

la
estafeta

literaria

revista quincenal de libros, artes y espectáculos

nº

494

15 junio 1972

20 ptas.

Vicente Clavel
CREADOR del
DIA DEL
LIBRO

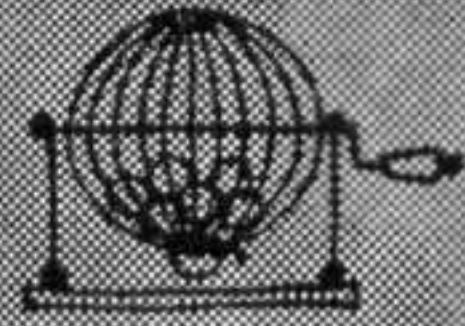
la XXXI FERIA NACIONAL del LIBRO

Z-44

**AUTOMATICA
Y CREACION**



LOTERÍA DE LAS LETRAS Y LAS LETRAS



**PUEDEN
JUGAR**

PREMIOS DE CUENTO Y POESIA DE "LA ESTAFETA LITERARIA" PARA MENORES DE VEINTICINCO AÑOS

«La Estafeta Literaria» convoca por tercera vez sus premios para cuentos y poemas. En esta ocasión, destinados a estimular a las vocaciones jóvenes y géneros tan desasistidos. Tendrán carácter anual y se regirán por las siguientes bases:

1.ª Pueden concurrir a los «Premios Estafeta Literaria», con trabajos escritos en castellano, todos los jóvenes españoles e hispanoamericanos o de cualquier otra nacionalidad que no hayan cumplido veinticinco años.

2.ª Los cuentos y poemas deberán ser rigurosamente inéditos. Los temas libres, tanto para el asunto como para el metro en lo que respecta a los poemas.

3.ª Los originales tendrán una extensión de dos a cinco folios (dos espacios) para los cuentos y de veinte a sesenta versos para los poemas. Cada concursante podrá enviar un máximo de dos trabajos para cada género.

4.ª Los originales (acompañados de fotocopia del Documento Nacional de Identidad de los autores) deberán ir firmados con nombre y apellidos, y deberán enviar dos copias de los mismos a «La Estafeta Literaria», Prado, 21, Madrid-14, consignando en el sobre «Para los Premios Estafeta Literaria».

5.ª La admisión de trabajos optantes al concurso

queda abierta desde la fecha de la publicación de estas bases, cerrándose el 30 de enero de 1973.

6.ª Solamente entrarán en concurso los cuentos y poemas que hayan sido publicados en «La Estafeta Literaria» desde la fecha de la publicación de los trabajos seleccionados hasta el número de la revista correspondiente al 1 de mayo de 1973. La selección previa correrá a cargo de la Redacción de «La Estafeta Literaria». Los cuentos y poemas que se publiquen, además de entrar en concurso, recibirán, en concepto de colaboración, la cantidad de 1.500 pesetas.

7.ª La dotación de los premios, tanto para los cuentos como para los poemas, es de 20.000 pesetas.

8.ª El jurado que concederá estos premios estará formado por personalidades de las letras, y sus nombres se darán a conocer en el momento oportuno.

9.ª El fallo de estos PREMIOS DE CUENTO Y POESIA DE «LA ESTAFETA LITERARIA» se hará público a finales del mes de mayo de 1973.

10. No se mantendrá correspondencia con los concursantes, excepto con aquellos que hayan sido seleccionados. No se devolverán originales. Los miembros de la Redacción de la revista no podrán ser elegidos jurados de los mismos.

II PREMIO «MARIA» BLANCHARD» DE DIBUJO PARA ARTISTAS JOVENES

BASES

1.ª Podrán concurrir a este premio todos los artistas menores de treinta años.

2.ª El premio está dotado con 25.000 pesetas. Es único e indivisible y no podrá quedar desierto.

3.ª El dibujo premiado pasa a propiedad de esta Institución, así como otros dos dibujos que el artista premiado entregará en el momento de hacerse efectivo el premio.

4.ª Los dibujos deberán estar realizados en el presente año y dentro de las actuales tendencias.

5.ª Los dibujos se enviarán a Institución Cultural de Cantabria, calle Juan de la Cosa, 1, Santander, haciendo expresa indicación de que concurren a este premio. La concurrencia a éste no excluye la posible participación en el premio «Pancho Cossío».

6.ª El plazo de presentación es del 15 de mayo al 30 de junio del año en curso.

7.ª El artista podrá hacer uso de cualquier técnica, estilo o temática. Se exceptúan los dibujos con realces de acuarela, gouache, dacs, pastel, así como collages o montajes.

8.ª Cada concursante podrá concurrir con una sola obra debidamente firmada, indicando en el dorso nombre, apellidos, dirección y teléfono. Los dibujos no podrán exceder de 60 centímetros en cualquiera de sus direcciones.

9.ª Para la eventual inclusión en el catálogo se deberá incluir una fotografía de la obra presentada, así como la biografía del participante.

10. Los dibujos se remitirán sin ningún tipo de montaje: marco, cristal, «passe-partout»... y en envoltorio rígido.

11. La exposición de las obras admitidas se celebrará dentro del próximo mes de agosto en Santander.

12. Los dibujos deberán ser retirados a partir del 1 de septiembre y dentro de un plazo máximo de un mes. Los artistas residentes fuera de Santander se pondrán de acuerdo para la devolución de sus obras con esta Institución.

13. No se responde de los deterioros ocasionados en el envío, así como de un posible extravío.

14. Por el hecho de presentarse al premio se aceptan la totalidad de las bases y cualquier modificación que hubiere de las mismas.

LAZARILLO, T. C. E.

III CERTAMEN LITERARIO CON MOTIVO DE LOS FESTIVALES DE VERANO DE MANZANARES

BASES

1.ª LAZARILLO, T. C. E., con motivo de los Festivales de Verano de Manzanares, convoca un certamen literario al que podrán concurrir todos los poetas nacidos o a vecindados en las provincias de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Albacete.

2.ª El certamen se limitará a trabajos en verso, pudiéndose concurrir a él con uno o varios trabajos, sin limitación de clase alguna, siendo igualmente libres los metros empleados, la forma utilizada, la extensión de los poemas y el tema que desarrollen.

3.ª Los trabajos deberán ser inéditos.

4.ª Cada trabajo que se presente a este certamen llevará necesariamente, en su parte superior, un lema que lo distinga. Acompañando cada trabajo, y en sobre aparte, en el que figurará el nombre, vendrá una plica con el nombre, apellidos y domicilio de su autor, pudiéndose añadir el número de teléfono al que desea que se llame, en el supuesto de que resulte premiado.

5.ª Los poetas galardonados en anteriores ediciones de este certamen sólo podrán optar a premios superiores.

6.ª Todos los trabajos, por



Pepe Ulleda

—Yo soy yo y mi petulancia.

JUEGOS FLORALES

Organizados por el Casino Artista Vitoriano, con ocasión de la inauguración de su nuevo domicilio social, siendo patrocinados por la excelentísima Diputación Foral de Alava, excelentísimo Ayuntamiento de Vitoria, Caja Provincial de Ahorros de Alava y Caja de Ahorros Municipal de la ciudad de Vitoria.

Se convoca un Certamen de Poemas con los siguientes temas y premios:

Primero.—Elegía a don Herminio Madinaveitia, poeta vitoriano, con libertad de metro. Dotado con un premio de cincuenta mil pesetas y Flor Natural.

Segundo.—Poema, con libertad de tema y metro. Dotado con treinta mil pesetas.

1.º Podrán concurrir cuantas personas lo deseen y con cualquier número de trabajos.

2.º Los trabajos deberán ser rigurosamente inéditos y estar redactados en lengua castellana.

3.º Cada uno de ellos irá encabezado con un lema, que se repetirá en el exterior de un sobre cerrado, dentro del cual se expresará el nombre, apellidos y domicilio del autor.

4.º Los trabajos irán dirigidos al señor presidente del Casino Artista Vitoriano «Para los Juegos Florales».

5.º Los trabajos, para aspirar a premio, deberán reunir méritos suficientes por sí solos, no bastando el relativo con otros presentados.

6.º Si, a juicio del Jurado calificador, los trabajos presentados no poseyeran suficientes valores, podrán ser declarados desiertos los premios.

7.º El plazo de admisión de los trabajos concurrentes al Certamen terminará el día 1 de julio.

8.º El fallo del Jurado se hará público por Prensa y Radio locales y será comunicado directamente a los autores premiados.

9.º En el plazo de dos meses podrán ser retirados los trabajos no premiados, para lo que sus respectivos autores habrán de acreditar su personalidad.

10. Oportunamente se dará a conocer la fecha de celebración y lugar de la fiesta de los Juegos Florales, en la que habrá de actuar de mantenedor don Manuel de Aranegui y Coll.

11. Los trabajos premiados quedarán propiedad del Casino Artista Vitoriano, que podrá proceder a la publicación de los mismos.

Se indicarán en el sobre: «Para el V Premio Internacional de Poesía "Alamo"».

Se establece un premio de 50.000 pesetas para el libro ganador.

La Diputación Provincial de Salamanca concederá un accésit de 20.000 pesetas para el libro clasificado en segundo lugar.

Los poetas premiados recibirán asimismo una placa conmemorativa del premio obtenido.

Los libros premiados serán editados en la Colección «Alamo», recibiendo los autores un número de ejemplares no inferior al 30 por 100 de esta primera edición, y quedando obligados los mismos en siguientes ediciones a indicar el premio obtenido en este concurso.

El Jurado, cuyos nombres se harán públicos con el fallo de los premios, dará a conocer su veredicto antes del día 1 de octubre de 1972.

Los trabajos no premiados serán destruidos a los dos meses siguientes del fallo del concurso. Sus autores o personas en las que deleguen podrán retirar los trabajos en la sede de recepción de los mismos. No existirá correspondencia en torno al concurso. El fallo del Jurado será inapelable.

JUEGOS FLORALES

La Comisión de Fiestas Patronales de Sot de Chera (Valencia) convoca los III Juegos Florales con motivo de las Fiestas Mayores de 1972, y en honor al X Homenaje a la Vejez, con arreglo a las siguientes

B A S E S

1.ª Se establece un premio de 2.000 pesetas y flor natural al mejor poema sobre la vejez.

2.ª Todos los trabajos presentados deberán ser originales e inéditos.

3.ª Podrán tomar parte en estos Juegos los escritores de cualquier nacionalidad, siempre que envíen sus trabajos en castellano.

4.ª Los originales premiados quedarán a disposición de la Comisión de Fiestas, la cual podrá hacer el uso que estime oportuno de los mismos. Los no premiados podrán ser recogidos por sus autores en el plazo de un mes, contado desde el momento en que se haga público el resultado de los Juegos. Los no recogidos se destruirán.

5.ª Los trabajos deberán estar escritos a máquina, en triplicado ejemplar, a doble espacio; versarán exclusivamente sobre temas de ancianidad y con un límite máximo de 100 versos. Vendrán firmados por un lema, el cual figurará, además, en el exterior de un sobre cerrado unido al trabajo y en cuyo interior figurarán nombres y apellidos del autor, así como domicilio y número del teléfono si lo tuviere, y serán

(Pasa a la página 54.)

cuadruplicado y en correo certificado, habrán de dirigirse a: «III Certamen Literario. LAZARILLO, T. C. E.», plaza de Dos de Mayo, s/n. (edificio Gran Teatro), Manzanares (Ciudad Real).

15. Los originales premiados quedarán en propiedad de LAZARILLO, T. C. E., que podrá publicarlos en la forma que estime conveniente.

16. La participación en este certamen implica la total aceptación de las presentes bases, cuya interpretación, en caso de duda, corresponderá exclusivamente a LAZARILLO, T. C. E.

V PREMIO INTERNACIONAL DE POESIA «ALAMO»

B A S E S

Podrán concurrir al V Premio Internacional de Poesía «Alamo» convocado por la Delegación Nacional de Cultura, todos los poetas de cualquier nacionalidad, siempre que los libros vengan escritos en español.

Los envíos, totalmente originales e inéditos, serán de una extensión mínima de cuatrocientos versos, y máxima de ochocientos. El tema será de libre elección de los autores, como asimismo la métrica y forma de su contenido.

El procedimiento de remisión será el habitual de plica, y el plazo de admisión se fija desde la publicación de estas bases hasta el día 1 de julio de 1972.

Los trabajos, escritos a máquina, en folio y a dos espacios, serán remitidos, por triplicado, a «Alamo», plaza del Caudillo, 1, Salamanca.

7.ª El plazo de admisión de originales finalizará, improrrogablemente, el próximo día 30 de junio, a las doce de la noche.

8.ª Los trabajos presentados a este certamen serán examinados por un jurado, designado por «LAZARILLO, T. C. E.», cuya composición será hecha pública el día que se fallen los premios.

9.ª Se establecen los siguientes premios:
Primer premio: *Lazarillo en piedra y plata y ocho mil pesetas.*
Segundo premio: *Lazarillo en piedra y bronce y cinco mil pesetas.*

10. El jurado no podrá declarar desiertos ninguno de los premios que se establecen en la base anterior, pudiendo, por el contrario, otorgar accésit sin contenido económico alguno.

11. Los trabajos premiados habrán de ser leídos por sus autores, o por personas expresamente delegadas para ello, en caso de imposibilidad, en sesión solemne y pública, que se celebrará en Manzanares, en el local y fecha que se anunciará oportunamente.

12. El fallo del jurado, que será inapelable, se hará público, utilizando cuantos medios de difusión sean pertinentes, el día 10 de julio próximo.

13. LAZARILLO, T. C. E., no se responsabiliza de las pérdidas o extravíos que puedan sufrir los originales enviados.

14. Los originales no premiados podrán ser retirados por sus autores, o por personas por ellos delegadas, durante los dos meses siguientes a la fe-

la
estafeta
literaria

Director: RAMON SOLIS. Subdirector: JUAN EMILIO ARAGONES. Redactor Jefe: ELADIO CABAÑERO. Sección bibliográfica: LEOPOLDO AZANCOT. Secretario de Redacción: MANUEL RIOS RUIZ. Confeccionador: JUAN BARBERAN RUANO

Redacción: Calle del Prado, 21. Madrid - 14
Teléfonos: 222 85 14 y 232 33 74 :: Administración: San Agustín, 5 :: Edita: EDITORA NACIONAL :: Suscripción anual: ESPAÑA, 425 ptas. Resto de EUROPA, 800 ptas. (avión), 600 ptas. (ordinario). OTROS PAISES, 1.900 pesetas (avión). 840 ptas. (ordinario)

Impreso en el BOE. Madrid - Depósito legal M. 615/1958

Sumario n.º 494

MEMORIA Y DESAGRAVIO: VICENTE CLAVEL, CREADOR DEL «DIA DEL LIBRO», por Guillermo Díaz-Plaja. (Págs. 4 a 7.)	
TRES VECES TERESA (poema), por Fernando Ortiz Sánchez. (Pág. 7.)	
AUTOMATICA Y CREACION, por Manuel Calvo Hernando. (Págs. 8 y 9.)	
EL LIBRO SALE A LA CALLE, por Teresa Barbero. (Págs. 10 y 11.)	
LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO. (Páginas 12 a 15.)	
COLOQUIO: ADAPTACIONES CINEMATOGRAFICAS DE OBRAS LITERARIAS. Coordina Jacinto López Gorgé. (Págs. 16 a 19.)	
ALFONSO MARTINEZ-MENA, BUSQUEDA DE LO INTERNO, por Emilio Rey. (Páginas 21 a 23.)	
COLECCION «BITACORA», por Arturo del Villar. (Págs. 27 a 29.)	
HISPANISTAS EN EL MUNDO: EDWIN B. PLACE, por John-Kenneth Leslie. (Págs. 30 a 33.)	
CRONICAS Y CARTAS DEL EXTRANJERO: PARIS, por María Fortunata Prieto Barral. (Páginas 35 y 36.)	
FRANCISCO ECHAUZ NOS HABLA DEL MUNDO Y SUS TORNILLOS, por Luis López Anglada. (Págs. 37 a 39.)	
PALABRAS EN LA INAUGURACION DEL MONUMENTO A RAMON, por Gaspar Gómez de la Serna. (Pág. 53.)	

Secciones:	Págs.
LOTERIA DE LAS ARTES Y LAS LETRAS	2
QUINCENA DE LA CULTURA, por Manuel Gómez Ortiz	19
¿QUE LEEN LOS ESPAÑOLES?: OPINAN LOS MEDICOS, por José López Martínez	24
CON EL ESTILO DE... GUILLERMO CABRERA INFANTE, por Angei Palomino	26
EL MUNDO DE LAS ANECDOTAS, por «Cojuelo»	29
FOTOS QUE DAN PIE, por E. Tijeras.	34
EL CUADERNO ROTO, por J. García Nieto	35
ITINERARIO DE EXPOSICIONES, por Carlos Areán	39
SUBASTAS EXTRAORDINARIAS DE SAN ISIDRO, por Ana Beristain	41
MEDALLISTICA ACTUAL, por Luis María Lorente	43
CINE, por Luis Quesada	44
MUSICA, por Carlos José Costas	47
TEATRO, por Juan Emilio Aragonés	48
ESTAFETA NOTICIAS	49
BARCELONA ACTUALIDAD, por Julio Manegat	51
ESTAFETA LIBROS (suplemento bibliográfico), críticas, reseñas y notas. (Págs. 977 a 992.)	
PLIEGOS SUELTOS DE «LA ESTAFETA»: Entrega número 16: TAUROMAQUIA DEL PINTOR JOSE DIAZ.	

MEMORIA Y DESAGRAVIO

VICENTE CLAVEL

CREADOR DEL

«DÍA DEL LIBRO»

Por Guillermo DIAZ-PLAJA



Quisiera remediar, bien que tardíamente, el grave pecado de omisión contraído por todos, cuantos de cerca o de lejos, nos sentimos ligados a la política del libro, para así, de alguna manera, rendir homenaje a una personalidad cuya devoción hacia el quehacer bibliográfico le llevó, entre otras muchas iniciativas, a promover en España la festividad del Día del Libro, que tiene ya medio siglo de feliz existencia.

Pecado tanto más grave por cuanto arraigada esta conmemoración y traducida a un creciente éxito dinerario, parece exigir de modo imperativo que quien de tal promoción tuvo la primera propuesta obtenga su irremediablemente tardío recuerdo. Porque quien, en 1926, llevó a término esta excelente idea festival del libro ya no está entre nosotros.

Don Vicente Clavel Andrés, en efecto, murió hace cuatro años, en Barcelona, ya octogenario, pero todavía cargado de ilusiones en el campo cultural. Será, pues, únicamente su memoria la que reciba lo que aparecerá como un póstumo, pero exigible, homenaje.

* * *

Don Vicente Clavel Andrés nació en Valencia en 1888. Estudió en su ciudad natal la primera enseñanza, pero no alcanzó grado universitario. Fue toda su vida un obstinado autodidacta, que leyó en la biblioteca paterna sus primeros clásicos, y en las estanterías de libros de su madre las primeras novelas sentimentales. Ello dio a sus comienzos intelectuales un curioso matiz clásico-romántico, cuyas huellas seguiremos a lo largo de su vida. De esta etapa formativa proceden también sus primeros fervores idealistas en la política, su voluntad de servir al pueblo, mejorando su espiritualidad. En 1892, contando sólo catorce años, Félix Azzati le nombra redactor de *El Pueblo*. Se incorpora, pues, al fervor re-

AVEL



volucionario y juvenil que ponía incandescente la palabra briosa de Vicente Blasco Ibáñez, de quien fue amigo, admirador y correligionario.

Pero bien pronto, la política dejó de ser su actividad predilecta, y abandonando el periodismo inició la tarea vocacional de su existencia, fundando, en Valencia, en la calle Hernán Cortés, número 8, la Editorial Cervantes. Corre el año 1916. El nombre de la editorial nos da su proclividad a los valores fundamentales de la cultura; sus primeros títulos, publicados en lo que llamó «Serie Apassionata», *La Princesa de Cleven*, de mademoiselle de Laffayette, y *Adolfo*, de Benjamín Constant, ambas traducidas por Vicente Clavel, que pone a la segunda un excelente prólogo. Es, pues, algo más que un editor: es un intelectual que explica a sus lectores las razones de una preferencia traducida a actividad empresarial. Entre tanto, bate la guerra los campos de Europa, y una serie de textos traducidos acredita la devoción del editor por la causa de los aliados; por la causa de la Europa liberal.

* * *

En 1918, Vicente Clavel toma la decisión más importante de su vida profesional. Se traslada a Barcelona, e instala su Editorial Cervantes en la Rambla de Cataluña, número 72. Antes ha realizado allí algunas gestiones, de las que hablaré luego. En la Ciudad Condal traba relación con un notable poeta, Fernando Maristany, e inicia, en colaboración con él, su gran serie de poesía. Traducciones de los grandes poetas extranjeros. Los jóvenes se encuentran, de pronto, con tomitos pulcros y económicos, los poemas de Heine, Baudelaire, Teixeira de Pascoas, Verlaine, Víctor Hugo. Entre tanto ha tenido lugar una toma de contacto de singular importancia. En agosto de 1916, con ocasión de uno de sus viajes a Barcelona, conoce en el jardín del Ateneo

barcelonés a un personaje cuya presencia le emociona y le cautiva: es el gran escritor uruguayo José Enrique Rodó. Vicente Clavel siente por este maestro una devoción sin límites, porque él es también un discípulo de «Ariel», un romántico de los valores afirmativos de la belleza y de la bondad. Clavel será el editor de Rodó en España. Reeditará su libro inicial, *Ariel*, y el *Mirador de Próspero*, y obtendrá la edición del libro que ha de construirse con las crónicas que el escritor está enviando a la revista *Caras y Caretas*, de Buenos Aires. Rodó considera esta decisión de Vicente Clavel como la mayor satisfacción que le ha proporcionado su viaje a Europa. Acaso la única. Rodó es un vencido, porque está enfermo de cuerpo y de alma, muriendo tristemente pocas semanas después en un hospital de Palermo. Clavel tendrá que recoger ese libro póstumo, hecho de sus colaboraciones periodísticas, y habrá de inventarse un título para su edición: *El Camino de Paros*. Entre tanto, su actividad editorial va creciendo. Dos metas le mueven y le atraen: la espiritualidad de los temas y la calidad del lenguaje. Es un cervantino y un moderno, y goza descubriendo a jóvenes menos valorados que, como Alfonso Nadal, le ofrecen, con su novela, *Místico amor humano* primores estilísticos que le aproximan a su admirado paisano levantino Gabriel Miró.

Pero la actividad editorial de Vicente

Clavel en Barcelona coincide con un excelente momento de ascenso y de empuje. Los editores barceloneses, herederos de una excelente capacidad de perfección y de industrialización de las empresas de fin de siglo —L'Avenc, Salvat, Espasa, Maucci, Henrich, Guarro, Montaner y Simón— se aprestan a organizarse para la promoción y la proyección conjunta de nuestros libros en el camino de América. Hombres como Gustavo Gili, Mariano Viada, Rubio y Lluch, Miquel y Planas —en contacto con la «Casa de América» que dirigen Federico Rahola y Rafael Vehils—, constituyen en 1918 la Cámara del Libro de Barcelona, que en seguida encuentra un tornavoz en la Cámara del Libro de Madrid. En 1922, por un decreto de José Sánchez Guerra, se declaran oficiales. En 1925, por un decreto de Eduardo Aunós se funden en un Comité del Libro, patrocinado por el Ministerio de Trabajo. El libro se convierte en preocupación del Estado.

Pues bien: al lado de estos apellidos ilustres, en la Cámara del Libro de Barcelona, aparece fervorosa e insistentemente una figura: la de Vicente Clavel. Nuevo en el ejército profesional, carente de vinculación industrial en Barcelona, casi recién llegado, y de edad muy joven, este hombre magnífico pasa a ser, desde el primer momento, fuerza clave de la Cámara barcelonesa. Se le ve ya en todas partes: destacando en la redacción de la *Revista Bibliográfica*, que em-

piezan a publicar ambas Cámaras; delegado para el Comité de Madrid; pieza de relación con la Casa de América; factor máximo del primer *Catálogo de Catálogos*, que, con prólogo suyo, ve la luz en 1925, resultado, como dice, «de un acto colectivo que hace unos años, muy pocos, no hubiera podido realizarse. Es un fruto sabroso de aquel tierno arbolillo que plantamos en 1918, con manos amorosas, para fundar la Cámara Oficial del Libro».

En 1923, Vicente Clavel, que cuenta treinta y cinco años de edad, es elegido vicepresidente primero de la Institución. Sus actividades se multiplican.

* * *

Y es en este momento cuando pone en órbita su ilusionada y terca iniciativa. En 1923, la Memoria de la Cámara trae una primera noticia: «**DÍA DEL LIBRO ESPAÑOL: Otra iniciativa de nuestro consejero don Vicente Clavel. Dedicar un día de cada año a celebrar la Fiesta del Libro Español. Este simpático proyecto pasó a estudio de la correspondiente ponencia y está pendiente de examen.**» En la junta de la Cámara de 25 de febrero de 1925, reitera su proposición. En 1926, su sueño es una realidad. El ministro de Trabajo, un catalán ilustre, don Eduardo Aunós, pone a la firma de S. M. el Rey el decreto creando el Día del Libro. Hoy sabemos por declaraciones del propio Clavel a un periodista, en 1967, que la redacción del decreto es obra suya. Vale la pena reproducirla, porque es el producto de un amor sin límites, mezclado a una noble retórica y a una ambición muy considerable.

MINISTERIO DE TRABAJO, COMERCIO E INDUSTRIA EXPOSICION

Señor: Es el libro español sagrario imperecedero que difunde y expresa el pensamiento, la tradición y la vida de los gloriosos pueblos hispano-americanos y plasma o perpetúa las concepciones del genio de la raza, vigorizando sus energías espirituales y abriendo cauces de expansión al vínculo más indestructible de muchas generaciones hermanas. Y para enaltecerlo como guardador de las esencias, de las virtudes y de la cultura hispana, dándole impulso espiritual y material, como medio también de fecundo enlace de ideas,

sentimientos y creencias, propone, el Comité Oficial del Libro del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria que se instaure en España la fiesta anual del libro español en la perdurable fecha del natalicio del inmortal Cervantes.

Ninguna obra ha de ser más grata a este Gobierno que la de acoger tan hermosa iniciativa, que coincide con los anhelos de V. M. y con su propósito de propulsar la cultura, rendir pleitesía a los genios de la raza, divulgar las concepciones de los escritores españoles y facilitar la expansión de la lengua y del alma hispánicas, para enaltecer la Patria y agrandar y fortificar sus prestigios insuperados.

Por todo ello, el Ministro que suscribe tiene el honor de someter a V. M. el adjunto proyecto de Decreto.—Madrid, 6 de febrero de 1926.—Señor: A. L. R. P. de V. M., Eduardo Aunós Pérez.

REAL DECRETO

A propuesta del Ministro de Trabajo, Comercio e Industria, y de acuerdo con mi Consejo de Ministros, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El día 7 de octubre de todos los años se conmemorará la fecha del natalicio del Príncipe de las letras españolas, Miguel de Cervantes Saavedra, celebrando una fiesta dedicada al libro español.

Artículo 2.º En las Reales Academias y en los Paraninfos de las Universidades e Institutos del Reino se celebrarán en ese día sesiones solemnes dedicadas a ensalzar y divulgar el libro español, disertando, además de los Académicos, Catedráticos y personalidades científicas y literarias que cada Corporación designe, un alumno de cada Facultad.

Artículo 3.º En todas las Escuelas especiales del Estado, sin excepción alguna, incluso las militares y de la Armada, se celebrará sesión pública, dedicada al libro español y particularmente a conferencias sobre bibliografía de las especialidades correspondientes.

Artículo 4.º En las Escuelas nacionales, sin excepción, se dedicará el 7 de octubre de cada año una hora, por lo menos, a la explicación de la im-

portancia del libro español y a la lectura, por los Maestros o por los alumnos, de fragmentos de obras que son gloria de nuestro idioma o que difunden el valor del libro como instrumento de cultura, civilización y riqueza nacional.

Artículo 5.º Todos los establecimientos de enseñanza particular celebrarán el «Día del Libro» una fiesta adecuada al fin de la obra, dando cuenta de su actuación a las Autoridades académicas correspondientes.

Artículo 6.º En los cuarteles y en los buques y arsenales de la Armada se dedicará en dicha fiesta una hora, por lo menos, a la lectura de trozos escogidos de nuestra literatura en los que se enaltezca a la Patria y al Libro Español.

Artículo 7.º En los Establecimientos de beneficencia se procurará celebrar la fiesta del libro o, cuando menos, repartir lectura entre las personas que en ellos se hallan acogidas; en la misma forma se celebrará la fiesta del libro en los Establecimientos penitenciarios.

Artículo 8.º Las Bibliotecas oficiales y las de los Centros e instituciones de enseñanza deberán dar ingreso en el «Día del Libro» a nuevos volúmenes que, al ser registrados en sus catálogos respectivos, figurarán como adquiridos en celebración de esta fiesta cultural.

Artículo 9.º Las entidades y Corporaciones que perciban subvención del Estado, de la Provincia o del Municipio, quedan obligadas a dedicar en la misma fecha un mínimo del uno por mil de esas subvenciones a la compra y reparto de libros.

Artículo 10. Anualmente, y en conmemoración de esta fiesta, deberán crear las Diputaciones provinciales una biblioteca popular, por lo menos, en el territorio de su provincia respectiva.

Los Ayuntamientos destinarán, igualmente el «Día del Libro», una cantidad del medio al tres por mil, según el presupuesto y número de habitantes, fijándose la escala por Real Orden, a la creación de Bibliotecas populares, o reparto de libros en sus establecimientos de enseñanza o de beneficencia y entre los niños pobres.

Artículo 11. El Comité y las Cámaras Oficiales del Libro procurarán recabar de autores, editores y libreros que establezcan un descuento especial en el precio de venta de los ejemplares que el público adquiera en el día señalado para la celebración de este festejo, debiendo recabar, asimismo, donativos de libros, folletos y periódicos con destino a Hospitales, Hospicios, Colegios de Huérfanos, Centros de Beneficencia, Penales, etc., que se repartirán precisamente en ese día.

Artículo 12. Las Cámaras Oficiales del Libro de Madrid y Barcelona concederán el «Día del Libro» un premio de mil pesetas cada una al artículo periodístico que se publique en idioma español antes de la fecha



TRES VECES TERESA

«Teresa, en cuya frente el cielo empieza.»

Eduardo Carranza

Amo tu cuerpo. Amo tu mirada.
Amo tu frente y tus pasos amo.
Amo, Teresa, el viento de tus ojos,
También tu seriedad meditativa.

manos Teresa, hablan tus manos, tienen voces
de encendidos y ciegos y enamorados pájaros.
Teresa, hablan tus manos y son fuertes sus voces.
Voces que a veces queman y que otras veces hieren
pero nunca rehúyen
el directo contacto con estas manos mías
que oyen así tu amor como golpes furiosos.

mirada Como los bambis saltan con tímida alegría
o asustados y gráciles cruzan entre la yerba,
tu mirada sonrío tan viva como un agua
que de muy hondo brota.
y luego,
gozosamente móvil
salpica a cuanto alcanza sin quererlo.

beso Mickey Mouse brincando llegó al techo.
Pato Donald —¡Cuá, Cuá!—, el Pato Donald
bebióse tres cafés y está que trina.
Y en dulces languideces se enamora
y tiernamente se deshace y llora
—¡Miaaau!— el Gato Félix que te adora
y en el alto tejado está encelado.

Un pescado que navega a toda popa
las espumas más felices se tragaba por las fauces.
Y el Oso Yogui salta de contento
(saltan todas las frutas contentas en su boca).

Me habías dado un beso.



Fernando ORTIZ SANCHEZ

del concurso y reúna, a juicio de ellas, mayores méritos como estímulo de amor al libro o como medio de difundir la cultura. Dichas Cámaras publicarán, con la necesaria antelación, bases o condiciones a que habrán de sujetarse los concursantes.

Artículo 13. El Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes adoptará las medidas convenientes para instituir con cargo al capítulo correspondiente de su presupuesto, un premio especial destinado a la obra de mayor interés científico, cultural o literario que se publique cada año, coincidiendo su otorgamiento con la fecha señalada para esta fiesta de cultura.

Artículo 14. Queda encargado de la ejecución de este Real Decreto el Comité Oficial del Libro y su Comisión permanente, a los que se incorporará, a este fin, un representante es-

pecialmente designado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Artículo 15. La primera fiesta del libro español se celebrará el día 7 de octubre de 1926. Los Jefes de los Departamentos y los de los servicios a que afecta el presente Real Decreto, así como las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos, prevenirán todo lo necesario para que en los próximos Presupuestos se tengan en cuenta las obligaciones que se derivan del cumplimiento de lo preceptuado a fin de que la primera fiesta anual del libro revista toda la brillantez que su importancia requiere.

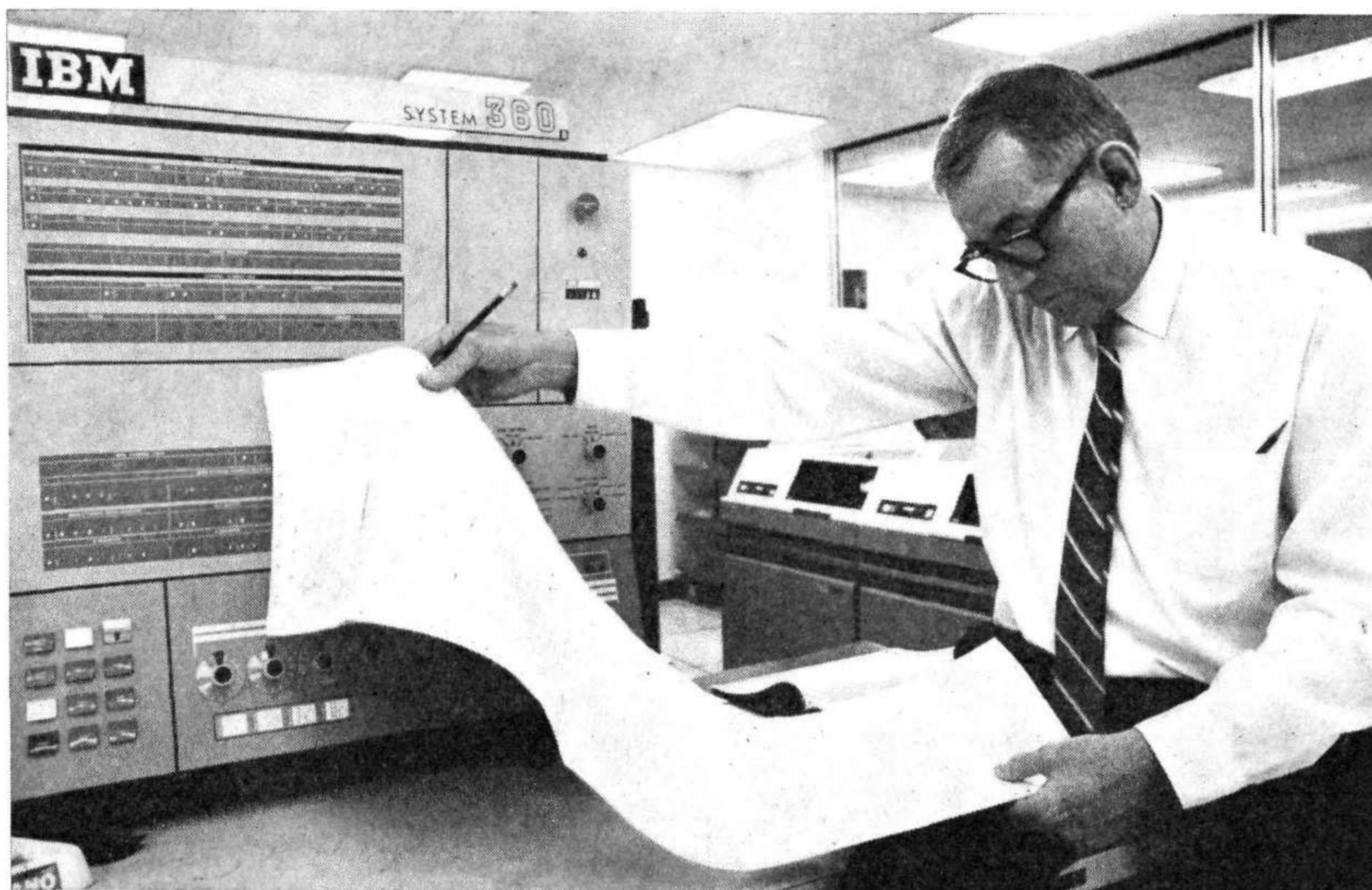
Dado en Palacio a seis de febrero de mil novecientos veintiséis.—El Ministro de Trabajo, Comercio e Industria, Eduardo Aunós Pérez.»

* * *

Casi medio siglo después, el decreto sigue vigente, sin otra modificación importante que la producida en 1930 (decreto de 7 de septiembre), por la que la fecha inicialmente fijada de 7 de octubre (dos días antes de la que ostenta la partida de bautismo de Cervantes) se traslada al 23 de abril, fecha fidedigna de su muerte. Esta razón de precisión histórica hace coincidir, en Barcelona, el Día del Libro con la celebración de San Jorge.

Al advertirlo don Gustavo Gili, hubo de replicarle Clavel: «No importa. Las rosas de San Jorge florecerán siempre. Lo que corremos riesgo de que se pierda es la memoria de Cervantes.»

Los años transcurridos han hecho manifiesto el maridaje feliz de ambas memoraciones, en el calendario festival barcelonés. La ciudad de los Condes va, sin disputa, a la cabeza de la geografía Peninsular, en amplitud y arraigo popular del Día del Libro.



En la Universidad norteamericana de Wisconsin se está usando un ordenador electrónico para analizar la evolución del estilo y la técnica idiomática de las ocho primeras ediciones del «Quijote» (CIMPEC-OEA)

AUTOMÁTICA Y CREACIÓN

- «Yo», «yo», «yo» ... : 21.206 veces en las obras de Shakespeare
- Máquinas para análisis de textos literarios, traducción mecánica y generación automática de formas plásticas y musicales

Por Manuel CALVO HERNANDO

Es ésta la que ha sido llamada «Segunda revolución industrial». Al concluir la primera, el hombre sustituyó sus propios músculos por las máquinas. Así nacieron la rueda, el torno, el telar, el ferrocarril. Ahora se trata de algo más profundo y más grave: sustituir las limitaciones del cerebro humano con las computadoras electrónicas.

«Idiotas completos con una sorprendente facultad para el cálculo». Así han sido calificados, no hace mucho tiempo, los mal llamados «cerebros electrónicos», nombre éste muy sugestivo, pero poco verdadero, ya que, como es sabido, estas máquinas no pueden pensar por sí mismas, sino que hacen exactamente lo que se les enseña, aunque, eso sí, a una velocidad y con una exactitud asombrosa y que no están al alcance del cerebro humano. Por ello, los especialistas llaman a estas máquinas «ordenadores electrónicos» o computadoras.

¿Pero, cuál ha sido y, sobre todo, cuál será la influencia de las computadoras electrónicas en la literatura y en el arte? Este es un tema muy sugestivo, pero demasiado amplio, y aquí solamente nos referiremos a algunos aspectos, con ánimo, no de descubrir nada, sino de señalar al lector algunos caminos curiosos o in-

teresantes en este tema de nuestro tiempo.

La creciente automatización del mundo puede incidir, en nuestro campo, en varios aspectos, pero principalmente en el análisis de las obras literarias, la mecanización de las bibliotecas, la traducción mecánica y la generación automática de formas plásticas y musicales.

ESTUDIO DE LAS OBRAS LITERARIAS

En cuanto al estudio de las obras literarias, en un trabajo publicado en esta misma Revista, hace más de tres años, ya señalábamos que Platón, San Pablo, El Dante, Calderón, Novalis y el Arcipreste de Hita habían sido ya analizados por las computadoras, y el ordenador electrónico se ha convertido en un instrumento para toda investigación relacionada con la lengua.

Recientemente se ha hecho un estudio sobre Shakespeare, y se han descubierto cosas muy curiosas. Por ejemplo, que Petruccio, en *La Fierecilla Domada*, está muy por encima del término medio de la egología. El nombre personal «yo» aparece 618 veces a lo largo de la obra, y el impetuoso Petruccio es el que lo pronuncia con más frecuencia. Y algo

más: «Yo» aparece 21.206 veces en las obras completas de Shakespeare.

MAQUINAS DE TRADUCIR

Hoy se trabaja en el estudio y desarrollo de máquinas que sean capaces de leer textos y de reconocer modelos. Este tipo de investigaciones, en los que ahora no podemos entrar, pero que darían tema para un trabajo exclusivamente dedicados a ellas, constituyen uno de los trabajos más fascinantes de nuestro tiempo.

En la traducción mecánica se han registrado avances tan decisivos, que dentro de unos años podrá traducirse automáticamente cualquier texto y cualquier idioma, según se comunicó durante una Asamblea celebrada en Bonn por el Grupo de Investigaciones Lingüísticas y de Traducciones Mecánicas.

Por ahora las cosas no se encuentran tan avanzadas, y es famosa la anécdota que cuentan los programadores que trabajan con un ordenador para traducir del inglés al ruso. Para probar esta máquina, los especialistas le dieron la frase siguiente:

—El espíritu está pronto, pero la carne es débil.

Y la máquina tradujo:

—El licor es bueno, pero la comida es horrorosa.

Relacionado con la traducción está el tema de los diccionarios electrónicos, tanto para idiomas como en su carácter de enciclopédicos. En este sentido, existen direcciones de investigación que podrían llegar a realidades espectaculares, como las terminales que se esperan para la próxima década y que permitirán a cada individuo disponer a su antojo de una especie de «memoria del mundo», una gigantesca cámara de compensación de los conocimientos humanos, al alcance de todos.

Por lo pronto, una gran empresa alemana ha desarrollado un diccionario electrónico en una computadora cuya memoria podría almacenar más de quinientos millones de signos, mediante tarjetas perforadas. Cada una de tales tarjetas representa unas 274.000 letras, es decir, el contenido equivalente a unas 80 o 90 páginas de un diccionario de bolsillo.

UN VALS EN POCOS SEGUNDOS

Ahora hablaremos de una aplicación increíble y a primera vista fantástica de las calculadoras: la creación de formas artísticas en pintura, arquitectura, música y escultura.

La creación por ordenador es posible, y no resulta radicalmente diferente de la creación humana. No se trata que la máquina sea ella sola la creadora —pues es bien sabido

que las computadoras trabajan desarrollando un programa creado por la inteligencia humana—, pero pone al hombre en una situación y ante unas posibilidades que le permiten ejercer unas facultades creadoras q1 e de otro modo le estarían vedadas.

Teniendo en cuenta que la mayor parte de los pensadores modernos admiten que la creación humana puede definirse como una nueva o inesperada combinación de elementos preexistentes, es necesario ampliar el concepto que se tiene de los ordenadores como de máquinas rápidas y seguras para efectuar cálculos complejos y pesados. Se ha visto ya a las máquinas penetrar en el dominio de la enseñanza y dialogar con profesores y alumnos. Ahora es el momento de tener en cuenta la cooperación que el ordenador puede ofrecer a todas aquellas personas cuya profesión es innovar.

Así, las aplicaciones posibles de la creación automática son innumerables, desde la arquitectura a la publicidad, pasando por la pintura, la música, la escultura y hasta la elección de un seudónimo para un escritor o de un anagrama comercial.

Desde hace algunos años existen ya calculadoras electrónicas que componen por sí mismas trozos musicales o realizan dibujos que alcanzan un valor estético, y, lo que es aún más curioso, predeterminado automáticamente.

Veamos un ejemplo, en lo que se refiere a la música. El programador que quiere enseñar a la computadora a componer, le suministra primero el repertorio de tonos posibles de una melodía simple con acompañamiento armónico. En seguida la máquina aprende el juego electrónico del azar y elige uno u otro tono. El tercer paso consiste en comunicar a la computadora una serie de reglas de composición según las cuales la máquina debe valorar cada tono de los que le ha suministrado la elección, o los intervalos y composición de sonido que se permiten. En definitiva, y por abreviar, se trata de un procedimiento muy sencillo, que ya Mozart practicaba, puesto que escribió un tratado sobre la composición de vals con ayuda de dos dados y sin conocimiento de reglas musicales. Pero la máquina puede producir un vals en pocos segundos.

MAQUINAS PARA PINTAR

En cuanto a pintura, la Escuela Oficial de Ingeniería Técnica de Colonia ha instalado un ordenador electrónico para investigar sobre la creación pictórica y para utilizarlo como un puente de unión entre las artes y las ciencias exactas, que es en definitiva el objetivo de los seminarios, co-

loquios e investigaciones que se celebran en el Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid.

En Colonia «alimentan» al ordenador con arte, es decir, con modelos o esquemas de pintores famosos y están persuadidos de que llegará el día en que puedan programarse las obras de todos los pintores. Por lo pronto, ya se han conseguido descubrir con mayor rapidez a los falsificadores de cuadros. Para ello se compara, por ejemplo, el modelo de un Renoir falsificado, con la obra auténtica del pintor.

En España, estos trabajos se iniciaron cuando el pintor Manuel Barbadillo pidió una beca para efectuar estudios en el Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid, sobre las máquinas electrónicas como nuevas herramientas del pintor. Como ha señalado otro artista usuario de los ordenadores, José María Yturralde, el Centro de Cálculo ha puesto a disposición de quienes trabajan en el lenguaje —codificado o no— de representaciones gráficas y corpóreas, una poderosa herramienta de nuestro tiempo, el ordenador electrónico, junto con su equipo de analistas y técnicos.

El artista —se afirma en uno de los cuadernos de documentales del centro— es el creador de ideas a partir de un determinado repertorio, que se pue-

de perfectamente desarrollar por el ordenador. Existe una gran relación entre la ciencia y el actual arte de vanguardia, y ambas disciplinas se acercan más y más cada vez.

El pintor Manuel Barbadillo se expresa con estas palabras:

— El arte es el espejo de la vida. Su evolución, en nuestra civilización, desde las formas naturales hasta las actuales formas racionales, con estructuras puramente matemáticas, debe expresar el modo en que la vida ha sido afectada por la producción de ideas y sus aplicaciones prácticas, con la superposición de una realidad tecnológica sobre la realidad natural. El hecho, pues, de que el arte en el momento actual investigue en el campo de la cibernética, manifiesta, en mi opinión, el papel determinante que ésta ha de tener en la evolución de la sociedad en la nueva fase de nuestra historia.

POESIA DE MAQUINA

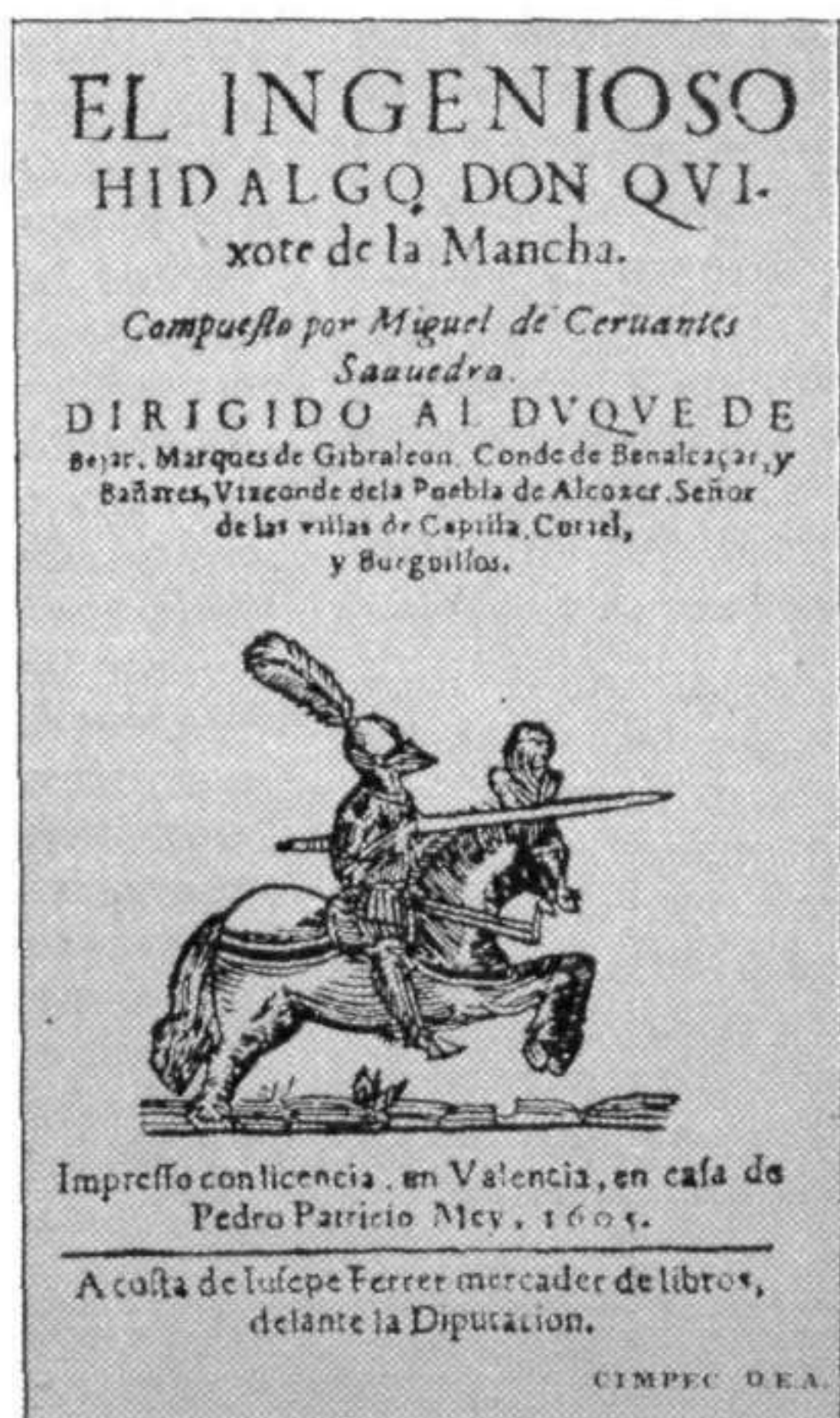
En cuanto a la composición literaria, y más propiamente a la «creación» poética, he aquí un fragmento de un poema compuesto por una de estas máquinas sobre la base de un programa y de unas instrucciones análogas a las ci-

tadas para la composición musical.

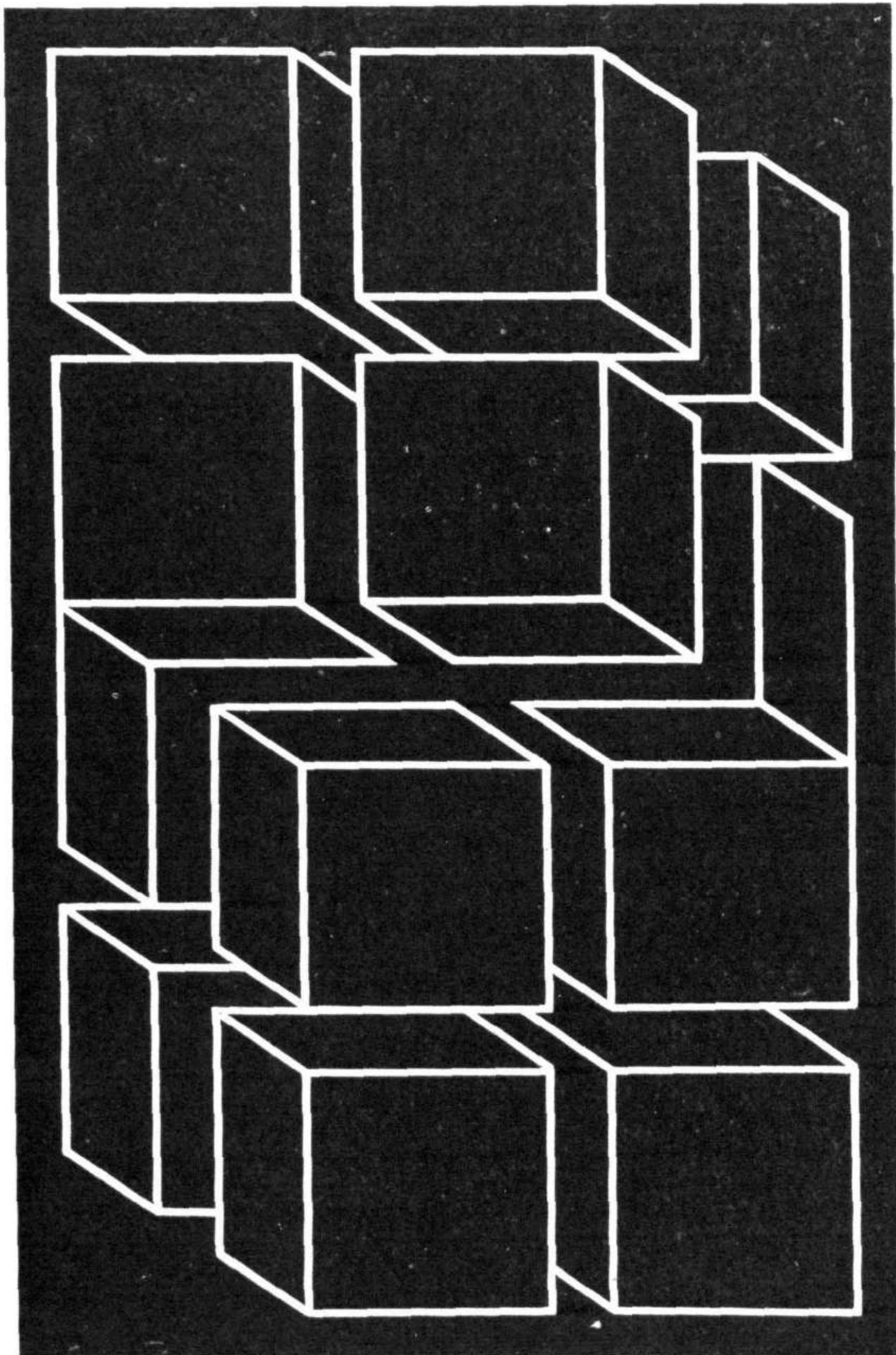
Pocos dedos van como estrechas
Irisas
un oído no guardará pocos peces.
¿Quién es esa rosa en esa casa
¿ciega?
Y vienen todos esbeltos, graciosos
laviones ciegos,
gritan de mala manera a lo largo
¿de una rosa,
saltar es sofocante, arrastrarse era
blanco.

Este poema se compuso con un vocabulario de 3.500 palabras y 128 modelos sintácticos. El método empleado consiste en enseñar a la calculadora a elegir al azar una palabra de su vocabulario, o una nota, si se trata de música; luego, elegir otra y contrastarla con la primera según diversos criterios. Así, si la primera palabra elegida es el sustantivo martillo, la segunda deberá ser un verbo, como «golpea», «cae», etc.; otros como «canta», «crea», «come», se rechazan. La máquina escoge luego una tercera palabra, y así sucesivamente. Reglas especiales gobiernan la inclusión de partículas, la concordancia de adjetivos y sustantivos, etc.

En definitiva, las calculadoras electrónicas no sólo son perfectamente aplicables en materias específicamente técnicas, industriales o de cálculo, sino que su cooperación puede transponerse a muchos otros campos de la innovación humana.



La nueva dimensión en los estudios literarios viene dada por la capacidad del ordenador electrónico para procesar datos literarios. Pero todavía es necesario no sólo conocer lo que hay que preguntar a la máquina y cómo hacerlo, sino saber interpretar sus respuestas



Generación de formas plásticas mediante ordenador electrónico

EL LIBRO SALE A LA CALLE

Por Teresa BARBERO



«El gozo de leer por leer sólo es accesible a los elegidos.» Son palabras de Lain Entralgo, no mías, pero me gustaría haberlas dicho yo. Tal vez porque hace mucho que dejé de ser «elegida». Y no por las causas que alegan casi todos los españoles de más de treinta años: «No me queda tiempo libre para leer», que bien mirado es tan falso como eso otro de que «el español no lee», que debería cambiarse por «el español no compra libros», que se ajustaría mejor a la realidad.

Personalmente, lo que de verdad me aterra son esas noticias amenazadoras, cada vez más frecuentes en periódicos y revistas, y que incluso van configurando ya una considerable literatura monográfica, que vaticinan la desaparición del libro como tal, y su sustitución por máquinas archivadoras de palabras e ideas. Aun sin dejar de reconocer el adelanto tecnológico que significaría la acumulación de datos, títulos y materias en mínimos archivadores que harían de cada biblioteca un paraíso para intelectuales, no puedo por menos de otorgar un voto de confianza al libro en su más puro sentido gutenberiano, al libro-objeto, es decir, a eso que se toca, se elige, se abre, huele a imprenta y se toma en las manos amorosamente, deslizando la yema de los dedos por la cubierta sólida, brillante, o por las blancas páginas flexibles, y que después, bajo la luz íntima de una pantalla o en el silencio de una biblioteca pública, proporcionan un placer que, en el terreno concreto de la comunicación autor-lector, no me imagino que pueda proporcionar una máquina.

¿QUIEN VA A QUIEN?

Estamos en «el año del libro» y se dice que en este año del libro el español ha tomado seria conciencia de la lectura como elemento vital de su desarrollo cultural. Pero, realmente, ¿ha sido el español el que se ha acercado al libro, o es que el libro se está acercando tanto al español que no le queda otro remedio que interesarse por él?

10 —Algo hay de esto último—me dice Elena Amat, directora de las Bibliotecas

Populares de Madrid—. Se ha hecho todo lo humanamente posible para establecer este contacto. Y una de las bazas esenciales para ello ha sido la creación de una flota de bibliobuses, verdaderas bibliotecas ambulantes que se trasladan allí donde no existe cerca una biblioteca pública: a los barrios suburbanos o a aquellos sitios superpoblados donde el público leería «si tuviera un libro a mano». Nosotros se lo ponemos en las manos y se hace paralelamente una labor de orientación sobre la lectura.

Elena Amat hace un alto en el trabajo en su despacho de la Biblioteca Central. (Lo de «alto» es un decir, porque durante toda el tiempo que he estado allí no han dejado de llamar al teléfono, ni de entrar y salir funcionarios que no cesan de plantear un montón de problemas.)

—¿Qué si se lee? El personal disponible se las ve y se las desea para atender a tanto lector. Veintitrés millones de pesetas se gastaron el año pasado en libros, y muchos de estos libros han sido solicitados por los propios lectores a través de las Bibliotecas Populares a las que pertenecen como socios. Pero ahora nos encontramos con los problemas siguientes: ¿cómo catalogar, distribuir, atender al

préstamo, etc.?, ¿de dónde sale el personal suficiente?

La directora de las Bibliotecas Populares está manifiestamente preocupada. Tiene que pensar en muchas cosas a la vez. Fuma casi continuamente y, aunque fatigada—lleva ya algunas horas en el despacho—, trata a todo el mundo con la misma afectuosidad.

—¿Sabes lo más curioso? Casi no ha hecho falta ninguna propaganda. Los propios lectores nos la han dado hecha. Nosotros nos limitamos a avisar la presencia de los bibliobuses a las parroquias y los colegios; después, como te digo, los lectores han corrido la voz. Las paradas de los bibliobuses son siempre las mismas y a las mismas horas cada día de la semana. Cada lector ya sabe dónde y cuándo tiene una cita con su libro.

«Su libro». Pienso en las palabras de Marcel Proust: «me daba cuenta de que ese libro esencial, el único libro verdadero, un gran escritor no tiene que inventarlo en el sentido corriente, porque existe ya en cada uno de nosotros, no tiene más que traducirlo».

—¿Es cierto lo que se dice de que ha decaído el gusto por la lectura-distracción con respecto a la lectura-estudio;





que los libros-testimonio interesan mucho más que las novelas, por ejemplo?

—En cierta medida, sí. Los premios literarios, las novelas best-seller se siguen solicitando, sobre todo alrededor del momento en que se producen, pero no con la intensidad casi exclusiva de hace algunos años. Desde luego, hay bastante diferencia entre el género de libros que se piden. Por ejemplo, en un bibliobús de Legazpi o del Puente de Vallecas, y los que se piden en una biblioteca pública situada en una zona donde la mayoría de los socios sean estudiantes. Los libros de textos son caros y no están al alcance de muchos estudiantes, que tienen que valerse del préstamo de estas bibliotecas.

EL BIBLIOBUS

Lo mejor es verlo con mis propios ojos. He elegido el multitudinario Puente de Vallecas para buscar mi bibliobús. Lo encuentro justamente delante del mercado de abastos, lo que al principio me sorprende un poco, porque pienso que entre el voceo de los vendedores de limones y

ajos, y de puntillas y encajes, no es fácil que nadie se preocupe demasiado de otra cosa que no sea eso que se llama «el pan nuestro de cada día». Pero después comprendo por qué la biblioteca rodante va a un mercado: porque allí están «sus» lectores. Continuamente suban al bibliobús mujeres con carritos de la compra, que procuran encajar estratégicamente, mientras buscan su novela preferida. Hay una especie de clima familiar.

Los bibliotecarios son dos jóvenes estudiantes, con mucha devoción a la lectura, con simpatía para el público.

Les buscan títulos, les ayudan a elegir explorando sus gustos. Ni siquiera hacen un gesto cuando alguien dice lo de: «Búscame una novela que sea de llorar», o «a mí una de mucho amor». Ni tampoco cuando les piden «un libro de campos de concentración y cosas así». Ellos procuran encauzar los gustos del lector por mejores senderos, sencillamente.

—Si alguien pide un libro que le interesa y que no está en el bibliobús (cosa comprensible, dado que la capacidad no es mucha: unos 2.000 ejemplares lo más) lo solicitamos en la Central de Bibliotecas y, si es posible, a la semana siguiente el lector lo tiene a su disposición.

Responde a mis preguntas el joven bibliotecario.

—En este barrio tenemos lectores que no dejan de venir todas las semanas desde que en octubre se pusieron en funcionamiento los bibliobuses. Ya conocemos sus gustos y, a veces, hasta la hora exacta en que vienen.

Me llama la atención que ciertos libros muy conocidos se hallen en tan buen estado. Un libro de éxito en una biblioteca popular se estropea rápidamente.

—En cambio—dice el bibliotecario—los lectores de los bibliobuses cuidan mucho los libros; generalmente los devuelven forrados.

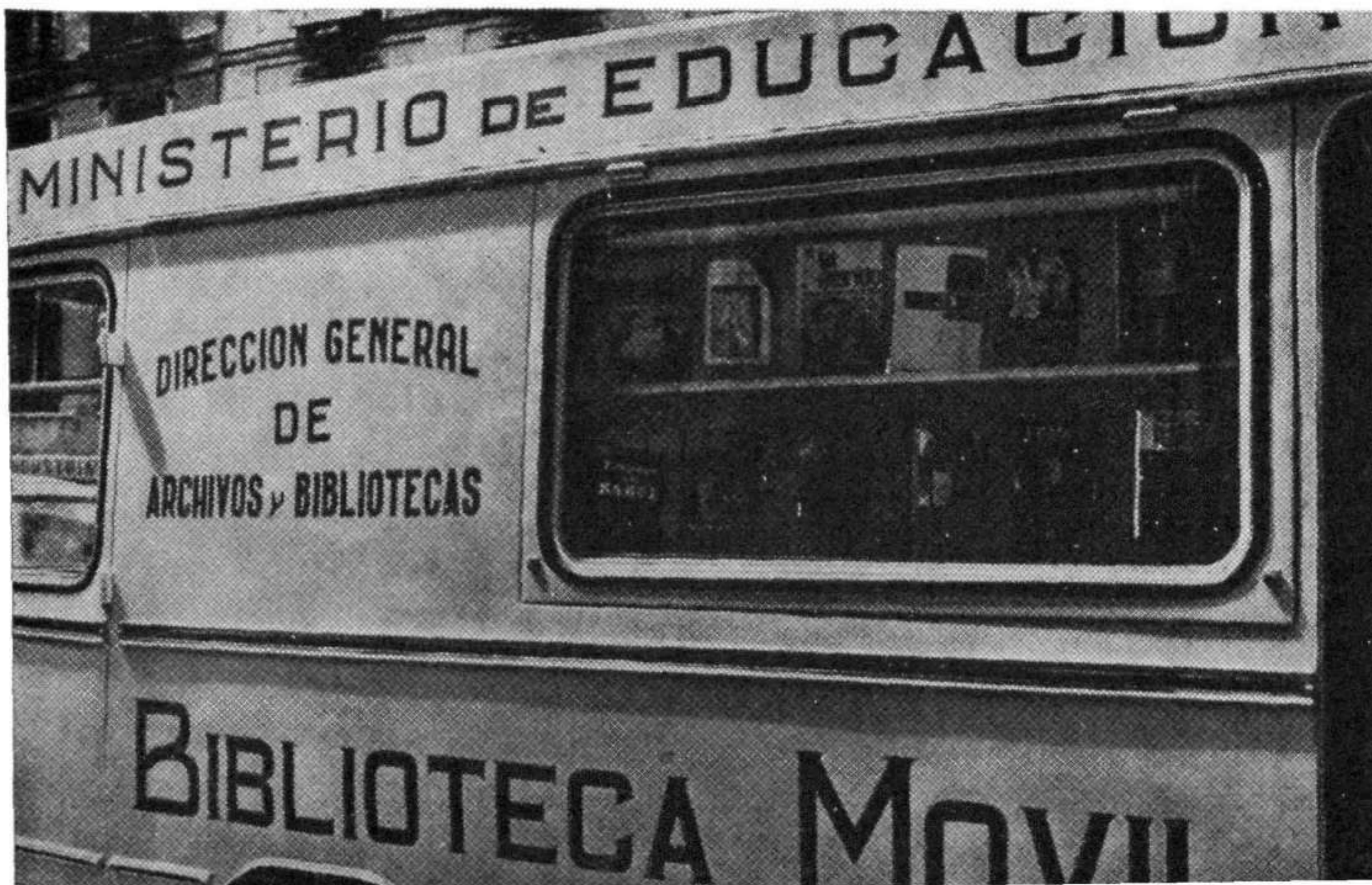
Mientras hablamos no han dejado de subir y bajar los socios del bibliobús. Como el espacio es muy reducido hay momentos en que tengo que arrinconarme para no estorbar. Ahora son más los hombres que suben. Yo diría que las mujeres eligen los libros atraídos por los títulos o por el formato, o aun por las ilustraciones de las portadas. Los hombres suelen ir «a cosa hecha», o buscan un autor determinado. Pero nadie mira los ficheros. El libro atrae por su forma, su color, su presencia física... Se coge, se deja, se hojea, incluso se leen unas líneas sueltas, al vuelo, apretujándose unos lectores con otros, teniendo como fondo el ruido de la calle, los pregones de los vendedores, la vocinglería de los niños que ya salen de los colegios.

En efecto, a partir de las doce empiezan a subir y bajar niños. Se empujan unos a otros, y, cómo no, se disputan los mismos libros.

—Hay horas—dice el bibliotecario—en las que tienen que guardar cola para entrar, porque son tantos que es imposible atenderlos.

A la una y media el bibliobús temblequea bajo las pisadas de los buscadores de libros. Me despido y salgo fuera con mucha dificultad, pidiendo permiso, excusándome, procurando no pisar a nadie.

Por la calle, bajo el sol primaveral, pienso en los libros y en los niños, y en esas *Palabras* de Sartre: «No sabía leer aún y ya reverenciaba esas piedras levantadas: derechas o inclinadas, apretadas como ladrillos en los estantes de las bibliotecas o noblemente espaciadas formando avenidas de menhires...»



LA XXXI FERIA NA



Tres ministros acudieron a inaugurar oficialmente la XXXI Feria Nacional del Libro, en la mañana del 29 de mayo; para el público se habían abierto las casetas el sábado anterior, pero la inauguración protocolaria no tuvo lugar hasta el lunes. Esta vez no hizo falta llevar los paraguas, como en otras ocasiones bastante numerosas. Entre el paseo de coches y la tapia del que hasta hace unos días ha sido zoológico, en el Retiro, estaban alineadas 236 casetas, que ocupaban un espacio más extenso que en ocasiones anteriores. Del 27 de mayo al 11 de junio el libro ha sido actualidad en Madrid, que es tanto como decir en España.

Don Alfredo Sánchez Bella, en su discurso inaugural, dio buenas noticias para los librerros: anunció la disposición que establece la normativa de ayuda a la industria editora. Se refirió a la celebración del Año Internacional del Libro, y anunció que en el próximo octubre tendrá lugar, en el Palacio de Cristal de la Feria del Campo, una exposición de libros de España y América, para lo cual se ha invitado ya a varios editores iberoamericanos.

El año pasado se dijo que probablemente en el actual la Feria Nacional del Libro se transformaría en Feria Iberoamericana. Las dificultades han sido grandes y no ha resultado posible, aunque la idea sigue en pie; por eso se piensa en una segunda feria para el mes de octubre, ya que la circunstancia de haber declarado la UNESCO a 1972 Año del Libro obliga a aprovechar la ocasión de unir a las naciones hermanas de los dos continentes. Sin embargo, se tropieza con varios problemas de orden técnico: el principal, la ubicación de la feria, ya que si en estos días se hubiera podido ocupar la zona del antiguo zoológico, habría sido factible aumentar el número de casetas, dando paso a los editores del otro lado del océano.

No ha sido así, y Madrid no cuenta con un lugar adecuado para albergar a tantos librerros y editores. Para dar entrada a los editores hispanoamericanos era preciso no recibir a los españoles, lo que resultaba de todo punto impropcedente. Por eso, nuevo aplazamiento para la Feria Ibe-

♦ HAN PARTICIPADO 150 FIRMAS, CON ASISTENCIA DE URUGUAY, ARGENTINA, BRASIL Y HUNGRIA

♦ SE ESTA PREPARANDO UNA FERIA IBEROAMERICANA DEL LIBRO PARA EL PROXIMO OCTUBRE, EN MADRID

♦ VISITO LA FERIA Y SE ENTREVISTO CON EDITORES ESPAÑOLES UNA MISION DE LIBREROS HISPANOAMERICANOS



CIONAL DEL LIBRO

roamericana del Libro, quizá hasta octubre: la fecha es aconsejable porque el tiempo suele ser bueno en esos días; sentimentalmente, coincide con el Día de la Hispanidad, y desde el punto de vista de la oportunidad comercial, hay que tener en cuenta que el día 3 de ese mes termina la Feria del Libro de Frankfurt, de modo que los editores americanos se hallarán en Europa. En contra, debe anotarse que en esos días los editores y libreros españoles están pendientes de los libros de texto, ante la inauguración del curso.

150 ESPAÑOLES Y 4 EXTRANJEROS

Acompañaron al señor Sánchez Bella el ministro de Relaciones Sindicales, don Enrique García-Ramal y el comisario del Plan de Desarrollo, don Laureano López Rodó. Con ellos estaba el director general de Cultura Popular y Espectáculos, don Jaime Delgado, quien abrió el acto inaugural con unas palabras que resaltaron la importancia social del libro. También estuvieron presentes el alcalde de Madrid, el secretario general técnico del Ministerio de Asuntos Exteriores, y otras personalidades.

La Feria Nacional del Libro crece cada año: el pasado participaron 136 firmas, que ocupaban 205 casetas; en el actual recibió nuevas peticiones el INLE, y se vio obligado a aumentar la extensión del recinto feriado, para acoger a 150 firmas, en 236 módulos; a ellos hay que añadir las tres casetas del propio INLE, que este año se limitaron a cumplir una misión informativa, ya que a petición de los feriantes no se ha organizado en esta ocasión ninguna clase de sorteo de regalos. Tenían casetas sin número el Patrimonio Nacional, el Servicio de Información y Publicaciones Sindicales y el Instituto Nacional de Estadística.

Por primera vez Uruguay ha colaborado con los editores y libreros españoles, asistiendo a la Feria con una caseta. Argentina y Brasil estuvieron presentes, como en otras ocasiones, y también Hungría, que suele aportar una importante colección de libros de arte. Esto es por lo que se refiere a la asistencia a nivel de

corporación o de gobierno, ya que ha habido casetas dedicadas al libro mexicano, francés e inglés, pero a título privado.

PREDOMINA EL LIBRO DE BOLSILLO

Por lo que respecta a la representación española, había editoriales, librerías, distribuidores y organismos oficiales: por ejemplo, tenían casetas propias los Ministerios de Agricultura, Educación y Ciencia y Trabajo, así como Ediciones del Movimiento. Predominaba Madrid, como es natural, ya que muchas librerías de la capital alquilaron un módulo, incluso las secciones de librería de los grandes almacenes. En segundo lugar, la industria catalana demostró su gran labor editorial; también hubo representaciones de Bilbao (seis firmas), Pamplona (dos, entre ellas la Diputación Foral de Navarra), San Sebastián (dos), Salamanca (dos), León, Vigo y Alcoy.

Lo mismo que en años anteriores dominó el libro de bolsillo como preferido de los visitantes, en la actual convocatoria ha sido también el favorito. No hace falta explicar los porqués: su precio asequible está unido a una buena presentación. En cuanto a los géneros parece ser que el ensayo es el más buscado, tanto el político como el económico, sociológico, etc. Y la literatura de evasión en general. En esta feria fueron dos las casetas que mostraban reproducciones de arte.

En 1971 el total de ventas de la Feria del Libro ascendió a 38 millones de pesetas, lo que significa un *record* considerable: el anterior lo ostentaba la feria de 1969, cuando se vendieron libros por valor de 33 millones de pesetas. Aún es pronto para saber el resultado de esta XXXI Feria Nacional, pero se calcula que probablemente se habrá llegado a los 45 millones, teniendo en cuenta que aumentó no sólo la participación de expositores, sino también la duración de la muestra, que se ha prolongado dos días más de lo habitual. Sin embargo, los primeros días la comparación con el año precedente arrojaba un saldo desfavorable, quizá por la irrupción del buen tiempo: si llueve, malo, porque el público no acude al Retiro y los libros se mojan;

si hace bueno, en cambio, la afluencia es mayor, aunque ciertos días festivos—y esos puentes que con tanta afición por la ingeniería no laboral construimos—se nota un bajón importante.

LECCION DE HISTORIA

Digamos cuatro palabras sobre la historia de la Feria del libro para enlazar el pasado con la realidad actual:



la primera se celebró en Madrid el año 1933, con asistencia de 20 firmas expositoras, que durante siete días mostraron las novedades más importantes; su promedio diario de ventas fue de 310 pesetas. Estaba organizada por la Cámara Oficial del Libro, de Madrid, lo mismo que las tres siguientes, hasta 1936 inclusive. Hasta 1944 no tuvo lugar la V Feria Nacional del Libro, promovida ya por el INLE—creado en 1939—, organismo que es desde entonces el encargado de todos los detalles de organización; quedan en blanco las fechas de 1950 y 1954, los demás años se celebró la Feria del Libro y casi siempre en Madrid.

Por dos veces la sede de la Feria fue Barcelona, en 1946 y 1952, y en abril de 1948, coincidiendo con las ferias sevillanas, se desplazó a la capital andaluza. Sin embargo, las editoriales y distribuidoras prefieren que sea Madrid el lugar donde se coloquen las casetas de la feria.

Los módulos, como es sabido, son de dos clases, los de

venta—con mostrador fijo—y de exposición—que permiten la entrada del público y son aptos para firmas de ejemplares, etc.—. El tamaño es el mismo (3,60 x 2,40 metros), y cada firma solicita el modelo que prefiere, teniendo en cuenta que está limitada la concesión a tres casetas por firma, para dar oportunidad de acudir al mayor número posible de expositores, puesto que el recinto no es demasiado amplio.

CATALOGOS, FIRMAS, COCTELES...

El alquiler de las casetas—que son propiedad del INLE—cuesta 30.000 pesetas, con las que se pagan los gastos de traslado, instalación, montaje eléctrico, etc. Son relativamente nuevas, ya que éste ha sido el sexto año que se han empleado. La amenaza de la lluvia no deja tranquilos a los expositores, porque resulta prácticamente imposible hacer impermeables por completo esos modelos.

Está prohibido alterar exteriormente la caseta, aunque la decoración interior sea libre por entero. También se prohíbe hacer propaganda fuera de las casetas, lo que no siempre se lleva a cabo. El descuento que se hace al comprador es del 10 por 100 del precio, y tampoco se permite rebajarlo más. Las peticiones de catálogos son incesantes, y es fácil ver a personas que se marchan sin llevar ningún libro en las manos, pero sí un buen fajo de catálogos.

Más de un centenar de es-



critores han firmado sus obras durante los quince días de exposición. Igualmente, son incontables los cócteles ofrecidos por las editoriales para presentar sus últimas novedades impresas. Todo ello ha hecho que pasaran por Madrid escritores de otras provincias, lo que ha facilitado un encuentro oficioso de intelectuales. El «boom» de la novela

andaluza, que por ahora es el último descubrimiento editorial, después del silencio caído sobre los hispanoamericanos, se ha hecho notar, como es lógico. La presencia de los autores, según nos dicen, no siempre ha servido para que sus obras se vendieran más, y alguno hubo que no firmó más que dos ejemplares en toda una tarde.

PROYECTOS DEL INLE

Como de costumbre, el INLE editó un extraordinario de su revista *El libro español*, con las fichas de las últimas publicaciones hispanas. También este organismo, en colaboración con el Ministerio de Comercio, invitó a una veintena de presidentes de Cámaras de Institutos del Libro de Hispanoamérica, para que visitaran la Feria Nacional y celebraran reuniones con sus colegas españoles; objetivo: estudiar los problemas comunes, tratar de la creación de una Federación de Cámaras e Institutos del Libro Iberoamericanos, ver cuestiones referentes a tarifas, depósitos, etc.

Como prolongación de esta noticia, apuntaremos que el día 12, y con el patrocinio también del Ministerio de Comercio, una misión de editores españoles salió para los Estados Unidos. El mercado editorial estadounidense presenta buenas perspectivas, y cabe decir que en los últimos años se ha multiplicado por siete. El castellano es la segunda lengua oficial en Estados Unidos, de modo que en las escuelas y Universidades interesan nuestros libros de lingüística, diccionarios, historia, arte, etc.

Puesto que se habla del INLE, y aunque resulte ajeno a la Feria Nacional del Libro,

objeto de este reportaje, diremos que en enero publicará este organismo unos índices de la producción bibliográfica española en los últimos cinco años, con unos sesenta mil títulos. Será el broche español a la conmemoración del Año Internacional del Libro. Asimismo, se va a aplicar a España el sistema ISBN, de forma que cada libro tendrá un código que simplificará las operaciones mercantiles; también permitirá elaborar una estadística cualitativa de nuestra producción y exportación editorial, que ahora sólo se conoce cuantitativamente.

La industria editorial española está en alza: el ministro de Información y Turismo ha facilitado los datos demostrativos. La XXXI Feria Nacional del Libro ha demostrado la afición en aumento de los españoles por la lectura. El Año Internacional del Libro tiene eco entre nosotros. Ahora, esperemos que se eviten todas las múltiples dificultades que lleva consigo la proyectada exposición iberoamericana para octubre, y que tenga tanto éxito como la reciente feria. Y confiemos también en que el año próximo haya desaparecido por entero el antiguo zoológico del Retiro, y la XXXII Feria del Libro sea, por fin, un exponente de todas las editoriales de lengua española.

A. del V.

PALABRAS DEL DIRECTOR GENERAL DE CULTURA POPULAR Y ESPECTACULOS DON JAIME DELGADO

Excelentísimo señor Ministro de Información y Turismo,
Excelentísimas Autoridades,
Excelentísimos e ilustrísimos señores,
Señoras y señores:

Es esta la primera oportunidad en que me cabe el honor de intervenir públicamente en la inauguración oficial de una Feria del Libro. Tal ocasión es especialmente significativa para quien, como yo, es, en su dedicación profesional a las Letras, algo más antiguo que esta exposición. Quisiera por ello, como catedrático de la Universidad Española, como actual director general de Cultura Popular y Espectáculos y presidente del Consejo de Administración del Instituto Nacional del Libro Español, manifestar la profunda alegría que me causa el ver la creciente expansión de esta Feria, que es tanto como presenciar el crecimiento y la proyección de ese esencial instrumento de cultura que es el libro.

Mayor número de casetas, mayor número de expositores, mayor número de volúmenes publicados cada año constituyen demostración palpable de un hecho que no puede ser desconocido: que si el mundo marcha—como anunció el maestro Eugenio d'Ors hace casi medio siglo—hacia una civilización cada vez más visual y no predominantemente literaria, el volumen impreso no ha perdido su viejo rango de primordial vehículo de cultura. El libro, en efecto, nos da y alimenta la comunión del diálogo; nos proporciona—como el propio D'Ors escribiera—«comportamientos de una voz humana», la voz de quien lo escribió, que, viva, espera el fecundo confrontamiento pacífico con la voz del lector. Porque—según afirma Ortega—, «a pesar de su deficiencia congénita, es el libro la única forma en que se

pueden decir ciertas cosas, las cuales sería vano querer comunicar ni al mejor amigo en la más densa de las confidencias».

Pero tal finalidad esencial no se lograría si el hombre solamente se contentara con ser poseedor de libros. Ello quiere decir, naturalmente, que para que el libro cumpla su función cultural, debe ser leído; de donde resulta que, si los Gobiernos deben «contribuir a extirpar la playa del analfabetismo»—según afirma el artículo I de la «Carta del Libro»—, el leer no es un derecho, como en dicha Carta se establece, sino un deber del hombre, cuyo cumplimiento permite a éste su mejor desarrollo mental y educativo, base indispensable de su desarrollo social.

Debe, pues, extenderse y fomentarse, junto con la producción, la distribución y la venta del libro, el hábito y la necesidad de leer. Bien está que ya se haya descubierto el valor decorativo y aun social y económico de los libros y de quien los colecciona. Mas hora es también de proclamar el deber humano de la lectura única vía verdadera, o, por lo menos, importantísimo camino para alcanzar la meta que, a mi entender, salvará al hombre actual del abismo en que se halla y que consiste en el desproporcionado ritmo entre su desarrollo material y su desarrollo espiritual y cultural; desproporción que es, como se sabe, fuente de no pocos de los desastres que sufrimos en nuestro tiempo.

Por eso, a quienes emplean ánimo y esfuerzo en promover el libro y la lectura; a escritores, editores, distribuidores y librerías, agrupados en el Instituto Nacional del Libro Español y en el Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas; a todos los trabajadores de este especial y sutil mundo del libro, expreso aquí mi reconocimiento y mi admiración por su trascendental labor de cultura.

DISCURSO DEL MINISTRO DE INFORMACION Y TURISMO, SEÑOR SANCHEZ BELLA, EN LA INAUGURACION DE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO



◆ De los 13.639 títulos editados en España en 1970, se pasó en 1971 a los 14.370. La exportación de obras españolas representó el año 1970, 4.720 millones de pesetas. El pasado año se elevó a 5.489 millones.

Las palabras que acaba de pronunciar el director general de Cultura Popular y Espectáculos me dan pie para iniciar las mías con un sincero voto de gracias, compartido, sin duda, por todos los presentes, al Instituto Nacional del Libro Español. A este organismo, a su Presidencia y Dirección y a cuantos forman parte de él o colaboran en las tareas que le son propias, así como a la Sección de Ordenación Editorial, corresponde nuestro reconocimiento ante el ejemplar esfuerzo desplegado en la promoción del libro a todos los niveles y en todas sus formas.

Ese esfuerzo, en el que intervienen editores, librerías, distribuidores, etc., siempre con el respaldo de la Administración, hace posible el éxito y eficacia de nuestras Ferias españolas del Libro, ya lleven la denominación de nacionales o constituyan una manifestación más local, ya sean incipientes o se apoyen en la garantía de una larga antigüedad y prestigio. Esta que inauguramos cumple ya su trigésima primera salida a la luz de la primavera madrileña. Todos los que me escuchan saben muy bien que si la Feria no coincide aquí con la fecha cervantina del veintitrés de abril, Día del Libro, ello obedece, desde hace años, a una prudente demora ante las posibles chanzas de la siempre versátil estación primaveral. Todos queremos, en definitiva, el mayor esplendor para esta gran fiesta del libro; todos, repito, los que con uno u otro carácter, integramos la extensa cadena que va desde el autor al lector. A Cervantes, prototipo de autores, como a cada uno de los lectores, se dedica, con ayuda de muchos, este verdadero homenaje de cultura que es la Feria del Libro.

Si para las tareas legislativas se formuló alguna vez la petición de «luz y taquígrafos», para nuestra empresa cultural, nosotros pedimos sol y libros; más lumbre de producción editorial y mayor incremento del número de lectores. Por fortuna, los acontecimientos no nos defraudan. Si hace un año, y en ocasión como ésta, pude afirmar que «el temor a una crisis en la industria editorial había pasado», tal fantasma está hoy todavía más lejos de nuestro horizonte visible o previsible. Señalé también entonces que a nuestro país, indiscutible potencia cultural, le correspondía asimismo que su industria del libro fuese adquiriendo las proporciones de una auténtica potencia; y por ese camino avanzamos.

Procede ahora, para que las palabras se apoyen en la necesaria certificación de los números, exponer brevemente algunas significativas cifras. De los trece mil seiscientos treinta y nueve títulos editados en España en mil novecientos setenta, se pasó en mil novecientos setenta y uno a los catorce mil trescientos setenta. La exportación de obras españolas representó el año mil novecientos setenta, cuatro mil setecientos veinte millones de pesetas. El pasado año se elevó a cinco mil cuatrocientos ochenta y nueve millones, lo que supone un aumento del dieciséis coma veinte por ciento en nuestras ventas al exterior. Por lo que respecta a la importación, la suma correspondiente a mil novecientos setenta fue de mil ciento diecinueve millones de pesetas, frente a mil quinientos treinta y un millones en mil novecientos setenta y uno; el incremento es aquí de un treinta y siete por ciento.

Refiriéndome en concreto a esta trigésima primera Feria Nacional del Libro, de Madrid, las hileras de las casetas de exposición se han alargado discretamente desde el año pasado, en que el número fue de doscientos cinco «stands». Los que nos ofrecen su noble mercancía bibliográfica son ya doscientos treinta y seis. Del mismo modo, en mil novecientos setenta y uno el número de expositores fue de ciento treinta y seis y hoy tenemos aquí a ciento cincuenta y tres firmas expositoras.

Entre ellas figuran los de tres países extranjeros, a cuyos representantes saludo y felicito, especialmente: Brasil, Hungría y Uruguay. Debo hacer constar al propio tiempo que el Ministerio de Comercio ha invitado por su parte a cuarenta editores, librerías y distribuidores de Hispanoamérica, quienes, durante el transcurso de la Feria la visitarán y establecerán los oportunos contactos con nuestro mundo del libro.

Este sentido de intercambio y universalidad debe estar presente en todos nuestros acontecimientos culturales. El vivo intercambio con los países de estirpe española es, ante todo, el que centra nuestra firme creencia en el presente, y todavía más en el futuro. De nuestra apertura a la cultura de todos los tiempos y países dan fe los más variados autores y títulos que aparecen en las casetas de esta Feria Nacional.

Y tampoco será necesario insistir en lo que la mayor parte de quienes me escuchan conocen sobradamente, por cuanto toca al apoyo estatal al libro, lo cual se atestigua en la exención, para la industria editorial, del depósito previo a la exportación, la promoción social del libro y el crédito prioritario a la exportación. Dichos créditos están en vías de concesión, conforme a lo prescrito y de acuerdo con los criterios de una ayuda tan amplia como sea posible.

Me es grato subrayar —y aquí corresponde un nuevo reconocimiento de méritos al Instituto Nacional del Libro— la considerable cantidad de Ferias organizadas en otras ciudades españolas durante el presente año, así como nuestra participación en «muestras» extranjeras; tal en Bruselas, Niza, Bogotá (allí con un «Salón del Libro y material didáctico») o en Costa Rica, con una exposición del libro religioso español.

Nuestra Feria del Parque del Retiro, corazón del Madrid de siempre, es hermana de esas y otras manifestaciones de cultura. Si cerca de estos jardines y paseos se halla el Museo del Prado, tenido en justicia por la mejor pinacoteca del mundo, no muy lejos se alza el edificio de nuestra Biblioteca Nacional, que con sus dos millones setecientos mil obras, aparte de una también enorme cantidad de ejemplares gráficos de distinta índole, es la biblioteca máxima de todos los pueblos de la Hispanidad.

También en las cercanías de este Parque se abren desde hace mucho tiempo las viejas y más humildes casetas de la Cuesta de Moyano, testimonio de un Madrid que llamamos ya «el Madrid de Barroja». Quiero saludarlas desde aquí, «barrojanas casetas», este año en que conmemoramos el centenario del nacimiento de don Pío, uno de los máximos creadores de la literatura narrativa en lengua española. Pero coinciden aún en mil novecientos setenta y dos, y por lo menos, otras dos celebraciones que atañen en mucho a esta ocasión: Hace medio milenio, el arte de Gutenberg comenzó a expandir la cultura impresa sobre nuestro solar patrio, para pronto trasladarlo a tierras de América, proclamando una vez más un credo de ecumenismo, de progreso y espiritualidad.

Finalmente, como todos sabemos, mil novecientos setenta y dos es el Año Internacional del Libro. Bien claro está que no nos hemos cruzado de brazos ante hecho de tal resonancia y categoría. Por comprensibles razones de brevedad, no es este el momento ni de resumir siquiera lo que nuestro país ha realizado y va a realizar en meses sucesivos con respecto al libro y, más en concreto, al libro español. Sólo diré, repitiendo mi convicción y mi esperanza, que creo en el esfuerzo de todos y que, por otra parte, seguiré ofreciendo la ayuda a la cual, lo mismo desde un ángulo de gobierno que como hombre de libros, me siento por entero íntimamente vocado y obligado.

En este espíritu, y felicitando a todos los participantes en el acontecimiento cultural de hoy, declaro oficialmente inaugurada la trigésima primera Feria Nacional del Libro, de Madrid.



«Las adaptaciones pueden ser tan obra de creación y tan obra de autor como las propias obras basadas en argumentos originales.»
RAFAEL GIL.



«El arte cinematográfico, en lo que va de siglo, cuenta ya con unas obras que por su importancia y número pueden parangonarse dignamente con cualquier otro arte.»—
JULIO DIAMANTE.



«Yo puedo decir de la producción nacional, y también extranjera, que rarísima vez una adaptación cinematográfica ha igualado la producción literaria.»—MIGUEL ECHARRI.

LAS ADAPTACIONES CINEMATOGRÁFICAS DE OBRAS LITERARIAS

Dos realizadores
—Rafael Gil y Julio Diamante—
y un productor—Miguel Echarri—
intervienen en el Coloquio junto a un novelista
—Angel Palomino—
y un profesor universitario—Jorge Urrutia—
especialista en cine

OTRO tema de cultura al que hasta ahora tampoco había prestado su atención el Coloquio de LA ESTAFETA LITERARIA era este del cine, que traemos aquí hoy. En torno a las adaptaciones cinematográficas de obras literarias y a las mutuas influencias que cine y literatura han tenido, iba a girar el nuevo Coloquio. Y para ello convocamos a dos directores de cine: uno, ya veterano, Rafael Gil, y otro, de las últimas—o penúltimas—hornadas, Julio Diamante. Convocamos también a un productor cinematográfico, Miguel Echarri, y a dos escritores, Angel Palomino y Jorge Urrutia. Angel Palomino, novelista y humorista, va a ver pronto trasladada al cine su dos veces galardonada novela—premios «Alfaguara» y Nacional de Literatura—Torremolinos Gran Hotel, y Jorge Urrutia, joven poeta y profesor, licenciado en Letras por la Universidad Complutense, ha sido recientemente doctorado con una brillante tesis sobre cine y literatura.

Nuestros cinco coloquiante acudieron puntualmente a la salita—mesas de mármol, como las de tertulia de un viejo café—que LA ESTAFETA LITERARIA ha dispuesto en su Redacción para estos menesteres. Y ya preparado el magnetófono, no tuvimos más que invitar a nuestros contertulios de esta ocasión a que iniciaran el Coloquio sobre las cuestiones propuestas. Ellos hablaron y hablaron, puesto que había, al parecer, mucha tela que cortar. Y quien esto escribe no tuvo más remedio que dejarles hacer.



«Lo importante es que la resultante final de este matrimonio entre la literatura y el cine, sea una buena película, independientemente del tratamiento que se le haya dado.»—ANGEL PALOMINO.



«El realizador pocas veces se plantea una comparación de tipo estructural, semiológico, lingüístico al fin, con la obra literaria.»—JORGE URRUTIA.

critor. Esta es una idea que, creo yo, debe comentar alguno de los dos directores que están aquí.

GIL.—Como hemos empezado divagando un poco sobre el concepto general del cine y de la adaptación, voy yo a divagar también un poco. El cine nació, más que como un medio de expresión artística, como un vehículo de la expresión artística, porque empezó con medios muy elementales. Empezó con la salida de los obreros de la fábrica Lumière. Es decir, reflejando; siendo un reflejo de la realidad. Desde entonces, la evolución del cine ha llegado a una conclusión, a un cine llamado de autor. Y cuando se habla del cine de autor es como si dijéramos el cine más puro, el de más creación; es cuando se buscan las ideas del que lo realiza como punto de base. Pero esto no quiere decir que la adaptación cinematográfica de cualquier obra literaria no pueda ser tan importante como cualquier obra de autor. La misma literatura lo demuestra. Hay grandes obras de imaginación absoluta; pero hay biografías, hay relatos históricos, que son verdaderas joyas literarias. La literatura es también como el cine: una creación artística y un medio de expresión de la historia, del arte, que se convierte muchas veces en obra creadora. Por esto yo creo que no hay que mirar la literatura con tanto temor como la ve Echarrí, que cree que es muy difícil de igualar. Es muy difícil de igualar, pero también es posible superarla. Ahí tenemos *Love Story*. Resulta que al autor lo han terminado por echar de la Universidad porque se han avergonzado al conocer ampliamente lo malo que era el original literario. La película tampoco es una gran cosa; pero yo, la verdad, entre el libro y la película... La película es corriente; en cambio, la novela es despreciable.

URRUTIA.—*Sed de mal*, de Orson Welles, es mucho mejor la película que la novela de Masterson.

GIL.—Es complejo el asunto y es importante. La verdad es que cuando Stendhal dijo que la novela es un espejo a lo largo del camino, fue un poco vidente del cine. Porque si la novela es un espejo a lo largo del camino, la cámara es ese espejo: el que intuyó que iba a convertir plásticamente lo que solamente era imaginación literaria. Por eso cada novela, cada autor, es un problema. Pero, centrando la cuestión, yo creo que, buscando autonomía al cine, las adaptaciones pueden ser tan obra de creación y tan obra de autor como las propias obras basadas en argumentos originales.

ECHARRI.—Gil tiene toda la razón. Lo que pasa es que ha apoyado una argumentación sobre una excepción. Es decir, que no ha hecho más que confirmar la regla. Es evidente que hay películas que han mejorado las obras literarias preexistentes, pero se cuentan con los dedos de la mano. Vuelvo a decir que yo creo que la literatura es un elemento estupendo de inspiración y en algunos casos también de posible adaptación, pero no sé si es una cosa que está muy al alcance de la mano o haría falta tener unos adaptadores que, con gran oficio cinematográfico, al mismo tiempo tuviesen una formación literaria distinta de la que tiene el escritor puro y simple o el creador de guiones de cine.

DIAMANTE.—Yo pienso que, en cualquier caso, el adaptador debe ser una persona que conozca perfectamente el lenguaje cinematográfico. Ahora bien, creo que en toda adaptación los problemas que se plantean son a una serie de niveles distintos; es decir, nivel de calidad artística, nivel de influjo popular, nivel de resultados económicos, etc. Sistematizando un poco los tipos de adaptación que se han hecho a través de los años, encuentro que primero debíamos contar con una adaptación como vulgarización. Evidentemente, esta adaptación vulgarizadora es, quizá, la menos importante y la menos significativa desde un punto de vista estrictamente artístico, que, sin embargo, me parece interesante en cuanto puede popularizar, ser vehículo para una popularización de un tema literario. Creo que en ningún caso daña, por supuesto, la obra original, y que incluso, aunque no llegue a poseer la calidad que el original literario tenía, sin embargo, tiene un interés relacionado con esta cuarta dimensión, podríamos decir, que es el gran público.

EMATOGRAFICAS

COLOQUIO

Por Jacinto LOPEZ GORGE

PALOMINO.—Creo que los directores y productores de cine tienen en la literatura una mina, y la explotan bastante bien, aunque la podrían explotar mucho más. El andar a la búsqueda de un guión, como parece ser que andan algunas veces, es un poco ocioso cuando no hay más que mirar los catálogos de las editoriales y buscar una novela de éxito, que casi siempre se puede traducir en una película de éxito. No es que sea una consecuencia impenable, pero sí tiene muchas posibilidades.

ECHARRI.—Efectivamente, en algún aspecto, la producción literaria es una base magnífica para hacer películas, pero no hay que olvidar: primero, que hay una enorme cantidad de novelas de primerísimo rango dentro del mundo de la literatura española y que su éxito obedece a la propia literatura del autor, a lo bien que escribe, al sistema de narrar, de exponer..., y eso no tiene nada que ver con el cine; segundo, cuanto mejor es la producción literaria, más difícil es de adaptar, y entonces, así como existe un grupo de guionistas especializados más o menos en la redacción de guiones para cinematografía, no estoy muy cierto de que exista un grupo de personas que se dedique un poco específicamente a la adaptación de obras preexistentes, de obras literarias, cosa no demasiado fácil, hay que reconocerlo.

Yo puedo decir de la producción nacional, y también extranjera, que rarisíma vez una adaptación cinematográfica ha igualado la producción literaria. La literatura es una base magnífica para la producción cinematográfica. Pero no estoy seguro de que sea fácil realizarla con el rango y la brillantez requeridas.

PALOMINO.—En eso estoy completamente de acuerdo. Yo propongo la mina de la literatura como un yacimiento que se puede aprovechar, y a veces se han hecho grandes películas que han salido simplemente de un cuento, de una narración muy breve. Pero considero imprescindible que el guión de la película lo haga un profesional, un guionista.

URRUTIA.—Sobre todo esto se ha escrito mucho. Creo que fue André Bazin el que decía que la literatura nada pierde con la adaptación. Los espectadores que conocen el original no dejarán de apreciarlo porque la película sea mala. Los que no lo conocen, o bien sigue sin importarles, o bien desearán leerlo, de manera que, al fin y al cabo, ya se ha conseguido algo. Pienso que podríamos tratar aquí un tema menos discutido y tal vez más interesante, que es el de si la adaptación cinematográfica no puede ser además un estudio crítico, una visión y una opinión personales del cineasta sobre la obra del es-

Como adaptación en este sentido vulgarizador, yo tomaría, por ejemplo, el *Tom Jones* de Tony Richardson, que me parece una obra que tiene una gran eficacia. Evidentemente, no tiene la complejidad que pueda tener la novela original de Fielding; pero, sin embargo, creo que nos muestra con gran riqueza una época, unos conflictos de diversa índole, y además con un sentido de cine moderno, con un gran sentido del humor, con unas pinceladas a veces crueles, y siempre con una rica humanidad. Otro tipo distinto de adaptación, ya por supuesto más importante, es el que podríamos llamar de equivalencia integral; es decir, aquel en el cual el adaptador, con un respeto que podríamos llamar creador, se propone trasladar cuidadosamente, meticulosamente, página a página y casi frase a frase, la novela. Este respeto, que puede parecer en algunos casos excesivo, también puede llegar a ser una labor creadora, como era concretamente la de un Robert Bresson en *Le journal d'un curé de campagne*, de Bernanos. Habría aun otro tipo de adaptación, que es la de una fidelidad mayor al espíritu que a la letra; es decir, la de sentirse un poco liberado de las estrictas frases, o de la estricta estructura de

un objeto con la publicidad de venta ya hecha. El realizador pocas veces se plantea una comparación de tipo estructural, semiológico, lingüístico al fin, con la obra literaria. Vuelvo a insistir en lo que pregunté antes: ¿puede el director hacer con su película un estudio crítico de la obra original? ¿Puede tender a proponer lecturas de la obra? Pienso que, de ser así, haría no sólo una obra personal, sino que también enriquecería nuestro conocimiento del cine y de la literatura.

DIAMANTE.—Sí. Yo creo que esto es absolutamente posible; es decir, de hecho, casi se cumple siempre: que hay por parte del director un planteamiento riguroso. A la vez que una ilustración de la obra, es al mismo tiempo un enjuiciamiento y una crítica de la obra. Por ejemplo, el *Nazarín* de Buñuel me parece que no es solamente una adaptación de la obra de don Benito, ya que la enriquece en muchísimos sentidos. Al realismo decimonónico de Galdós añade toda una dimensión surreal muy propia de Buñuel, que es como un gran surrealista, y, por supuesto, sin perder la obra las calidades de realismo y de sentido crítico que tiene. En este

en el mundo, que ha tenido una repercusión directísima, como ninguna otra, en la historia del ser humano para trastocar, sensibilizar y estructurar mentalidades distintas, y que, naturalmente, el ser humano se ha visto influido por una corriente producida por la mecánica cinematográfica. Entonces es evidente que el cine, de una manera directa o indirecta, a través de un impacto concreto o a través de una transformación de las mentes humanas, ha influido de una manera decisiva en la literatura del mundo entero por medio de un sistema de expresión hasta hoy desconocido. Yo le decía siempre a Rafael Gil que me perdonase que no compartiese con él su idea de que el cine era un arte menor. Yo no sé si es un arte mayor o menor; digo que es un arte evidente, que ha introducido en la humanidad unos modos, unos sistemas y unos gustos totalmente distintos y que, al producir este efecto, es indudable que tenemos que descubrirnos ante él.

GIL.—Resumiré yo también. El cine, que empezó retratando lo que ocurría en la calle, paseó sus cámaras por los caminos de la literatura universal, desde los folletines a las obras clásicas y a las obras contemporáneas.



la obra literaria de que se parte, y hacer una rica recreación. En este sentido, yo elegiría como una muestra espléndida la *Partie de campagne*, de Jean Renoir, sobre el relato del mismo título de Guy de Maupassant. Ciertamente creo que, si es un bello cuento, el filme no le va a la zaga. Naturalmente, si Maupassant es un genio, Jean Renoir es tan genio como él. En cualquier caso, el resultado es espléndido. Finalmente, hay otra forma más, que es la del tratamiento absolutamente libre, como sería, por ejemplo, el caso de Antonioni, tomando el cuento *Las babas del diablo*, de Cortázar, para hacer su *Blow-up*. Es un cuento, por supuesto, muy inteligente; pero Antonioni ha sacado una obra mucho más rica, mucho más amplia, mucho más importante en todos los órdenes. Después, en este mismo sentido, aunque con un distinto matiz, me parece también muy significativa, y con un resultado esplendoroso, la obra *Falstaff*, también llamada *Campañadas a medianoche*, de Orson Welles, donde Welles coge nada menos que a Shakespeare, coge diversas obras de Shakespeare, las corta, las tajea, las une y acaba sacando esta obra, que realmente es una recreación absoluta, y, sin embargo, por una curiosa contradicción, a mí, personalmente, me parece lo más vivo y lo más auténtico que nunca se ha hecho sobre Shakespeare.

URRUTIA.—Sí. Esa clasificación recuerda mucho a la que hace Pio Baldelli en *El cine y la obra literaria*. Y hay un problema que conviene tratar. Vaya por delante que decimos: hay pocas adaptaciones excepcionales. Pero también hay pocos libros—en proporción—excepcionales. ¿Qué ha ido a buscar, realmente, el cine en la literatura? Un simple argumento o un producto que ya tiene vendido. Si se hace una película sobre *El doctor Zivago* es porque la novela, por una serie de razones equis, las que sean (buenas, malas, caso Pasternak, las que queramos), es

sentido me parece que se provoca, digamos, una nueva obra distinta al *Nazarín* de Galdós, y no menos importante que ella, que es el *Nazarín* de Buñuel. Creo que esto se produce también, todavía de una manera más fuerte, en una obra tan insignificante como *El sirviente*, de Robert Morgan. Esta es una obra más bien sin mucho interés teatral; sin embargo, la película de Losey es una obra maestra, porque, a partir de aquella obra mediocre, él y Pinter, que trabajaba con él como guionista, en esta ocasión han remontado todo el problema con mucha más complejidad, con mucha más riqueza, con mucha más significación y con mucho más vigor. Entonces el resultado es, partiendo de una obra de teatro mediocre, una obra maestra de la cinematografía.

PALOMINO.—Creo que lo que tendría que pedir el autor es la suerte de que su obra cayese en manos de un buen director y que sacase una buena película. Con cualquiera de los tratamientos que ha dicho Diamante se puede sacar de una obra buena o mala una película mala o buena. Lo importante es que la resultante final de este matrimonio entre la literatura y el cine sea una buena película, independientemente del tratamiento que se la haya dado.

ECHARRI.—Quisiera resumir lo que yo pienso de todo esto: que tengo un gran respeto por el cine, que creo que tiene una trascendencia mucho mayor de la que en algunos casos se le ha atribuido; que ha producido una repercusión fuerte, no solamente en la vida de las artes, en la literatura, la música, la pintura, etc., sino que el cine ha influido de una manera decisiva en la vida del ser humano. Que si es cierto que tiene setenta y cinco años de vida propia, no lo es menos que durante estos setenta y cinco, o por lo menos últimos cincuenta, ha sido de tal fuerza el impacto producido

El cine buscaba en la literatura temas e ideas. El cine se fue enriqueciendo; empezó el cine de autor. Tal vez los primeros autores fueron los cómicos del cine americano. Ahí están Charlot y Buster Keaton, que hoy día son aún novedad. El tiempo demuestra que Keaton es más puro, más espontáneo, más influenciado por el arte de su tiempo, que Charlot, que es, indudablemente, genial, pero que se apoya en el melodrama, aunque el melodrama se acerque a Dickens en este caso; pero hay veces que también se apoya en el cuplé, como *Luces de la ciudad* lo está en «La violetera», y su música sentimental era una de sus mayores gracias. Entonces el cine presenta ante las adaptaciones literarias un problema: o fidelidad o interpretación. Yo creo que las dos son válidas. La fidelidad de adaptación es buena porque nos va a dejar un gran legado. Para el futuro, las grandes novelas, largas y difíciles de leer, se van a condensar en hora y media de proyección, con buenos actores, buena fotografía, buenos trajes y dignidad literaria. Ahora también hay veces que, sin necesidad de tener nada de esto, sino sencillamente con captar el espíritu del autor, se tiene una gran interpretación literaria. Es el caso de las dos versiones de *Crimen y castigo*, de Dostoievsky. Pierre Chenal realizó una, fidelísima, ambientada en Rusia, con trajes de época, con el diálogo casi transcrito de la novela. Era una gran película. Pero de pronto Sternberg hizo el tema de Dostoievsky en un ambiente de *gangster*. No tenía nada que ver con lo que había escrito plásticamente Dostoievsky. Espiritualmente, era Dostoievsky siempre. Se ha dicho aquí que el cine es hoy día tan importante que ha llegado a influir en la propia literatura. Yo diría más: que también ha influido en la pintura y hasta en la música. Esto es alentador, pero no me importa decir que, por lo mucho que quiero al cine, no quiero volver-

me loco. Yo comparo la grandeza de las demás artes a través de los siglos con este ímpetu juvenil del cine, y no me atrevo a decir que sea ya un arte completo, autónomo. Lo está siendo. Está demostrando que lo puede ser, pero yo no me atrevo a decir que lo sea ya. No olvido tampoco que al cine lo impulsa una industria poderosísima, de gran fuerza, y las industrias no son ni muy poetas, ni muy artistas, ni muy rigurosas moralmente. Este valor industrial del cine le resta calidades, le resta autonomía. En cuanto a la influencia que está ejerciendo en la literatura y el arte, es evidente. Pero yo me pregunto: ¿no será un boomerang? ¿No estará devolviendo a las artes clásicas la propia influencia que le han dado?

URRUTIA.—El escritor puede pedir que se respete lo esencial de su obra, pero ¿qué es lo esencial? En *L'étranger*, de Camus, lo importante, posiblemente, no sea la acción de Meursault, el entierro de la madre, la muerte del árabe, el juicio, sino todo el ambiente; no el yo, sino la circunstancia, que puede traducirse en decorados, luz, ritmo, etc. El ejemplo de Von Sternberg y *Crimen y castigo*, citado por Rafael Gil, es muy ilustrativo. También Rafael Gil hablaba de Chaplin y Keaton. Si este último nos interesa hoy más que Chaplin es porque su cine es menos literario. El cine recibe influencias de la literatura, pero también influye en ella. Influye en la poesía contemporánea, aunque alguno pueda pensar que la poesía no tiene nada que ver con el cine (la poesía como género literario, claro); ahí están bastantes poemas de Alberti, Larrea, Hierro y otros muchos; sobre esto tengo escrito un artículo. Manuel Alvar tiene otro sobre la influencia del cine en la novela contemporánea española. Y la influencia no sólo se ejerce sobre los novelistas del realismo, porque lo importante es la construcción de la obra. El cine también influye en las otras artes. Tenemos las esculturas móviles. Nada digamos del teatro. Verdad es que la literatura es capaz de hacer suyos casi todos los procedimientos del cine, mientras que el cine, en cambio, tiene más dificultad para introducir en su lenguaje, de forma válida, aquello que en principio le es extraño. Se literaturiza mejor que se «cinematografía».

DIAMANTE.—Yo resumiría diciendo que el arte cinematográfico, en lo que va de siglo, cuenta ya con unas obras que, por su importancia y por su número, pueden parangonarse dignamente con cualquier otro arte. Las influencias que otras formas artísticas hayan podido ejercer sobre el cine, y que son innegables, no pueden hacernos olvidar las que a su vez ha ejercido el cine sobre ellas. No hace mucho leía yo un artículo, muy documentado por cierto, acerca de la influencia del humor de Keaton sobre el humor de Samuel Beckett. Puede hablarse también de la influencia del arte cinematográfico sobre la novela norteamericana: Dos Passos, Hemingway, Faulkner, Caldwell... Igualmente podríamos referirnos a la gran influencia que ha tenido el cine sobre dramaturgos como Elmer L. Rice o Arthur Miller, sin olvidar que muchas formas relativas a la dirección escénica también se han visto influidas por el cine. La novela moderna, con su técnica del montaje, con su juego de la cronología, con su objetivismo, pareceme asimismo muy vinculada a los problemas planteados y experimentados previamente en el cine, al igual que muchos mitos literarios a los que la técnica y el arte cinematográficos ha dado una nueva dimensión.

(Dicho esto por Julio Diamante, el magnetófono dejó de grabar. Habiase terminado la cinta. Pero en estas intervenciones finales Angel Palomino, que en realidad era el que menos había hablado, se nos quedaba sin su resumen correspondiente. Y le invité a que lo hiciera brevemente, que yo lo iría anotando.)

PALOMINO.—En el cine se han hecho *Quijotes* buenos, malos y peores. La literatura moderna le debe al cine una mayor libertad en la técnica narrativa. Pero no creo que un novelista escriba su obra pensando en darle estructura cinematográfica o dando facilidades para su adaptación al cine. Eso se puede hacer partiendo de cualquier narración. Que lo que importa es el argumento, la historia, los personajes. Lo demás son problemas técnicos.

Madrid-España, 15 de junio de 1972

quincena de la CULTURA

Por Manuel GOMEZ ORTIZ

UNA FERIA DEL LIBRO SIN LLUVIA NI FIERAS

Madrid, sobre el papel, en teoría y de cara a la calle, ha echado esta quincena a libros, que no es mal tema. En el paseo de Coches del Retiro se ha levantado la Feria del Libro, en su trigésima primera edición, con 236 casetas, frente a las 205 del año pasado. El ministro de Información y Turismo, señor Sánchez Bella, en su discurso inaugural, aseguró que está ya muy lejos el fantasma de la crisis en esta industria: en 1970 se editaron 13.639 títulos y en 1971 fueron 14.378.

Y esta proliferación se nota en la muestra de la capital de España y reclaman nuestra atención hacia mil puntos distintos los más variados autores y temas. Es una alegría presenciar este espectáculo cultural, entre árboles—el árbol es un signo de civilización y cultura, cada vez más escaso—, y caminar lenta y reposadamente, parándonos aquí y allá, hojeando, preguntando, escuchando.

MENOS NIÑOS

Uno ha notado que este año había menos niños visitando la exposición, el muestrario. Y lo he sentido, porque asomar a los niños a este mercado cultural nos parece un buen ejercicio para los críos, que comienzan a ver, así, al libro como un producto a comprar y con el que se debe contar. Importa mucho que los chavales se vayan familiarizando con los libros y no sólo con los del colegio, sino fuera de ese ámbito. En caso contrario, corre el riesgo de pensar que los volúmenes son un instrumento de trabajo, ligado únicamente a las aulas, ignorando—o poco menos—la necesidad que el hombre tiene de este instrumento, más allá de los textos de enseñanza.

Pero que había menos niños este año, era algo incuestionable y que se comprobaba nada más llegar al recinto abierto. La causa más evidente de esta menor presencia parece que es el traslado de la Casa de Fieras al nuevo Zoo de la Casa de Campo. Estos últimos años, los niños que acudían a visitar a los animales enjaulados, luego podían acer-

carse a la Feria del Libro, situada al lado, y comprar cuentos con elefantes, tigres y compañía, para continuar con la imaginación y la lectura lo que habían presenciado en vivo.

Pero es que, además, como la gente menuda no va sola, sino acompañada de sus padres, pues, en general, el número de visitantes y de compradores ha disminuido. Al menos ese es el clima que se respira entre los feriantes cuando escribimos estas líneas. Aún quedan tres días para la clausura y entonces se conocerán las cifras definitivas de ventas y se podrá comprobar globalmente el resultado.

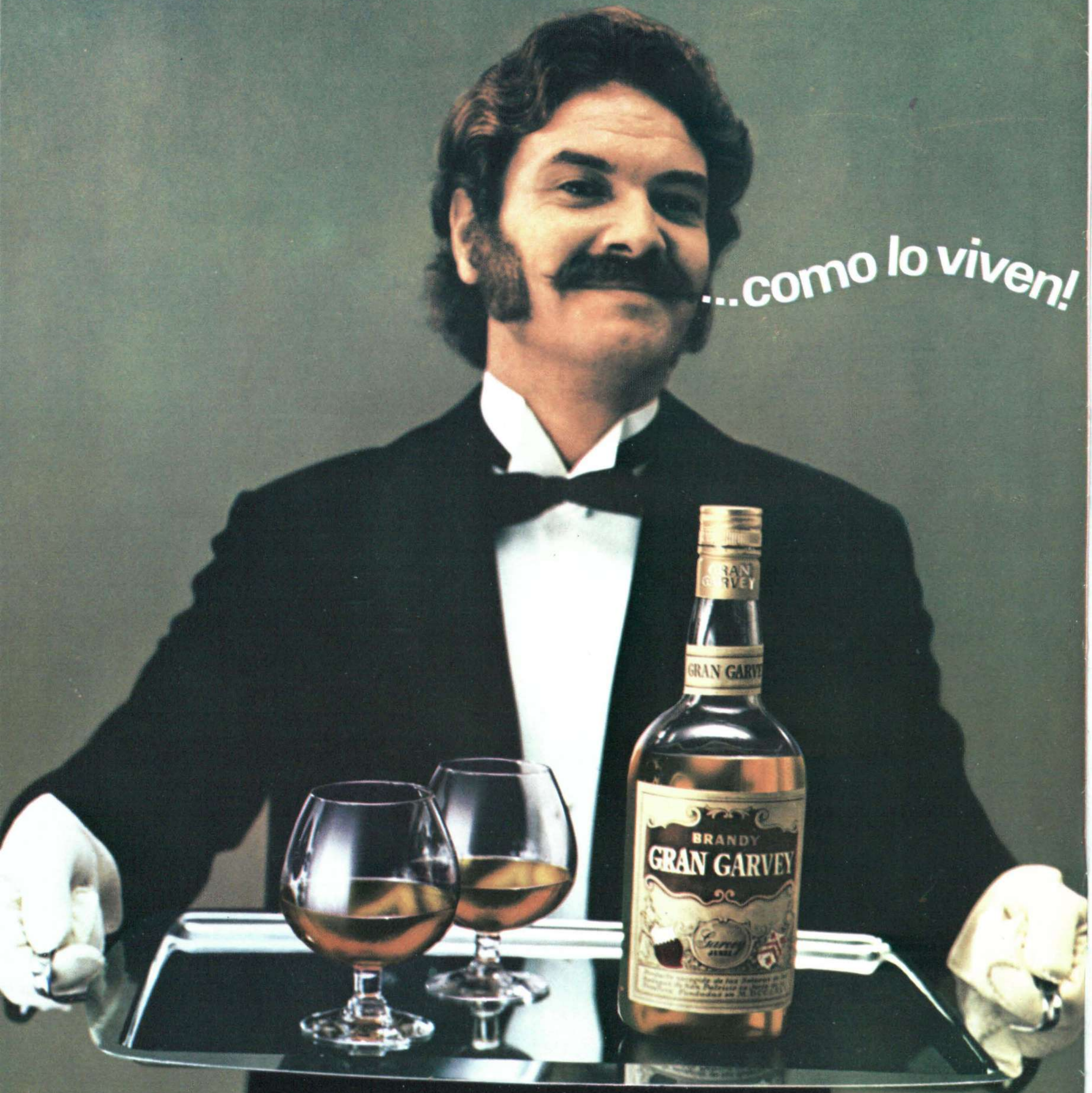
MENOS VENTAS

Con la Feria lo que debe pretenderse—creemos que esa fue la idea inicial—es que los libros salgan al encuentro de ese problemático lector español y, desde luego, del comprador. Todo deben ser facilidades, desde la rebaja de precios—se da un tímido 10 por 100 de descuento, pero algo es algo—, hasta situarla—y ahí vamos a parar—en un punto estratégico de afluencia de público. Siete u ocho años atrás se montaba en el paseo de Recoletos, que se abarrotaba de público, como debe ser. Luego se trasladó al Retiro, cerca del lago. No era mal lugar, pero obligaba a desplazarse expresamente hasta allí. Por fin se le situó junto a la Casa de Fieras, y no resultó mal la vecindad de los animales salvajes en cautividad, con las historias, poemas y relatos presos en páginas. Pero jirafas, cebras, hipopótamos y demás familia levantaron el campo, poco antes de la Feria, y nadie pensó en las consecuencias sorprendentes, aunque no tanto, después de lo que cabamos de decir.

Pero es que, además, por si fuera poco, no ha llovido, hasta ahora, en contra de la inmemorial costumbre de pasar por agua las cubiertas y portadas. Claro que esto, en principio, se presenta como un dato a favor, al menos siempre en la Feria se ha soñado con el buen tiempo. Pues no. Vamos, parece que no. Y uno le encuentra su explicación al hecho de que acuda menos público, cuando hace mejor tiempo precisamente. Si la lluvia se convierte en una visitante inoportuna, que embarra los paseos y hace desapacible la marcha entre las casetas, por otro lado evita que el ciudadano se confíe. Quiero decir que sí, el madrileño y demás habitantes de la ciudad, ven cada día el sol en lo alto, aplazan para mañana el acercarse a la Feria, y así puede suceder que se repita un día y otro que «mañana», hasta que se cierre, sin que se haya ido. En cambio, si llueve y llueve, en cuanto hace un día claro, todo el mundo se lanza a comprar las novedades editoriales, porque teme que al día siguiente el agua impida o haga menos agradable la visita. Algo de esto debe ser, aunque tampoco está un muy seguro, pero mi obligación es interpretar los hechos, a riesgo de equivocarme. Esperemos, esperemos las cifras definitivas.

Sin embargo, no estaría mal, para prevenir descalabros, que en las futuras ediciones se tuviesen en cuenta tanto la lluvia como los animales. Un chaparrón artificial es algo que está al alcance de cualquier técnico en agricultura, parece; pues nada, que se aplique al libro y sus ferias. Y montar un circo, con algunos leones, cerca del recinto librero, no es cosa del otro mundo y que evitaría muchos sustos y aseguraría una mayor asistencia de público.

...como lo viven!



viva
A LO GRANDE
con
GRAN GARVEY

Garvey
JEREZ

el
BRANDY
de
gran sabor
gran clase
gran reserva



**el escritor,
al día ***

ALFONSO MARTINEZ-MENA, búsqueda de lo interno



Por Emilio REY

- ◆ **ABANDONE MUCHAS COSAS POR LA LITERATURA**
- ◆ **LA NOVELA DEBE SER ESTRUCTURADA Y VERTEBRAL**



Sus últimos cursos de la licenciatura en Derecho los alternaba con la incansable tarea de escribir; fue en Salamanca. Comencé a escribir consciente de la responsabilidad que tiene el escritor. Es cuando enviaba cuentos a Barcelona, a una revista que llevaba Manuel Pareja y se llamaba Rum-

bos; una vieja revista en la que han escrito todos los que ahora son algo, más o menos. Claro que sin un claro sentido de lo que significaba ser escritor lo había hecho desde mis primeros años de bachillerato, allá en tierras murcianas. Gané un premio de poesía. Ahora Alfonso Martínez-Mena

ha obtenido también un premio en tierras de Murcia. El Premio novela «Ciudad de Murcia».

Hace frío. He ido a verle a su despacho de redactor-jefe de la revista Car. Una estufilla de butano ambienta el cuarto y sobre un montón de

galeradas coloco el magnetófono.

—Me gusta escribir las cosas con cierta perspectiva temporal o circunstancial, lo cual causa una circunstancialidad nueva y dejan de ser las cosas tal como son, así las puedo reconstruir a mi modo y manera. Escribir no es un puro



Por las noches continuaba poniéndoles nombres a las cosas; a las sombras, a las estrellas. Pilar sabía que esas estrellas las podían estar mirando a cientos de kilómetros Andrés, Pablo y David. «David tiene que ser un chico estupendo.» Los otros le habían hablado tanto de él que casi creía conocerlo perfectamente: «Tiene que ser moreno y alto; con ojos oscuros y manos fuertes.» «El corazón también debe tenerlo fuerte.» Le parecía de esos hombres que miden las palabras sin pensarlo, antes de decir algo.

Sí, aquella estrella de la derecha tal vez la miren ellos; será Venus, quizá. Es un lucero. Está solitario a esta hora. Luego aparecerán estrellas a millares, será difícilísimo distinguirlo.

Suena un pitido lejano. La campana de bronce, colgada bajo el reloj, se oyó hace rato. Dio la salida de la última estación. Llega el convoy estruendoso en medio del silencio del atardecer, llenando el ambiente de humo.

Pili se ha olvidado de todo. Es el correo de Aguilas. Son las nueve aproximadamente. Por la ventana continúa viéndose la estrellita allá a lo lejos. Hay más. Todas ellas querrían meterse en la habitación. Pili se ha olvidado completamente de sus amigos. Al poco volverá a pensar en ellos. En Pablo, en David.

El tren resopla de nuevo y se marcha, cansino, estruendoso.

Las estrellas no han dejado ni un momento de pensar en los muchachos. No podían. Ni Pili si hubiera sabido. Ni nadie. Si hubiera sabido que Pablo había muerto. Que Pablo, el extraordinario, el inverosímil (eso, inverosímil), ya no volvería a contar historias, ni a pintar puentes que se le escapaban de las manos hacia todos sitios, estilizados, perfectos, ligerísimos, fantásticos, originales. Aunque, tal vez sí. Quizás allá arriba continúe trazando puentes como palomas, lanzados sobre las simas, sobre los abismos, a punto siempre de alzar el vuelo. Pablo es capaz. ¡Por algo le llamaban «el Inverosímil»!

ALFONSO MARTINEZ-MENA

(De «Introito a la esperanza».)

ejercicio intimista, sino que es algo que va a los demás, por ello uno se siente responsable y más partícipe de la sociedad en la que vive.

—A través de su obra he podido comprobar la preocupación por el mundo interno de las cosas.

—Efectivamente, me interesa mucho el mundo interno. Con frecuencia resbalan nuestros ojos sobre objetividades preñadas de extraña magia. En ellas está latiendo un universo que realmente es, o puede ser, aunque sólo se lo parezca a unos pocos que miran en cierta dimensión, y por supuesto a cuantos, o a muchos de los que descubren la revulsión creadora de situaciones ciertamente influyentes, cuando se les descorre el velo.

EL HOMBRE, MISTERIO

Hablamos sobre el hombre como inquietud literaria. El hombre real en una serie de circunstancias concretas a las cuales se acerca el novelista a través de una auténtica recreación.

—Junto al mundo interno del que hablé, me interesa, también, el hombre en sí mismo, con sus pasiones y luchas

—proyección interna más que externa—, misterio, ensueño o pesadilla. Pero están ahí, y son tan reales como una silla o el cuerpo humano, repletos de misterio, atavismos, recelos, frustraciones, miedo, gozo... Una maquinaria complicada y subyugante, tan increíblemente poderosa como desconocida.

Bajamos a cambiar de aparcamiento el coche de Alfonso, que está en «zona azul»; el parachoques trasero se engancha con el de un utilitario y casi se arma un «cisco» de circulación.

—Desde esa perspectiva de búsqueda de lo íntimo, ¿cómo concibe a la novela?

—La novela dentro de tantas tendencias como se le ha intentado definir es indefinible. Se sabe considerar novela definitiva aquello que está estructurado de una forma vertebral y crea un mundo completo, en el que los personajes se mueven. Un mundo latente, que, aunque no sea el real que estamos pisando, podía haber sido o puede ser en el futuro o en otra ocasión. Lo importante es la recreación de un mundo en que los seres padecen, sufren, quieren, aman, mueren...

—Desde esa perspectiva pienso que la vivencia personal y su proyección en el relato es una pieza clave.

—Diría mas bien que lo que

busco es la recreación. Se puede encontrar en todo lo que escribo una raíz entrañable de mis tiempos adolescentes, de mi tierra, de los pueblos en que he vivido. Todo no es pura fantasía, por supuesto. Tiene que haber una apoyatura real.

Inevitablemente ha surgido el manido tópico del «compromiso» ante la tarea del escritor.

—Yo creo, Emilio, que la novela por sí misma crea problemas y produce el fenómeno de que me hablabas de la interrelación, yo diría de convulsión. No sé si en otros autores plantearán «a priori» el asunto, o sea voy a escribir para

arreglar esto o aquello. Pienso que la novela sí sugiere, sí convulsiona. Pero no porque previamente se le adóse una finalidad social, un fin primario. Generalmente se tienen cosas que decir, y si el que lo dice es un hombre que está inserto en la sociedad y en unas circunstancias concretas, presenta aspectos de esa sociedad y de esas circunstancias.

De la teoría a la práctica, de las declaraciones a la realidad vivida, a veces existe una diferencia abismal. Por ello le he preguntado a Mena por su obra. He contado algunos de sus premios, «Sésamo», «Gabriel Miró», «Familia Española», «Hucha de Oro» y varios etcéteras de premios más.

introito a la esperanza



ALFONSO MARTINEZ-MENA

NARCISO, ¿DONDE ESTAS?

Para aviso de viajeros y escarmiento de caminantes en la época medieval y en las afueras de Salamanca se llevaba a los ahorcados a una antiqusísima cruz, según me cuenta Alfonso Martínez-Mena. Actualmente es un monumento más, cargado de tradición. Sobre ese tema, *La cruz de los ahorcados*, escribió una de sus primeras novelas. El primer libro publicado fue un poema en prosa, para los niños con

«mariposas en las manos y mar en los ojos, y caracolas y estrellas en la voz»; fue accésit al premio «Doncel» de novela 1962, *El espejo de Narciso*.

—Es un poema en prosa. Relato mis peripecias, las de cualquier chiquillo. Se va de «novillos», caza pájaros en el campo. Poemas en los que hay una especie de diálogo entre el niño protagonista y el «áster ego», el espejo en el que se mira Narciso.

«Sintió los párpados más pesados que nunca. Un tremendo cansancio le invadía. Se esforzaba en mantener los ojos abiertos, y la mente, a todas aquellas sensaciones desconocidas, nuevas, incontrolables». es *El extraño*.

—Ahí empiezo a apuntar hacia el realismo mágico. Bueno en lo irónico, en la ensoñación, en la fuerza latente que hay en la Tierra es la búsqueda del espíritu desconocido.

«Tu historial... A ninguno le ha parecido amañado. No han sospechado. Yo me lo he aprendido de memoria; ¡parece tan real, tan auténtico...!», Pertenece a una de las novelas que Mena considera más importante en su producción, *Conozco tu vida, Julia*.

—Es un intento de la búsqueda de novísimas formas de expresión. No me interesa definirlo como una literatura subrealista, tiene algo que ver con cuadros abstractos, casi es un buceo onírico...

La tragedia rural envuelta en la magia de lo cotidiano, *Las alimañas*.

—No creo que sea una novela rural. Es trasplante de una tragedia griega, en la cual las cosas suceden porque tienen que suceder. Misterio que no se compagina con la humanidad de Mateo, que se queda ciego y se constata como una especie de rebelión contra la brujería que existe.

Martínez-Mena retoca ahora pequeños detalles de la novela con la que obtuvo el premio

«Ciudad de Murcia» *Introito a la esperanza*. En breve será editada por una casa catalana.

—Es una ambiciosa historia de veinte años de existencia en las etapas anteriores a la guerra civil. Presento la madurez de los muchachos de dieciséis años antes de la guerra. La acción está concretada en un pueblo; el único modo de universalizar un relato es centrarlo en un pueblo donde los personajes son elementales y fundamentales. Presento a tres chicos de clase social más bien acomodada y otros menos. Esto coincide con la aparición de los ismos: existencialismo, falangismo, comunismo, fascismo, palabras silabeantes, ante las cuales ellos tienen que adoptar posturas. Relato lo que ha pasado en ese pueblo con motivo de la conflagración de 1936. Más tarde coinciden en la División Azul. Existe como una búsqueda del tiempo perdido con una esperanza envuelta en la problemática política, social y amorosa. Tomás Salvador, ha dicho de ella que es un encuentro del tiempo perdido a la española. Algo de eso hay, porque Marcel Proust pesa mucho en todos.

PANORAMA Y BUSQUEDA

A través de amplios informes, Alfonso Martínez-Mena en el *Diario SP* presentó el panorama de las letras en las diversas provincias españolas. ¿Cuál sería la radiografía actual de las letras españolas? «El panorama español—afirma—todavía no ha aportado hitos de gran importancia. Hay una media docena de escritores más novísimos que intentan derroteros vanguardistas, búsqueda, tanteos, que no han llegado a una madurez o

meta definitiva. Hay un porcentaje elevado de escritores que quieren hacer..., es meritorio que lo intentemos.»

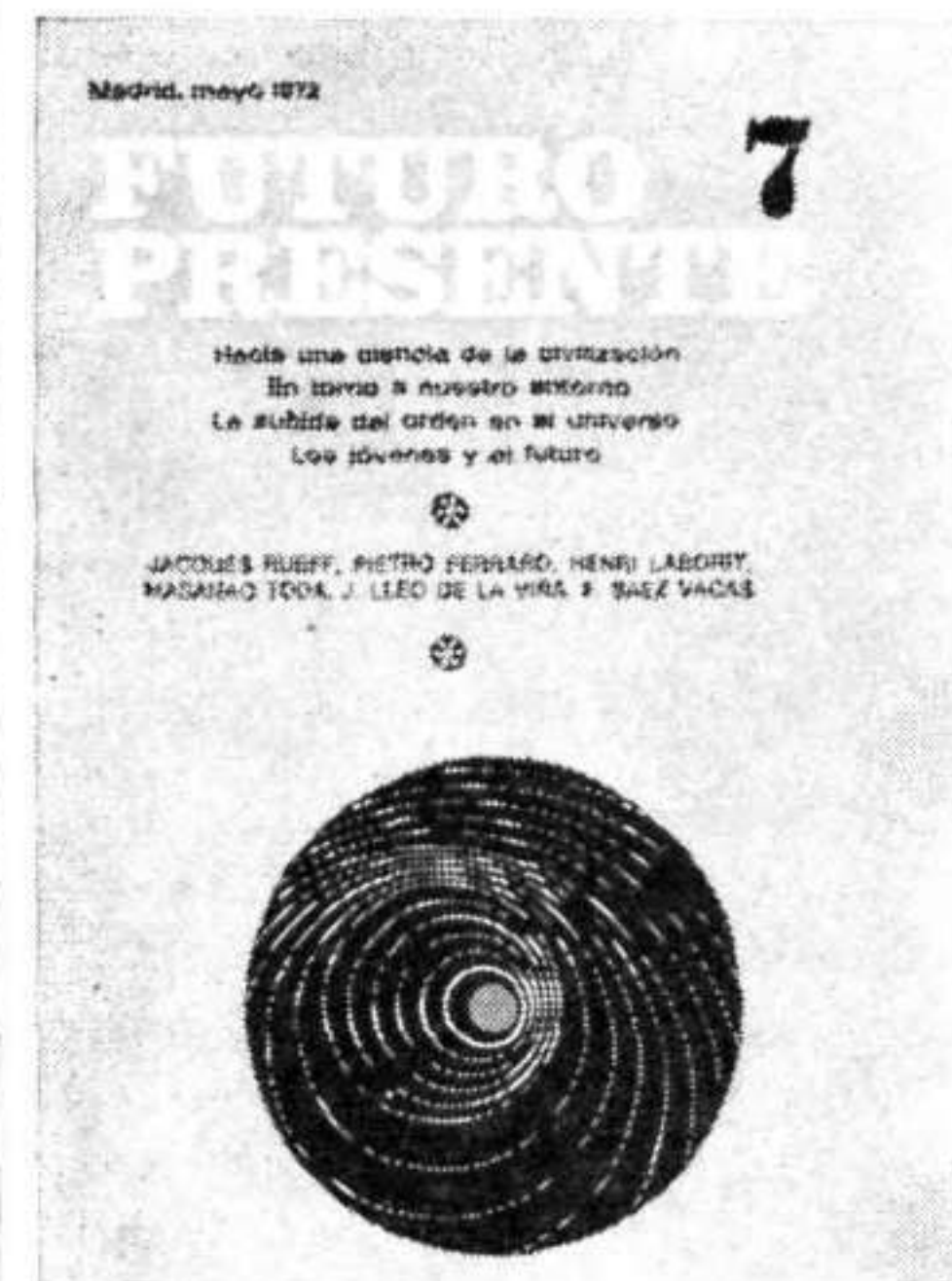
—Según afirman las estadísticas se ha terminado con el analfabetismo, pero lo cierto es que en España no se lee porque no se ha preparado a la gente. Esto no es un problema de ahora que existen otras orientaciones. También nos encontramos con las dificultades de publicar. Tenemos que ir a los premios porque nos sirven de acicate, soy partidario de los no comerciales, aunque lo ideal sería que desaparecieran unos y otros.

—Mena, en su obra, ¿se ha encontrado mediatizado por estas dificultades?

—Los escritores de mi generación continuamos mediatizados por las circunstancias político-sociales en que hemos crecido, aunque éstas vayan siendo ya historia. Los escritores españoles han estado mucho tiempo sin saber si lo que hacían estaba ya hecho. Esto les proporcionó un cierto complejo de inferioridad, cierta timidez y un estado de autolimitación. Personalmente he abandonado muchas cosas por la literatura: la seguridad por la incertidumbre. Pero merece la pena el sacrificio y el esfuerzo porque el hombre es un animal vocacional, y lo menos que se exige a sí mismo es ser fiel.

Prepara un ensayo sobre los periodistas en la novelística actual y continúa tomando notas sobre las peripecias psicológicas de una familia para otro relato largo.

Alfonso Martínez-Mena, abogado, periodista y escritor, actualmente se encuentra «en una búsqueda de mi auténtica vocación personal. Soy un hombre que continúa buscando, buceando hechos, técnicas, y espero seguir en ello, porque es lo que me anima a seguir escribiendo».



FUTURO PRESENTE

Revista de Cibernética y Futurología

Director: Vintila Horia

Número 7 - Abril 1972 - Año II

Sumario:

MASANAO TODA: La necesidad de una ciencia de la civilización.

VICTOR GAUVAIN-MAUGER: El proyecto de túnel bajo el canal de la Mancha.

JAIME LLEO DE LA VIÑA: En torno a nuestro entorno.

FERNANDO SAEZ VACAS: Educación social e informática.

TEMAS DEL AÑO:

Los jóvenes cara al futuro.

PIETRO FERRARO: Absorción y calificación de los jóvenes en el mundo de mañana.

HELMUT ORNAUER: Los jóvenes y el futuro.

DIALOGOS CON LOS FUTURIBLES:

JACQUES RUEFF: La subida del orden en el universo.

DEMETRIO COPCEAG: Sobre la previsibilidad de los cambios lingüísticos.

LIBROS Y FUTURIBLES PALABRA VIVA:

HENRI LABORIT: El porvenir de la farmacología.

Suscripción: 450 pesetas o 1.000 pesetas como suscriptor de honor (10 números)

Extranjero: 10 dólares

Dirección y redacción:

Avenida del Generalísimo, 29
MADRID-16

Teléfono 270 58 00, Ext. 294 y 295

BIOBIBLIOGRAFIA

Alfonso Martínez-Mena nació en Alhama de Murcia en 1924. Estudió Derecho en Murcia y Salamanca y Periodismo en Madrid. Fue crítico literario del *Diario SP*. Actualmente lo es en la *Revista SP* y redactor-jefe de *Car*. En 1967 obtuvo el premio «Sésamo», el «Gabriel Miró» y «San Fernando». En 1970 obtuvo el premio «Hucha de Oro». En 1972 ha obtenido dos premios de novela, el «Ciudad de Murcia» y «Ciudad de Barbastro».

Sus libros publicados son: *El espejo de Narciso* (1962); *El extraño* (1967); *Conozco tu vida, John* (1969); *Las alimañas* (1971); *El arca de Noé* (1972), e *Introito a la esperanza* (1972).



OPINAN LOS DOCTORES EN MEDICINA, don JUAN GARRIDO LESTACHE, don JUAN SANZ-RAMOS, don JOSE ALVAREZ SIERRA y don MANUEL SANABRIA ESCUDERO

Don Federico Carlos Sainz de Robles expresa una gran verdad cuando dice que los médicos son los españoles más cultos, más adoradores de los buenos libros, más preocupados por alguna nobilísima afición ajena a la Medicina, que les sirva para templar sus nervios y aquilatar su alma. Desde siempre ha sido España un país de médicos escritores, de médicos intelectuales, de ilustres figuras de la Medicina o la Cirugía al mismo tiempo que autores de obras literarias de principal relieve. Los nombres de don Santiago Ramón y Cajal, de don Gregorio Marañón, entre otros, destacan dentro del marco de un ayer todavía próximo. Incluso fue médico el fabuloso don Pío Baroja, cuyo centenario estamos conmemorando con especial devoción. Y si echamos una mirada al panorama actual, el número de médicos que destacan en el campo de las letras y de la cultura en general es mayor que nunca. Se da el caso, curioso, de que figuras del prestigio de los profesores Laín Entralgo y Rof Carballo, por ejemplo, son tan conocidos, o más, como autores de libros, que como médicos.

Uno se pregunta de dónde sacarán tiempo estas extraordinarias personas para dedicarlo a la literatura. Mas lo cierto es que lo sacan, y hacen posible la dura tarea de estar al día en todo aquello que se relaciona con su profesión, sin perder contacto con los últimos libros publicados, con la novela premiada, con el ensayo más actual. Dentro de estas admirables cualidades están la inmensa mayoría de los médicos españoles, entre ellos las cuatro ilustres personalidades que se han dignado opinar en este reportaje. Las preguntas comunes que les hemos hecho son las siguientes:

1. ¿Cree usted que los españoles somos aficionados a leer?
2. ¿Qué suele leer el español de cultura media?
3. ¿Cuáles son los libros y autores preferidos de usted?
4. ¿Qué «recetaría» usted a los españoles para que leyésemos un poco más?

Dr. GARRIDO LESTACHE

LEE CON DEVOCION A LOS CLASICOS, ESPECIALMENTE A QUEVEDO. DE AHORA, CAMILO JOSE CELA LE PARECE EXTRAORDINARIO.

Como llegamos en hora de consulta, la enfermera del doctor Garrido Lestache nos toma por un cliente. Hemos de aclararle el motivo de la visita. Entonces, amablemente, nos dice que esperemos, que el doctor está «viendo» a un niño. Mientras tanto, aprovechamos para curiosear un poco por el amplio salón de recibir. Hay varios cuadros de notable importancia, retratos familiares y otros de grandes personalidades. En lugares preferentes están los de Franco y don Juan Carlos de Borbón. Unos cinco minutos tarda el doctor en recibirnos. Nos ruega que pasemos a su despacho, para conversar más tranquilamente.

1. Los españoles, indudablemente, tienen una afición grande a la lectura. No hay más que ver que casi todos, cuando salen de su casa, llevan libros o periódicos en la mano o en el bolsillo y tan pronto como tienen ocasión se ponen a leerlos, bien en el «metro», en los autobuses o mientras esperan turno para lo que hayan de hacer.

2. Hay de todo. Quizá se lea más a los autores modernos, aunque tampoco se olvida a Baroja, Marañón, Unamuno... La juventud,

lo que más lee son los periódicos deportivos, en los que encuentra el estímulo necesario para la práctica de sus deportes favoritos, con los que descansan su inteligencia, distraen el espíritu y fortalecen el cuerpo.

3. Lo que he leído siempre con más gusto son aquellos libros que se ocupan de la especialidad infan-





Dr. Sanz-Ramos



Dr. Alvarez Sierra



Dr. Sanabria Escudero

til, no sólo en el orden médico, sino a cualquier aspecto de la infancia. Ya sabe que mi labor en este campo ha sido y es amplia. Fuera de estos textos, me atraen desde hace años los clásicos, especialmente Quevedo. De ahora, me interesa todo lo bueno que se publica, tanto en novela, ensayo y literatura infantil. Camilo José Cela me atrae por lo atrevido de sus obras y por la originalidad de los asuntos que en ellas trata.

4. Pues les «recetaría» buenos textos, libros interesantes que llenen su curiosidad y su deseo de saber. Relatos sobre viajes interplanetarios, revistas bien hechas y con buen contenido. En fin, todo aquello que les atraiga de verdad.

Don Juan Garrido Lestache es autor de varios libros de gran éxito, como *El veraneo del niño visto por un médico*, *Deformidades y anomalías congénitas*, *La madre, enfermera* y otros. También ha publicado miles de artículos en los periódicos de Madrid. Quizá para después del verano recopile varios de estos trabajos y los dé en libro.

—¿Es bueno que el niño lea tebeos, doctor?

—Es bueno que lea todo aquello que le guste. Lo importante es que se aficiona a leer. Luego, cuando vaya siendo mayor, ya irá él seleccionando lo que más le interese. Incluso es buena la lectura para el niño cuando se está recuperando de una enfermedad; en cierto modo esa distracción le sirve de terapéutica.

Dr.

SANZ RAMOS

«ME APASIONA EL ESTUDIO DE LAS CIENCIAS HUMANAS, LOS ENSAYOS Y LAS BIOGRAFIAS»

Don Juan Sanz-Ramos es director del Instituto de Patología Quirúrgica y autor de una decena de libros importantes. En estos momentos acaba de publicar *En el origen de la vida y la muerte*, obra de profun-

do contenido humanístico. Por otra parte está recién llegado de un simposio organizado por la Asociación Europea para las Investigaciones del Cáncer, donde ha presentado un interesante trabajo. Charlamos con él en un conocido restaurante madrileño.

1. Creo que hay poca afición a la buena lectura. A la verdaderamente formativa. En amplios sectores se opina que en este orden somos los colistas de Europa. No obstante, allí y aquí, en la sociedad tecnócrata de consumo, el hombre, que tantas necesidades se ha creado, gasta su vida como un esclavo, sometido a unos y a otros para el loar de cuanto, insaciable y progresivamente, aspira a consumir y poseer. Y no le queda tiempo de reflexionar y ha perdido la costumbre de leer.

2. Entiendo que hay tres capas sociales bien diferenciadas. Una, muy numerosa, la que está educada desde el Estadio Santiago Bernabéu y otras hierbas y desde las revistas de «dimes» y «diretes», con cultura de quiosco. Otra, la tecnócrata, que lee casi estrictamente lo profesional, cuanto más abreviado mejor. Y, por fin, unas minorías intelectuales extraordinarias, con un nivel de formación, en ciencia, en literatura y en arte, que pueden equipararse con los mejores entre los países que van a la vanguardia del progreso.

Y esto —prosigue el doctor Sanz-Ramos— es lo que interesa, porque a la humanidad la define, la guía y la impulsa solamente unos pocos: los mejores. Y la humanidad produce buenos ejemplares aquí y en todas partes como prueba ineludible de que va a más.

3. Yo no tengo autores preferidos. De todos aprendo algo. Lo que tengo son materias predilectas. Me apasiona el estudio de las ciencias humanas, los ensayos, las biografías.

4. Cada sociedad tiene los hombres que se merece; los que ha formado. Aquí se leen, ante todo, y con una entrega religiosa, las crónicas de los partidos dominicanos y se compran pocos libros buenos, salvo los que tienen un lomo decorativo. Pero como el pueblo español tiene una gran clase como raza, nada más fácil que guiarle para que ame, compre y lea buenos libros.

—Díganos algo sobre su libro *En el origen de la vida y la muerte*.

—Mi reciente libro así titulado, aparte de las conclusiones finales —el último capítulo— cuyo alcance el tiempo determinará y que ha sido el motivo de mi conferencia en el simposio, arranca del estudio de la vida desde el trance prebiológico y me lleva a comprender las características fundamentales del hombre, por mandato genético, de las que es prisionero. El tremendo camino de la realidad para comprender cómo es la vida y por qué es así.

Dr. ALVAREZ
SIERRA

«BAROJA, QUE SE METIO CON CASI TODOS LOS MÉDICOS, EN SUS MEMORIAS HABLA DE MI CARIÑOSAMENTE»

La dedicación literaria de don José Alvarez Sierra ha sido intensa y meritoria desde hace muchos años. Aparte de los cuarenta y tantos libros que tiene publicados, son varios los miles de artículos dados a periódicos y revistas. Además del doctorado en Medicina, tiene otros dos más: en Filosofía y Letras y en Ciencias Naturales. La afición a escribir la heredó de su padre, abogado, doctor en Filosofía, autor teatral, director de *El Combate* y redactor jefe de *El Imparcial*. Por cierto que el padre de don José estuvo a punto de ser nombrado ministro. Luego fue designado a Filipinas, a desempeñar un importante cargo oficial y allí enfermó gravemente. Murió relativamente joven.

1. Creo que sí, que los españoles tenemos una gran inclinación a la lectura, lo que sucede es que los libros son caros y tampoco andamos muy sobrados de tiempo. Respecto a la carestía de los libros, en mis viajes al extranjero he podido observar que por ahí existen más facilidades para adquirir buenas obras.

2. El público de cierta edad lee mucha novela costumbrista; luego

existe otro núcleo de lectores que prefiere la novela policiaca de crímenes y asesinatos.

3. Entre mis autores más admirados están Baroja, Galdós y Pareda. Baroja, que se metió con casi todos los médicos, en sus *Memorias* habla de mí cariñosamente, recordando un artículo mío. Respecto a Galdós, quiero manifestar que su obra me parece de una importancia excepcional. De ahora me interesa todo lo bueno, sobre todo en la novela y el ensayo, donde tenemos estupendos autores.

4. Procurar el abaratamiento del libro. Esto es fundamental para que aumente la afición por la lectura.

El doctor Alvarez Sierra es miembro fundador de la Asociación Nacional de Médicos Escritores, entidad que tan certeramente preside el doctor Zúmel, «el mejor cirujano de España», nos dice don José. También pertenece a la Asociación de Escritores y Artistas y a otras varias asociaciones de carácter intelectual. El doctor Alvarez Sierra se ha distinguido especialmente en las luchas contra la tuberculosis y el tabaco. Respecto a la primera nos dice que ya es una enfermedad vencida por las sulfamidas y la estreptomina.

—¿Perjudica a la salud el tabaco tanto como suelen decir ustedes?

—Evidentemente es muy perjudicial; el fumador es mucho más perjudicial que el alcohólico, puesto que aquél contamina la atmósfera del lugar donde reside y hace que los efectos nocivos del tabaco repercutan en la salud de los no fumadores.

Dr. SANABRIA
ESCUADERO

«YO "RECETARIA" A LOS ESPAÑOLES, PARA QUE LEYEREN MAS, QUE EN SUS RATOS DE OCIO DEDICARAN MENOS TIEMPO A LA TV. Y PEDIRIA UN MEJOR PODER ADQUISITIVO DE MUCHOS LIBROS»

Don Manuel Sanabria Escudero, pese a residir en una ciudad de provincia, lejos de las grandes ca-

pítales, es un médico de prestigio nacional. Es miembro de varias entidades académicas y culturales y ha dado conferencias en España y el extranjero, asistiendo a congresos de tipo internacional en varias ocasiones. Actualmente está recopilando datos para ampliar su reciente trabajo leído en Madrid, en la Asociación Nacional de Especialidades Médicas, sobre «Los padres emeritenses y su influencia sobre la medicina hispano-visigoda». También prepara un trabajo sobre los médicos que intervinieron en la vida de Carlos V, que presentará en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, de la que es miembro. También pertenece a la Española de Historia de la Medicina. Charlamos en Madrid, aprovechando un viaje del doctor.

1. Estimo que no es grande el número de españoles aficionados a leer, y no es por falta de afición: es porque la televisión, la radio y los audiocassettes han desviado la atención, separándoles del libro. La

rapidez de la vida moderna hace que compremos a veces libros con la mejor intención, pero que con frecuencia son solamente hojeados, yendo a engrosar nuestras bibliotecas, junto con otros que anteriormente corrieron la misma suerte.

2. La clase de literatura que más se lee, por lo general, es la novela corta, la narrativa, los cuentos y esos pequeños libros de bolsillo que muchos leemos en el tren.

3. Leo con singular placer a nuestros clásicos, a los místicos, especialmente a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz; a los autores del «noventa y ocho» y del «veintisiete»: Unamuno, Baroja, Machado, García Lorca, etc. Estoy muy identificado con los escritores y poetas actuales. Como aficionado a la Historia, y muy especialmente a la de la Medicina, forman parte de mi biblioteca obras de Marañón, Cajal, Vital Aza y otros, y de la generación actual siento gran admiración, especialmente, por la obra de Laín

Entralgo, Arasa, Rico-Avello, Martínez-Fornés, Castillo de Lucas, Cruz y Hermida y Zúmel.

4. Yo «recetaría» a los españoles, para que leyesen más, que en sus ratos de ocio dedicaran menos tiempo a la TV. y pediría un mejor poder adquisitivo de muchos libros.

El doctor Sanabria vive y ejerce en Mérida. Le preguntamos por la problemática del médico en provincias, en el pueblo. Nos dice:

—Por ser hijo de médico rural viví en mi niñez las dificultades que tuvieron que vencer los médicos que ejercieron en dicho medio en las décadas primeras de este siglo. Estos médicos tenían que ofrecer una medicina total en circunstancias dramáticas, teniendo que luchar contra un garrotillo, una neumonía, una meningitis o procesos similares de extrema gravedad, sin más armas, muchas veces, que un cariño paternal hacia el enfermo y prodigando consuelo a los familiares.

Hoy día sigo admirando al médico rural, aunque ya con los adelantos de la Medicina moderna y las facilidades de transporte se resuelven muchas difíciles situaciones.

A mí me afectaron estos problemas en mis primeros años de ejercicio en Mérida, ciudad de tipo medio, donde ejerzo desde hace más de treinta años; problemas resueltos hoy día por haber un equipo de prestigiosos especialistas y estar alerta para cualquier emergencia los servicios de urgencia de la Seguridad Social y los médicos de Casas de Socorro.

* * *

El humanismo y el amor a su profesión han sido las características principales de los médicos que han opinado para LA ESTAFETA. Queda claro que son excelentes lectores y que desean que los españoles leamos un poco más. Nuestro agradecimiento a los cuatro ilustres doctores.

con el estilo de ...

GUILLERMO CABRERA INFANTE PARA PURA, PURA DURACURA

Por Angel PALOMINO

Okey, chingón a mí no vas a lialme, que no, que yo soy muy desente quitando que hago estristise para los guiris de «Tropicana» en el evening show que es el de las estrellas, y aunque salgo la primera soy la que levanta el espectáculo; coña de fotógrafo estate momentito quieto que me embullas con tanto darle al cajonsito de los flases, aguante un suspiro que me pongo el visón así que se me vea la pierna hasta aquí y déjame que me unte un poco de crellón de labio que si aluego no me sacas sexy en la revista «Rostrosfamosos» te voy a mental a la madre que te chó, que antes me viera vilgen y fregando pal gobierno que fuera de mi «Tropicana», de mis güiskis aguao y de mi señorones de travelcheque tirando de chequera con los ojos llenos de mi pielcana y la boca una pura papaya por el tirón caliente de esta que está aquí casi-nadie-al-aparato, Pura Candela, selvidora, que una también seducó en colegio e pago y sabe decil eso y lo de paselviladiós-y-austé.

Pura Candela, piel de canela, alegría de la clientela, que fue a la escuela, que no, que al revés te lo digo lacuees la a fue que, o más difícil todavía aleuse al a euf eug, vamos que ni la olió, que no, que no la olió, que ni fue a la escuela ni se llama Pura —ni lo es, para qué— ni Candela, que se llama Eudosa López y lo que tiene, que sí lo tiene, es un mimbre con música en la colum-

na vertebral y conoce el precio de su mirada inocente, caliente, atrayente y concluyente porque todo concluye allí, en la mirada que es calor sin amor; a ella a la intimidad de ella sólo llegaron los primeros, como los descubridores de Extremadura y Castilla, los primeros que arribaron a las playas de aquella mulata que ya tenía un mimbre musical en la espalda dorada y pagaron sus primeros temblores tan bien fingidos tan aparentes y falsos, prodigios de invención y ejecución; llevaba dentro la ciencia entera, completa y redonda del oficio más antiguo del mundo y no llegó a pasar la frontera del placer ni la raya del amor con aquellos enardecidos babosos, con aquellos pellejones atribulados, y ahora se enternece y se esconde y dicen que más aún, con Sylvia Garbo, que danza de puntillas en nebulosa de tarlatana cuando todos los focos de «Tropicana» olvidan la desgana, crean la mañana, se someten, se alinean, se programan y escalonan iluminando, rojo, verde, azul, ámbar, tarde, noche, luz negra, torbellino, cascada en technicolor para la pavana de una muñeca francesa con apellido postizo de sueca trasplantada y vicios de romana anterior al duce, anterior a Garibaldi, anterior a la capilla Sixtina. Y a la banana.

Primero, César Colomer se quitó el abrigo con uno de los gestos ceremoniosos y complicados de César Colomer. Todos sus gestos,

como descubriéndonos la profunda significación de la más trivial; el hielo de su whisky flotando de otra manera, como si navegase; el nudo de su corbata es resultado de una ecuación matemática, un soneto, geometría, aritmética, perspectiva, color y una perla solitaria en el centro justo, entre las convergentes precisas del chaleco inefable, aristocrático e intransferible; el pelo desordenado de César Colomer es una sinfonía perfecta, orquestada, sin un rizo ni un mechón fuera del desorden mejor programado y revuelto del mundo. César Colomer hace suspirar a las norteamericanas y se gasta el dinero en los rincones de las tabernas del Polígono Bercial para perderse entre dos luces en la cintura de un marino.

Hasta para estar muerto tiene estilo César Colomer, boleado sobre la alfombra roja, acrílica y muelle del apartamento refrigerado y alcahuete de Pura Candela que no lo mira mucho.

—Me da repeluco verlo, sabes, que son muchos años, más de tres si lo sabré yo, diciéndole César ni tú ni yo teníamos que andar con los caminos cambios que ni con lintelna se encuentlan en La Habana una hembra como Pura Candela y un hombre como César Coronel, ya lo sé que no era coronel ni se llamaba, pero yo me entiendo que lo que no le cuadraba era que le llamaran Cesita que sólo entonces le he visto sacar lo que le quedaba de

hombre y decir don César me llamo don César Coronel o Coronel, o lo que sea que por derecho nunca me salió, qué va, que es un nombre fácil pa quien lo sepa decil pero no pa mí Pura Candela. ya me puedes echar los flases fotógrafo del carajo pero no me saques a César que con un muerto aquí juntito se acabó el sexy aunque para quien no le tenga ley no causa impresión que hasta en palmarla, míralo y verás, César es un señorón.

El comisario Roldán sacó la pitillera de oro, eligió un cigarrillo cuidadosamente; seguro que estaba distraído porque poca diferencia puede haber entre un chester y otro chester, pero lo eligió como si fuera un hoyodemonterey. No llegó a encenderlo, porque el juez Olmedo MacLean ordenó el levantamiento de César.

El interfecto, dijo el juez. Esta gente parece que no han tenido padre ni madre ni muertos en la familia.

* * *

«Ya telo digo querida mamá que ni hagas caso de lo que disen los papeles pues sabrás mamá que ese señol i yo nosibamos a aser novios formales y no ubo escándalo telojuro mamá por mi santa madre telojuro que lo que pasó es que a la Sylvia Garbo le gustaba ese señol y vino aquí echa una fiera pero una fiera que ni Mariasantísima pudo salvarlo de la muerte y no agas caso de lo que disen alguno periodistas sinberguenza que era de mí de quien estaba enamorada la omisida y que lo mató porque el interfecto y yo íbamos a aser una prueba para ver si ese dotor Queda el psiquiatra se salía con la suya de arreglarnos las afisiones que de eso nada monada por tu salud te lo juro madre mía que yo soy lo más estrecha y que no tengo esas afisiones y que como Pura Candela no hay dos lo mismo si es Pura Candela estrella del Tropicana que si es tu ija que te adora y verte pronto desea.

Eudosa López.»



colección BITACORA

Por Arturo DEL VILLAR

La característica principal del libro de bolsillo es su gran tirada, lo que tiene como lógica consecuencia un abaratamiento de la edición. Pero este rasgo distintivo resulta que no es el que distingue a la colección «Bitácora», subtitulada siempre «Biblioteca del estudiante». En este caso, las tiradas de cada título no son mayoritarias, y su precio es algo más elevado que el habitual en este tipo de colecciones de bolsillo.

«Bitácora» tiene una vida corta, pero interesante, como veremos. Ha publicado dos docenas de obras hasta ahora, anunciadas con un *slogan* que ha tenido éxito: «Leer más, asignatura de urgencia.» No en balde la pedagogía es uno de los motivos dominantes en el catálogo general de Narcea, S. A. de Ediciones, la forma que ha creado «Bitácora»: los textos pedagógicos y las obras de tema educativo constituyen buena parte de su fondo. Siguiendo esa línea de adscripción a la enseñanza, su colección de libros de bolsillo se destina también a los estudiantes.

Se trata, pues, de una colección que no se define claramente por sus características. Si bien el libro de bolsillo se dirige a una mayoría lectora que le permite alcanzar cifras elevadas en su producción, en este caso el formato es accidental, y los editores—o las editoras, mejor dicho, ya que Narcea está regida sólo por mujeres—no intentan fundamentalmente poner al alcance de la masa lectora obras más o menos conocidas, sino facilitar a los estudiantes obras sustanciales de literatura, historia, ciencias, etc., anotadas y comentadas por especialistas.

En el caso concreto de «Bitácora» hay más que un prólogo introductorio al texto, por regla general. Vamos a aclararlo: las obras que se incluyen en esta serie pueden separarse en dos apartados esenciales, dentro de sus notas comunes: hay libros

- **Destinada a estudiantes, es la primera que, en edición de bolsillo, ofrece comentarios de texto, además de prólogo y notas.**
- **Iniciada en octubre de 1970, lleva editados 24 títulos.**
- **Todos los comentaristas son catedráticos o profesores.**
- **Sus volúmenes se dividen así: 7 obras de literatura española, 7 más de literatura extranjera, 7 ensayos históricos, 3 ensayos varios.**



María Dolores Gómez Molleda

clásicos o modernos, de literatura, historia, etc., que aparecen con el correspondiente comentario de algún escritor, además profesor, según una norma que no se ha roto hasta hoy; pero también hay ensayos originales de escritores actuales, impresos sin más notas que las puestas por el autor para cualquier edición. Así, por ejemplo, el texto clásico de Santa Teresa *Las fundaciones* aparece comentado por Guido Mancini, catedrático de Literatura de la Universidad de Pisa, mientras que el ensayo de Alfred Cobban *Interpretación social de la Revolución Francesa* carece de comentarios.

UNA INFANCIA APROVECHADA

Para el comienzo del curso de 1970 aparecieron en bloque los diez primeros volúmenes de la colección. Aclaremos que todos ellos figuran como editados por Iter, que era el nombre primitivo de Narcea; desde el número 11 se imprimen ya bajo el nuevo rótulo, que debió cambiarse—anécdota para la breve historia de la editorial—por existir una colección titulada «Iter», a cargo de otra editorial, lo que causó algunas confusiones a los librereros.

Esos diez libros iniciales tienen otra característica común, además del nombre editorial, que es su presentación homogénea. La mitad superior de la cubierta es blanca, y en ella están impresos el sello de «Bitácora», el nombre del autor, título de la obra y nombre del comentarista; la mitad inferior lleva una ilustración, debida a Vicente Coloma, aunque en la edición no se indique su nombre. También están unidos por un defecto, y es que el papel es de tan poco gramaje, que a veces transparenta la impresión; además, casi todos se han impreso en letra del cuerpo 8 al 8, lo cual dificulta la lectura por muy interesante que resulte

el texto. En fin, hay volúmenes que tienen cincuenta líneas de caja en cada página, como es el caso de *Orgullo y prejuicio*, la famosa novela de Jane Austen.

Todo esto cambia a partir del número 11, que es precisamente el *Diario* del malogrado Huguenin, muerto a los veintiséis años en accidente de carretera. Ya aparece como editora Narcea, y las cubiertas están diseñadas por Igor de Ortega, como se puede leer en el interior. Lo usual es que toda la superficie de la cubierta esté dibujada, y en otra tinta se noten autor, título, comentarista y emblema. El papel mejora asimismo, que es ahora de color un poco amarillo, de mayor gramaje. Se imprime, por lo común, en letra del 10 al 10, de modo que la lectura ya no fatiga.

En ningún caso ha variado el formato, que es el clásico en ediciones de bolsillo, 11 x 18 cm. Las cubiertas suelen llevar dos tintas, a veces tres. La encuadernación es en rústica, cosida, lo que garantiza una mejor conservación de los ejemplares. En la contracubierta hay unas frases publicitarias acerca de la colección, señalando sus intenciones. No llevan ilustración, fuera de la ya mencionada de la cubierta, aunque no se descarta la posibilidad de que en otros títulos se haga necesaria por algún motivo.

Está claro, pues, que la infancia de «Bitácora», reducida a dos

ya se hacen fácilmente catálogos temáticos; además, cada serie cuenta con un asesor que en principio selecciona y propone los libros a editar y sus comentaristas.

Las secciones que ya existen son: literatura, que tiene como asesor al novelista Antonio Prieto; filosofía, atendida por Pedro Cerezo; pedagogía, al cuidado especial de Federico Gómez de Castro, e historia, rama que tiene a su cargo la propia directora de la colección. Seguirán otras más adelante.

Sirvió de apoyo a la hora de elegir el nombre de la colección esta cita de Cooper: «La verdadera edad de oro de la cultura no empezará hasta que las obras se impriman como libros de a bordo o cuadernos de bitácora, y hasta que su contenido no sea sustancial como un parte de guardia.»

Su finalidad era y sigue siendo conseguir que los estudiantes —universitarios o de los cursos inmediatamente anteriores al ingreso en la Universidad— entren en contacto directo con autores y fuentes. De ahí el aparato pedagógico que acompaña a los textos, siempre ediciones íntegras en sus varias secciones; precede un estudio crítico, para ambientar el momento sociocultural en que la obra fue redactada, y un capítulo titulado «Estado de la cuestión», en el cual se ofrece una bibliografía elemental, así

neos, por ser ellos mismos libros con valor pedagógico y constituir un comentario, carecen de esas anotaciones.

OTROS DATOS TECNICOS

El precio, ya se ha dicho, es ligeramente superior al habitual en libros de bolsillo. Como es típico de estas ediciones, se distinguen varios precios, según el número de páginas de cada volumen: el normal vale 75 pesetas, el extra 100, el doble 125, y el extra doble 175. Las páginas oscilan desde 192 el libro más pequeño hasta 672 el tomo más grueso.

Narcea no quiere presumir de grandes tiradas; no se propone hacer ediciones de alcance masivo y difusión en quioscos, sino todo lo contrario. Por eso las tiradas son de tres a cinco mil ejemplares, aunque la paulatina aceptación que está teniendo «Bitácora» entre los estudiantes, muy posiblemente hará que esa cantidad se incremente sin tardar mucho. Al parecer es en estos días de exámenes cuando se aprecia una mayor venta de los volúmenes, sin duda por los comentarios finales.

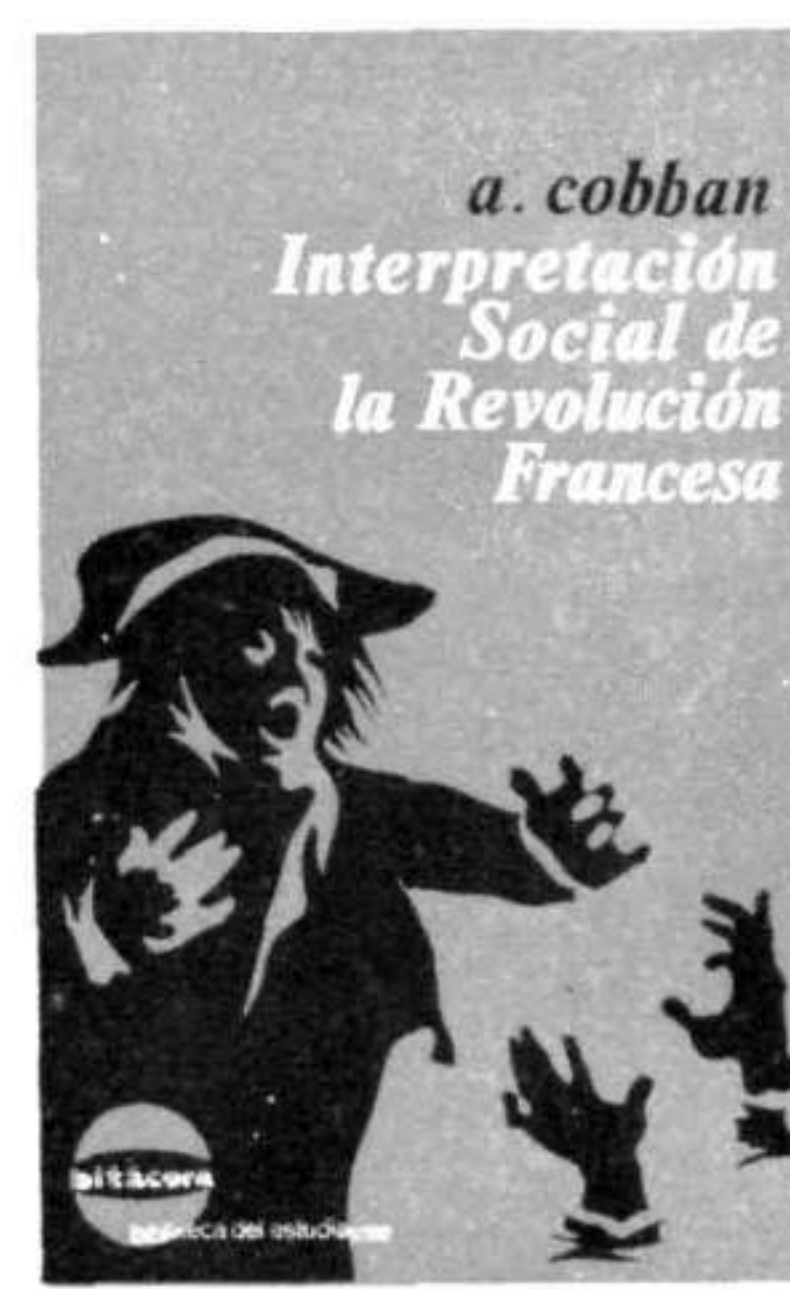
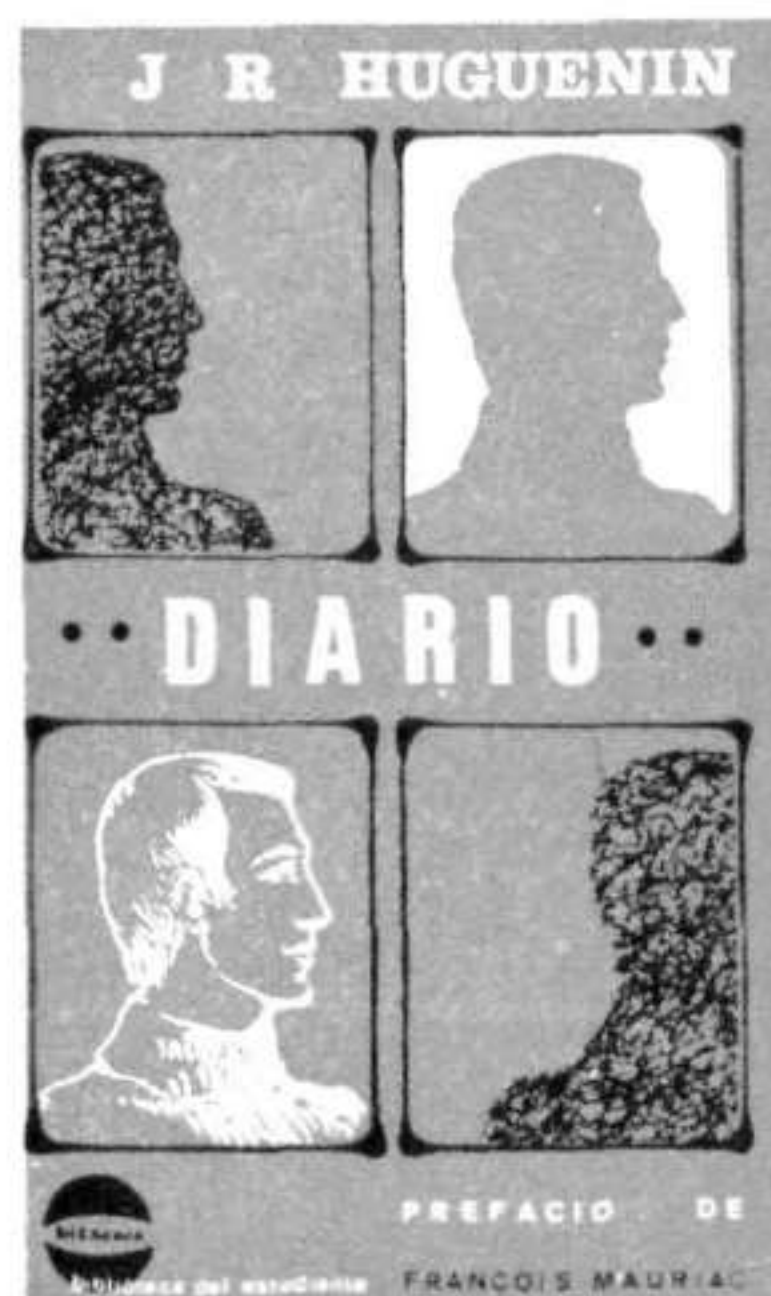
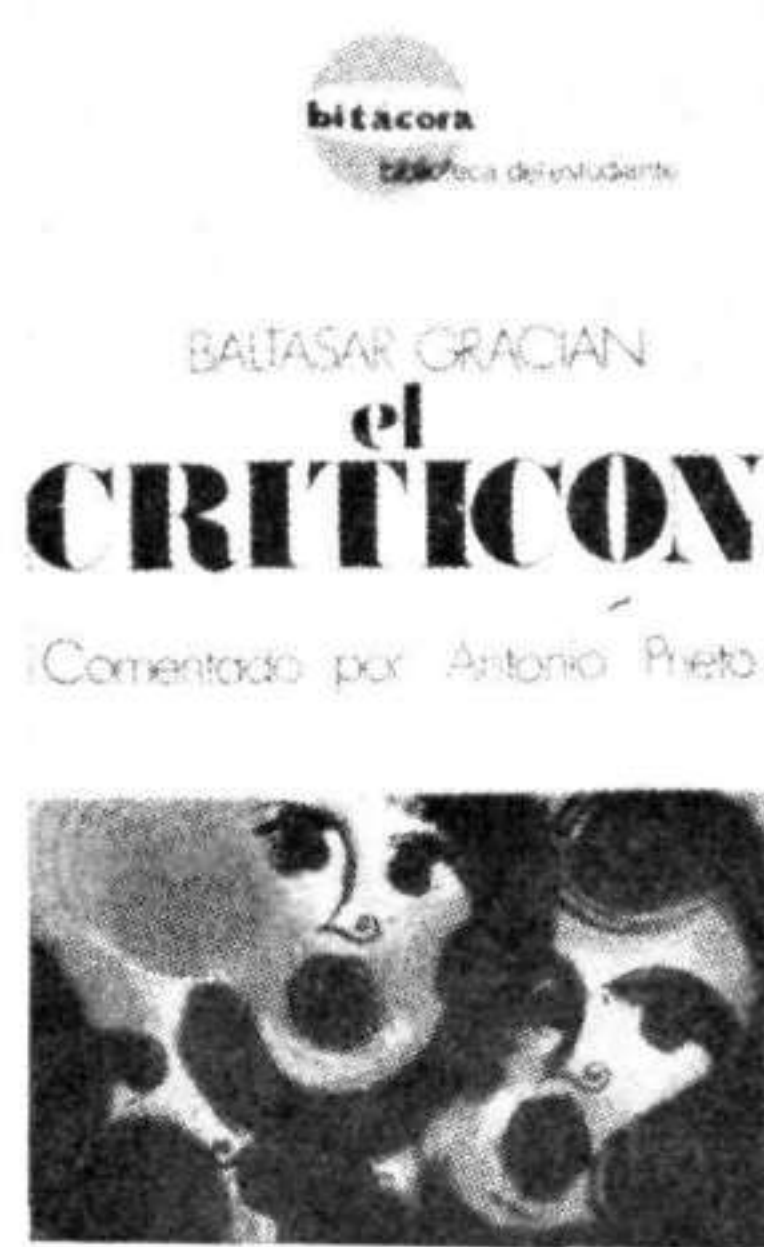
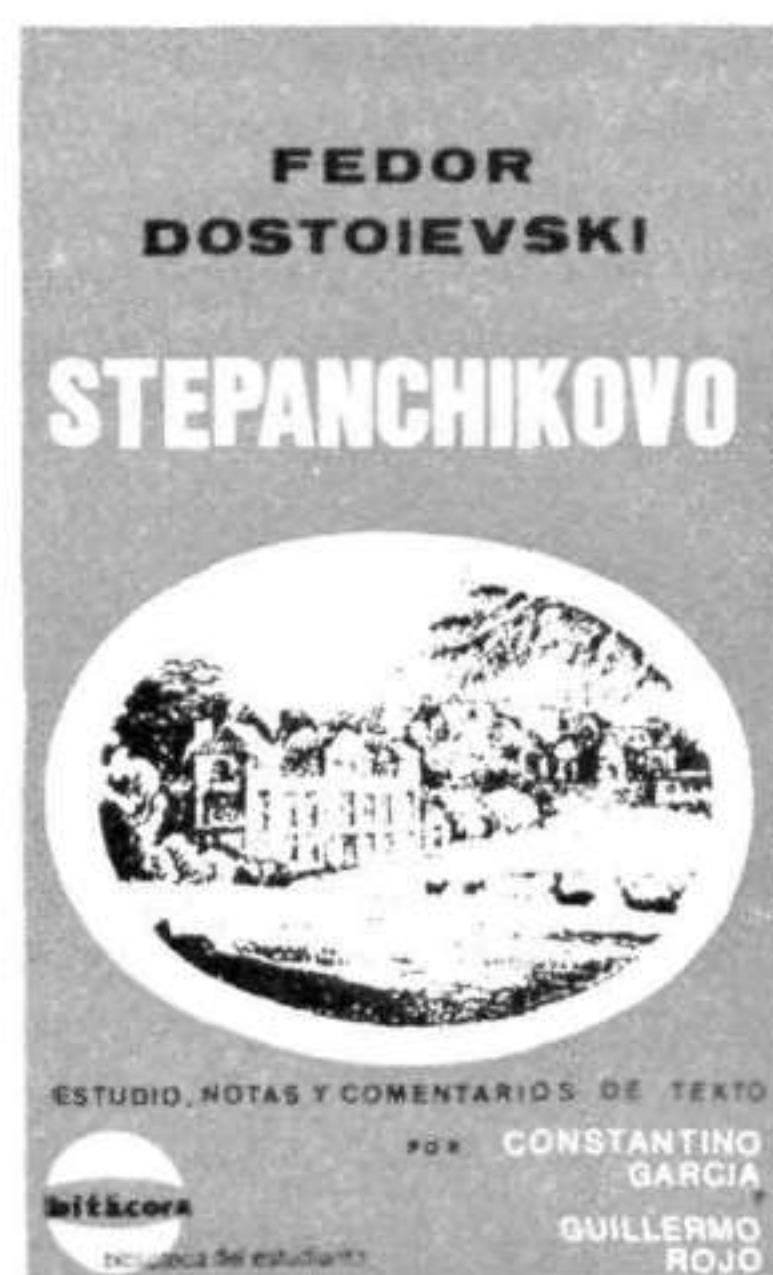
El ritmo de producción viene a ser de un título nuevo cada mes, y hasta la fecha ninguno de los impresos ha sido reeditado. Va-

Artículos olvidados de José Martínez Ruiz, selección y comentario del poeta y profesor José María Valverde. Se halla en prensa la novela de Antonio Prieto, *Elegía por una esperanza*, comentada por Angel Valbuena Prat. Después aparecerán un tomo de poemas de Miguel Hernández, en edición de Jacinto Luis Guereña; los textos fundamentales sobre la desamortización, comentados por Teodoro Martín, y la famosa novela de Fenimore Cooper, *El último mohicano*, título que puede sorprender en una colección de carácter universitario, pero su comentarista, José María Bardavío, es de suponer que lo justifique y razone en sus notas.

LOS TITULOS IMPRESOS

De los 24 libros editados, siete pertenecen a literatos españoles, de los cuales cuatro son novelistas (Gracián, Valera, Palacio Valdés y el anónimo autor del *Estebanillo González*), sólo hay hasta el momento un poeta (Antonio Machado, en una bien seleccionada antología, con un excelente comentario de María del Pilar Palomo), y anotamos, además del libro de artículos de Azorín, *Las fundaciones*, de Santa Teresa.

La literatura extranjera cuenta con seis novelistas: Jane Aus-



años escasos, ha supuesto una mejora y un crecimiento en el aspecto externo. Vamos a examinar ahora el interno.

CUATRO SECCIONES PARA LA CULTURA

Narcea encargó de la dirección de «Bitácora» a la doctora María Dolores Gómez Molleda, catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad de Salamanca; al estar la editorial en Madrid, realiza las tareas de secretaria de la colección María Francisca Martínez Morillas. Desde el primer momento se pensó crear varias series, aunque sin ninguna clase de distintivos y ni siquiera mencionarlo. La utilidad de estas secciones obedece a varios motivos: por ejemplo, publicitarios,

como las opiniones que el autor y la obra han originado.

Esto es habitual en las colecciones dirigidas a estudiantes. Lo que distingue a «Bitácora» es su epílogo de comentarios de texto, destinados a la orientación del estudiante: el preparador del volumen elige unos fragmentos —que suelen ser tres— y los glosa abundantemente; así, hace un análisis estilístico muy completo del párrafo, destaca las palabras y conceptos que tienen un valor especial, y señala las cualidades del autor como creador de caracteres, retratista de costumbres, etc., etc. Esto es lo propiamente específico de la colección, lo que constituye su nota distintiva y lo que hace que el público universitario la estime. Insistamos en advertir que los ensayos de autores contemporá-

rios centros docentes están suscritos a la colección, y comienza a ser pedida por los Departamentos de Español de las Universidades extranjeras, sobre todo de Estados Unidos, Canadá, Alemania y Francia.

Uno de los volúmenes que ha sido más solicitado es precisamente el que inició la colección, la obra fundamental de Baltasar Gracián, *El Criticón*. El comentario exhaustivo del profesor Antonio Prieto hace que se haya puesto como libro de texto en varias cátedras de español; en este caso concreto han pesado la personalidad de Gracián, clave del barroco español, y de Prieto, premio Planeta de novela y ensayista bien conocido; este volumen es el único doble extra que se ha editado.

El último título aparecido es

ten, Jean Giono, el médico portugués Fernando Namora, el clásico Dostoevski, Stephen Crane y Georges Duhamel. Volvemos a mencionar el *Diario* del malogrado novelista Jean-René Huguenin, presentado por François Mauriac. El ensayo histórico abarca siete títulos, con obras de Vicente Palacio Atard, Jesús Pabón, Alfred Cobban, Bravo Murillo, etc. Finalmente, hay que consignar tres libros más de ensayos varios: *Preguntas a los sabios*, de Pierre-Henri Simon, obra entre la ciencia y la conciencia humana; *La verdad sobre la mujer*, textos redactados por un equipo femenino, y el estudio de Cándido Pérez Gállego *Shakespeare y la política*.

Los comentaristas, como queda dicho, son todos catedráticos o profesores, en su mayoría de



Universidad. Han quedado citados varios anteriormente, y vamos a añadir los restantes: Baquero Goyanes, Antonio Carreira, José Luis Comellas, Jesús Antonio Cid, J. M. Cuenca Tori-

bio, Gallego Morell, Constantino García, Ursula Heinze, Jesús Longares, Ramón Lorenzo, María E. Martínez Quinteiro, J. Matos Chaves, Thomas Middleton, Micaela Misiego, María T. Otero,

María A. Pascual, Mercedes Roland y Benito Varela Jácome.

Variedad, pues, en las obras seleccionadas, para constituir una colección de bolsillo de libros de estudio, tratados univer-

sitariamente en su presentación, notas y comentarios de texto. Una colección que está siendo aceptada por los estudiantes y que deberá mantenerse mucho tiempo.

el mundo de LAS ANECDOTAS

de todos un poco

- ★ El dibujante José Zamora no admiraba en exceso los monumentos históricos. Durante muchos años, sus amigos de tertulia procuraron que conociese El Escorial, la española maravilla, sin lograr sus propósitos al respecto. Después de mucho insistir, lograron viajar al Real Sitio, en compañía del famoso dibujante frívolo. Quien, al descender por una de las rampas que conducen al famoso Monasterio, se limitó a exclamar sin demasiado arrebató:
—¡Huy...! ¡Qué mono!
- ★ A Jorge Luis Borges le asaltó uno de sus enemigos en la calle de Florida, la conocidísima vía porteña, para decirle:
—¡Usted es un bluff, querido amigo...!
Para que el extraordinario escritor respondiese haciendo gala de un humor superinteligente:
—Sí, sí... ¡Pero involuntario!
- ★ Emilio García Gómez, que concurrió muchas noches a la tertulia que durante bastantes años presidió José María Cossío en el llamado «Lyon de arriba», preguntaba a veces al llegar, sabida la rivalidad existente entre Eugenio d'Ors e Ignacio Zuloaga:
—¿Se encontraron ya la Magdalena y el Cachorro...?
- ★ —Por este camino— comentaba Gerardo Diego— yo no sé dónde vamos a parar... He pasado por un comercio que antes vendía «lámparas» y me he encontrado que en la actualidad las anuncian como «aparatos de iluminación»...
- ★ El montañés sencillo y trabajador de vuelta a su tierra fue interrogado por la curiosidad de los mozos del lugar.
—¿Cómo te entendiste con los franceses...?
—Bastante bien... Porque en ese país entenderse, entenderse, no es cosa fácil...
—¿...?
—Entre ellos mismos se pasan la vida preguntándose: «¿comprendez-vous?, ¿entendez vous...?».
- ★ El antiacadémico virulento, enfrentado con el inmediato recipiendario, decidió no perdonarle lo que consideraba «transigencia delictiva». Este, obligadamente comprensivo, se quedó un poco remiso a la hora de responder. Cierta académico antiguo, testigo del diálogo, intervino para que la polémica no adquiriese proporciones peligrosas. Al aclarar con indudable conocimiento de causa:
—Bueno, señores... ¡Que en la Academia no se entra por méritos...! ¡Se entra por votos!
- ★ Cuando en la mencionada tertulia del «Lyon» Eugenio d'Ors no encontraba enemigo, a pesar de zaherir, como era su costumbre, a Ignacio Zuloaga, cantaba a media voz y de forma un tanto ceceante:
**Pinta el pintor cualquier cosa;
pinta el mar, pinta la luna,
pinta la negra fortuna
y también pinta una diosa.
Pinta la doncella hermosa
con su pulido pincel;
pinta la flor de azahar,
pero no puede pintar
el amor de una mujer.**
- ★ Rafael «el Gallo», acosado por el pedigüño de turno, se vio en la obligación de regañarle:
—¿No te da vergüenza presentarte con esa facha...? Para que no andes por ahí hecho un zarrapastroso ¡voy a comprarte un traje...!
A lo que él, suplicante, respondió:
—¡Cómpramelo sin chaleco, Rafael...! Pero dame dos duros...
- ★ El autor de las famosas «espantás» solía decir de los toreros mejicanos, como Armillita (padre), etc.:
—Esta gente, más que toreros, son unos antropófagos...
- ★ Cuando José Gutiérrez Solana pintó el «Hospital de los locos», su hermano Manolo se peleó con él, empeñado en que borrara un orinal agresivo, que destacaba debajo de una cama. En cierta ocasión, reunidos algunos amigos para admirar la magnífica obra, insitió casi violento en su pretensión lógica. Aunque Solana, convencidísimo de lo contrario, preguntase a quienes contemplaban el cuadro:
—¿Verdad que lo que mi hermano quiere que desaparezca resulta muy elegante...?
- ★ El filólogo, víctima del plantón de su compañero un tanto informal, no tuvo más remedio que dejarle una nota, en la que se leía:
**¡Mi querido Clavería...!
¡Que no estamos en domingo...!
¡Hoy lunes, es otro día...!**
- ★ Entre traductores, los trabajos de un compañero bastante acreditado no lograron nunca la nota de sobresaliente.
—Porque este individuo—opinó el más agudo—, en vez de traducir, tartamudea... Aunque en su última versión de Dostoievsky incluya en un diálogo la palabra **mamechca** para que nadie dude que traduce del ruso.
—No conozco mejor epitafio—dijo alguna vez Benjamín Jarnés— que la palabra «¡ay!»...



EDWIN B. PLACE

Por John - Kenneth - LESUE

Gracias al eminente hispanista estadounidense Edwin B. Place, ex catedrático y profesor honorario de la Northwestern University (Evanston, Illinois), quien consagró más de una década a la empresa, hoy se puede leer el *Amadís de Gaula* en la forma en que apareció en la edición de Zaragoza, 1508, forma en que, se supone, lo dejó Montalvo para la imprenta. De esta edición se conserva el ejemplar único en el Museo Británico, de Londres. Hacía falta la labor de Place, porque es imprescindible un texto seguro como base para la solución de los numerosos problemas que plantea la obra.

Todo lector de *Don Quijote* recordará que el primer libro que descubre maese Nicolás, cuando el famoso escrutinio, fue «los cuatro de *Amadís de Gaula*». Y recordará igualmente que el cura está por condenarlo:

—Parece cosa de misterio esta, porque según he oído decir, este libro fue el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen deste, y así me parece que, como a dogmatizador de esta secta tan mala, le debemos, sin excusa alguna, condenar al fuego.

El barbero, hombre de buen juicio, opina de otra manera:

—No señor, ... que también he oído decir que es el mejor de todos que deste género se han compuesto, y así como a único en su arte se debe perdonar.

El bueno del barbero tenía razón, porque el *Amadís* es una de las glorias de la cultura española. Como afirmaba Menéndez y Pelayo, era «una de las grandes novelas del mundo, una de las que más influyen en la literatura y en la vida». Su influencia en la literatura no se limitó a su rol de prototipo del sinnúmero de libros de caballerías que le seguían en la España del siglo XVI hasta la composición del *Quijote*. Se puede decir que sin el *Amadís* Cervantes no hubiera podido componer su obra maestra. Al mismo tiempo, proporcionaba a



las literaturas europeas el modelo de algo nuevo: la narración larga escrita en prosa y con héroe y tema central.

Alcanzó una boga europea extraordinaria, llegando en poco tiempo a ser una de las obras más leídas. Entretuvo al rey francés, Francisco I, prisionero en Madrid a Ignacio de Loyola y a Santa Teresa. Además de un gran número de traducciones al francés y al italiano, el libro, traducido o arreglado, apareció varias veces en inglés, portugués, alemán, holandés y hasta en hebreo. Place, en su introducción dedica dieciocho páginas a su enumeración. Un arreglo de la traducción francesa de Nicolás d'Herberay (1541) salió en 1559 con el título *Trésor*

des livres d'Amadis, y para el año de 1605 había alcanzado al menos veinticuatro ediciones.

Se ven las claras huellas del *Amadís* en el teatro español. En Italia el Tasso hizo del libro su epopeya romántica. *L'Amadigi*. Un nuevo trabajo estadounidense estudia su influencia en la literatura inglesa del período isabelino. En Francia, en el siglo XVIII, el *Amadís* volvió a gozar de popularidad: se hicieron arreglos en verso y hasta óperas basadas en el tema. La popularidad de la obra se mantuvo durante la época romántica del siglo XIX, tanto en Francia e Inglaterra como en España. «Y lo más notable» —dice Place— «quizá sea que en pleno siglo veinte ya hayan salido en

lengua española una docena de ediciones y arreglos.»

Más que en la literatura, la novela hizo un papel importantísimo en la vida del Renacimiento. El *Trésor des livres d'Amadis* llegó a servir de manual de cortesía a la clase superior en Francia, como Place ha demostrado. Caballeros y galantes se modelaron sobre su estilo y expresión. El libro acentuó toda una serie de ideales renacentistas: los del valor, de la lealtad, de la justicia, del amor, del refinamiento. Al mismo tiempo, en una época de descubrimientos geográficos y vastas empresas, satisfizo el anhelo de la aventura y de la gloria.

No obstante la tremenda popularidad y la dilatada influencia de la novela, no se sabe quién fue el autor original. Ni se ha precisado, siquiera, en qué idioma se compuso. Como consecuencia, desde hace siglos se debate «la cuestión del *Amadis*». Españoles, franceses y portugueses han disputado la primacía en su composición. Aún se ha formado hipótesis de orígenes ingleses. La primera mención de un *Amadís* primitivo que se ha descubierto es de 1345-50, y se refiere a sólo uno o dos libros. Esa mención la hizo un español. Place, el erudito que conoce mejor el problema, concluye que «la pretensión portuguesa sigue careciendo de pruebas concluyentes, mientras que hoy en día casi nadie atribuye importancia a las reclamaciones francesas». Respecto al autor, Place dice: «en nuestro concepto la teoría de orígenes más atrayente es que sería compuesto en la corte de Alfonso XI de Castilla por algún escritor profesional no español, pero domiciliado en Castilla bajo el patrocinio del rey, el que durante la primera parte de su reinado se esforzó a popularizar la caballería y los procedimientos caballerescos.»

Antes de 1379 se había agregado un tercer libro, obra también de un escritor desconocido. Se han descubierto fragmentos de un manuscrito del Libro III, en un dialecto occidental español, que circulaba a principios del si-

glo XV. Poco después de 1492, a juzgar por el prólogo, un regidor o concejal de Medina del Campo, Garci Rodríguez de Montalvo, refundió los tres libros que ya existían y agregó el cuarto, de su propia composición. La importancia de Montalvo es que convirtió —en las palabras de Place— «un cuento medieval en una obra maestra y creó en esta forma un género nuevo destinado a disfrutar durante algún tiempo de una popularidad mundial». De la obra de Montalvo se puede postular una edición de 1496, aunque nadie que hoy vive la ha visto. La primera edición conocida es la de Zaragoza, 1508. Es esta la que nos ha proporcionado Place. El Libro I de la suya salió el año de 1959 y los otros en 1962, 1965 y 1969, respectivamente. La importancia de su larga labor consiste en el hecho de que ahora, por fin, y por primera vez en tiempos modernos, tenemos, como queda dicho, un texto fidedigno en que basar estudios críticos. Place ha examinado minuciosamente, cotejando las ediciones, el problema de su vinculación. Reproduce en su tomo primero una «esquema de las ediciones del *Amadís*» que demuestra claramente las relaciones entre ellas.

Este análisis de la filiación indica la superioridad de la edición de Place para futuras investigaciones. La más utilizada hasta ahora ha sido la de Pascual de Gayangos, publicada en la *Biblioteca de Autores Españoles*, en 1857 (t. 40), la cual fue reimpressa íntegramente en 1950 por la Real Academia Española, ya que la de la BAE se encontraba agotada desde hacía años. Esta deriva de la que Place designa con la letra V (Venecia, 1533), cuyo editor-corrector fue Francisco Delicado. Este hizo notables cambios en el texto de Sevilla, 1531, base de la suya. Según Place, Delicado «esforzándose a corregirlo, llega a aumentar enormemente el número de erratas, a la vez que deja intactos un sinnúmero de arcaísmos y... altera a menudo el texto insertando y quitando palabras». Tampoco es tan servible como la de Place la edición de Madrid de 1954, basada en la de Lovaina, 1551, la cual, a su vez, deriva de la de Medina del Campo de 1545.

Place no se ha contentado con la tremenda labor de su monumental edición: en colaboración con un amigo acaba de traducirla al inglés. Hacía falta una buena traducción nueva, ya que la última vez que apareció el *Amadís* en letras de molde, en inglés, fue en 1915, cuando salió en forma de un arreglo del de Robert Southey, de 1803.

Antes de dedicarse a la preparación de su edición, hacía años que Place estudiaba el *Amadís* e iba publicando las frutas de sus investigaciones. Entre sus publicaciones se encuentran artículos sobre «la cuestión del *Amadís*», sobre la edición de Zaragoza en 1521, sobre las relaciones entre la novela española y el ciclo bretón, y sobre el *Amadís* como manual de cortesanía en Francia.

Edwin Bray Place nació el 20 de agosto de 1891 en la pequeña ciudad de La Harpe, Illinois. Su padre era propietario de una farmacia y de unas fincas cerca de la ciudad.

Como era usual en ese tiempo, siempre había caballos en el establo y gatos mimados en la casa. Si el lector se pregunta por qué hago mención de estos animales,

la explicación la encontrará más abajo. De escribir su autobiografía el distinguido hispanista, pudiera titular la primera parte «el libro de los gatos».

De niño, Edwin Place, era enfermizo, sufriendo a menudo fuertes ataques de asma. La mitad del tiempo no pudo asistir a la escuela. Su madre, que había sido profesora, le daba lecciones en casa.

En 1908 ocurrió una cosa que la vida de Place tiene en común con la de Theodore Roosevelt, quien, de joven, buscó la salud en el Far West. La familia de Place se trasladó a Boulder, Colorado, creyendo que con el cambio de clima su hijo mejoraría de salud. Le impresionó mucho el nuevo ambiente —las Montañas Rocosas, la vida cultural de Boulder, con su Universidad, la proximidad a la importante ciudad de Denver—, pero no se produjo la esperada mejoría.

Sin embargo, pudo terminar el último año de la escuela superior, y en 1909 se matriculó en la Universidad de Colorado, donde estudió el español con un joven profesor destinado a ser más tarde uno de los grandes hispanistas del mundo: S. G. Morley.

Al graduarse en 1913 fue nom-

brado ayudante en la Universidad, la que iba a ser su leal compañera durante más de cuatro décadas. De esa feliz unión nacieron tres hijos y una hija. Da pena tener que relatar que el primogénito murió en la infancia.

Fue su esposa quien alentó a Place a matricularse en Harvard en 1917 como candidato al doctorado, a pesar de que los ataques de asma del joven marido continuaban, llegando a ser cada vez más insoportables. Así como en Colorado, en Harvard enseñó francés, y al mismo tiempo gozaba de una beca-combinación inaudita, que causó furor, pero aprobada por el eminente J. D. M. Ford. Ford le propuso como tesis doctoral un trabajo sobre Salas Barbadillo y María de Zayas, material suficiente para dos disertaciones. Place puso manos a la obra, y sin consultar más a su profesor, le sorprendió a fines del año siguiente con una tesis de 600 páginas. Fue aprobada sin demora, y al autor se le concedió el doctorado.

Mientras trabajaba en su tesis, empeoró de salud. Al asma de que padecía se añadieron otras complicaciones. Felizmente un médico de Boston descubrió que no tenía asma, sino una alergia producida por el contacto con los

gatos y los caballos. Inmediatamente los gatos desaparecieron de la casa, y de allí en adelante el joven doctor gozó de buena salud.

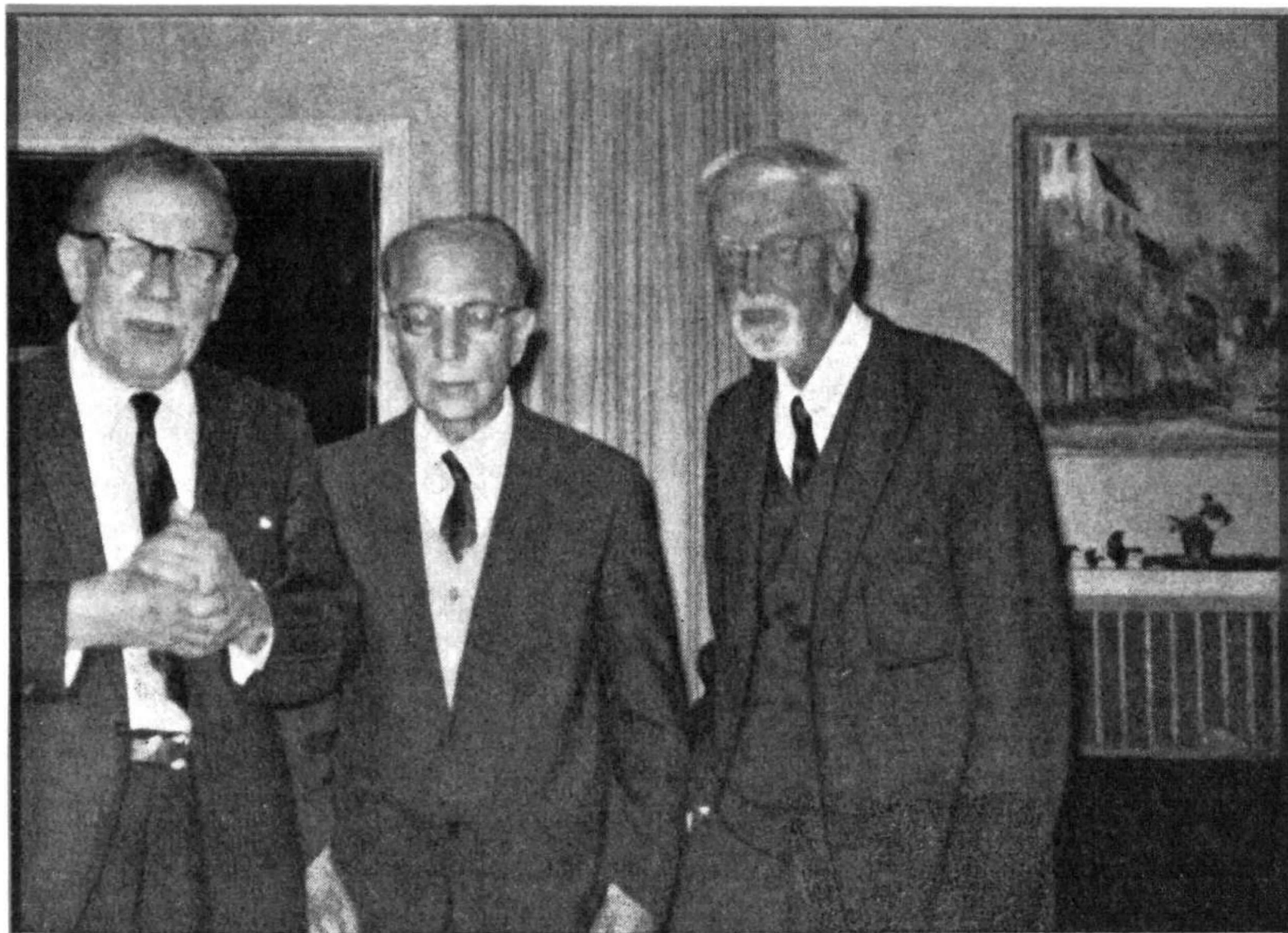
Después de doctorarse, Place volvió a la Universidad de Colorado, donde le ascendieron rápidamente. En 1930 se le nombró director del Departamento de Lenguas Románicas, puesto que ocupó hasta 1935. Ganó prestigio en Colorado, no sólo con sus publicaciones, sino desarrollando un programa de estudios e inaugurando una residencia para los estudiantes de idiomas, en la que

quedaba prohibido hablar en inglés. Los años pasados en Colorado eran felices. Cerca de Boulder, en las montañas, Place construyó con sus propias manos una casita de piedra, donde la familia solía pasar el verano. Más tarde, después de trasladarse al Medio Oeste, volvían de vez en cuando a ese lugar pintoresco para gozar de la pesca, a la que Place era muy aficionado.

En 1935 aceptó el puesto de director del Departamento de Lenguas Románicas en la Northwestern University, donde enseñó hasta 1956. Debido a su popularidad como profesor en Colorado, varios estudiantes suyos le siguieron a Illinois para continuar sus estudios bajo su dirección.

Al llegar a la edad reglamentaria, se jubiló, trasladándose a Berkeley, California. En esa ciudad falleció trágicamente la dulce esposa, que había compartido su vida durante cuarenta y tres años.

Place había ido a Berkeley invitado por la Universidad de California. De 1956 a 1958 dictó cursos graduados en esa institución. Un nuevo capítulo de su vida comenzó en Berkeley: se casó en segundas nupcias con la señorita Marian Fredine, profesora de es-



De izquierda a derecha: Place, C. E. Kany y S. G. Morley

brado ayudante en la Universidad de Colorado —con gran sorpresa suya, como confiesa—. En la Universidad daba clases de francés y de español y siguió cursos avanzados. Este nombramiento inesperado fue decisivo, porque le brindó la oportunidad de hacer carrera en la enseñanza y en la investigación, cosa en que no había pensado. En 1916 se le otorgó la licenciatura y se le ascendió en rango.

Entre tanto, en 1914, había contraído matrimonio con Lula May Streamer, joven intelectual, licenciada en Letras de la misma Uni-

versidad. La feliz pareja vive hoy en la metrópoli californiana.

Es en esta época cuando el distinguido hispanista, habiendo cumplido más de sesenta y cinco años, y habiéndose jubilado por segunda vez, se entrega con el entusiasmo de un joven a la tarea de su edición del *Amadís*. En medio de este trabajo se le persuadió en otras dos ocasiones a prestar importantes servicios en las aulas. En 1963-64 estuvo de profesor en la Universidad de Chicago; entre 1966 y 1968 se halló de vuelta en la de California.

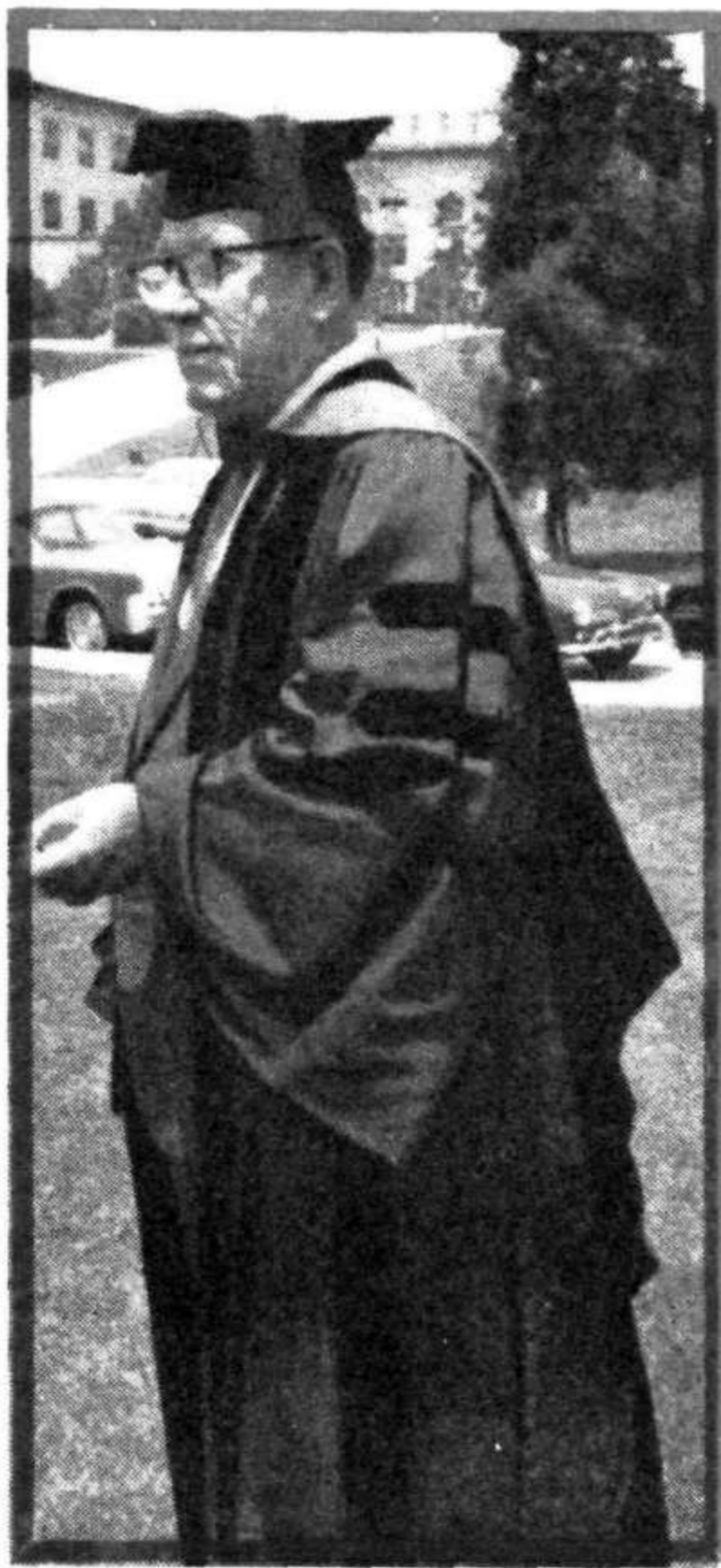
Las investigaciones de Place antes de la publicación del *Amadís*, versaban en especial sobre la novelística del Siglo de Oro. En 1923 publicó su estudio de María de Zayas. A más de numerosos artículos, salieron en rápida sucesión su libro sobre la novela corta y el cuento, y su edición de *La casa del placer honesto*, de Salas Barbadillo. Más tarde sacó su edición crítica de la primera novela epistolar, el *Proceso de cartas de amores*, de Juan de Segura, acompañada de una traducción al inglés.

Pero Place, cuyos intereses eruditos abarcan campos literarios y lingüísticos más amplios, ha publicado numerosos trabajos sobre temas filológicos españoles y franceses, sobre Francisco Imperial, sobre la influencia literaria española en Francia y sobre la literatura francesa de la Edad Media. En esta última categoría se destaca su edición y estudio de un poema francés del siglo XIII: *L'Histore [sic] de Gille de Chyn*, de Gautier de Tournay.

Como buen profesor, a quien le interesan siempre los métodos de la enseñanza, ha sacado también artículos pedagógicos y varios libros de texto. Entre ellos figuran un manual de composición española, libros de lectura, una edición de *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, de Pereda, y otra de una novela del escritor francés René Bazin. Dentro de este grupo de publicaciones la más importante, quizá, es su manual de gramática española que escribió en colaboración con Arturo Torres-Rioseco, la que ha gozado de varias reimpresiones.

Se cae de su peso que en su larga carrera Place ha recibido muchos honores: entre otros, su elección a Phi Beta Kappa, la sociedad honorífica más prestigiosa de los Estados Unidos. Fue condecorado por el Gobierno francés con el título de *Officier d'Académie*. Ha sido presidente nacional de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese y de la sociedad honorífica Phi Sigma Iota, vicepresidente de la American Association of Teachers of French, y conciliar de la Modern Language Association y de la American Association of Teachers of Italian. En 1955, la Universidad de Colorado le distinguió con el título de doctor *honoris causa*. Con la publicación del Libro IV del *Amadís* se le ascendió de miembro correspondiente a miembro de número de la Hispanic Society of America.

Yo conocí a Edwin Place hace treinta y cinco años, y trabajé a



su lado hasta su jubilación. Siempre se ha distinguido por su integridad, su cortesía, su caballerosidad, sus modales impecables, su sensibilidad. Buen *raconteur*, su risa de bajo profundo es contagiosa. En las décadas que han transcurrido desde que le conocí su aspecto físico ha cambiado poco: el mismo pelo rojo, el mismo bigote cuidadosamente cortado, pero blanco ya, la misma tez rojiza, los mismos ojos chispeantes tras los cristales de las gafas. Y sobre todo ese vigor, esa vitalidad que le impele a continuar su trabajo a pesar de sus ochenta años bien cumplidos.

Todos debemos inspirarnos en el ejemplo de Place. Investigador incansable, lo más notable de su contribución lo ha publicado después de jubilado y... sigue trabajando. Muchos años hace, siendo muy jóvenes mis hijos, yo solía entretenerlos componiendo rimas infantiles. Volviendo ahora a mi costumbre de antaño, no sé resistir la tentación de terminar este relato con otra rima infantil (¡perdónemelo el interesado!) que resume la carrera académica de mi colega:

*El gran hispanista
dejando el aula,
retrae a la liza
a Amadís de Gaula.*

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

- María de Zayas, an Outstanding Woman Short-Story Writer of Seventeenth-century Spain. Boulder, 1923. (University of Colorado Studies, I, núm. 1.)
- Un viaje por España. (Con C. C. Ayer.) New York, Knopf, 1924, 2.ª edición, New York: Crofts, 1931.
- Manual elemental de novelística española. Bosquejo histórico de la novela corta y el cuento durante el Siglo de Oro. Madrid: V. Suárez, 1925. (Biblioteca Española de Divulgación Científica, VII.)
- Edición de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Así se escribe la

- historia. New York: Knopf, 1926, 2.ª edición, New York: Crofts, 1931.
- La casa del placer honesto de Alonso Jerónimo de Sa'as Barbadillo, together with an introduction in which his life and works are studied. Boulder, 1927. (University of Colorado Studies, XV, núm. 4.)
- Edición de René Bazin, *Madame Corentine*. New York: Knopf, 1928.
- Edición de J. M. de Pereda, *Don Gonzalo González de la Gonzalera*. New York: Sanborn, 1932.
- Lecturas modernas. (Con N. B. Adams.) New York: Crofts, 1938. (Varias reimpresiones.)

Edición de Gautier de Tournay, *L'Histore de Gille de Chyn*. Evanston-Chicago, 1941. (Northwestern University Studies in the Humanities, núm. 7.)

Contemporary Spanish Grammar with Spanish-American Backgrounds. (Con Arturo Torres-Rioseco.) New York: Oxford University Press, 1943. (Varias reimpresiones.)

Con otros. A Critical Bibliography of French Literature, ed. D. C. Cabeen, I, *Old French Literature*. Syracuse: Syracuse University Press, 1947. Edición aumentada, 1952.

Juan de Segura, *Proceso de cartas de amores*. A critical and annotated edition of this first epistolary novel (1548) together with an English translation. Evanston-Chicago: Northwestern University Press, 1950. (Northwestern Studies in the Humanities, 23.)

Amadís de Gaula, Libro I, edición y anotación. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959. 2.ª edición, 1971.

Amadís de Gaula, Libro II. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962.

Amadís de Gaula, Libro III. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965.

Amadís de Gaula, Libro IV. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1969.

ARTICULOS

- «A Pathetic Fallacy», *Hispania*, VIII (1925), 9-14.
- «Una nota sobre las fuentes españolas de *Les Nouvelles* de Nicolas Lancelot», *Revista de Filología Española*, XIII, 65.
- «Salas Barbadillo, Satirist», *Romanic Review*, XIX (1926), 230-242.
- «A Note on the World *cerindongo*», *Philological Quarterly*, VI (1927), 314.
- «Spanish Sources of the Diabolism of Barbey d'Aureville», *Romanic Review*, XIX (1928), 332-338.
- «The Antecedents of the Sombrero de tres picos», *Philological Quarterly*, VIII (1929), 39-42.
- «A Plea for the Genius», *School and Society*, XXXI (1930), 288.
- «A Group of Mystery Plays Found in a Spanish-speaking Region of Southern Colorado», *University of Colorado Studies*, XVIII, núm. 1 (agosto 1930), 1-8.
- «Causes of the Failure of Old Spanish y and en to Survive», *Romanic Review*, XXI (1930), 223-228.
- «The University of Colorado Experiments with Language Houses», *Hispania*, XV (1932), 29-33.
- «Does Lope's gracioso Stem in Part from Harlequin?», *Hispania*, XVII (1934), 257-270.
- «The First Novel of Letters: the *Proceso de cartas de amores* of Juan de Segura», *Spanish Review*, II (1935), 36-40.
- «Some Observations on the So-called 'Plural of Majesty' or 'Plural of Reverence'», *University of Colorado Studies*, XXII, núm. 4 (1935), 397-311.
- «A Note on El diablo cojuelo and the French Sketch of Manners and Types», *Hispania*, XIX (1936), 235-240.
- «Romance si (se) < sit? (A Reply to Professor Nicholson)», *Hispanic Review*, V (1937), 259-264.

«What is Ahead for Spain», *Northwestern University on the Air*, IV, número 3 (1944). (Texto de una discusión radiodifundida.)

«More About Páez de Ribera», *Hispanic Review*, XIV (1946), 22-37.

«The Exaggerated Reputation of Francisco Imperial», *Speculum*, XXI (1946), 457-473.

«Problems in the Oxford Roland», *PMLA*, LXII (1947), 873-886.

«Ad augusta per angusta: the Teaching of Modern Languages, an Inventory and a Look Ahead», *Newsletter of Phi Sigma Iota*, XVIII (1947), 1 y siguientes.

«Francisco Imperial y las violencias sevillanas de 1391», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, II (1948), 194-195.

«Necrology: W. S. Hendrix», *Hispanic Review*, XVI (1948), 245-246.

«Once More, Durendal», *Modern Language Notes*, LXIV (1949), 161-164.

«The Amadís Question», *Speculum*, XXV (1950), 357-366.

«The Function of *aoi* in the Oxford Roland», *Romanic Review*, XLI (1950), 161-166. (Con D. Brenes.)

«Réplique à M. Albert Henry», *RBPH*, 1951, 324-328.

«Rejoinder to P. L. Faye», *Romanic Review*, LXIII (1952), 72.

«The Edition of the Amadís of Saragossa 1521», *Hispanic Review*, XXI (1953), 140-142.

«Amadís de Gaula como manual de cortesía en Francia», *Revista de Filología Española*, XXXVIII (1954), 151-169.

«Amadís of Gaul or Wales or What?», *Hispanic Review* (1955), 99-107.

«Beaumarchais and Bibliography», *French Review*, XXIX (1955), 57-58.

«Fictional Evolution: the Arthurian Romances and the Primitive Amadís», *PMLA*, LXXI (1956), 521-529.

«Present Status of the Controversy over Francisco Imperial», *Speculum*, XXXI (1956), 478-484.

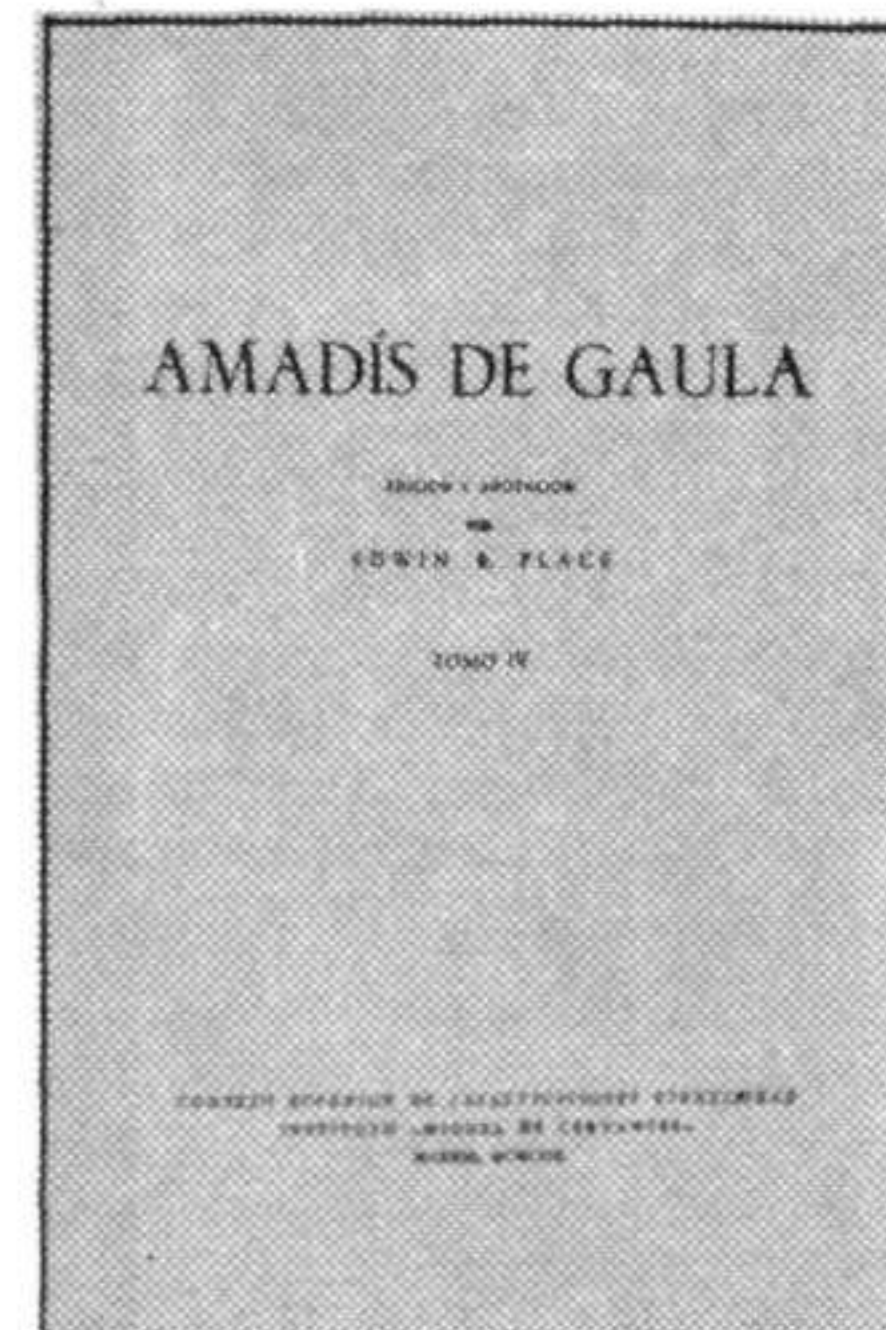
«Necrology: J. D. M. Ford», *Hispanic Review*, XXVIII (1960), 94-96.

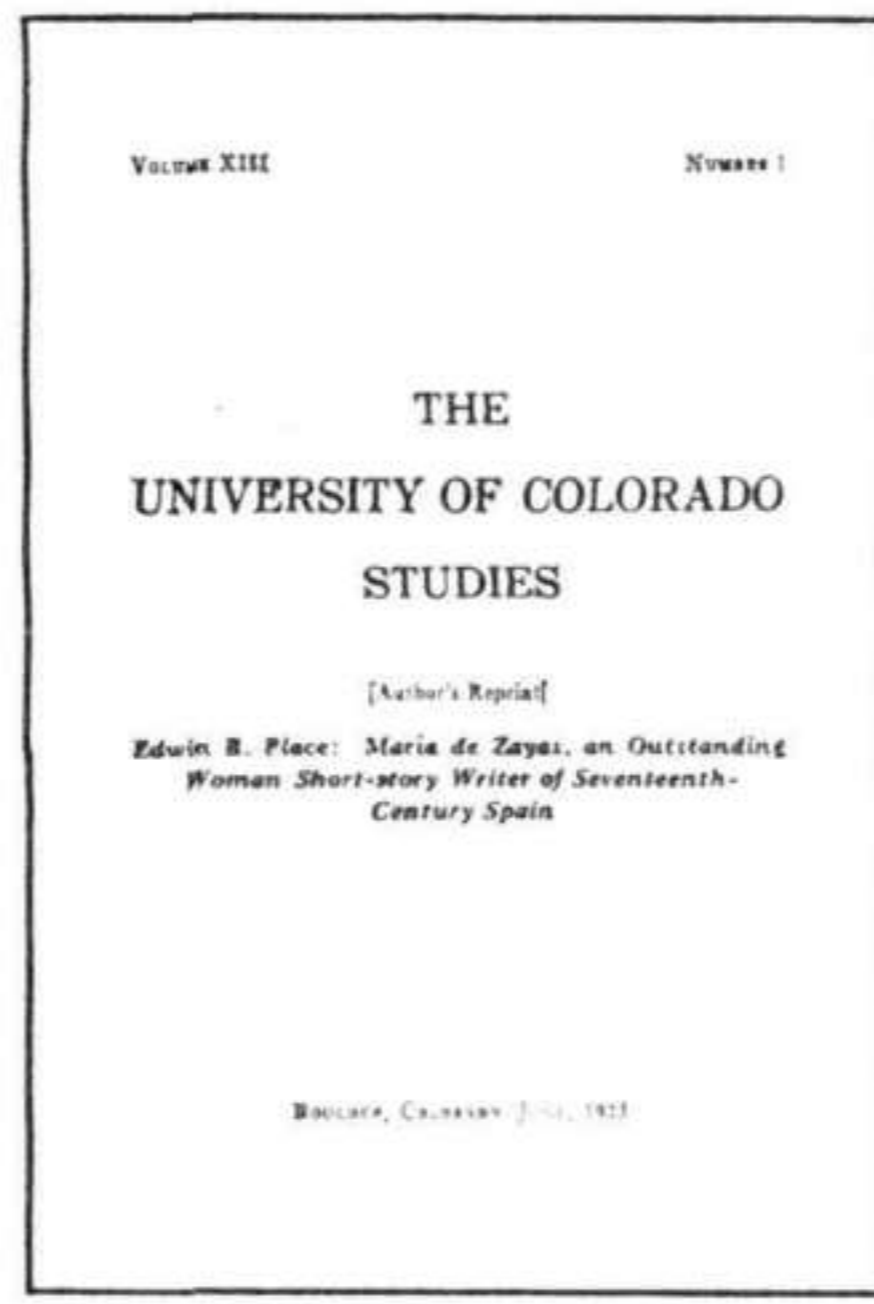
«The First French Grammar», *French Review*, XXXV (1962), 578-582.

«Montalvo autor o refundidor del Amadís IV y V?», *Homenaje a Rodríguez-Moñino* (Madrid, 1966), II, 603-606.

«Cervantes and the Amadís», *Hispanic Studies in Honor of Nicholson B. Adams* (Chapel Hill, 1966), 131-140.

«Montalvo's Outrageous Recantation», *Hispanic Review*, XXXVII (1969), 192-198.





OBRAS TODAVIA NO PUBLICADAS

Amadis of Gaul. Translated by E. B. Place and H. C. Behm. With an Introduction and Notes by E. B. Place. (Traducción al inglés de la edición española de Place.)

«Libros de caballería». (Artículo que aparecerá en la enciclopedia Proliber—Madrid—en 20 tomos.)

RESEÑAS DE LIBROS

J. Cano, *La vida de un pícaro* (New York, 1928), *Modern Language Journal*, XIII (1928), 155-156.

C. P. Wagner, ed., *El libro del cauallero Zifar* (Part I, Ann Arbor, 1929), *Philological Quarterly*, IX (1930), 412-413.

M. Mulroncy, ed., *Los diálogos o coloquios de Pedro Mejía* (Iowa City, 1930), *Hispania*, XIV (1931), 162-164.

E. J. Crooks, *The Influence of Cervantes in France in the Seventeenth Century* (Baltimore, 1931), *Hispania*, XIV (1931), 323-326.

C. V. Sargent, *A Study of the Dramatic Works of Cristóbal de Virués* (New York, 1930), *Hispania*, XIV (1931), 326.

B. Matulka, *The Novels of Juan de Flores and their European Diffusion* (New York, 1931), *Hispania*, XIV (1931), 327-329.

I. P. Laas, ed., *Comedia yntitulada del tirano Rrey Corbanto* (Iowa City, 1931), *Hispania*, XV (1932), 413-414.

A. Rey, ed., *Leomarte. Sumas de historia troyana* (Madrid, 1932), *Hispania*, XV (1932), 414-415.

F. Whyte, *The «Dance of Death» in Spain and Catalonia* (Baltimore, 1931), *Hispania*, XVI (1933), 168.

D. F. Ratcliff, *Venezuelan Prose Fiction* (New York, 1933), *Hispania*, XVI (1933), 479.

R. A. Haynes, *Negation in «Don Quijote»* (Austin, 1933), *Hispania*, XVII (1934), 240.

A. L. Campa, *Spanish Religious Folktheater in the Spanish Southwest* (Albuquerque, University of New Mexico Language Series, V, número 1, febrero 1934), *Hispania*, XVII (1934), 241.

J. Brooks, ed., *El mayor imposible de Lope de Vega* (Tucson, 1934), *Hispania*, XVIII (1935), 231-232.

G. Hainsworth, *Les «Novelas ejemplares» en France au XVIIIè siècle* (Paris, 1934), *Hispania*, XVIII (1935), 223.

C. E. Kany, *The Beginnings of the Epistolary Novel in France, Italy and Spain* (Berkeley, 1937), *Hispanic Review*, VII (1939), 85-87.

E. C. Armstrong, A. Foulet and F. B. Agard, ed., *The Medieval French «Roman d'Alexandre»*, IV-V (Princeton, 1942), *Modern Language Quarterly*, IV (1943), 449-502.

A. Prezzolini, *The Legacy of Italy* (New York, 1948), *Italica*, XXVI (1949), 106-108.

A. del Río, *Historia de la literatura española* (2 t., New York, 1948), *Romanic Review*, XL (1949), 229-234.

W. Roach, ed., *Continuations of the Old French «Perceval» of Chrétien de Troyes*, I, *The First Continuation, Redaction of MSS TVD*; II, *The First Continuation, Redaction of MSS EMQU* (Philadelphia, 1949-1950), *Modern Philology*, XLIX (1951), 133-134.

R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español, tercera edición muy corregida y adicionada* (Madrid, 1950), *Speculum*, XXVII (1952), 110-111.

C. S. Singleton, ed., *Giovanni Boccaccio, Il Decameron* (2 ts., Bari, 1955), *Italica*, XXXII (1955), 265-269.

M. Penna, ed., *Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera* (Turín, 1955), *Speculum*, XXXI (1956), 296-298.

L. Foulet, ed., *Glossary of the First Continuation [of the «Perceval» of Chrétien de Troyes]* (Philadelphia, 1955), *Modern Philology*, LIV (1955), 197-198. (T. III, parte II, de las continuaciones de W. Roach.)

J. Ornstein, ed., *Luis de Lucena. Repetición de amores* (Chapel Hill, 1954), *Hispanic Review*, XXV (1957), 394-395.

R. Rodríguez-Moñino y otros, eds., *El primer manuscrito de Amadís de Gaula* (Madrid, 1957), *Hispanic Review*, XXVI (1958), 304-305.

M. Morreale, ed., *Enrique de Villena. Los doze trabajos de Hércules* (Madrid, 1958), *Renaissance News*, XII (1959), 185-189.

C. Fleischaer, ed., *L'Anti-Machiavel, par Frédéric II, roi de Prusse, édition critique avec les remaniements de Voltaire pour les deux versions* (Genebra, 1959), *Italica*, XXXVIII (1960), 73-75.

E. Asensio, *Poética y realidad en el cancionero de la Edad Media* (Madrid, 1958), *Speculum*, XXXIV (1959), 248-250.

H. Bihler, *Spanische Versdichtung des Mittelalters im Lichte der spanischen Kritik der Aufklärung und Vorromantik* (Münster, 1957), *Hispanic Review*, XXVIII (1960), 161-163.

S. Pellegrini, *Studi su trova e trovatori della prima lirica ispano-portoghese* (Bari, 1959), *Hispanic Review*, XXIX (1961), 58-60.

J. E. Keller, ed., *Clemente Sánchez, Libro de los exemplos por a. b. c.* (Madrid, 1961), *Hispanic Review*, XXX (1962), 152-154.

D. C. Clark, *Morphology of Fifteenth-Century Castilian Verse*. (Pittsburg, 1964), *Speculum*, XXXIX (1964), 508-510.

W. Mettmann, ed., *La historia de la Donzella Teodor, ein spanisches Volksbuch arabischen Ursprungs* (Mainz, 1962), *Hispanic Review*, XXXIII (1965), 84-85.

P. Bohigas, ed., *El baladro del sabio Merlín* (3 ts., Barcelona, 1957-61-62), *Hispanic Review*, XXXIV (1966), 66-68.

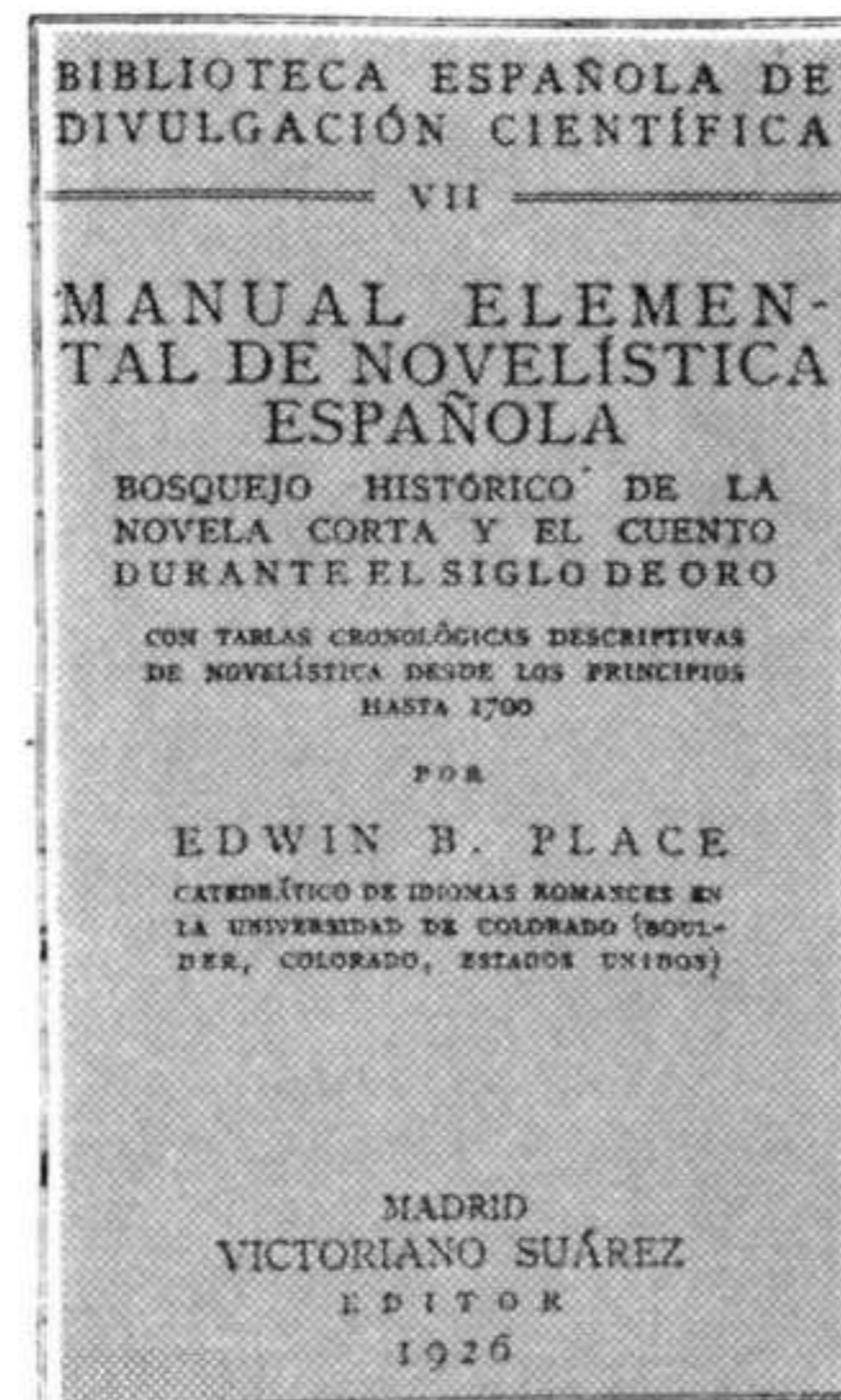
Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas... de 1962 (Oxford, 1966), *Hispanic Review*, XXXIV (1966), 261-265.

Juan Fernández de Heredia, *La grant crónica de Espanya*, ed. Gevertam (Upsala, 1964), *Hispanic Review*, XXXV (1967), 277-278.

Homenaje: estudios publicados para celebrar el tercer lustro del Instituto de Estudios Hispánicos... de la Universidad Estatal de Utrecht (La Haya, 1966), *Hispanic Review*, XXXVI (1968), 375-378.

Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas (Nimegen, 1967), *Hispanic Review*, XXXVII (1969), 519-524.

J. J. O'Connor, *Amadís de Gaula and its Influence on Elizabethan Literature* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1970), en prensa.



RESEÑA

de literatura,
arte
y espectáculos

Ha publicado en su número 55 (mayo)

- Narrativa andaluza, ¿Bombo o bomba?
- «El cuajarón», de J. M. Requena.
- «Murallas de arcilla», de Bartucelli.
- «Ikiru», de Kurosawa.
- Mesa redonda sobre «Sociología y realidad escultóricas».
- TVE: Plinio.

Publicará en su número 56 (junio)

- Exclusiva nacional: Diálogo con Herbert von Karajan.
- «Agosto 1914», de Aleksandr Solzhenitsin.
- Valladolid: XVII Semana Internacional de Cine.
- «Misericordia», de Benito Pérez Galdós.
- TV: Escándalo al otro lado de los Pirineos.
- «Poesía en treinta años: 1941-1971», de G. Díaz-Plaja.

Redacción y Administración: Pablo Aranda, 3 - Madrid-6

Número suelto 50 pesetas - Suscripción anual 350 pesetas

FOTOS QUE DAN PIE



Estoy acostumbrado a escribir artículos que el periódico, incidentalmente, ilustra con una foto. Esto supone que el sentido y el tema del artículo tiene absoluta independencia de la ilustración, la cual se adecua como puede, con mayor o menor éxito, a la propuesta que formulo, cuyo interés, equilibrio o sustantividad empieza y acaba en sí misma, siendo toda la responsabilidad que pudiera haber exclusivamente del artículo como pieza unitaria. Ahora se han cambiado las tornas, en este caso concreto. Ahora se trata de poner pie a una foto. Hay un orden de valores repentinamente trastornado. La lógica de causa y efecto, el origen de la anécdota, las motivaciones humanas, la interioridad psicológica, todo eso se sumerge en el caos de las hipótesis, de las convenciones expresivas y de los lirismos fáciles. El ojo de la cámara ha «planchado» la realidad, ha cometido el gran desajuste de fijar y aislar un eslabón de la cadena, una imagen de la sucesiva y proteica realidad, que es casi como si dejáramos olvidada una

flor en las páginas de un libro, como especular en torno a noticias de agencias de prensa, con lo cual el arte literario se sumerge en la peor de sus esferas: la gratuidad. Por eso me parece necesario, si no para salvar la gratuidad, siempre tan ilusoria, establecer esta coordenada inhibitoria y de absoluta irresponsabilidad con el presunto verismo de la estampa, que parece que va de ebrios, de jornaleros borrachos un sábado por la tarde. Esos puestos de fruta, ese balconaje y esa luz me son familiares, los reconozco, olfateo las alcantarillas removidas por el viento de Levante. Olor a cieno, a chirimoyas pasadas y a golpes de viento salino. Cerca está el Atlántico. Desde la muralla rota, restaurada, batida, sustentada por bloques de hormigón, encima de las piedras verdinosas, formando airoso ángulo con el faro y las torres de la catedral, bajo la bocina de un petrolero destinado a la carena, se pesca la mojarra, la lisa y el robalo. Humedad, griterío, freidores de pescado regentados por gallegos. El

vino de Chiclana, un poco ácido, pero sano y noble. El peso del aire permite beber más tiempo de lo que otras presiones barométricas aconsejarían, de modo que las libaciones se dilatan, engendran el rito, enjugan las horas, los cambios de luz y el ritmo cotidiano de la ciudad. Sólo que algunos acaban dormidos contra un quicio y las virtudes epicúreas de la morigeración se las lleva el viento. Antes se han contado la vida entera, han tendido un puente generacional, han hecho acto de afirmación, han recuperado una cierta estimativa degradada en el dique seco, en la carnicería, en el baratillo de artilugios viejos e inútiles, en la lucha diaria que no perdona ni siquiera a unos pobres dislocados beodos a los que sólo les queda ya la posibilidad de recibir todos los trastos en la cabeza y diez mil gritos desgarrados en una casa de vecindad del Sur. O no. O en realidad se trata de un bracerito viejo que ha sufrido una trombosis coronaria. Lo que dijimos de la gratuidad.

EDUARDO TIJERAS

HAY algún poema, algún verso, a veces, solamente, que se queda en nosotros como herido y heridor, abierto durante mucho tiempo, sin terminar de pronunciarse del todo, acaso porque no sea otra la misión esencial de la poesía. Cuando Jean Cohen nos dice que la poesía es la anti-prosa, y que bajo este aspecto aparece negando el discurso normal y, por tanto, como una forma patológica del lenguaje, añade, en seguida, que no destruye el lenguaje ordinario sino para reconstruirlo sobre un plano superior.

Así, esa reconstrucción en un plano que, tantas veces, no alcanzamos del todo, se nos niega, espera, nos incita, duerme, reaparece, se oculta, se asoma en nuestro espíritu, con una inquietante situación de vigilia. Y Paul Valéry ha dicho que «la esencia de la prosa es perecer, es decir, ser comprendida». Por eso agradece a otro Cohen—ahora se trata de Gustave Cohen— aquel intento meritisimo de explicar en un curso, en 1928, el significado del «Cementerio marino». Pero aclara: «No existe el verdadero sentido de un texto. Ni autoridad del autor. Sea lo que sea lo que haya querido decir, ha escrito lo que ha escrito. Una vez publicado un texto es como un aparato que cada cual puede utilizar a su guisa y según sus medios; no puede asegurarse que el constructor lo use mejor que otro.»

Por esa condición imperecedera de la mejor poesía, se revela nuevamente en nosotros un verso de Valéry, tan pensado, tan repetido, el primero de ese «Cementerio marino»:

«Ce toit tranquille, où marchent
[del colombes.]»

La imagen sosegada ahí, en nuestro interior, equivocándonos, haciéndonos creer que estaba suficientemente «terminada». Y, hoy, de pronto, un avión nos alza desde Palma, y en el mar, muy azul, como aquietado por el sol ya no muy fuerte de la temprana tarde, esas palomas, esos veleros—que nadie pondrá en duda que son las palomas de Valéry, afirma Cohen—en el «techo tranquilo», que es el mar.

Allí abajo—nítidos todavía, desde el avión—«los pinos», como en el poema. ¿Quién los había llevado allí? Tumbas, ninguna. No sé. Pero el mar, todo el mar, como una tumba inmensa bajo «la calma de los

EL CUADERNO ROTO

por JOSE GARCIA NIETO

dioses». Y el verso, desde esta altura—balcón distinto, perspectiva distinta de la del poeta—cobrando una nueva luz que había esperado, esperado, sin descifrarse, sin perecer del todo, sin hacerse prosa contable, susceptible de explicación definitiva en un momento único.

* * *

NO hay otra gloria válida para el poeta, no hay otro laurel que el silencio o no, que el ruido o no, que el eco inmediato o no, de la propia pasión derramada, del indescifrable casi siempre, intransferible, mensaje necesario. Un profundo dolor, una esperanza de sonido «que no percibíamos antes» en su verdadera magnitud, ahora, en el hueco deshabitado, en el sitio dejado por Miguel Labordeta. Pero sí lo tenía, como ahora tenemos su vacío, y éste aumentará—con certeza lo decimos—a medida que pase el tiempo, y las modas, y los rumores, y los silencios.

Muy importante su obra completa, publicada por amigos, hermanos—en todos los sentidos—cercanísimos del poeta. Y en ellos—perdón, por decirlo—demasiada queja sobre el desconocimiento del cantor; como si esto no se supiera, como si no fuera ley, hábito cruel, pan de cada día. Pero no tan desconocido. Cobró en vida una hermosa carga, que le hundía y le sostenía a un tiempo: había en el fardo independencia y desdén, y lejanía buscada, y soledad mantenida como un privilegio.

El poeta sabe que ahora comienza su vida; poco cuenta que hubiera empezado un poquito antes, en esos años de su vida física. ¿Qué importa que no se le haya conocido

más? ¿Qué cantidad encontraríamos para satisfacer su insaciable sed de expresión comunicadora?... ¡Cómo extrañarnos que fuera desconocido para algunos, cuando él mismo se preguntaba, desgarradoramente: Miguel, ¿quién eres tú?! (Ahora te estarás contestando, cuando «has llegado al límite de la luz donde el último nombre se dispone a nacer...».)

* * *

VUELVO a leer ahora—y ¡con qué gusto!—«Tentativas», de Gabriel Celaya. ¿Pueden comprender los que se acerquen a este libro por vez primera lo que fue hace veinticinco años, cuando todavía no estaba trazada la fuerte personalidad del futuro poeta de estos últimos años? Y, sin embargo, este libro—hoy lo vemos—nos ofrecía ya uno de los escritores más originales e iluminadamente tenaz que íbamos a tener a nuestro lado. (Tú bien sabes, Gabriel, que esto de caminar juntos es algo muy raro e indeclinable, y que las órbitas son misteriosas, y no hay manera de saber dónde se juntan o se separan.)

(Todavía ayer mismo alguien me preguntaba mi opinión sobre ti como poeta. Ya sabes que en las encuestas sueles salir el segundo. Y yo contesto siempre. Y no me escapo de la pregunta. Ahora tenía recién leído—releído—tu libro «Tentativas». Y he podido hablar a quien me preguntaba del extraño inventor que tú eres. Y he respondido con tus palabras de hace veinticinco años, veinticinco años después: «Creo que Gabriel Celaya recuerda a veces lo que ya sabe, lo que ya sabemos que sabe, pero sabe descubrirlo como si fuera lo nunca visto».)

de París

10 PINTORES ESPAÑÓLES

Por María Fortunata PRIETO BARRAL

Las Ediciones de Arte «ARTED» acaban de editar, en su colección de ensayos sobre temas artísticos, un librito dedicado a 10 pintores españoles («Dix peintres espagnols de Paris», Aguayo, Clavé, Feito, Grau-Sala, Juan Gris, Guansé, Palazuelo, Peinado, Pelayo, X. Valls. ARTED, Editions d'Art, Paris), del que es autor Gérard Xuriguera, mitad francés, mitad español como su nombre y apellido indican (se trata, en efecto, de un crítico joven, hijo del catalán Ramón Xuriguera que continúa el camino emprendido por su padre en la difusión de la pintura).

La presentación y firma de la obra ha tenido lugar a final de abril con una velada muy simpática y brillante en la Galería Suillerot que, con tal motivo, organizó una exposición selecta de los «protagonistas» del libro: cuadros y litografías de este puñado de pintores como exponente magnífico y representativo de la presencia del Arte español en París.

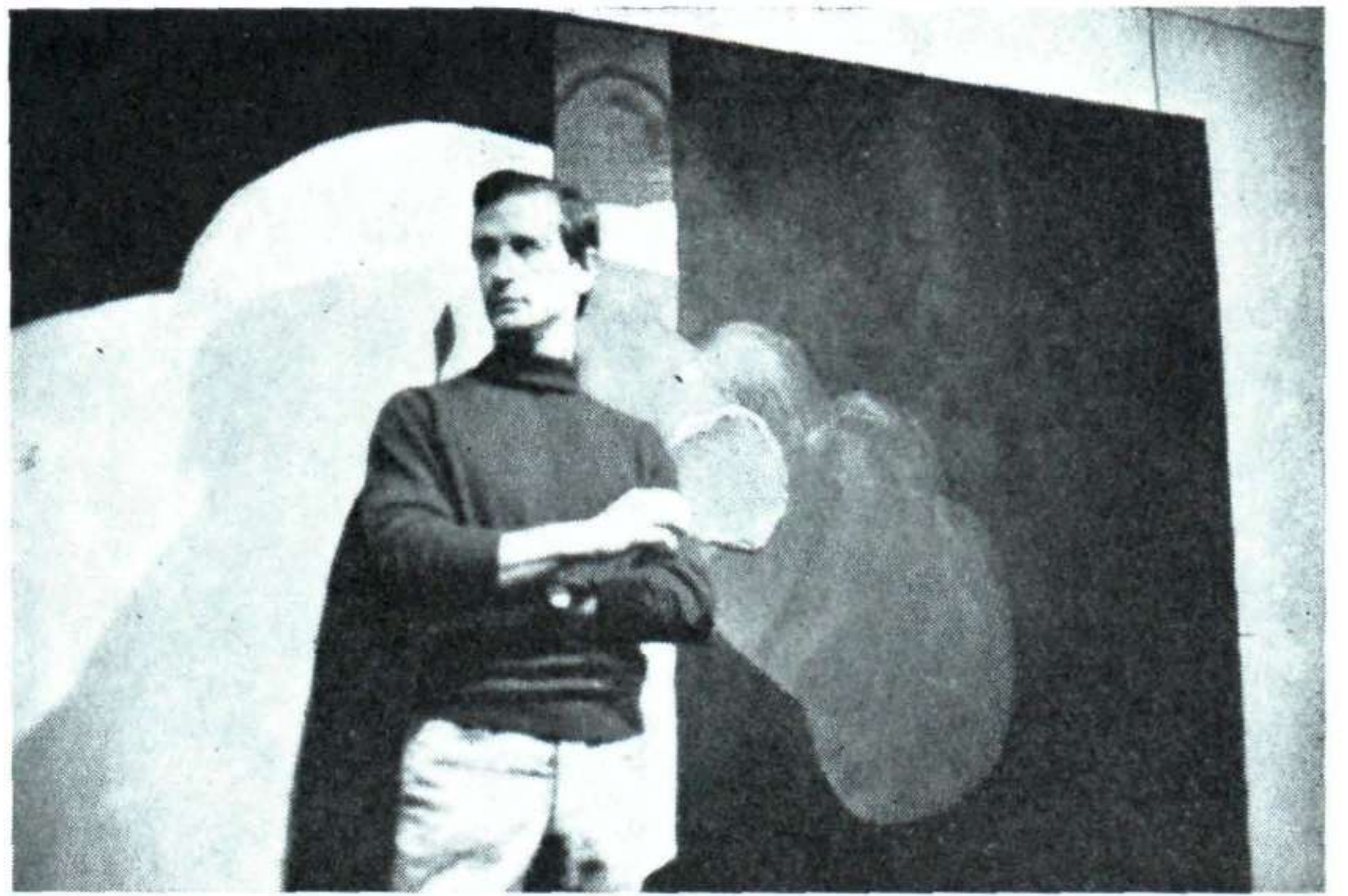
Puede sorprender un poco la selección, al parecer muy arbitraria, del grupo elegido por Xuriguera, puesto que en él se engloban generaciones y estilos bien diferentes, separados por muchos años y opuestos por distintos conceptos; desde el cubista Juan Gris, que falleció en 1927, hasta el abstracto Luis Feito y los originales figurativos Antonio Guansé y Fermín Aguayo, que tienen algo más de cuarenta años. Esto obedece simplemente a un «parti pris» de eclecticismo para mostrar la variedad de temperamentos de nuestros artistas españoles de París y abarcar la dimensión de este siglo. Al lado de la analítica reflexión del cubismo, casi científicamente estudiada, la sensual facilidad de Clavé conocedor de

todas las posibilidades de la materia e impulsivo en el hábil grafismo; en contraste con la riqueza de los personajes apócrifos de Pelayo, tan españoles y tan inconfundiblemente suyos y la expresividad vibrante y cálida de Guansé, el intimismo silencioso y poético de Valls y la síntesis sosegada del refinado colorista Aguayo; y entre las evocaciones del realismo cotidiano—trascendidas por Peinado en sutil y riguroso lirismo, anotadas espontáneamente, jugosamente, por Grau-Sala—la sabia ordenación de estructuras y signos de Palazuelo y el lenguaje difícil y grave de Feito.

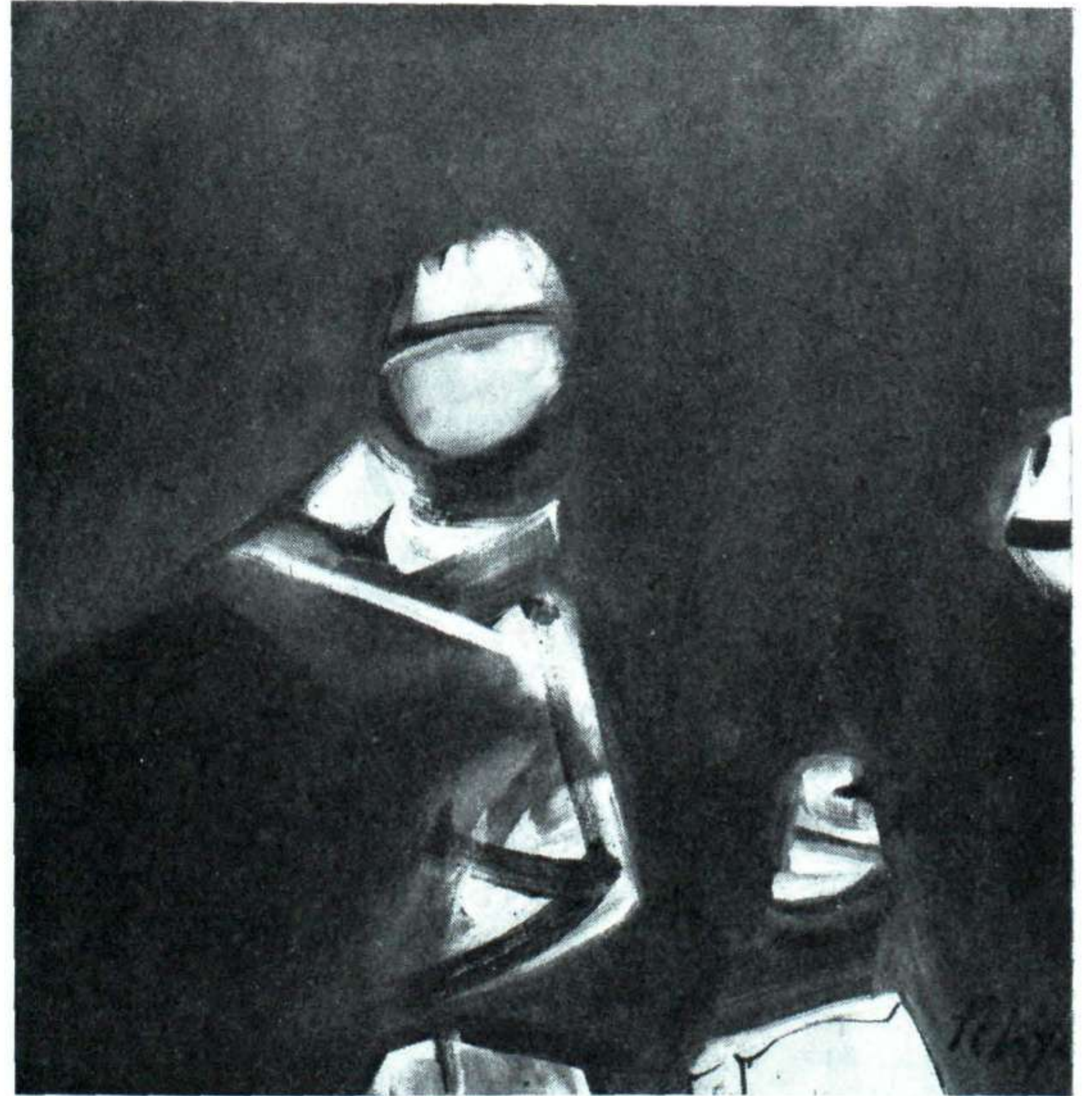
La aportación española al devenir artístico de París ha sido muy importante en lo que va de siglo, y diciendo de París bien sabemos que significa en todo el mundo, pues hasta ahora se había mantenido aquí la primacía como centro internacional de la cultura. Si la tan traída y llevada «Ecole de Paris» ha podido aportar algo a nuestros compatriotas—lo que es poco probable en muchos casos—mucho más evidente es la importancia que los españoles han tenido en los diversos movimientos que se formaron o desarrollaron en Francia, tanto por el número considerable como por la categoría y personalidad de casi todos ellos. El crisol que fue París a principio de siglo atrajo a hombres de todas las nacionalidades y temperamentos, y muy en particular a los españoles que, desde entonces, no han dejado de venir en arribadas sucesivas; unos para regresar después de algunos años, más o menos triunfadores, como Ramón Casas, Anglada Camarasa, Zuloaga, Rusiñol, Vázquez Díaz, y más recientemente Pedro Pruna, Juan Haro, Agustín Ubeda, Miguel O. Berrocal, Juan Rome-



1



3

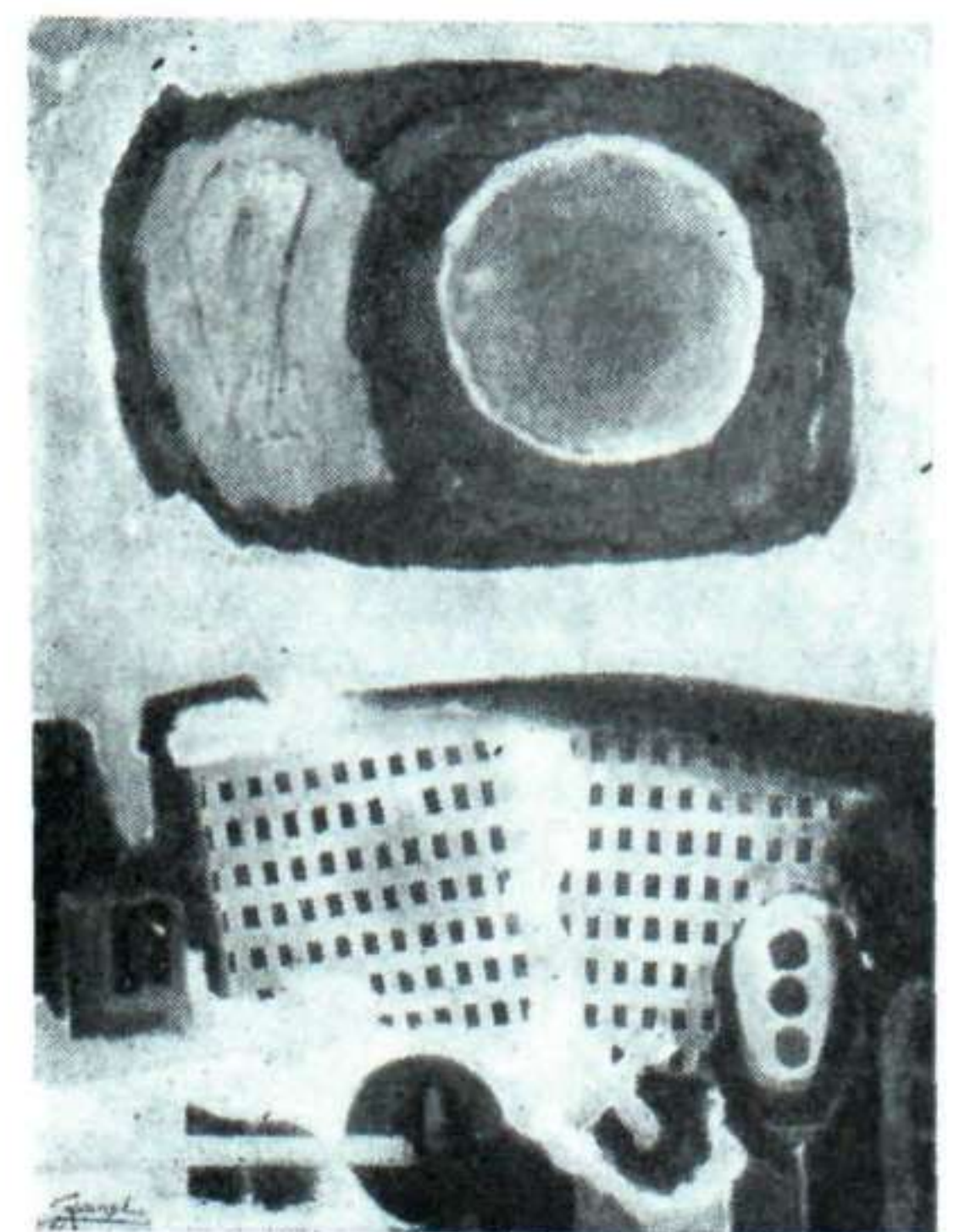


4



2

1. Guansé
2. Grau-Sala
3. Luis Feito
4. Pelayo
5. Guansé



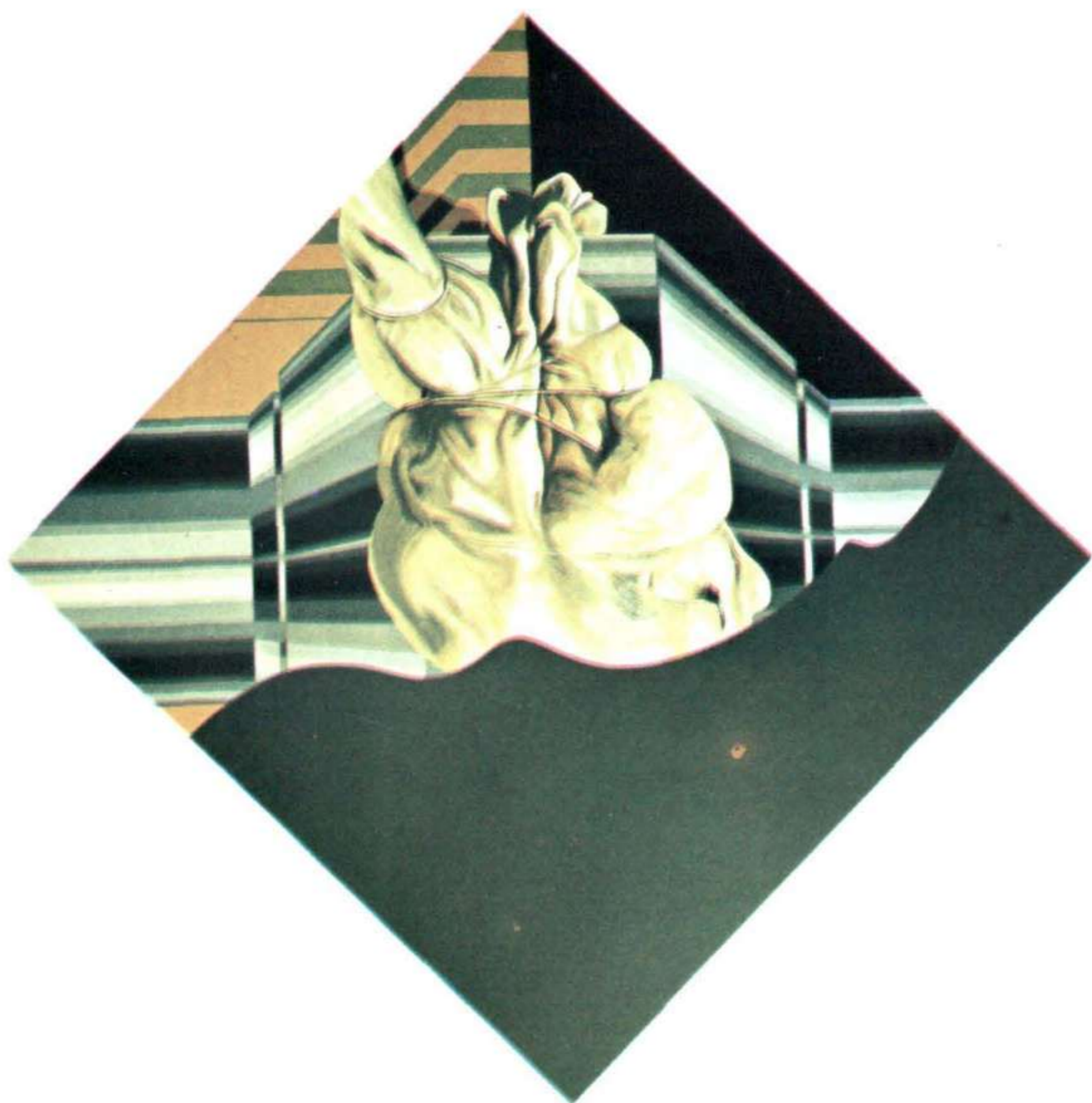
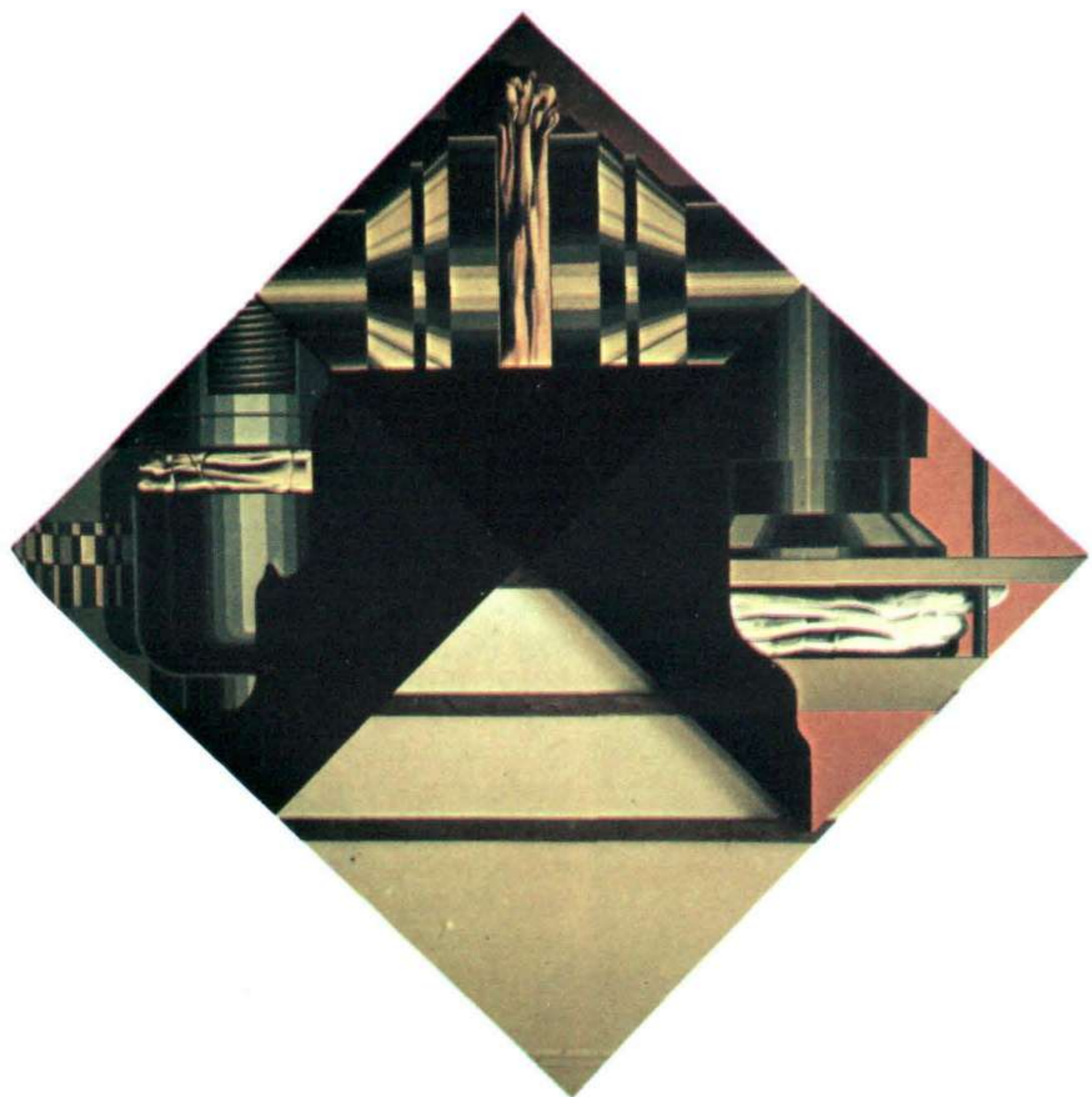
5

36 ro; otros para afincarse ya definitivamente y quedar como figuras internacionales cuya nacionalidad tiende a olvidarse, tales Picasso, Luis Fernández, Francisco Bores, Apeles Fenosa, Mateo Hernández. Muchos han muerto aquí, en París o en sus alrededores y están un poco olvidados en España: Ismael de la Serna, Oscar Domínguez, Pedro Flores,

Ginés Parra y tantos otros, mejor conocidos por estos mundos que en nuestro país. En las distintas escuelas estos nombres ilustres han dejado su marca personal y más de una vez encendieron la chispa generadora, ya se trate del cubismo, el surrealismo, el simbolismo o el arte abstracto, y, naturalmente, no es ésta la primera oca-

sión en que la incontestable aportación queda consignada en libros editados en Francia. Este que comentamos contiene unas páginas de presentación comentando muy acertadamente el fenómeno español en París, y un texto breve dedicado a cada uno de los diez pintores mencionados, con sus datos biográficos y profesionales más interesan-

tes. De cada uno de ellos se inserta asimismo una ilustración en color y en la portada aparece un Juan Gris. Según nos dice Xuriguera, va a publicarse en varios países—y muy próximamente en España—y es posible que, por razones puramente editoriales, se alterne la ilustración de cubierta con el cuadro de Peinado y quizá algún otro.



FRANCISCO ECHAUZ



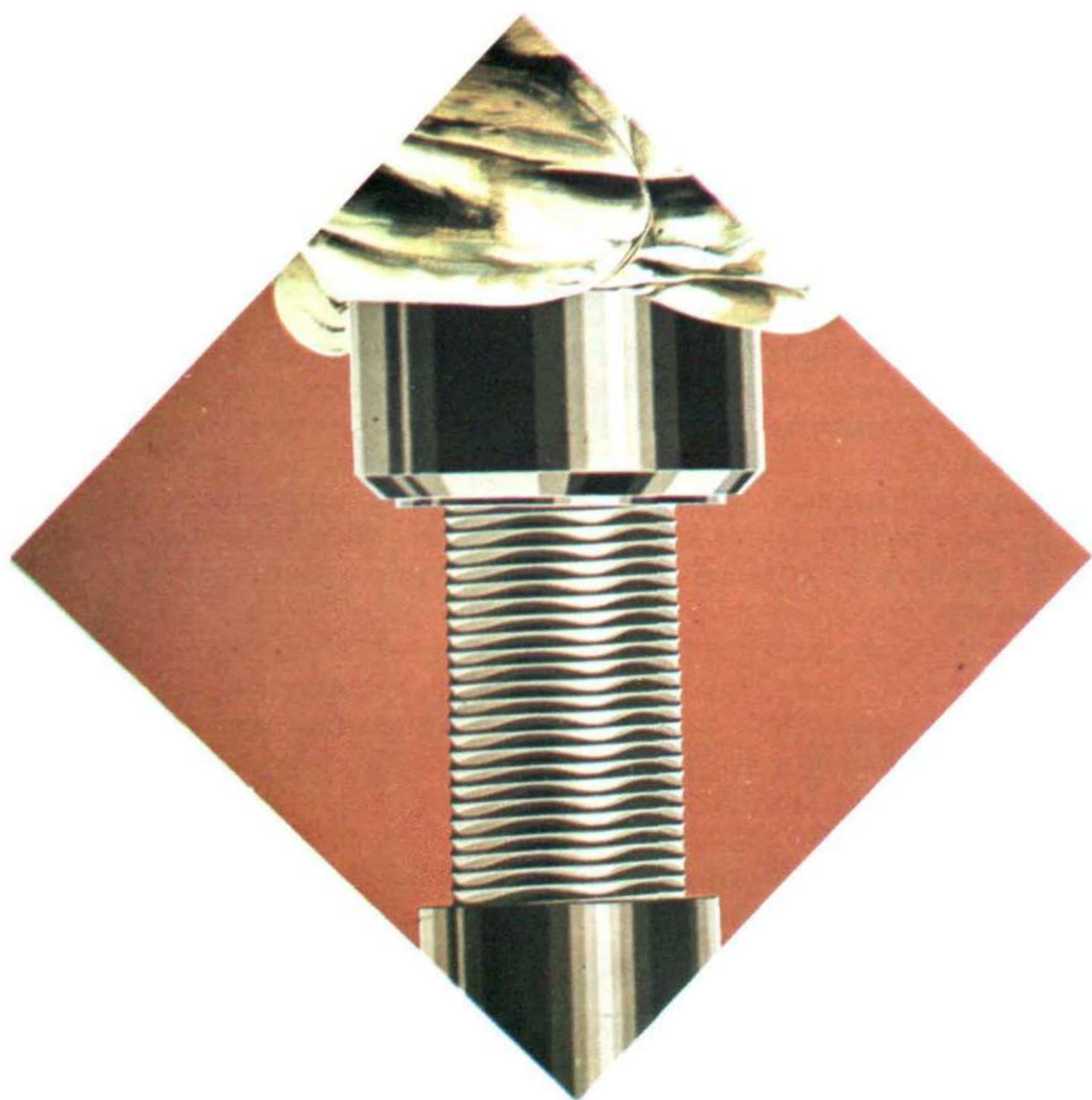
nos habla del mundo y sus tornillos

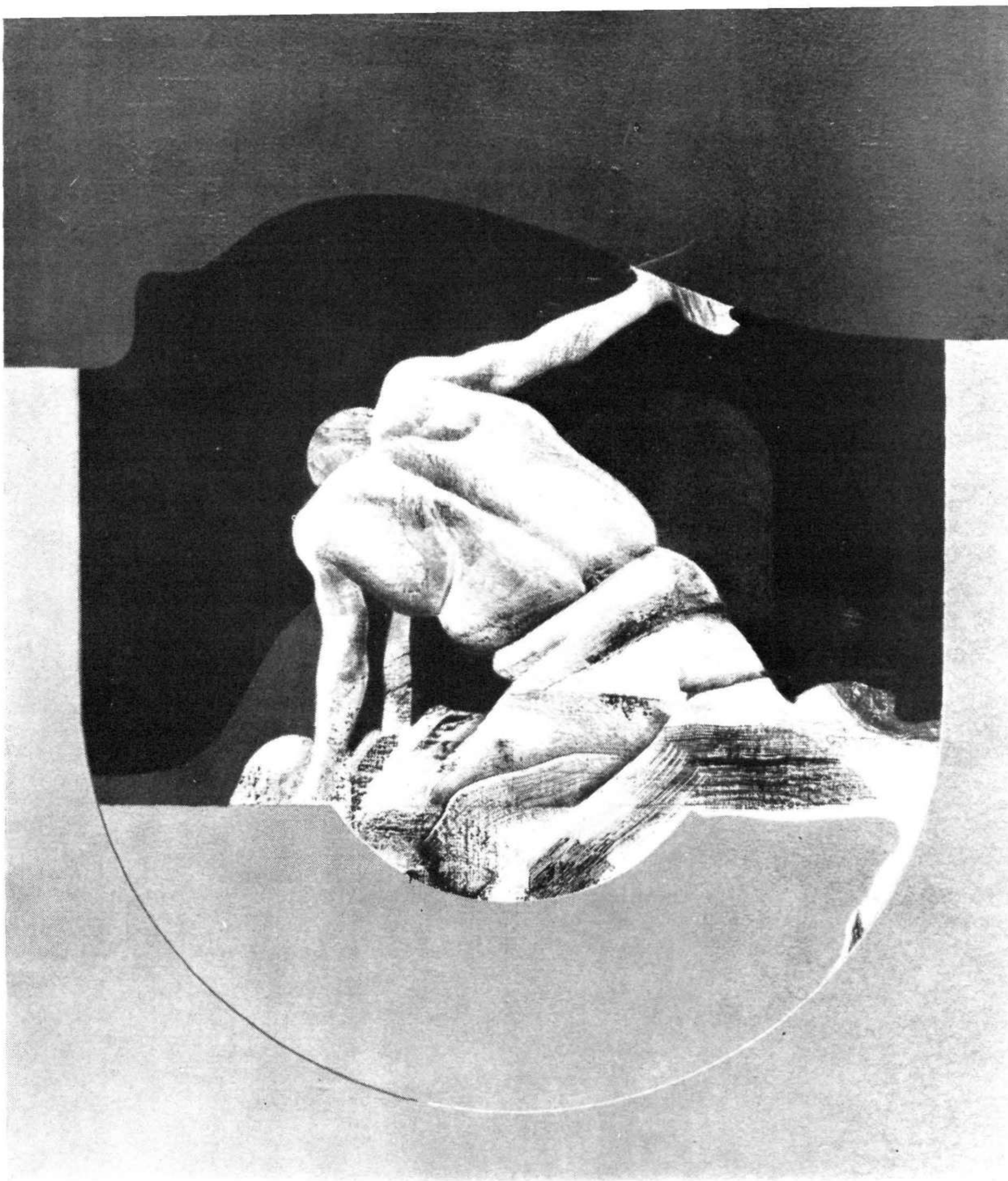
Por Luis LOPEZ ANGLADA

No hace mucho tiempo tuvimos ocasión de contemplar, en una sala de las de la Dirección General de Bellas Artes una impresionante exposición pictórica que firmaba, escuetamente, «Echauz». En las salas contiguas Joaquín Vaquero había reunido una muestra antológica de su visión del mundo; tierras verdes, luminosas, piedras antropomórficas, selvas llenas de misterio nos hablaban de una naturaleza propicia y paradisiaca. En otra, el pintor Suárez había transformado su visión de una Asturias cruzada de valles y nieblas en unas abstracciones de líneas paralelas y colores que en sí tenían su lúcida visión de un mundo acaso perdido. Al entrar en la sala tercera el visitante sufría una desconcertante impresión; allí no se alzaban grandes paisajes ni la

fantasía tenía que desbordarse en gozar cada sutileza del pintor. Unas inmensas máquinas, unos tornos gigantes, unos rodillos asépticos e implacables trituraban unas formas al parecer vivas, pero oprimidas en unos paquetes inquietantes, sujetas por cuerdas como maldiciones, desflecadas en un angustioso acabamiento.

El alma quedaba oprimida ante aquellos cuadros. ¿Quién era el pintor que así concebía el mundo, la mísera humanidad, como un infernal acoplamiento de prensas y dolores, de tornillos opresores y cárceles infinitas? Porque sus ojos no se iban a la belleza del contorno natural, a gozar de los valles y de los ríos, de las formas femeninas o de los lujos estéticos y prefería parar la mirada en unos símbolos de horror, de apocalip-





transformación del mito. El hermano asesino ha visto cómo las manos se le transformaban en tornillos opresores, en émbolos movidos por una fuerza maléfica. Caín se había cambiado en una sociedad de guerras, de supremos poderes materiales, de olvido de todo sentimiento humano.

Ocurre que estos pintores, en cada fase de su actividad, han ocupado el sitio de los filósofos y los ensayistas. Cada una de estas exposiciones es como un gran libro escrito sobre un tema único en el que cada cuadro representa un capítulo distinto de la misma tragedia. Echauz hubiera podido publicar así, en volúmenes diferentes, su gran estudio de observación de la Humanidad. Sería el poeta de sus ensueños juveniles, cuando cada obra, cercana a la manera picassiana de mostrarnos la deformidad de la persona retratada, suponía un canto de júbilo ante el color y las líneas, ante el hombre a su lado, camarada, compañero o simplemente amigo.

Luego vendría el gran tratado sobre la soledad. Las salas de espectáculos vacías o, todo lo más, ocupadas por una esfinge misteriosa o por dos enamorados que apenas se fundían o se desintegraban en su propio abandono.

Y al fin esta última tragedia levantada sobre el dolor, la opresión y el triunfo de la materia. Teoría que puede ser, al mismo tiempo, testi-

tica hora veinticinco, de paquetes deshumanizados y desoladores.

Hemos ido a visitar a Francisco Echauz en su casa de la calle de Luchana. Realmente sorprendería a cualquiera encontrarse cara a cara con este joven amable, cordial, no de muchas palabras, con aire más de profesor de filosofía que de pintor. Su joven esposa, romana de nacimiento, asiste a nuestra entrevista sin cesar en todo instante de demostrar su cortesía y delicadeza de ama de casa. Esporádicamente entra en la escena el hijo del matrimonio al que los problemas escolares no quitan de que sus dedos se manchen alguna vez de pintura. Todo, en la casa, respira felicidad tranquila, vida de jóvenes insertos en una sociedad que no debiera mostrarse muy esquiva. Un joven pintor que ya ha consagrado su nombre en el mundo artístico, una bella y joven esposa, un niño. ¿Qué más se puede pedir a la vida?

der a nuestra perplejidad. Los duros tornos oprimen una especie de corazón al que ni la sangre le dejan correr. Algo, como unas manos, se crispa ante el poder del acero, ante los bloques increíbles de la máquina. Y ante nuestros ojos, Francisco Echauz hace desfilar los cuadros de épocas anteriores, cuando París o Roma acogían al joven pintor, buscador incansable de razones vitales o de soluciones posibles para el hombre.

Allí está esa mujer abandonada frente a una gran pantalla cinematográfica que no vemos. El cuadro supone una teoría de asientos que nadie, sino esta mujer, ocupa. Es como el símbolo angustioso de un mundo del que todos los seres han desertado, menos esta anónima, desfigurada mujer que tal vez nos está viendo a nosotros en la gran pantalla de la vida. O es el brutal esfuerzo de un Caín que descarga sobre su hermano la quijada fratricida.

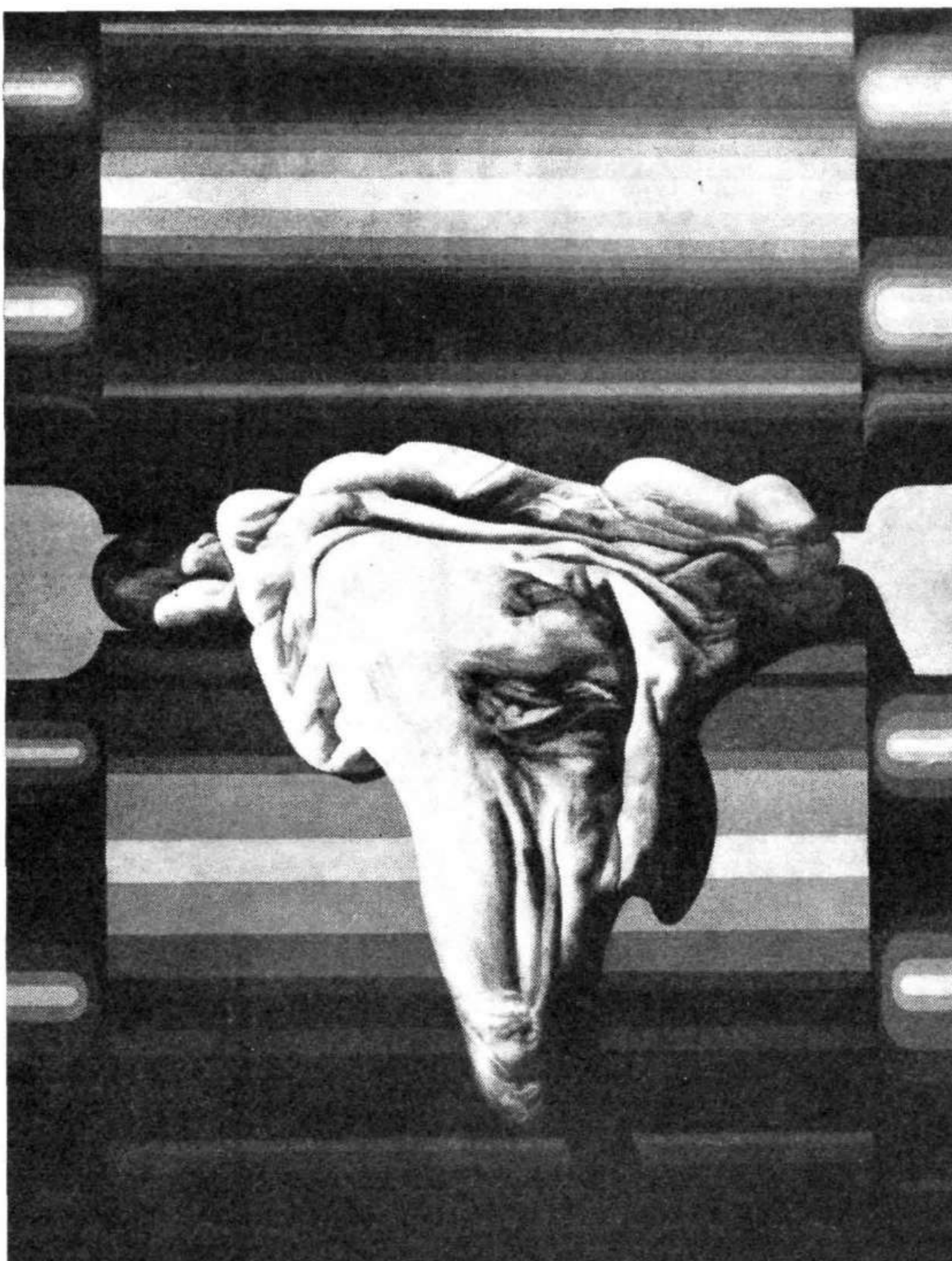
Creemos entender —poco a poco y gracias a lo que Echauz nos dice— la gran



monio de dolor o grito de rebeldía, o ambas cosas a la vez.

¿Pero, y la vida del joven matrimonio, del pintor triunfante, del padre feliz? Acaso el ensayista se traiciona cuando, dejando el testimonio de su pensamiento, utiliza una manera más cercana al triunfalismo de los grandes pintores renacentistas que a la manera desgarrada de los expresionistas. La pintura acrílica preferida por Echauz le permite crear estas superficies tersas, perfectas de dibujo, en las que los volúmenes se producen naturalmente, sin falsas artesanías ni extravagancias coloristas. Echauz utiliza el color sin exageraciones ni inútiles contrastes. La pintura parece estar al servicio de su idea filosófica, dispuestas a representar cabalmente cada uno de los capítulos que el creador pone ante sus lectores. A veces nos recuerdan aquellos relojes blandos, dalinianos que el tiempo venía a destruir en teoría paralela a la de estos corazones encarcelados y deshechos por el espacio.

Pero nada más lejos del barroquismo daliniano que este joven pintor madrileño. A él no le ha interesado nunca ni el escándalo ni la extravagancia. Trabajador incansable pone su obra por encima de todo pasatiempo propagandístico. Cuando le visitamos en



su estudio, limpio y ordenado, el matrimonio tiene ya las maletas preparadas para volar hacia Italia. Y el pintor acaso tenga ya también preparado para otros vuelos su

propósito creador. ¿Qué nuevo volumen en el que se dé la simbiosis ideal—arte, inteligencia—va a ser capaz de editar este hombre contemplador de mundos extraños,

de obras humanas y de humanos dolores? Acaso podrá convertirse en el cantor de un mundo nuevo, de esas formas que hoy ve como terribles opresoras y que tienen, en sí, despojadas de su simbolismo cainita, poder bastante como para excitar a la contemplación de su propia belleza.

Así, por lo menos, lo intuó el escritor Víctor Zalbidea que, frente a estos símbolos de Echauz, escribió:

«Yo pienso que por encima de esto aún importa más en la obra de Echauz la fuerza de la máquina, el poderío, que el hecho de que se esté utilizando como un medio de presión o deshumanización. Echauz emplea más la máquina como un elemento que ha aparecido en la vida del hombre, incluso es bastante extraño al hombre, que es poderosísimo y que Echauz no comprende bien y que tampoco está buscando la manera de comprenderlo. Le interesa más pintar la fuerza que tiene eso.»

Máquinas, deshumanización, fuerza... He aquí la tesis de las pinturas de Echauz. Pinturas intelectuales, literarias tal vez, filosóficas siempre. Servidas con gran amor por una mano afinada en el oficio de la pintura y por un espíritu desvelado por llevar a los demás un mensaje distinto. Esto es el pintor.

itinerario de EXPOSICIONES

DOS EXPOSICIONES DE ELADIO CALLEJA EN EL CLUB PUEBLO

Hacia muchos años que esperábamos en Madrid una exposición de Eladio Calleja, y de repente, en vez de una, nos ha ofrecido dos, con un intermedio de un mes de descanso. En Barcelona su obra, en donde la descubrió Angel Marsá, era ya suficientemente conocida desde hace quince años. Lo es también en Islandia y Noruega, países en los que Eladio Calleja, piloto de altura y pintor, vivió largos años. Las costas de Groenlandia lo vieron dedicado a la caza de la ballena, pero con una entrega casi heroica a su vocación pictórica, en los breves descansos en

los puertos. Tuvo en un igloo groenlandés uno de sus campamentos de invierno, y luego, en recuerdo de aquella etapa aventurera, le dio el nombre de «El igloo» a su museo-galería de Jávea. Ahora Eladio Calleja se embarca con menos frecuencia, pero no puede olvidar algunas de sus expediciones al Japón, a la URSS y a la India, ni tampoco sus tres años de diseñador en la ópera de Oslo. No puede olvidar nada de eso, pero ha decidido encerrarse ya para siempre (?) en su tierra española y lejos del ruido ciudadano.

Para el pintor creo que el encierro ha sido beneficioso, y así nos lo prueban estas obras de materia terrible, obtenidas con colas de huesos de animales, en las que los pigmentos se funden íntimamente en la masa, atraviesan el soporte y forman un mortero inalterable por delante y por detrás de la trama. Desde el punto de vista técnico se trata de una de las materias más elaboradas entre cuantas hoy hay en nuestra patria, y no cabe, por tanto, el peligro, por muchos relieves que haya en ellos, de que sus cuadros se derrumben,

tal como les ha acaecido alguna vez a los de algún otro renombrado maestro no imitativo. Insistir en esto es importante, porque hay que decir de una vez que constituye una verdadera estafa, no sólo cultural, sino también económica, el pintar cuadros en materia deleznable, que no resisten el paso del tiempo y que ante los ojos asombrados del burlado propietario que los ha pagado a precios altísimos, se van deshaciendo día a día, hasta que no queda más que el pobre lienzo raído y desnudo. Repito que con Eladio Calleja no hay peligro

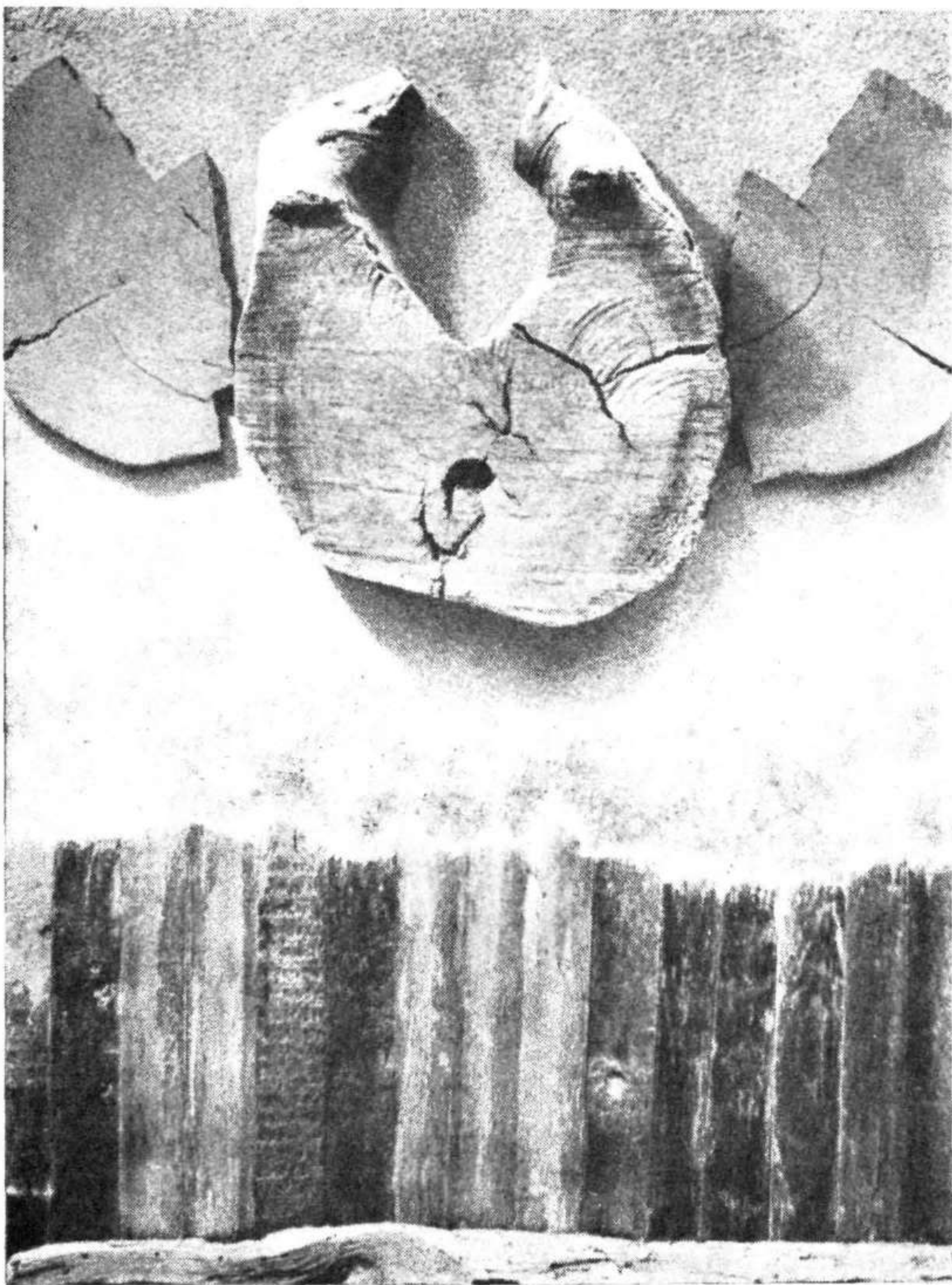
Cartessos
GALERIA DE ARTE



PINTURA JOVEN 1972

hasta el día 30 de junio

SERRANO, 63 - TELEFONO 226 42 01 - MADRID - 6



de que pueda suceder nada de eso. Su materia es elástica, y yo he visto obras suyas de hace quince años en un estado inalterable, a pesar de que el empaste podía contarse en varios centímetros de grosor.

Otra cualidad en estas obras de Eladio Calleja es que materia y color, debido a su particularísima manera de trabajar, forman una unidad insoluble. Por añadidura, el color adquiere una tonalidad diferente en cada capa del lienzo y las unas repercuten en las otras, provocando así esa variedad y esa fluctuación cromáticas que evitan siempre toda monotonía. Buena

prueba de ello nos la ofrecen los cuadros más difíciles de esta nueva muestra, en todos los cuales hay una elaboración informal de la materia y una búsqueda de choques emocionales novorrealistas, muy en consonancia con las aspiraciones del último Dada.

Aunque poco abundantes, yo quiero señalar otros lienzos que me parecen constituir un anticipo del futuro camino de Calleja. Son en parte figurativos y en parte sustentáculos de objetos incorporados. Hay en ellos una nueva renovación del dadaísmo, pero muy de acuerdo, en última instancia, con las aspiraciones de la figura-

ción tradicional. A esta nueva línea pertenece el cuadro titulado «Los pájaros», que reproducimos con esta crítica. Lo hemos elegido especialmente porque se trata de un comienzo y no de una recopilación de la evolución anterior. De todos modos, tal como acaece en todo comienzo en todo artista auténtico, este adentrarse en una nueva senda es posible, porque ya había resuelto todos los problemas que se había planteado en su

trayectoria previa. Eladio Calleja nos deja así en esta obra y en las pocas que expone de la nueva serie, algo así como el acta notarial del nacimiento de una nueva manera. Confiamos en que sea tan brillante y rigurosa como todas las anteriores.

CA

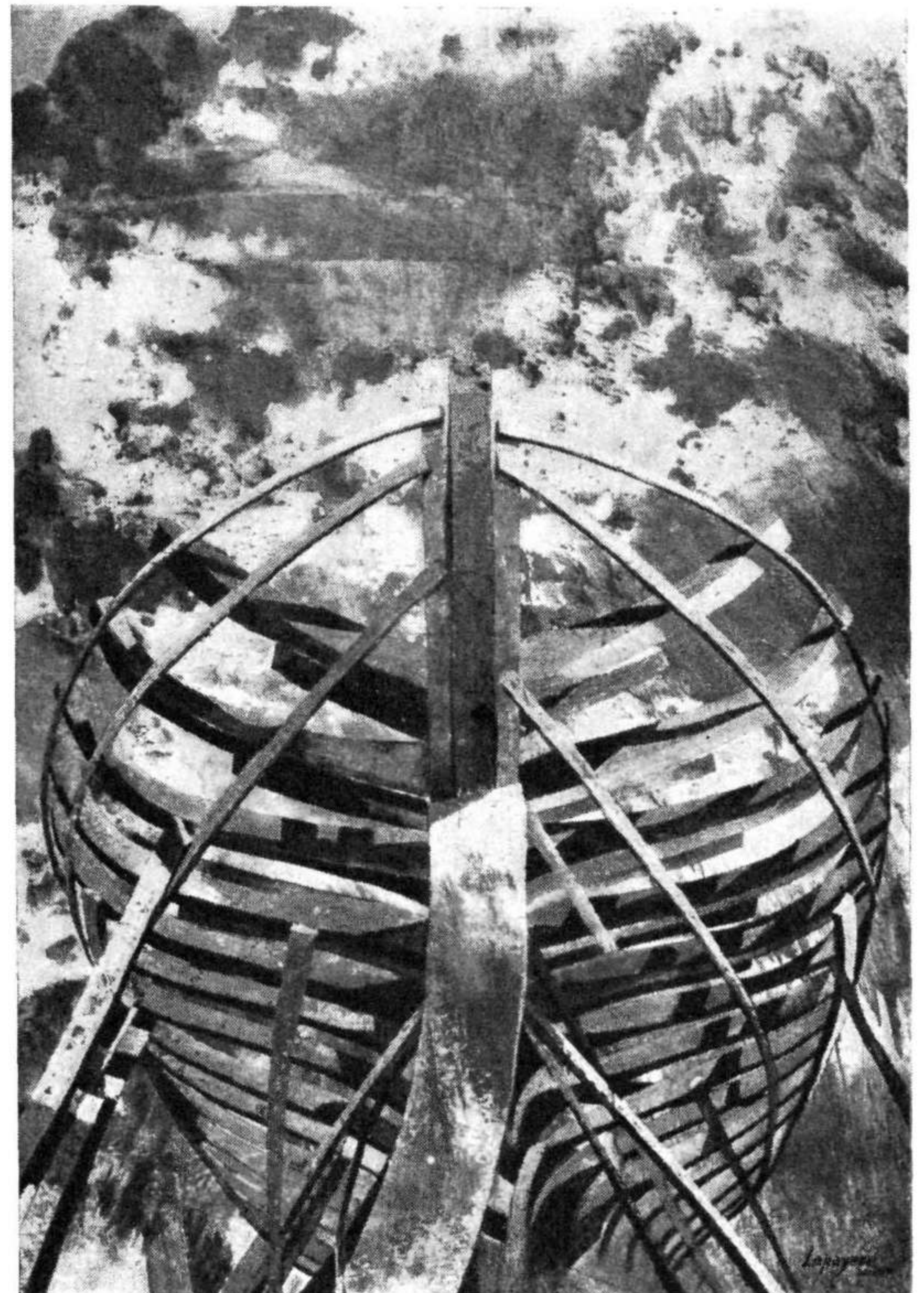


JOSE LAPAYESE DEL RIO, EN LA GALERIA KREISLER

La nueva exposición de José Lapayese en la Galería Kreisler, nos ofrece como novedades una paleta más clara y una factura menos descascarillada que en su última etapa, pero igualmente densa y sólida. Tengo la impresión de que en lo que se refiere al tratamiento de la materia, José Lapayese del Río enlaza ahora con su etapa de 1958, cuando su famoso «Refectorio» se nos ofreció a la manera de un producto de la naturaleza, que hubiese adquirido su grosor de empaste en un crecimiento orgánico, en superposiciones múltiples. La densidad es la misma de entonces, y también la de la etapa intermedia, pero todo se halla más unido, más trabado, y sin que las nuevas capas recubran nunca totalmente a las anteriores. Las resultantes cromáticas se deben no tan sólo al juego entre estas películas delgadísimas de materia-color, sino también a que José Lapayese del Río utiliza una paleta muy compuesta, en la que las diversas do-

sificaciones entre los primarios y los blancos, permiten ya toda clase de matizaciones en cada mancha. El negro no interviene, en cambio, como componente, pero sí como color puro, especialmente en las formas laterales, estableciendo así unos contrastes que hacen resaltar más las intensidades atenuadas de las formas centrales.

Con este arsenal técnico y esta factura solidísima, José Lapayese inventa un mundo que puede ser, unas veces, el de los pueblos castellanos ordenados en pirámides y con una especie de regusto renacentista en la desmaterialización de los volúmenes y rompe, otras veces, una forma única, el esqueleto de una barca pongamos por ejemplo, o el entramado arquitectónico de una torre, logrando así una compartimentación del espacio que, al mismo tiempo que revaloriza la tercera dimensión, obliga al espectador a colaborar con el artista en la reordenación de



ATENEO DE MADRID

Salas de Exposiciones

CONCURSO PARA JOVENES ARTISTAS

«PREMIO ATENEO
DE MADRID 1972»

Del 12 al 30 de junio

aquella estructura en la que todos los caminos son todavía posibles.

La última cualidad aludida nos indica que José Lapayese del Río prefirió sugerir, pero siempre de una manera no en exceso vaga. En su obra hay indicaciones concretas, reconocibles, inequívocamente identificables, pero no acabamientos definitivos a la manera de

los realismos preimpresionistas, tan diferentes de los de nuestro siglo. Sus indicaciones son legibles, pero nunca completas, y no sólo no está terminado el armazón de la barca, sino que no lo está tampoco el pueblo, aunque en él las casas estén acabadas. José Lapayese del Río deja siempre algo en el aire. Una torre que se pierde en

la niebla o un barrio entero que parece tambalearse. Es su trans-fondo lírico el que lo obliga a actuar así y el que lo conduce a solicitar una cooperación del espectador, que es, en realidad, eso y nada más que eso: una cooperación, pero no una exigencia de que recree él una obra de la que el artista le haya dado tan sólo un pro-

yecto. Es por tanto, José Lapayese un pintor de la realidad y un sugeridor de otras realidades que no pone en la obra, porque las vela con niebla o las tiñe en una conmovedora saudade lírica.

CA



SUBASTAS EXTRAORDINARIAS DE SAN ISIDRO

■ TRES MILLONES, COTIZACION DE UN OLEO DE ALONSO CANO Y DOS MILLONES QUINIENTAS CINCUENTA MIL, POR UN SOLANA

La sesión extraordinaria organizada por Durán en los salones del hotel Wellington se convirtió en importante acontecimiento social de las fiestas de San Isidro. Sesenta y ocho lotes con salidas muy elevadas, superando el millón, no dieron lugar a numerosas pujas, y pocas veces fueron doblados estos precios, con lo que el público, ávido de emociones, quedó un poco decepcionado.

Varias obras de los siglos XVI, XVII y XVIII quitan esta vez el liderato a la pintura de principios de siglo. Tres millones veinte mil pesetas es lo pagado por la obra «San Vicente Ferrer predicando», de Alonso Cano, contemporáneo de Velázquez. De esta misma época tiene que ser retirado un cuadro del canónigo Vicente Victoria (pesetas 1.000.000), representando de manera muy realista instrumentos de música sobre una pared; parece ser que estuvo atribuido a Velázquez, aunque tanto el tema como el modo de hacer distan mucho de éste. Pocas pujas para un pequeño «Ecce Homo», de Luis Morales, pintor místico y manierista, que posiblemente trabajase en El Escorial por encargo de Felipe II.

La pintura del XVIII es bien recibida: una pareja de bodegones, obra de Luis Menéndez, dentro de la línea sobria y austera de los mejores bodegones españoles de Zurbarán y Sánchez Cotán, son adjudicados en 2.130.000 pesetas. Un estupendo retrato de concepción muy francesa, firmado por Luis Paret, pintor de corte de Carlos III, sube de 350.000 a millón y medio. El italiano Conrado Giacquinto vino a Madrid para decorar el Palacio Real; un boceto preparatorio para uno de los techos es vendido en 540.000 pesetas.

Sorprenden los precios pagados por Jiménez Aranda (1.000.000), Sánchez Barbudo (520.000) y Borgiani (410.000), debido probablemente a una euforia desmesurada que se produjo en la sala durante la adjudicación de estos primeros lotes.

El resto de los nombres barajados en esta sesión son los asiduos: Ricardo Baroja, Ramón Casa, Regoyos, Romero de Torres, B. Palencia, que esta vez no producen grandes sorpresas, manteniéndose

entre las 200.000 y 400.000 pesetas. Superan el millón un Zuloaga y un paisaje de Anglada Camarasa, aunque otro óleo de este artista tiene que ser retirado.

¿Qué pasó con la escultura de Eduardo Chillida? Es la pregunta que nos hicimos los pocos que quedábamos en la sala cuando el lote 61 es adjudicado en su precio de salida (1.575.000) con un aparentemente nervioso y rápido golpe de martillo, después de ciertas deliberaciones de la mesa.

Ispahan ofrece dos sesiones más pausadas, con importante pintura holandesa y francesa, numerosos objetos y un cuadro de gran categoría: «La procesión», de José Gutiérrez Solana. Obra dramática, violenta, del más auténtico expresionismo castellano de la España del 98. Su precio de venta: dos millones y medio de pesetas.

«Café cantante», obra realizada por Joaquín Sunyer durante su estancia en París, dentro de la línea modernista, melancólica, decadente y noctámbula del momento, queda rozando el millón.

Cuatro importantes pintores holandeses del XVIII: Hans Lint, dentro de la temática histórica; Van Heemskerck, costumbrista popular al estilo de Teniers; Van de Venne, intelectual con cierto aire mágico y prerromántico, y, finalmente, Mommers, influenciado por el clasicismo boloñés después de su larga estancia en Italia. Sus precios oscilan entre las 300.000 y 500.000 pesetas. Buena acogida por parte de un sector del público, que sabe apreciar la calidad, no la firma de renombre o moda.

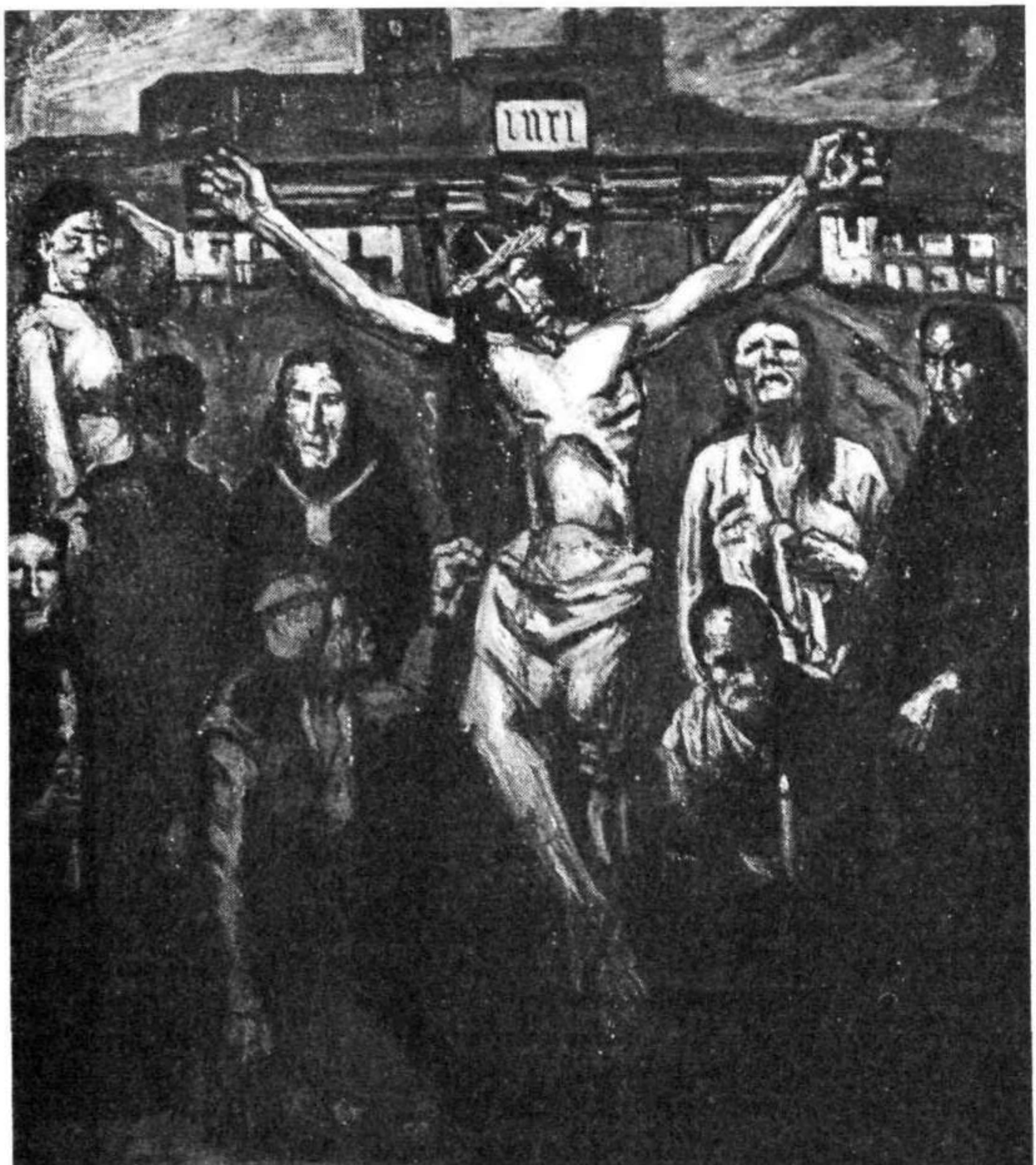
Entre los objetos cabe destacar: Un tapiz ejecutado en las manufacturas de Beauvais, sobre cartón de Boucher, pintor de cámara de Luis XV, que trata el tema mitológico de «El rapto de Europa». Adjudicado en 820.000. Un icono tibetano del XVII con motivos budistas (440.000) y una guarnición de reloj y dos figuras portaantorcha (200.000).

De los nombres españoles ya habituales y monótonos en estas subastas citaremos sólo a Domingo Marqués y Beruete, que, junto con Raimundo de Madrazo y Garreta, alcanzan el medio millón.

ANA BERISTAIN



Alonso Cano



Gutiérrez Solana

panorama de galerías

MARTIN CHIRINO, en Juana Mordó (Villanueva, 7).—El gran escultor canario vuelve a exponer en Madrid.

El peligro, viendo su obra, radica en adoptar una perspectiva ingenua, en dar por correcta e indudable, de antemano, la formulación planteada. Tal es la perfección de la técnica, hierro forjado.

Pero conviene deslindar entre el dogmatismo de su obra y los escrúpulos y silencios que encierra.

«Forjario» es el título que asigna a su exposición, con lo que desborda un programa causal en orden a la representación.

Así y todo, Chirino prosigue en sus preocupaciones intelectuales; a la época de tiranización del material, de plastificación del elemento rígido le han salido alas. Pienso que Chirino o está intentando lo imposible, transítivizar el gesto, o está intentando equilibrarse contra esa fuerza, centrífuga a sus postulados.

Hace años, ya denominaba herramientas a sus esculturas. Hoy, el catálogo de su obra es ejemplar: es a diferenciación instrumental, que persiste (el escultor hace esculturas) está integrada en un concepto más amplio, que desliga del concepto inefable del artista. Y, por supuesto, lo supera.

SEMPERE, en Egam (Villanueva, número 29).—Plástica cinética, intentos de asociar el movimiento en la obra artística. Sempere expone «gouaches» de los años 53 a 60.

Vasarely escribía en 1960: «Hay pintores gloriosos en el presente que sacian el hambre espiritual de las élites contemporáneas, y otros pintores, menos conocidos, que luchan por una expansión espacial, temporal y social del Arte. Sempere pertenece a esta segunda categoría de artistas. Nuestra amistad data ya de tiempo, y puedo decir que nos conocemos desde siempre.»

Al margen de diferencias, ya hace años que Sempere está girando alrededor de una generatriz ética, severa, experimental. Publicó en el año 1955 en París un famoso manifiesto sobre el empleo de la luz en la plástica. Buen momento para analizar la categoría de su obra por aquellos años, del interés de fundar una ciencia del arte, lejos de todo carisma. Si el regusto nostálgico fuera empujado, al menos...

COLECTIVA, en la Sala Cellini (Bárbara de Braganza, 8).—Nueva sala, con interesante exposición re-

presentativa de las principales tendencias que han conformado la pintura moderna.

Surrealismo, fauvismo o informalismo están presentes con artistas fundamentales como Magritte, Ensor, Léger, Max Ernst, Miró o Tappes, de los que no es a menudo posible ver obra.

EXPOSICION AL AIRE LIBRE (plaza de la Lealtad).—Jóvenes artistas, tienen una oportunidad de ir presentándose.

«Exposición en la calle, afán de acortar distancias entre el artista y el público, año tras año y de sol a sol», dice el prólogo.

SIETE JOVENES ARTISTAS, en Roca (General Sanjurjo, 57).—Muy sugestiva muestra de alumnos de la Escuela de Bellas Artes. Baixeras, Bermejo Barriuso, Galindo, Labrador, López Arigita, Molinero Ayala y Montoya ya llevan un recorrido de exposiciones que les respaldan, aparte sus obras.

Diferentes modos, divergencias formales, pero una actitud análoga de estos artistas, sumisión al problema humano.



LUIS ALBERTO RAMONEDA en el Club Internacional de Prensa (Pinar, 5).—Pintor argentino llegado a la abstracción mediante la contemplación y aprehensión de la Naturaleza. Lo vegetal y mineral configuran la esencia y alma de esta pintura tan viva, tan sensitiva, que viene a mostrarnos la dimensión exacta de las tierras norteñas de Argentina en un momento en el que el folklore de este país se ha puesto de moda y, por consiguiente, está desvirtuando su verdad.

AB

galería kreisler

madrid marbella

ARTE ESPAÑOL CONTEMPORANEO

M. SAEZ

hasta el 4 de julio

SERRANO, 19 - TELEFONO 226 05 43

M A D R I D



«El brazo mecánico»

GALERIA ROMA

M. GOMEZ ISLA

Augusto Figueroa, 39

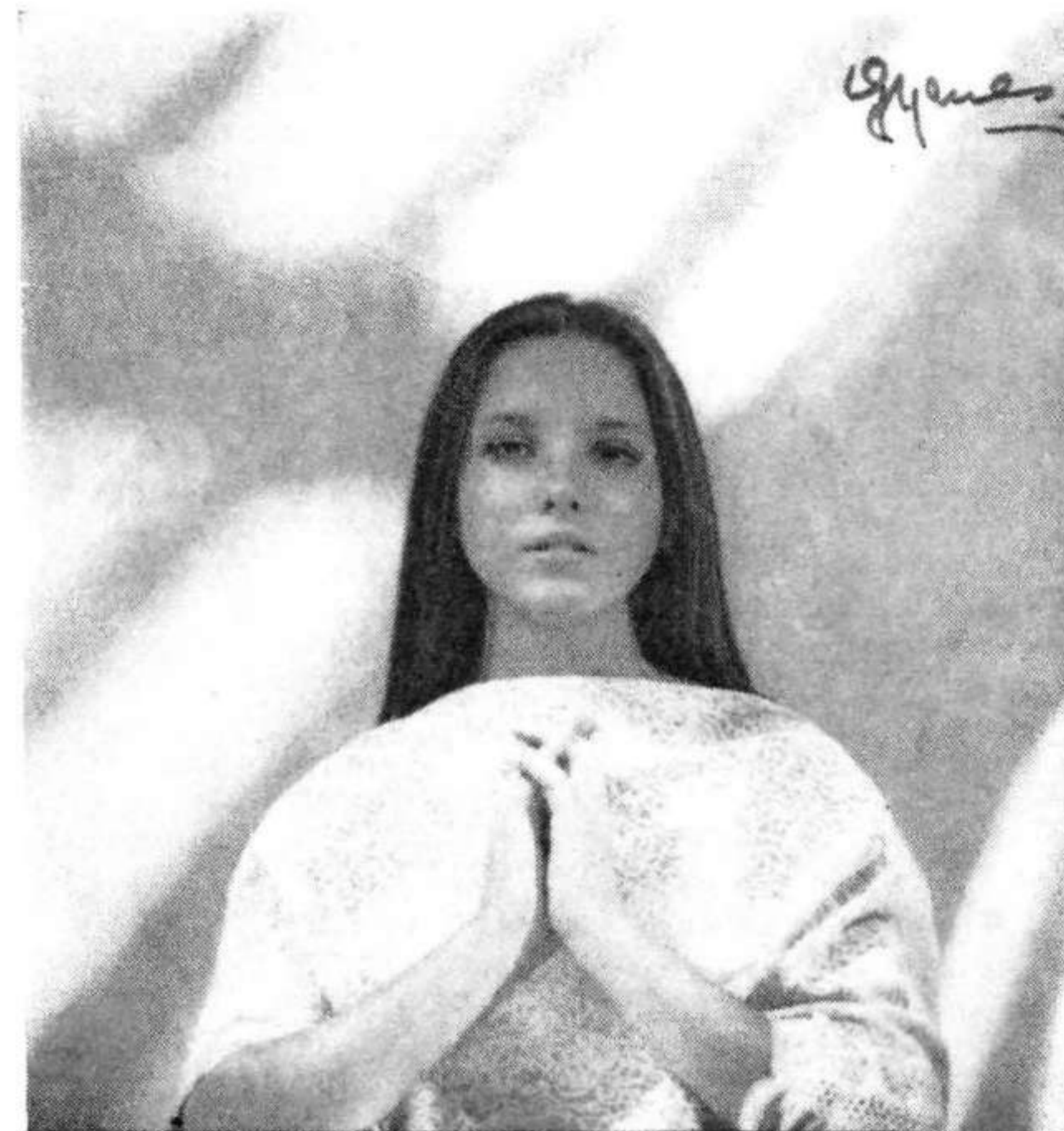
MADRID

Tel. 231 39 99

Oleos
de

PEDRO SASTRE

del 17 de junio al 1 de julio



Ana Belén

«CIENTO UNA MUJERES EN ESPAÑA», ANTOLOGIA FOTOGRAFICA DE GYENES

En la sala de exposiciones del Club Pueblo se inauguró una exposición antológica de fotografías titulada «Ciento una mujeres en España», obra del fotógrafo Gyenes. Asistieron el ministro de Agricultura, don Tomás Allende y García-Baxter, el rey Simeón de Bulgaria, acompañado de su esposa; la duquesa de Alba y numerosas personalidades del mundo de las artes y las letras.

**FRESCOS DECORATIVOS
DEL SIGLO XVI
DESCUBIERTOS
EN LA CATEDRAL
DE MURCIA**

Unos frescos decorativos del siglo XVI—que pueden fecharse entre 1525 y 1535—han sido descubiertos en la capilla de San Gregorio, actual acceso lateral al coro catedralicio. El hallazgo—casual—se debe a unas obras de reparación y limpieza que se están realizando en el templo.

Los frescos representan motivos ornamentales en color, de indudable belleza e interés. Hay también una inscripción latina, aún no descifrada. Por sus características el lugar parece estar destinado a un monumento literario.

**PICASSO,
DOCTOR «HONORIS CAUSA»
DE LA UNIVERSIDAD
DE PARÍS**

El Diario Oficial del Estado francés ha publicado el día 1 de junio la concesión del título de doctor «Honoris Causa» por la Universidad de París al pintor Pablo Picasso. La distinción se otorga excepcionalmente, por tratarse de un «no universitario».

**LA CRÍTICA
NEOYORQUINA ELOGIA
A TORAL**

Desde Nueva York ha regresado a Madrid el pintor Cristóbal Toral, satisfecho de la crítica y de la aceptación de los coleccionistas de los óleos que expuso en la conocida galería Staempfli.

El New York Post calificó a Toral como a «un surrealista de excepcional habilidad y de singular sensibilidad poética». La obra de Toral mereció asimismo, entre otros, elogios del diario Times y del conservador-jefe de pintura del Museo Metropolitano, Theodore Rousseau.

**HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS
EN EL ACUEDUCTO SEGOVIANO**

Una nueva serie de restos arqueológicos ha sido localizada en las obras de consolidación y reparación que se llevan a cabo estos días en el Acueducto.

El principal hallazgo de ahora ha sido un silo medieval en forma de tinaja, que se encontraba a unos dos metros y medio de profundidad, excavado en la misma piedra que sirve de base a uno de los pilares del monumento. Tiene una altura de algo más de un metro y su diámetro es de metro y medio.

**JUANA PUEYO, PRIMER PREMIO EN EL GRAN PREMIO
INTERNACIONAL DE LA COSTA AZUL**

Juana Pueyo, pintora sevillana, ha obtenido el primer premio en el VIII Grand Prix International de Peinture de la Côte d'Azur, celebrado en Cannes, y también se le ha concedido la medalla del municipio de Saint Paul de Vence. Una vez más Juana ha triunfado más allá de nuestras fronteras. Aún es reciente el éxito que obtuvo en el Salón de los Independientes de París, donde sus cuadros fueron los únicos remitidos desde España.

**HOMENAJE AL MUSEO
DE ARTE ABSTRACTO
ESPAÑOL DE CUENCA**

El Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid ha rendido un homenaje al Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, en las personas de Fernando Zóbel y Gustavo Torner, directores del mismo; Gerardo Rueda, conservador, y Rodrigo Lozano, alcalde de la ciudad en la época de constitución del Museo.

El decano del Colegio de Arquitectos de Madrid, don Javier Carvajal, entregó una placa, obra del escultor José Luis Sánchez, destinada al Museo y pronunció unas palabras en las que puso de manifiesto la importancia de la colección que, unida a

la vieja arquitectura de Cuenca, ha conseguido una ciudad llena de espiritualidad. En nombre de los arquitectos, dio las gracias a los homenajeados por la obra conseguida.

Le contestó el señor Zóbel con palabras de agradecimiento por el homenaje, significando la permanente colaboración que recibía de las instituciones con cuencenses, lo que ha hecho posible las actividades del Museo.

Por último, el señor Lozano de la Fuente, actual presidente de la Diputación, mencionó los días en que, siendo alcalde de la ciudad, se procedió a la instalación del Museo en las Casas Colgadas, congratulándose por haber seguido la orientación que recibiera de los cuidadores del mismo.

Después de visitar los asistentes al acto la ciudad antigua, fue proyectado en el salón de la Casa de Cultura el documental «Cuenca», de Carlos Saura.

El Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca cuenta con obras de ochenta y siete artistas, con un centenar de cuadros, varias esculturas, trescientos dibujos y grabados y una importante colección de libros ilustrados o editados por artistas españoles. Todos los artistas representados pertenecen a la generación posterior a la segunda guerra mundial, de los años cincuenta al sesenta, y sus obras constituyen la continuación de las ideas renovadoras de Picasso, Juan Gris y Miró.

**CLAUSURA DEL CURSO
ARTE Y CULTURA**

Ha quedado clausurado el ciclo diario de conferencias 1971-72 en Arte y Cultura. La fundadora y presidenta, doña Rosa Moya, pronunció unas palabras haciendo el resumen de la intensa labor realizada y comunicó nuevos proyectos en preparación.

**HOMENAJE
A BENJAMÍN PALENCIA**

En La Roda de Albacete, y en el acto de clausura de la II Fiesta de la Primavera, que organiza la Delegación Provincial de la Juventud de Albacete, se le rindió un homenaje al pintor Benjamín Palencia, con asistencia de las primeras autoridades de la provincia y del director del Instituto de la Juventud, Mariano López Cepero. Tras la imposición de la medalla de la juventud al gran pintor por el delegado provincial, don Rufino Segura Armandis, intervinieron los poetas locales Pascual Belmonte Molina, Antonio Morales y Tomás Preciado. Cerró el acto el poeta Manuel Ríos Ruiz, secretario de Redacción de LA ESTAFETA LITERARIA, que ofreció una lectura de poemas.



medallística actual

Por Luis María LORENTE

**BARTOLOME
ESTEBAN MURILLO**

Determinados pintores españoles son considerados en el extranjero con singular afecto, a veces con verdadera pasión. Y uno de los que corre esta suerte es precisamente el sevillano Bartolomé Esteban Murillo y, por ello, nada nos extraña que la Administration des Monnaies et Médailles, de París, que dirige esa personalidad con alta sensibilidad como es Pierre Dehaye, haya acuñado una medalla con un módulo de 72 mm., y de la cual se han hecho versiones tanto en plata como en bronce.

Su autor ha sido Jacki Mauviel, y en el anverso de la medalla figura la efigie del pintor, con los años de nacimiento y muerte (1617-1682). En cuanto al reverso, tiene un

encanto especial. El artista se ha basado para realizarlo en una frase de Edmondo de Cannicis sobre Murillo, la cual dice textualmente: «Era de buena presencia, era bueno, era piadoso, la envidia no sabía por dónde acosarlo, y alrededor de su corona de gloria, llevaba una aureola de amor.» En la medalla solamente está la última parte de esta hermosa frase que tan bien califica a Murillo, con unos motivos artísticos, en donde figuran varios angelotes, ya que, como dice Jacki Mauviel, los ha puesto en razón de ser éstos tema del pintor en la mayoría de sus cuadros; más dos ramas de laurel, como símbolos de la gloria secular de este ilustre representante del arte español.

NUEVOS TITULOS EN LAS CARTELERAS DE MADRID

Siguen los principales cinematógrafos madrileños ofreciendo al público principalmente obras de puro entretenimiento, con abundancia de «suspense», muertes y cierta dosis de larvado erotismo. Entre los últimos estrenos descuellan:

UN TRABAJO EN PARIS fue rodada en Francia el pasado año sobre un guión de **Bertrand Blier** (hijo del famoso actor Bernard Blier) y del realizador **Georges Lautner**. El protagonista principal, **Jean Yanne**, ha conseguido este año un premio de interpretación en Cannes por su labor en esta película. Lautner, veterano realizador de cine policiaco, acostumbra a mezclar el humor con la violencia y la intriga. Nos presenta a una banda de ladrones interesada en apoderarse de un botín robado tiempo atrás y escondido. La policía intenta desbaratar los planes. Hay tiros, muertes, las acostumbradas

acrobacias automovilísticas y poco más.

LA PRUEBA DEL VALOR es un filme deportivo sobre un argumento de **Erich Segal** (autor de «Love Story»), realizado hace ya tres o cuatro años en Hollywood por un director mediocre: **Michael Winner**. Lo más interesante de la película es su aspecto de documental deportivo.

JOHN WAYNE Y LOS COWBOYS. Su título original es, simplemente, «The cow-boys», es decir: los vaqueros. Pero no olvidemos que en inglés «boy» es chico. Aquí los vaqueros son, justamente, muchachitos reclutados por el ganadero **Will Anderson (John Wayne)** para conducir una manada hasta la ciudad, donde espera el comprador. La película, que empieza en comedia amable, se cambia en drama con la aparición de una banda de cuatros que asesinan a **Will Anderson**. Los mu-

chachitos, salidos de la escuela, acabarán convirtiéndose en tremendos vengadores de su jefe. En esto estriba la originalidad de esta película, típica del Oeste (y creíamos que el género ya no admitía sorpresas), y también su equívoca ética, porque estos niños que matan, acudiendo a mil argucias, se nos presentan de forma simpática. Es una exaltación de la violencia y del asesinato, aunque se disfracen de justicia. Esos niños no están «formándose» o convirtiéndose en «hombres»; simplemente están transformándose en unos tipos duros de pelar, de dudoso futuro. Salvando el aspecto moral de la película (totalmente negativo), la dirección de **Mark Rydell** es muy segura, la interpretación espléndida, aunque **John Wayne** siga repitiendo por enésima vez sus gestos clásicos, y magnífica la presentación de paisajes y ambientes.

¿QUE LE PASA A HELEN?, dirigida por **Curtis Harrington**, con **Debbie Reynolds** y **Shelley Winters** en los papeles principales, sigue en la tradición del viejo cine de terror norteamericano, tomando como base de la acción y del «suspense» una serie de traumas psíquicos. La acción se sitúa en el Hollywood en los años treinta. Allí abren una academia de interpretación dos mujeres, cuyos hijos han sido condenados por homicidio. Una de las dos cae bajo el influjo de una secta religiosa. La histeria y la superstición harán el resto, desencadenando el clima terrorífico. Sin ser una obra maestra del género, la película tiene el interés de la lograda reconstrucción ambiental y el clima adecuado al tema.

SIN MOVIL APARENTE reúne en su nómina de técnicos y actores algunos nombres de reconocido prestigio: el realizador **Philippe Labro**, el guionista **Jacques Lanzmann**, el músico **Ennio Morricone** y los actores **Jean Louis Trintignant**, **Sacha Distel**, **Dominique Sanda**, **Stephane Audran**... Coproducción franco-italiana de 1971, rodada en Niza, es de intriga policiaca sobre una serie de asesinatos de personas en apariencia desconectadas unas de otras, hasta que al final aparece el móvil de las muertes. **Jean Louis Trintignant**, en el papel de inspector de policía encargado del caso, nos recuerda por su hacer al viejo **Bogart**. Salvo algún convencionalismo y ligero defecto de guión, el ritmo y la curva ascendente de la intriga están muy conseguidos. Sin excesivos tremendismos, distrae y apasiona.

TIMANFAYA se debe a un veterano realizador español, **José Antonio de la Loma**, autor también del guión y argumento. Un volcán de nuestras islas Canarias da nombre al filme, cuyos mayores valores radican en los impresionantes escenarios naturales recogidos por la cámara de **Antonio Millán**. La historia es más bien vulgar, con el ya inevitable tráfico de drogas, el no menos inevitable triángulo amoroso y el cosmopolitismo ambiental. Aparte, se dan algunas pinceladas sobre el conflicto generacional, las costumbres de una cierta clase social adinerada y sofisticada o la marginación social de unos seres sin rumbo. De todo ello resulta una mezcla no muy convincente y plagada de tópicos. Como espectáculo turístico, vale.

POPSY POP CONTRA PAPIILLON, francesa, dirigida por **Jean Herman**, es un producto comercial que aprovecha el escándalo literario del libro de **Henri Charriere**, que aquí hace de intérprete y guionista. **Claudia Cardinale** es la misma esplendidez física. El célebre «Papiillon» demuestra sobradamente que no ha sido llamado a la carrera de actor. ¿La historia?: ha sido filmada miles de veces, con ligeras variantes. Un viejo ladrón planea robar una fortuna.



44 «John Wayne y los cow-boys»

na en esmeraldas y darse la gran vida con una «strip-tease», pero ésta sale huyendo con el botín y a su zaga los demás ladrones... Ni como argumento ni como realización vale la pena.

HARRY EL SUCIO es otra película con tema archiviejo, sobre el policía que tiene sus «sistemas» particulares. **Clint Eastwood**, muy conocido por sus obras del más violento Oeste, sigue fiel a su estampa bronca. Como es lógico también en este tipo de películas, la crítica se disuelve bien pronto en la comprensión. **Don Siegel** maneja los elementos artísticos y técnicos con gran soltura, para darnos un filme muy bien realizado.

LA STRATEGIA DEL RAGNO (La estrategia de la araña), de **Bernardo Bertolucci**, se basa en el relato de **Jorge Luis Borges** «Tema del traidor y del héroe». Bertolucci ha traspuesto la acción a la Italia actual y, concretamente, a un pueblecito del Sur, abandonado por sus habitantes jóvenes, que seeste y rinde un soñoliento culto político a uno de sus hijos, caído bajo «il piombo fascista». Al hijo de este «héroe» le incumbirá descubrir la triste realidad: por conveniencia pura y simple se convirtió en héroe a quien sólo fue un cobarde traidor.

Con ser interesante el tema, aún más lo es su puesta en escena. Bertolucci ha hecho una película importantísima, madura, bella en su ambiente, en su ritmo, en la cálida atmósfera de las desiertas calles o de las habitaciones cerradas, en las relaciones entre los personajes. Sobresale **Alida Valli**, en una interpretación espléndida, acompañada por el resto del reparto.

Barroca la obra literaria, barroco el filme, merece ser visto más de una vez para aprehender toda su riqueza ideológica y artística.

LEJOS DE LOS ARBOLES, del catalán **Jacinto Esteva**, se ha estrenado, como la anterior, en sala especial. Perteneciente a la llamada «Escuela de Barcelona», Esteva ha realizado hasta hoy varios cortometrajes y cuatro películas largas a más de otra en colaboración con **Joaquín Jordá**. «Lejos de los árboles», comenzada en 1965, luego abandonada y, finalmente, montada en 1970, es una obra fallida lamentablemente, acaso por su ambición de exponer un cuadro vivo de la España negra que persiste en muchos rincones de nuestra geografía: curiosas y ancestrales ceremonias de una falsa religiosidad, brutalidad en fiestas de toros... Esteva ha ido con su cámara buscando aquí y allá lo insólito, lo raro, lo macabro o lo cómico, a veces. El recuerdo de **Buñuel** y su medimetro «Tierra sin pan» es visible en muchas secuencias en la fotografía, en la crítica. El montaje que hemos visto en el estreno madrileño es deficiente. Como empeño, es digno de interés y respeto.



«Harry el sucio»



«Timanfaya»



«Sin móvil aparente»

Roddie

★ **Juan Antonio Bardem** ha comenzado el rodaje en la Costa Brava de su último filme, bajo el patrocinio económico de la misma productora de *La residencia*. El primer papel femenino corre a cargo de **Marisol**. Todavía no se sabe el nombre del intérprete principal masculino.

★ El realizador francés **Jacques Daray** está ultimando los preparativos para el rodaje de su nueva película *The outside man*, que llevará como protagonistas a **Ann Margret** y **Jean-Louis Trintignant**. El rodaje tiene lugar en Hollywood.

★ **Barbra Streisand** va a protagonizar la nueva película de **Sidney Pollack**, basada en la novela *The Way Were*, de **Arthur Laurent**, ambientada, como se sabe, en la década de los treinta.

★ Con guión de **Antonio Fos** y la posible dirección de **Eloy G. de la Iglesia**, se anuncia la vuelta al cine del cantante **Raphael**. La originalidad del proyecto estriba en que **Raphael** no cantará. La actriz que compartirá con el cantante—ahora actor—los primeros puestos será **Lucía Bosé**.

★ Ya se ha iniciado el rodaje de *Ana y los lobos*, el nuevo filme de **Carlos Saura**. Se espera que sea el filme más importante de 1973. El reparto lo integran nombres como **Geraldine Chaplin**, **Fernando Fernán-Gómez**, **José María Prada**, **Charo Soriano** y **Rafaela Aparicio**.

★ Del Festival de Cine de Humor, promovido por la revista *Cine en Siete Días*, no volvió a hablarse, por lo que se pensó que, pese a todas las encuestas realizadas, el proyecto habría sido considerado irrealizable. Sin embargo, durante la Semana de Valladolid hemos tenido ocasión de comprobar que un determinado grupo de productores pretende apoyarlo, precisamente para hacerlo, en Madrid, como continuación del de Valladolid. Ignoramos más detalles, pero dentro de muy poco nuevas noticias aparecerán en nuestra prensa sobre este tan añorado proyecto.

HELMAN

LOS CINE-CLUBS ESPAÑOLES

ASAMBLEA EXTRAORDINARIA DE LA FEDERACION NACIONAL

Como consecuencia de la asamblea ordinaria, celebrada en Vigo los días 4 y 5 de marzo, acaba de celebrarse en Villanueva y Geltrú, veraniega villa de la costa catalana, la «VI Asamblea General Extraordinaria» de la Federación Española de Cine-Clubs. Tuvo lugar los días 3 y 4 de junio, en los salones de la Biblioteca «Víctor Balaguer».

La asamblea extraordinaria estaba convocada para dos cuestiones concretas: aprobación de los asuntos que quedaron pendientes de la asamblea ordinaria y reorganización de la Federación.

El primer punto se resolvió rápidamente, ya que presentaba casi exclusivamente el aspecto económico. Fue aprobado un presupuesto de casi cuatro millones de pesetas, y como acuerdo extraordinario, la autorización a la Junta rectora para conseguir un crédito de medio millón de pesetas para proceder al aumento del stock filmico de la Federación en cuanto a copias de 16 milímetros. Quedó muy claro que la lista de material que actualmente tiene la Federación a disposición de los cine-clubs es insuficiente, no por los títulos, sino por copias. Los mismos títulos, distribuidos a base de dos y tres copias, permitirían que todos los cine-clubs pudieran proyectar esos filmes sin tener que esperar a veces hasta seis meses. Afortunada medida, pues,

esa de incrementar las copias, que permitirá eliminar de raíz uno de los motivos de queja de los cine-clubs. Acuerdo positivo, para el que prácticamente existió unanimidad, dentro de un ambiente de suma cordialidad, pese a la dificultad de coherencia que puede suponer la presencia de 129 cine-clubs (el mayor número de los asistentes en toda la historia federativa). Téngase en cuenta que actualmente los cine-clubs federados son 250.

El segundo punto del orden del día fue el más delicado, el más peligroso y, por supuesto, el que estuvo a punto de conseguir que la Federación se encontrara de repente dentro de una nueva «crisis». La reorganización que se pretendía tenía que estudiarse, tomando como punto de partida las sugerencias parciales de cine-clubs y las sugerencias globales presentadas por la Junta rectora, por un lado, y la zona Centro—más bien zona de Madrid—, por otro. Fallos de sistema y algún error de la presidencia creó una situación insostenible que desembocó en una dimisión total de la Junta rectora. Después de una pausa, y tomando el «poder» el cuerpo de vocalías zonales, se consiguió llegar a un entendimiento con la aceptación de la reelección por el presidente, señor Alcover, que acababa de dimitir. Expuestos los dos programas de reorganización, quedó evidente que el presentado por la presidencia era coherente, lógico y sobre todo práctico. Eliminaba fallos y salía al paso de problemas que hasta ahora eran normales. El programa fue acogido con esperanza, cosa que no sucedió con el presentado por los cine-clubs de Madrid, absolutamente incoherente, poco claro y que se prestaba a muchos problemas. La actitud constante por parte de los cine-clubs del centro de «contestar por contestar», de entorpecer la marcha de la Asamblea, terminaron por inclinar sensiblemente la balanza de los votos hacia la presidencia, que se encontró con su propuesta aceptada por mayoría absoluta y con sus puestos cubiertos casi en su totalidad, de acuerdo con el plan expuesto. Sólo una falta que apuntar: no se cubrieron los cargos de secretario y tesorero por falta de candidatos, cosa que denota el bajo interés que existe en el cineclubismo en el centro de la península, que no permite siquiera conseguir dos nombres para puestos de alguna dificultad. El problema es ahora de la Junta rectora, que tendrá que buscar estos dos nombres. Pero la crisis se resolvió estupidamente. La Federación continúa su marcha con soberbios programas de importaciones, por ahora encaminadas preferentemente al cine europeo occidental. La puesta en marcha del Servicio de Información, debidamente estructurado, y el aumento de copias permitirán que, cineclubistamente hablando, veamos una situación óptima.

Los cine-clubs, responsabilizándose, son los únicos que pueden lograr que la situación continúe. Porque con actitudes negativamente «contestatarias», como la puesta de manifiesto por los cine-clubs del centro, nada se consigue. Bueno, sí, se consigue la destrucción de la Federación, y con ello un instrumento de cultura importante en nuestro país.

HELMAN

CINE BELLAS ARTES

SALA ESPECIAL

Marqués de Casa Riera, 2 (esquina c/ Alcalá)

¡GRAN EXITO!

"MUERTE DE UN PUEBLO QUE
ACLAMA A SU MUERTE"



LEJOS de los ARBOLES

Un film de JACINTO ESTEVA

Una producción filmscontacto

LA OPINION DE LOS CRITICOS

	Pascual Cebollada	Luis Gómez Mesa	José López Clemente	Félix Martiñay	Luis Quesada	Calificación media
<i>Un trabajo en Paris</i>	6	2	—	0	5	3,2
<i>La prueba del valor</i>	4	2	—	0	3	2,2
<i>John Wayne y los cow-boys.</i>	6	4	6	8	6	6
<i>¿Qué le pasa a Helen?</i>	6	1	—	4	5	4
<i>Sin móvil aparente</i>	6	3	6	0	6	4,2
<i>Timanfaya</i>	5	3	4	0	3	3
<i>Las melancólicas</i>	6	3	5	0	6	4
<i>La estrategia del Ragno</i>	7	5	8	0	7	5,4
<i>Lejos de los árboles</i>	5	1	—	1	4	2,2
<i>Harry el Sucio</i>	6	3	—	8	6	5,7
<i>Popsi Pop contra Papillón</i> ...	4	1	—	—	3	2,2

Las películas son juzgadas teniendo en cuenta todos los elementos que las componen.

Cero, significa pésima; cinco, mediana; diez, obra maestra.

LA MUSICA ESPAÑOLA, HOY

Por Carlos José COSTAS

Sin duda los programas de los conciertos reflejan gustos y preferencias a distintos niveles. Así comprobamos cómo las orquestas o sociedades que dependen de la taquilla cultivan con preferencia los repertorios clásico y romántico, mientras que poco a poco, y desde hace varios años, van proliferando otras sesiones dedicadas a la producción actual española y extranjera. Esto, de modo aislado, quedaría en la simple marcha inevitable del acontecer musical sin más trascendencia, pendiente del eco de nuestra producción, pero en este punto es en el que surge la realidad proyectiva de la música española actual que queremos comentar.

Los programas de los principales festivales de música contemporánea vienen recogiendo con creciente frecuencia los nombres de los compositores españoles; esos mismos festivales les encargan obras y su presencia ha adquirido la solidez a que se han

hecho acreedores con su prestigio. La música española de hoy cuenta con representaciones en todas las tendencias, en todos los estilos, entre los que figuran los de la permanente vanguardia creadora.

Este preámbulo nos sirve para situar el tema de la música española hoy, al que vamos a dedicar nuestra atención en números sucesivos para tratar de ofrecer una panorámica de su desarrollo. El filo de su nacimiento lo encontramos en una especie de salto en el vacío desde la música llamada «contemporánea» que vivió bajo la protección de las escuelas que brotaron en los primeros años del siglo presente. Entre aquellas escuelas figura la de Viena, que llegó a incidir en nuestros compositores con notable retraso, tanto que en muchos casos sólo pasó fugazmente sobre ellos, para pasar a las concepciones posteriores, evolucionadas o no, del quehacer de Schönberg y sus alumnos.

El salto en el vacío que se produjo en nuestros compositores se puso aún más de manifiesto en el público, al que tampoco llegaban las obras extranjeras, con lo que la lucha para crear un ambiente de comprensión ha sido todavía más difícil.

Sin embargo, la música española se ha rehecho del retraso, se ha puesto al día, incorporándose al panorama general con fuerza especial. En unos años de tarea dura, por falta de comprensión, se han formado unos nombres, a los que han seguido otros, hasta el punto de que hoy, al desarrollar el tema en artículos sucesivos, tendremos que hablar de varias «generaciones» si queremos llegar al fondo de la evolución. Para la más antigua, que no lo es tanto, puesto que sus hombres están en activo, ya contamos con cierta proyección en el tiempo, con lo que nuestro análisis tendrá más posibilidades de imparcialidad.

Para la última, correremos gustosos el peligro del error que amenaza a todo lo próximo, pero, como siempre, es un tipo de error que no nos preocupa: contamos con la objetividad relativa de lo inmediato.

Nos proponemos seguir un orden, como es lógico, pero sin preocuparnos de modo riguroso por lo cronológico, puesto que los nombres que deben figurar siguen en juego y desde un plano más elevado todos habrán de aparecer como «contemporáneos». Pese a ello, es preciso reconocer que los que hemos de considerar como primera generación fueron los que sufrieron mayores dificultades en su camino, ya que tuvieron a su cargo el salto en el vacío al que antes nos referíamos. Para los últimos, el problema se ha concretado a la lucha normal de todo compositor que empieza a difundir sus obras, pero sobre los surcos ya marcados por los anteriores.

ENRIQUE MORENTE, MANOLO SANLUCAR Y MERCHE ESMERALDA, PREMIOS NACIONALES DE FLAMENCO 1971-72, CONCEDIDOS POR LA CATEDRA DE FLAMENCOLOGIA DE JEREZ.

FOSFORITO, POR SU ANTOLOGIA PERSONAL, Y LA ANTOLOGIA COLECTIVA DIRIGIDA POR ANTONIO MURCIANO, OBTUVIERON, INDISTINTAMENTE, EL PREMIO DISCOGRAFICO.

EL PREMIO DE DIVULGACION PARA TVE, POR SU PROGRAMA DIDACTICO «RITO Y GEOGRAFIA DEL CANTE».

AGUSTIN GOMEZ, RADIO; «LA VOZ DEL SUR», PRENSA; TIA ANICA LA PIRIÑACA, ENSEÑANZA, Y LA PEÑA «JUAN BREVA», POR SU LABOR GENERAL, COMPLETARON LOS GALARDONES.

Un jurado formado por Domingo Manfredi Cano, José Blas Vega, Manuel Ríos Ruiz, Teresa Martínez de la Peña y Juan de la Plata, emitieron el fallo de los Premios Nacionales de Flamenco correspondientes a 1971-72, que anualmente concede la Cátedra de Flamencología de Jerez de la Frontera, de la siguiente forma: CANTE: A Enrique Morente, de Granada; GUITARRA: A Manolo Sanlúcar, de Sanlúcar de Barrameda; BAILE: A Merche Esmeralda, de Sevilla; DISCO: a Fosforito, por su antología personal, editada por Belter, y a «Gran Antología Flamenca», colectiva, editada por RCA y dirigida por Antonio Murciano, indistintamente; DIVULGACION: Al programa de TVE (segunda cadena), titulado «Rito y Geografía del Cante»; ENSEÑANZA: A la veterana cantaora Tía Anica La Piriñaca, de Jerez; PEÑAS FLAMENCAS: A la Peña «Juan Breva», de Málaga, por su labor general; PRENSA: Al diario «La Voz del Sur», de Jerez, por su apoyo a la Cátedra de Flamencología desde su fundación, y RADIO: Al crítico Agustín Gómez, de Radio Popular de Córdoba.

Los premios serán entregados el próximo día 8 de julio, durante la Fiesta de la Bulería, acto que clausura los Festivales de España de Arte Flamenco de Jerez de la Frontera, que darán comienzo el día 3, con el patrocinio del Ministerio de Información y Turismo y la colaboración de la Diputación Provincial, Ayuntamiento de la ciudad y diversas entidades y empresas locales, y en los que tendrán lugar recitales de cante y de guitarra, conferencias y la puesta en escena por el grupo de teatro de Radio Popular de Jerez, bajo la dirección de Pepe Marín, de la obra «Las razones del cante» (Glosa lírica en cinco estampas), original de Manuel Ríos Ruiz. Completará el programa la entrega de los Premios Locales «Copa Jerez de Cante Flamenco 1972», a «El Sordera»; «Premio El Gloria», a «Terremoto», y «Premio Manuel Torre», a Tomás Torre.

ADAPTACION LIBRE DE UN CUENTO DE BOCCACCIO



GIOVANNI BOCCACCIO: Cuernos y palos para un ilustre ciudadano de Bolonia. *Cafeteatro Lady Pepa*. Adaptación: Eugenio Arredondo. Dirección, escenografía y figurines: Joaquín Vida. Intérpretes: María José Ulloa, Alejandra, César Godoy y José María Barbero. Vestuario: Juan Martos. Decorados: Cristina Victoria. Fecha de estreno: 7 de junio de 1972.

Son incontables las tramas inspiradas, más o menos directamente, en este cuento número 77 del *Decamerón* y, sin embargo, la adaptación de Eugenio Arredondo, estrenada en *Lady Pepa*, difiere de todos los precedentes en la medida en que aúna el respeto a la sustancia temática del original de Boccaccio con una muy libre traslación actualizadora del

lenguaje, con la que el relato escrito en el siglo XIV se acomoda a la mentalidad de los espectadores de hoy.

Pero no todo el mérito es de Arredondo; en el logro de la «aproximación» influye notoriamente la escenificación ideada por Joaquín Vida, tanto en el dislocado y caricaturesco ritmo dado a la dirección de actores como en la escenografía —de reminiscencias dieciochescas— y en unos figurines estilizadamente renacentistas.

Los cuatro intérpretes sirven fielmente las directrices de Joaquín Vida y subrayan la corporeización de sus respectivos personajes con estáticas posturas muy de farsa que restan desenfado y añaden hilaridad al avieso plan urdido por la casquivana Beatriz, en invención que Boccaccio dedicó «a las mujeres, que viven recluidas la mayor parte de las veces en el círculo reducido de sus casas, bajo la vigilancia de padres, hermanos o maridos». A las mujeres... del siglo XIV, claro.



MEDALLA
CONMEMORATIVA
DEL
CINCUNETENARIO
DEL FESTIVAL
FLAMENCO
DE GRANADA

Los organizadores del cincuentenario del Festival de Cante Jondo celebrado en Granada en 1922, por iniciativa de Falla, García Lorca y otros intelectuales españoles, han acuñado una artística medalla conmemorativa del ya histórico acontecimiento artístico popular, cuyo anverso y reverso reproducimos.



HOMENAJE A ANDRES SEGOVIA EN EL CLUB DE ARTE DE MADRID

En el Hotel Emperador se celebró un almuerzo-homenaje, ofrecido a Andrés Segovia por el Club de Arte de Madrid, trigésimo tercero de los hasta ahora organizados por la entidad.

Asistieron numerosos representantes de la vida cultural y artística madrileña. Ofreció el homenaje don José Manuel Villar, que hizo un elogio a la labor artística de Andrés Segovia. La presidenta del club, Luisa Ta-

boada, dedicó emotivas palabras al compositor guitarrista.

Hablaron también el maestro Moreno Torroba, Odón Alonso, Pérez Comendador, Angel Vegas, Amparo Guerrero, Angel Taboada, Fernando de Juan, María Luisa Huete y Rafita González. Por último, Andrés Segovia dio las gracias por el ágape, que le llenaba de satisfacción y orgullo, pues le permitía comprobar el número de amigos y admiradores que posee.

JOSE ITURBI, EN EL CIRCULO DE BELLAS ARTES DE LUGO

Dentro de la «III Semana de Música del Corpus Lucense», Antonio Fernández Cid, crítico musical de TVE, pronunció el día 3 de este mes una conferencia sobre el tema «Beethoven, símbolo de la música». Inmediatamente después de la disertación, José Iturbi ofreció un concierto con música de Mozart, Beethoven, Chopin, Liszt, Ravel, Debussy, Granados y Albéniz. El domingo, 4 de junio, día de la clausura, actuaron la Orquesta Sinfónica de Bilbao, dirigida por Pedro Pirfano, y el Coro de la Escuela Superior de Canto, que dirige Lola Rodríguez de Aragón. El programa a interpretar estuvo integrado por obras de Guridi y la «Novena Sinfonía», de Beethoven. Intervinieron como solistas María Orán, Alicia Nafe, Julián Molina y Julio Catania.

CLAUSURA DEL CURSO DE «BALLET» ESPAÑOL

Se ha celebrado en la Real Escuela de Arte Dramático y Danza la clausura del curso de «ballet» español, que dirige Mariemma, con un festival de danza a cargo de las alumnas.

FESTIVAL DE LA OPERA: «LUCIA DE LAMMERMOOR»

La ópera romántica «Lucía de Lammermoor» (1835), de Donizetti, ha sido interpretada en el Festival de la Opera. Intervinieron como director Oliverio de Fabritis, Antonello Madau (director de escena), Alfredo Kraus (tenor), Ana Higueras (soprano), Bonaldo Giaiotti (bajo), María Dolores Arenas (soprano) y Antonio Lagar (tenor). Actuó muy bien el coro de la Escuela Superior de Canto.

EN LA FILARMONICA DE VALLADOLID, CONCIERTO POR LA ORQUESTA SINFONICA DE MADRID

El Curso IV de existencia de la Filarmónica de Valladolid fue cerrado con un concierto de la Orquesta Sinfónica de Madrid. Las obras interpretadas, por orden de programación, fueron «Ifigenia en Aulis», obertura de Gluck; «Las Fuentes de Roma», de Ottorino Respighi; «Una noche en el Monte Pelado», de Moussorgsky; «Novena Sinfonía», de Beethoven; «El amor brujo», de Falla; «Tristán e Iseo», preludio de Wagner, poniendo fin a la audición «Goyescas», de Granados.

PREMIOS DONCEL Y TRINCA

Caramelos de menta, de Carmen Vázquez-Vigo, ha obtenido el premio Doncel de novela juvenil 1971-72, y el premio Trinca de «comic» a *Antes de que Troya cayera*, de Eduardo Feito.

Los premios Doncel de Biografía y Actividades Recreativas recayeron en *El terrible Florentino*, una biografía de Miguel Ángel, de la que es autora Pilar Molina Llorente, y *El ajedrez*, de Román Torán. Por su parte, el Jurado de los premios Trinca otorgó el premio al mejor guión de «comic» a *El edén que cayó del cielo*, de Andrés Martín.

El premio Doncel de teatro fue declarado desierto.

REUNIONES Y CURSOS ESPECIALES DE VERANO EN LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Con independencia de la habitual actividad académica dirigida a estudiantes o graduados y de las actividades culturales de carácter general, la Universidad de Navarra convoca reuniones y cursos especiales desde octubre de 1971 a septiembre de 1972, organizados por diferentes centros de la Universidad. Se desarrollarán cursos monográficos sobre temas relacionados con algunas de las materias que a continuación se enumeran: Teología, Medicina, Lengua y Cultura españolas, Filosofía, Estenotipia y Ciencias de la Información.

Para una más detallada información, los interesados pueden dirigirse a la Secretaría de la Universidad.

EUGENIO MONTES RECIBE EL PREMIO «RODRIGUEZ DE VALCARCEL»

Se ha efectuado en el Ayuntamiento de Cádiz la entrega del premio literario «Rodríguez de Valcárcel», convocado por la Delegación Provincial de Cultura del Movimiento, y que este año ha sido otorgado a Eugenio Montes, académico y periodista.

La sesión fue presidida por la reina de las fiestas típicas gaditanas, Rosario León, acompañada del gobernador civil, alcalde de la ciudad y otras autoridades, asistiendo personalidades, entre ellas José María Pemán.

En el transcurso de la sesión, los actores José María Seoane y Rosita Yarza interpretaron la obra de Pemán «Margot y el diablo».

El consejero nacional y procurador en Cortes Emilio Romero,

director del diario «Pueblo», desarrolló seguidamente una conferencia sobre «El periodismo en la España actual».

Posteriormente, Eugenio Montes dedicó un elogio poético-histórico a Cádiz, y, por último, el gobernador civil, señor Nozal López, tuvo un recuerdo hacia la obra política de Carlos Mariano Rodríguez de Valcárcel, gobernador civil que fue de Cádiz y que da nombre a este certamen anual.

HOMENAJE A ALVARO DE LAIGLESIA

Con motivo de haber alcanzado el escritor Alvaro de Laiglesia la venta de un millón de ejemplares, Editorial Planeta ha organizado un homenaje al escritor citado, que fue celebrado el pasado día 30 de mayo en un conocido restaurante madrileño.

OFRENDA FLORAL ANTE EL MONUMENTO DE ISABEL LA CATOLICA

Dentro de los actos de la Semana Argentina, que organiza la Asociación de Estudiantes de este país con el patrocinio de su embajador y del Instituto de Cultura Hispánica, ha tenido lugar ante el monumento a la reina Isabel la Católica, en el paseo de la Castellana, una ofrenda floral, en la que estuvieron presentes el embajador de la República Argentina en Madrid, alto personal de la embajada y miembros de la Asociación de Estudiantes Argentinos.

Después, ante el monumento al libertador, general San Martín, en el parque del Oeste, fueron depositadas coronas de flores ofrendadas por el embajador argentino, el Instituto de Cultura Hispánica y la Asociación de Estudiantes Argentinos.



Ana María Navales y Carmen Nogués

CONFERENCIAS DE MEDARDO FRAILE EN CARDIFF, GLASGOW Y EDIMBURGO

Medardo Fraile dio una charla en el Congreso de Hispanistas, celebrado en Cardiff: «Lección del río Jarama en su novela; su curso y desagüe». En Glasgow y Cumbernauld, en el I Día de Estudios Hispánicos, que se va a celebrar anualmente, habló, ilustrando su charla con diapositivas, de «Goya, Velázquez y el Greco, afinidades y diferencias», y «Ortega Muñoz, Palencia y Zabaleta, tres pintores del campo español». Y en Edimburgo, en la reunión anual de la Asociación de Profesores de Español y Portugués, leyó su cuento El mar, galardonado con la «Hucha de Oro», del que hizo una crítica el hispanista de Glasgow Jack Flint, seguida de un coloquio.

ESPAÑOLAS GALARDONADAS EN ITALIA

La poetisa española Ana María Navales ha obtenido el primer premio de poesía y medalla de oro en el IV Concurso Literario Internacional «Silarius 1972» por su composición *La hora*.

En la sección de prosa del mismo concurso literario, el primer premio ha correspondido a la escritora argentina Angélica Sanjurjo, por su cuento *Potro blanco*, y el segundo, a la escritora española Carmen Nogués, por el cuento *Tonio*.

EL LIBRO «ANGELES ALBRICIADORES», DE FEDERICO MUELAS, GALARDONADO



HA RECIBIDO EL PREMIO DE LA COMISION CATOLICA ESPAÑOLA DE LA INFANCIA

La editorial Doncel ha sido galardonada con el premio de la Comisión Católica Española de la Infancia por la publicación del libro *Angeles albriciadores*, original de Federico Muelas e ilustrado por Pepi Sánchez. El libro contiene una serie de poemas sobre la Navidad, dedicados a los niños y preadolescentes.

La editorial Doncel recibirá la medalla de plata, mientras que el autor y la ilustradora del libro recibirán sendos diplomas con el distintivo correspondiente.

Los galardones se entregarán el Día Internacional del Niño, dentro de la primera semana de octubre. El Jurado estuvo constituido por Montserrat Sarto, Fernando Cendán, Francisco Cubells, Dolores Alvarez, Mercedes Gómez del Manzano, Alicia Girón y Carolina Toral.

CONMEMORACION DEL CENTENARIO DEL VIAJE DE PEDRO ANTONIO DE ALARCON A LAS ALPUJARRAS (1872-1972)

La celebración de un extenso y brillante programa de actos, en conmemoración del centenario del viaje de Pedro Antonio de Alarcón a Las Alpujarras, ha sido posible gracias a la organización y apoyo prestados por la Jefatura Provincial del Movimiento de Granada. Con la colaboración del Ayuntamiento de Guadix, fue pronunciada e impresa la conferencia de Carlos Asenjo Sedano «El Guadix de Pedro Antonio de Alarcón». Juan José Ruiz Molinero, en los jardines de la Casa-Museo de Manuel de Falla (carmen de Antequera-Alhambra), habló sobre «Pedro Antonio de Alarcón, Falla y *El sombrero de tres picos*». El poeta Luis López Anglada disertó acerca de los «Aspectos poéticos de Pedro Antonio de Alarcón» en el Liceo de Guadix, y en el mismo lugar, el novelista y director de LA ESTAFETA LITERARIA, Ramón Solís, sobre «Pedro Antonio de Alarcón: el novelista y el hombre».

Una cuidada edición de *El carbonero alcalde*, obra de juventud del escritor acicitano, a la que él mismo declara tener «algún cariño de padre, o, por mejor decir, de abuelo», ha sido primorosamente realizada por el Aula de Cultura de la Jefatura Provincial del Movimiento de Granada.

Auspiciados por esta mis-



CONMEMORACION DEL CENTENARIO DEL VIAJE DE PEDRO ANTONIO DE ALARCON A LAS ALPUJARRAS. 1872-1972

Organizado por el Aula de Cultura del Movimiento - Granada.

ma entidad, se celebraron también los actos de Proclamación de la Primavera, en los que intervinieron los poetas José G. Ladrón de Guevara, Antonio Pérez Almeda, Francisco Javier Egea y Miguel Ruiz del Castillo.

En los folletos que anunciaban la celebración de los actos —bellamente impresos— figuraba una reproducción facsímil del grabado de Pedro Antonio de Alarcón de la primera edición del *Diario de un testigo de la guerra de Africa* (Gaspar y Roig, Editores, 1860).

La parte norteamericana, dándose cuenta de la existencia de un amplio programa de enseñanza de la lengua inglesa en la Unión Soviética, ha comunicado su intención de alentar la enseñanza de la lengua rusa en los Estados Unidos.

ACUERDO CULTURAL RUSO-NORTEAMERICANO

INTERCAMBIO EN LOS CAMPOS DE LA CIENCIA, LA TECNOLOGIA, LA EDUCACION Y LA CULTURA

Estados Unidos y la URSS han tomado nota de la importancia del acuerdo sobre los intercambios y la cooperación para 1972 y 1973, firmado en Moscú el día 11 de abril de 1972, en los campos científico-técnicos, cultural, de la educación y otros. La continuación y la expansión de los intercambios bilaterales en estas esferas conducirán a una mejor comprensión y contribuirán a la mejora general del estado de las relaciones entre los dos países.

En el amplio marco trazado por este acuerdo las dos partes han acordado ampliar los aspectos de cooperación, lo que reflejan los nuevos acuerdos relativos al espacio, la salud, el medio ambiente, la ciencia y la tecnología.

INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA EN BAHIA BLANCA

Ha sido inaugurado oficialmente el Instituto Argentino de Cultura Hispánica de Bahía Blanca (Argentina), en el transcurso de un acto en la sala de estudio para el mejor conocimiento de los pueblos en el área iberoamericana.

El acto concluyó con la lectura del acta de la reunión, suscrita por todos los presentes.

COMIENZAN LOS TRABAJOS PARA RESTAURAR «LA PIEDAD»

La capilla de «La Piedad», en la basílica de San Pedro, ha sido clausurada con una armadura constituida de tubos de hierro para impedir el acceso durante los trabajos de restauración, que comenzarán pronto.

Se puede decir también que las operaciones preliminares habían ya comenzado con el examen de los fragmentos que se deberán recomponer de modo que permita devolver a la obra maestra de Miguel Ángel su aspecto original.

Uno de los responsables de tan delicado trabajo ha declarado: «Se puede esperar que nuestra labor durará menos de cuanto se podía temer.»

Durante los trabajos, los turistas podrán visitar la copia de yeso de «La Piedad», realizada hace una treintena de años, conservada en la sacristía de la basílica y que tomó el puesto de la original, en San Pedro, cuando, en 1964, «La Piedad» fue enviada a Nueva York para la Exposición Universal.

IMPORTANCIA DEL ESPAÑOL EN IRLANDA

La lengua española ocupa un segundo lugar, después del francés, entre los idiomas extranjeros que se estudian en los niveles de enseñanza del sistema educativo irlandés.

Según las últimas estadísticas, aproximadamente el 60 por 100 de los Centros de Enseñanza Media imparten enseñanza del español y se calcula que unos 15.000 alumnos están estudiando dicho idioma.

Esta cifra coloca a Irlanda, proporcionalmente, a la cabeza de los países europeos en rela-

HOMENAJE DEL INSTITUTO ESPAÑOL DE NUEVA YORK A JOSE LUIS MESSIA

El Spanish Institute ha ofrecido un almuerzo en honor del embajador José Luis Messía, nombrado recientemente director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.

«El instituto —dijo W. H. Hickey, presidente de la Junta directiva— está compuesto por un grupo de norteamericanos que se ha impuesto la misión de contribuir a explicar España en los Estados Unidos.» José Luis Messía, luego de agradecer el homenaje, se refirió a sus propósitos de mantener estrechas relaciones con el instituto, pues «en la geografía cultural de España, Nueva York es, por muchos motivos, punto importante».

El vicepresidente de la Junta directiva, Carlton Sprague Smith, aportó una serie de interesantes datos sobre el interés que despierta España. En los colegios de altos estudios y universidades de la zona metropolitana se ofrecen anualmente 36 cursos distintos sólo sobre la España del siglo XX.

La Editorial Scarecrow, de Metuchen (Nueva Jersey), publicará en breve, gratuitamente, el catálogo de los 5.000 libros, en varios idiomas, sobre la España del siglo XX que posee la biblioteca del instituto.

Felipe Propper de Callejón, miembro de la directiva, expresó asimismo que en los últimos meses ha recibido comunicaciones de 20 universidades solicitando orientación para la fundación de agrupaciones dedicadas a la cultura española. Terminó cerrando el acto el director del Comité cultural, Theodore Rousseau.

ción con la enseñanza de nuestra lengua.

La próxima apertura de una Sección de Estudios Hispanoamericanos en la Universidad de Dublín, así como la inauguración de un Instituto Cultural Español para el próximo curso en la misma capital, indica el auge que ha adquirido el campo de las letras hispánicas en esta isla.

INAUGURACION DEL MONUMENTO A RAMON GOMEZ DE LA SERNA

El alcalde de Madrid, don Carlos Arias Navarro, ha inaugurado, en los jardines de Las Vistillas, un monumento a la memoria de Ramón Gómez de la Serna.

El monumento, obra de Pérez Comendador, tiene una altura total de cinco metros. Un desnudo femenino en bronce dando un paso hacia adelante y con los brazos extendidos hacia arriba, marcha sobre un conglomerado de objetos y símbolos heterogé-

VII CURSO SUPERIOR DE FILOLOGIA ESPAÑOLA

El VII Curso Superior de Filología Española se celebrará en Málaga, en las fechas comprendidas entre el 19 de julio al 26 de agosto de 1972. El curso se dirige a graduados españoles y extranjeros que deseen ampliar sus conocimientos sobre la lingüística española, y también sobre los problemas fundamentales de la lingüística general. Figuran como director del curso el profesor doctor Manuel Alvar y como secretario el profesor doctor Antonio Quilis. Los organismos que cooperan con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en su organización son: Diputación de Málaga, Ayuntamiento de Málaga, Caja de Ahorros Provincial de Málaga, Dirección General de Relaciones Culturales e Instituto de Cultura Hispánica.

Toda información relacionada con el curso (plan de estudios, profesorado, importe de los derechos de inscripción, etc.) será facilitada por el secretario: profesor doctor Antonio Quilis, Duque de Medinaceli, 4, Madrid-14 (España).

neos, sobre los que destaca, enmarcado en un óvalo, la efigie del gran escritor madrileño. La escultura está inspirada en la obra del propio Ramón «Automoribundia».

Asistieron a la inauguración la esposa del ministro de Información y Turismo; embajador de España, señor Giménez Caballero; miembros de las Academias Española y de Bellas Artes; concejales madrileños, familiares del homenajeado y otras personalidades.

El señor Arias Navarro señaló, en breves palabras, que con el acto que se celebraba se rendía un homenaje de gratitud a una de las personalidades literarias más vinculadas a la villa de Madrid.

INVESTIDURA DE TRES DOCTORES «HONORIS CAUSA»

Tres nuevos doctores «honoris causa» han sido investidos en la Universidad de Barcelona.

Se trata de los profesores don Ramón Roca Sastre, notario de Barcelona, y los señores Johannes Vinke, historiador alemán, y Henry Ey, profesor francés de psiquiatría. El acto académico se celebrará en el paraninfo de la Universidad el día 31 de este mes.

EN CADIZ, I SEMANA DE LA NARRATIVA ANDALUZA

En los locales de la Librería Mignon, de Cádiz, se celebró el pasado mes de mayo la I Semana de la Narrativa Andaluza. Intervinieron y firmaron ejemplares de sus obras los escritores José María Osuna, Manuel Ferrand, Antonio Burgos, José María Vaz de Soto, Manuel Barrios, Manuel Salado y José Asenjo.

EDUARDO QUILES, PREMIO INTERNACIONAL DE LITERATURA MARIO MORENO, «CANTINFLAS»

Por su obra teatral *El asalariado* el jurado del Premio Internacional de Literatura Mario Moreno «Cantinflas», integrado por un grupo de intelectuales españoles e hispanoamericanos, ha otorgado el galardón, dotado con 500.000 pesetas, al escritor español Eduardo Quiles.

ALEMANIA: HOMENAJE A ENRIQUE HEINE

Dusseldorf va a rendir a su hijo, el gran poeta alemán Enrique Heine, un homenaje en el próximo mes de octubre. Congreso poético al cumplirse el ciento cincuenta y ocho aniversario de su nacimiento. El Congreso, al que acudirán con versos y ponencias escritores de diversos países, está organizado por el ayuntamiento de la hermosa ciudad alemana y la sociedad Henrich Heine, dedicada por entero a fomentar su eterna gloria.

Barcelona, actualidad

PALABRAS DE VALLE-INCLAN Y UN POCO DE "DESIERTO" HACIA EL VERANO

Por Julio MANEGAT

A pocos días vista del verano, cuando aparezca este número de nuestra revista, no hay mucha noticia en el tintero, siempre modesto, del cronista. El calor mitiga y trunca las actividades del país. Se clausuran los cursos académicos, se cierran las exposiciones artísticas, no salen apenas nuevos libros... La larga pausa del verano, de la siesta nacional de un par de meses, del alivio de los políticos y del merecido descanso de los catedráticos de las universidades que piensan que al menos ahora no habrá jaleos con piedra y uniforme.

Bueno, a lo nuestro. Y lo nuestro es hoy don Ramón María del Valle-Inclán y la declaración de «desierto» para dos premios literarios: el «Joan Santamaría», de teatro escrito en catalán, y el «Barral», de novela.

Y EMPECEMOS POR EL «DESIERTO»

El «Joan Santamaría» alcanza este año la decimo-séptima edición. Ha sido declarado desierto. Es una buena noticia. Cuando un concurso se declara desierto es una dignificación para la literatura. Demasiados concursos, demasiados premios que recaen en obras absolutamente mediocres. Si empieza a cundir el ejemplo, iremos, me parece, por buen camino.

El Premio «Barral», de novela, nacido de la separación de Carlos Barral de la firma Seix y Barral, que continúa otorgando el Premio «Biblioteca Breve», hace sólo dos años que se convoca. Me parece estupendo que en el segundo año ya se produzca ese «desierto» por no alcanzar ninguno de los originales presentados el suficiente número de votos para obtener el premio. Nada menos que ocho escrutinios por parte de los miembros del jurado llevaron a la conclusión señalada. El jurado se integraba por Julio Cortázar, Juan García Hortelano, Félix de Azúa, José María Castellet, Salvador Clotas, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Carlos Barral.

Y no es que no se presenten novelas, llegadas de los dos lados de la mar atlántica. Ciento cuarenta y cuatro originales es una suma suficientemente alta como para encontrar entre ellos una buena novela. Y, sin duda, un puñado de esas 144 novelas lo son. Pero no alcanzaron el suficiente número de votos, que se repartieron entre **Walter, ¿por qué te has ido?**, de Ana María Moix; **Gor**, de Marcos Ricardo Barnatán; **Aliento del salto**, de Javier Fernández de Castro, y **Figura**, de Alberto Conte.

División de opiniones y resultado nulo. Pero debemos pensar que esa división de opiniones ya significa que no hubo ningún original que levantara entusiasmos unánimes en los miembros del jurado. Luego, ese desierto parece justo. Buen camino lleva el «Barral» de novela: con exigencia hacia sí mismo. Es la forma de que un concurso se valore desde su nacimiento.

VAYAMOS AL ENCUENTRO DE DON RAMON

El Teatro Nacional de Barcelona, no vamos a engañarnos, viene dando tumbos desde su primera campaña. No sabe uno qué es lo que de verdad ocurre, pero el caso es que el Nacional barcelonés es algo así como un fantasma de esporádicas apariciones. Se ve que su propia existencia, su cauce, no acaban de realizarse.

Menos mal que en esas fugaces apariciones nos depara, aunque no siempre, buenos espectáculos teatrales. Como, aunque sin echar por la ventana la casa de los entusiasmos, el último de esta temporada: un programa Valle-Inclán que incluye dos piezas del hombre que no hizo un teatro más, sino que inventó en España un teatro para él solito. En los últimos años, itantos reconocimientos tardíos!, hemos visto y gustado diversas obras de este genio feroz y mítico, lírico y sombrío hasta el estremecimiento de una condición humana que él, en los

momentos más grandiosos de su particular dramaturgia, nos muestra oscura, dolorida, amarga y sumida en la sombra palpable de los signos de la fatalidad, de la sangre, el sexo y la muerte. Hasta que el arte de don Ramón se coronó con la visión terrible y deformada del hombre con sus constantes de miedo, de incertidumbre y de absurdidad: el esperpento vallinclanesco.

La **ligazón** y **El embrujado** forman este programa Valle-Inclán que en Barcelona ha presentado la compañía «Angel Guimerá». La primera de estas obras, un relámpago dramático de codicia, amor, sexo y muerte, se estrenó en aquel teatrillo que en los años veinte nació en el hogar de los hermanos Baroja, en la calle Mendizábal. **El mirlo blanco** fue, para entendernos, un teatro de vanguardia. Al año siguiente se estrenó **La ligazón** en el teatro del Círculo de Bellas Artes, de Madrid. Ese mismo año incluyó don Ramón una serie de obras en el tomo **Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte**. En ese volumen, con **La ligazón** y **El embrujado**, se encuentran **La rosa de papel**, **La cabeza del Bautista** y **Sacrilegio**. Y que me perdonen estos fáciles datos quienes conocen el teatro vallinclanesco.

Valle-Inclán quiso estrenar **El embrujado** en 1912, en el teatro Español, que entonces contaba con la dirección artística de don Benito Pérez Galdós, quien rechazó la obra de Valle. Don Ramón reaccionó «a gritos». En 1913, el autor la leyó, en tormentosa y accidentada sesión, en el Ateneo de Madrid. La lectura fue uno de esos escándalos que jalonan el Ateneo madrileño. Valle soportó la tormenta con olímpica indiferencia.

Estas dos obras, en orden a su publicación, se sitúan entre las comedias bárbaras y **Divinas palabras**. Como siempre, la Galicia oscura, mítica, supersticiosa, ritual, símbolo y presencia de una sociedad. Es el Valle inmediatamente anterior a los esperpentos. Encontraremos la sordidez de la pasión, de la codicia, de la oscuridad del sexo, de la grandeza de la muerte, triunfadora siempre, siempre protagonista. Existe en estas obras, en **El embrujado** sobre todo, esa visión ya casi esperpéntica, deformada, de la vida, de los hombres zarandeados, víctimas de sí mismos y en sí mismos dolor, misterio, miseria y grandeza. Tragedia y casi caricatura mítica, visiones de la vida y de la muerte, de la fatalidad que mueve los escondidos hilos mágicos, agoreros, luminosos de fuerza y de sangre, del Destino.

No es, que todo tiene que decirse, el más importante Valle-Inclán, pero no deja de ser Valle-Inclán, con su inmenso sentido del lenguaje que casi se ve tanto como se escucha en esa utilización increíble que de la palabra lírico-dramática hace don Ramón. Ricard Salvat, y siento no extenderme más en el comentario de estas obras, lleva la dirección y el montaje con equilibrio que, en algunos momentos, se inclina con cierto peligro hacia el lado de los errores. Creo, no obstante, que en conjunto—ya se sabe que siempre «se opina» sobre la forma de montar una obra de Valle-Inclán—Salvat ha ofrecido un verdadero Valle-Inclán. No es poco.

En cuanto a la interpretación, tampoco puede uno alzar la voz de los mayores entusiasmos. A Carlos Ballesteros lo encontré muy mal, frío, distante, desangelado, pendiente de sí mismo, sin tener nada que ver con el personaje Anxelo. Bien, perfecto, demasiado perfecto, Guillermo Marín. Y Ramón Durán, Julita Martínez, María Jesús Ardany, Lola Gaos, Carlos Lucena, Luis Nonell... Para mi gusto, otros críticos han sostenido lo opuesto, la mejor de todos fue Asunción Sancho, fuerte, vibrante como un grito, como una presencia real y mágica a un tiempo.

Entre estúpidas comedias, peores revistas y nauseabundos vodeviles, un programa Valle-Inclán en el panorama teatral barcelonés es algo así como tocar las nubes con los dedos.

lecturas y conferencias

CONFERENCIA DEL PADRE FELIX GARCIA

- ★ El miércoles día 23 de mayo, el padre Félix García pronunció una conferencia en Arte y Cultura sobre el tema «Poesía religiosa: Fray Luis de León». En ella afirmó que la obra de fray Luis, breve como la de todos los auténticos poetas líricos, marca un camino en la lírica internacional.

RAFAEL ANSON, EN EL SEMINARIO SOBRE RELACIONES PUBLICAS

- ★ «Las relaciones públicas no son más que un sistema de comunicación social en el que se dan todos los elementos y mecanismos de las mismas», ha dicho entre otras cosas Rafael Anson Oliart, en el curso de su conferencia sobre «Relaciones públicas: concepto, contenido y técnicas», incluida en el programa del Seminario que ha organizado la Dirección de Información y Relaciones Externas del Instituto Nacional de Industria.

CONFERENCIA DE DAMASO SANTOS

- ★ Con motivo de habersele concedido a Francisco Ayala el premio de la Crítica por su libro de narraciones *El jardín de las delicias*, ha pronunciado Dámaso Santos una conferencia en Biblioteca Cultural sobre la obra narrativa de este escritor.

GERARDO DIEGO INAUGURO LAS ACTIVIDADES CULTURALES DE LA INSTITUCION «CASA-MUSEO DE ZORRILLA», EN VALLADOLID

- ★ El 30 de mayo, la Casa-Museo de Zorrilla vallisoletana inició sus actividades culturales con una conferencia del gran poeta y académico Gerardo Diego, quien disertó sobre «Notas sobre Zorrilla y música de Bécquer». Abrió el acto el director de la Casa, doctor Varela, presidiéndolo el alcalde de la ciudad, don Antolín de Santiago y Juárez.

EN VALLADOLID, DISERTACION DE ADOLFO MUÑOZ ALONSO EN EL I. S. C. E.

- ★ El día 30 del pasado mes de mayo intervino don Adolfo Muñoz Alonso en un curso de espiritualidad del I. S. C. E., en Valladolid. El director del citado organismo, padre Verdú, presentó al conferenciante como consultor pontificio de la Comisión de los no creyentes, miembro del Instituto de Alta Cultura Europea y decano comisario de la Facultad de Ciencias de la Información.

«ARTE DEL SIGLO XX», DE J. E. CIRLOT

- ★ Dentro de los actos organizados con motivo del Año Internacional del Libro, ha sido

presentado en los locales de la Librería Marcial Pons Arte del siglo XX, de Juan Eduardo Cirlot.

Abrió el acto Carlos Pascual del Pino, en nombre de la librería. Luis María Ansón glosó el libro de Cirlot y la figura del autor.

FELIX GRANDE Y MOISES PEREZ COTERILLO, EN EL COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

- ★ El poeta Félix Grande y Moisés Pérez Cotterillo hablaron en el Seminario de Artes y Letras del Colegio Mayor Hispanoamericano. Disertó el primero sobre «Reciente y novísima poesía española». Lo hizo el segundo sobre «El momento teatral español».

«MARTES DE EDITORA»

- ★ En los «Martes de Editora Nacional» han sido últimamente presentadas obras de los autores José Larraz y Evaristo Acevedo. El juicio crítico de las mismas corrió a cargo, respectivamente, de Ricardo de la Cierva y Dámaso Santos.

«COTA PARA UN MAPA GASTRONOMICO DE LA PROVINCIA DE CADIZ»

- ★ En el salón-biblioteca del Ateneo gaditano, José González Barba disertó sobre el tema «Cota para un mapa gastronómico de la provincia de Cádiz».

«ALGUNOS ASPECTOS DE LA LITERATURA RUMANA ACTUAL»

- ★ El escritor y crítico literario Aurel Martín, director de la Editora Minerva, de Busarest, pronunció una conferencia en el Club Urbis sobre «Algunos aspectos de la literatura rumana actual».

«ILUSTRADORES ITALIANOS DEL "QUIJOTE"»

- ★ Organizado por la Asociación de Amigos de España, de Nápoles, se celebró un acto literario en el salón de conferencias de la Real Hermandad de Santiago de Nobles Españoles, de la citada ciudad italiana. Guerriera Guerrieri, que fue presentada por la presidenta de la Asociación, Beatrice Palumbo, disertó sobre el tema «Ilustradores italianos del "Quijote"», comentando en amena exposición la obra de diversos artistas.

LECTURA DE FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL, EN VALLADOLID

- ★ En la Casa de Cervantes, de Valladolid, tuvo lugar la 381 Mañana de la Biblioteca. Fray Justo Pérez de Urbel leyó una selección de sus poesías, en buena parte inéditas; también otras espigadas de sus libros

Momentos, Ansias de tierra y Ansias de cielo.

LECTURA POETICA EN LA CASA DE GRANADA

- ★ En la Casa de Granada, dentro del «Ciclo aquelárrico», leyeron una selección de poemas María José Sánchez Benito, José María García López y Eduardo Ruiz. Jiménez Martos hizo el juicio crítico de los mismos.

JACINTO LOPEZ GORGE CLAUSURO EN TETUAN EL CURSO DE ACTOS CULTURALES DEL CONSULADO DE ESPAÑA

- ★ En el Teatro de Cámara del Consulado General de España en Tetuán (Marruecos), y sobre el tema «Un cuarto de siglo de poesía española: Estudio panorámico de la lírica actual», Jacinto López Gorgé, colaborador de LA ESTAFETA LITERARIA, pronunció la conferencia de clausura del curso 1971-72 de actos culturales que en dicho Consulado General han venido celebrándose desde octubre. Presidió el acto, con el representante oficial de España, el gobernador de la provincia de Tetuán, señor Abdelatif Jatib, escritor marroquí cuya gran labor en pro de la poesía española de ese cuarto de siglo, traducida por él a la lengua árabe durante largos años, fue reconocida con gratitud por el conferenciante en nombre de los poetas españoles.

UNIVERSIDAD DE CARDIFF: CONFERENCIA ANUAL DE LA ASOCIACION DE HISPANISTAS DE GRAN BRETAÑA E IRLANDA

- ★ En la Universidad de Cardiff se celebró la Conferencia anual de la Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda. La sesión, plenaria, de apertura corrió a cargo del secretario de la Real Academia Española, don Alonso Zamora Vicente, quien dio una charla sobre Valle-Inclán y el «esperpento». Al congreso asistió el académico don Carlos Clavería, el director del Instituto de España en Londres, don José María Alonso Gamo, el agregado cultural de la Embajada, don Luis Villalba, y el catedrático don Alfonso Navarro. Se trataron temas de Historia, Filología, Literatura medieval, Siglo de Oro, Literatura portuguesa e hispanoamericana y Literatura española moderna y contemporánea. En esta última sección, dio una charla Medardo Fraile, escritor, profesor en Glasgow y colaborador de LA ESTAFETA LITERARIA, titulada «Lectura del río Jarama en su novela: su curso y desagüe».

LECTURA DE CARLOS ALONSO Y RECITAL DE OSCAR GOMEZ, EN EL CLUB DE ARTE

- ★ En los locales del Club de Arte tuvo lugar un acto en el que dio un recital de sus

canciones Oscar Gómez, leyendo también Carlos Alonso una selección de sus poemas.

LECTURAS EN LA TERTULIA LITERARIA HISPANOAMERICANA

- ★ En la Tertulia Literaria Hispanoamericana, del Instituto de Cultura Hispánica, los poetas del nuevo grupo «Marejada», de Cádiz, leyeron una selección de sus poemas inéditos. Fueron presentados por Fernando Quiñones.

Asimismo, en la Tertulia Hispanoamericana, el poeta Juan Carlos Molero ha leído una selección de su obra. La presentación del mismo corrió a cargo de Francisco Brines.

CONFERENCIAS DE ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

- ★ En el Colegio San Estanislao de Kostka, Ernesto Giménez Caballero disertó sobre la capacidad de «El genio pedagógico en España» para afrontar la crisis universitaria actual y superarla. Y en el Colegio Mayor Colombiano dio una conferencia sobre el tema «Hay un paraíso en Colombia», refiriéndose a la Quinta del Paraíso, escenario de la inmortal novela *María*, de Jorge Isaacs.

LECTURA DE FRANCISCO TOBAR GARCIA

- ★ En el Instituto de Cultura Hispánica hizo una lectura de su obra el poeta y escritor Francisco Tobar García, adjunto cultural de la embajada del Ecuador y colaborador de LA ESTAFETA LITERARIA, con motivo de la celebración del sesquicentenario de la independencia de esa nación

LOS JUDIOS EN LA REALIDAD HISTORICA DE ESPAÑA

- ★ Dentro del curso organizado por Amistad Judeo-Cristiana, sobre temas literarios e históricos del pasado judeo-español, el profesor don José de la Peña Cámara desarrolló el tema «Los judíos en la realidad histórica de España (glosa a la obra de Américo Castro)». Hizo su presentación don José Francisco Ríaza Saco.

EL MARQUES DE LOZOYA HABLA EN LA CLAUSURA DE CURSO DEL COLEGIO MAYOR MONTALBAN

- ★ En el acto de clausura de curso e imposición de becas del Colegio Mayor Montalbán, el marqués de Lozoya pronunció una conferencia sobre las características del arte español. Don Manuel García Bernal, director del colegio, pronunció unas breves palabras dirigidas a los estudiantes. Presidió el acto don Florentino Pérez Embid, director general de Bellas Artes y presidente de la Junta de gobierno del colegio, y otras autoridades académicas.

HA FALLECIDO EN BERKELEY EL PROFESOR JOSE F. MONTESINOS

El pasado día 17 falleció en Berkeley (California), a los setenta y cuatro años de edad, el profesor José F. Montesinos, después de una penosa enfermedad.

José F. Montesinos había nacido en 1897, en Granada, donde se licenció en Filosofía y Letras. Trabajó luego en el Centro de Estudios Históricos de Madrid y a continuación en la Universidad de Hamburgo durante doce años. En 1932 se incorpora a la Universidad Central de Madrid. Desde 1938 a 1946 vive en Francia, enseñando en la Universidad de Poitiers. Se traslada definitivamente a Berkeley en 1946, donde ocupa una cátedra en el departamento de Literatura Española, hasta su muerte.

El profesor Montesinos fue discípulo de Menéndez Pidal y un eminente investigador de nuestras letras. Se especializó en el Romancero, Lope de Vega—estaba considerado como uno de los más grandes «lopistas» universales—y, posteriormente, en la novela española del siglo XIX.

Era doctor «honoris causa» por la Universidad de Berkeley y por la de Poitiers; premio nacional de Literatura 1970, por su obra *Galdós*, y director de la colección clásicos «Castalia» fundada por Rodríguez Moñino.

Entre sus obras más importantes destacan sus *Estudios sobre Lope* (recogidos en volumen único), sus ediciones de *El marqués*

HOMENAJE A MANUEL ALONSO ALCALDE

Un grupo de escritores y artistas se congregaron en un almuerzo-homenaje (dentro de un clima de desusada y amistosa alegría), en el café Gijón, en torno a Manuel Alonso Alcalde. A Manuel Alonso Alcalde, asiduo colaborador de LA ESTAFETA LITERARIA, se le ha otorgado recientemente el premio «Lope de Vega», instituido por el Ayuntamiento de Madrid a la mejor obra teatral de carácter dramático.

En el acto se leyeron las adhesiones y asistencias (al revés y al derecho). Hicieron uso de la palabra Jesús Acacio, Luis López Anglada, Garcés Isorna y Luis de León y Camacho. Finalmente, Manuel Alonso Alcalde habló para agradecer el homenaje.

de las Navas, La corona merecida, El cuerdo loco, El cordobés valeroso Pedro Carbonero, Observaciones sobre la figura del donaire en el teatro de Lope de Vega (homenaje a Menéndez Pidal) e *Introducción a una histo-*

ria de la novela en España, en el siglo XIX.

El año pasado, tras más de treinta años de ausencia, vino a España para ofrecer un curso en la Universidad de Madrid y en la autónoma de Barcelona.

PALABRAS EN LA INAUGURACION DEL MONUMENTO A RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Excelentísimo señor Alcalde de Madrid, señoras y señores:

No sólo en nombre de la familia de Ramón, que tendría aquí, en su hermano Julio, alguien aún más próximo que yo para intervenir en este acto; sino por amistosa benevolencia del Ayuntamiento, y tal vez por ser el más cercano biógrafo del primo Ramón y haber sido como su cónsul en Madrid; me cabe el privilegio de expresar, ante el monumento que a Ramón erige aquí su ciudad, en nombre de los Gómez de la Serna y de toda la ancha familia literaria, el profundo agradecimiento de todos nosotros.

Una amplia gratitud que va muy especialmente dedicada a los dos Alcaldes de la Villa, que han puesto la primera y la última y definitiva piedra de este homenaje a Ramón Gómez de la Serna.

A mi querido amigo el conde de Mayalde; que, con su fina sensibilidad intelectual y su amor a Madrid, hizo regresar a Ramón desde Buenos Aires para que, indiano de la muerte, recibiera sepultura en su propia tierra madrileña. El dio comienzo a las gestiones necesarias para que viniera, además, desde allá todo ese mundo barroco del estudio ramoniano, que acaba de ser abierto en la Plaza Mayor; y a las que fueron precisas para que se iniciara por la laureada mano de Pérez Comendador, este singular monumento que nos congrega. En él, Comendador ha acertado a perpetuar, bajo ese símbolo auroral de la innovación creadora, la imagen misma de Ramón como inserta dentro de un meteorito, grávido de cosas, que parece desprendido de ese mismo orbe ramoniano de su estudio y cuajado en piedra, bronce, agua y luz.

Gracias al Alcalde Arias Navarro; que, con su dinamismo y su eficaz energía infatigable, ha hecho que el hermoso proyecto que inició su antecesor sea al fin una efectiva y presente realidad. Con él, y con Luisa, la viuda de Ramón fallecida hace un par de años, y a quien quiero dedicar aquí un entrañable recuerdo, he visitado muchas veces el estudio de Comendador, viendo cómo iba tomando

cuerpo, poco a poco, este monumento. Pienso que el señor Alcalde, al entregarlo hoy a Madrid, merece también la gratitud de todos los madrileños; pues que con él ha enriquecido a esta enorme y difícil ciudad con lo que más falta le hace: con un regalo del espíritu.

Gracias también a todos los fieles ramonianos, que han contribuido a que ese espíritu que animó la acción municipal no se apagara y llegara a buen fin; y, a la cabeza y en representación de todos ellos, al grande y querido Tomás Borrás, amigo de la adolescencia de Ramón, último pombiano de verdad; no sé si superviviente jovencísimo o felizmente ya despegado en vivo para toda la eternidad de aquel famoso lienzo de la Terulia de Pombo, pintado por Solana, que Ra-

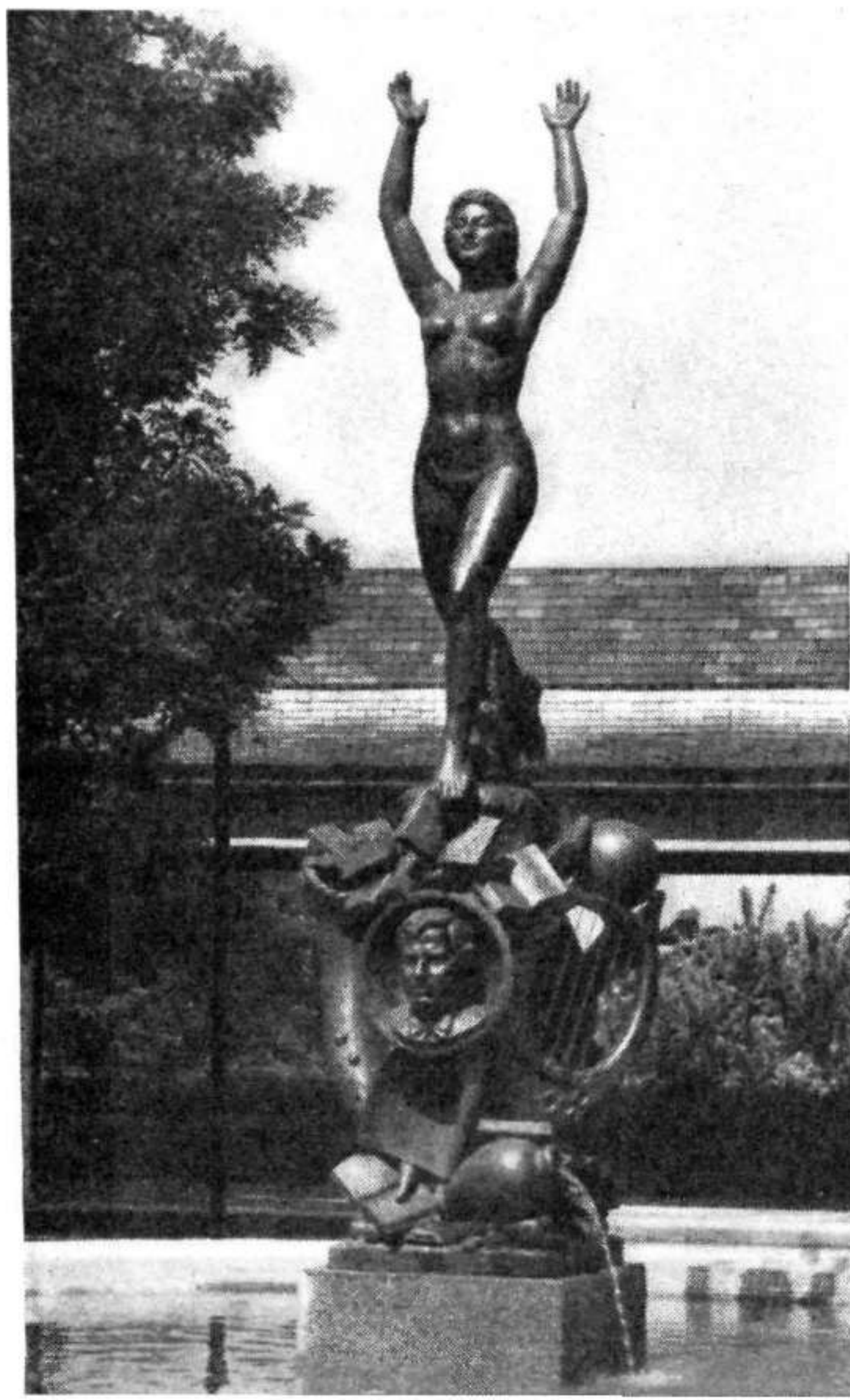
món regaló a Madrid en los años más difíciles de su expatriación.

Y, en fin, al pueblo de Madrid, que ahora recibe lo que es suyo, no únicamente gracias, sino, también, enhorabuena; porque, en medio de la gran transformación que para bien y para mal está experimentando la villa, puede ver cómo, de pronto, viene a asegurarse en este hermoso jardín de las Vistillas del río, en la propia cuna de su nacimiento como ciudad: cómo ahí, donde se consolidó la plataforma mayor de su pasado morisco y austríaco y borbónico, viene a consagrarse un trozo mismo de la historia de su espíritu: una de las formas que ha tenido de *su modo de ser ciudad*.

Porque una ciudad se reconoce por lo que de ella se dice; es la imagen que de ella se ha hecho correr por el mundo. Y la imagen de Madrid está hecha de lo que de esta ciudad han contado unos cuantos hombres que han sabido penetrar en el secreto de su espíritu, en la trama coherente y sensible de su verdadero vivir, en una época determinada de su historia: así hay un *Madrid* de don Ramón de la Cruz, y un *Madrid* de Mesonero, y un *Madrid* de Arniches; y, si se alarga esa onda que decía con longitud universal, hay, para el mundo, un *Madrid* de Lope y de Quevedo; un *Madrid* de Galdós y un *Madrid* de Ramón. Todos esos nombres que, con su fama, han hecho, además, la fama de Madrid.

Pues Ramón, madrileño universal, no fue un madrileñista al uso; un benemérito relator de su historia y su costumbre; sino como Lope, como Galdós, un *inventor*; quiero decir un descubridor de una realidad existente, pero inadvertida; alguien que da su voz a un secreto a voces; que da forma y sentido, evidencia y categoría, a lo que está ahí, pugando en la matriz amorfa del pueblo por alcanzar el *ser*. En este sentido, parodiando a Neruda, podría decirse con verdad:

«Porque el revelador de Madrid
Ramón se llama y cuando
sopla en su flor de losa, en su trompeta
acuden manantiales,
muestra el silencio sus categorías...»



Esa trompeta mágica; esa «flor de todo lo que queda», de un Madrid que fue *su Madrid*, era para Ramón, la *Greguería*. Con ella el maestro innovador, el escritor de vanguardia; humorista unas veces; trágico muchas más de lo que nos dice el fácil tópico de los encasillamientos; con la *Greguería*, descubrió Ramón la categoría de un determinado Madrid, que ya era, sin saber que lo era. Lo que ahora es *Madrid* para todos sus lectores; no sólo españoles e hispano-americanos, sino franceses, italianos, ingleses, alemanes, rusos, checos, polacos, holandeses, chinos; lo que es para todos esos estudiantes y profesores que, en universidades norteamericanas e inglesas, checas o rumanas, están preparando y editando sus tesis y sus libros sobre el madrileñísimo y universal Ramón.

Se trata de ese Madrid de los primeros treinta años del siglo; cuyo garbo humilde y brillante, alegre y dramático, estoico y risueño, fue revelando Ramón con la *Greguería*, a través de todos los géneros literarios que con tan genial profusión cultivó.

Un Madrid que se remansaba en *El Rastro*, resumiendo en él todo ese proteico mundo revelador de la materia prima y última de la ciudad: de lo que queda y de lo que nace. Un Madrid modesto, afable y pequeño, como una ciudad provincial. La capital de una monarquía que acababa de perder los últimos despojos de un imperio, y que, sin embargo, allá, en la alta torre solitaria donde este escritor escribía, sin parar, envuelto en un sistema planetario propio, fantástico y barroco, compuesto de un abrumador estampario rutilante de color, apretado de imágenes, rodeado de estrellas, de objetos misteriosos, de bolas de cristal, de espejos, de nobles cerámicas, de máscaras raras, de extraños mecanismos, pipas, lienzos y estatuillas; junto al silencio de una gigantesca muñeca de cera y el cristal apagado de un farol municipal; allá arriba esa misma ciudad derrotada prendía de pronto un fanal guiador de nueva literatura vencedora, convirtiendo el despacho de Ramón, encendido toda la noche, en luz de navío en las avanzadas de Europa, como decía Valéry Larbaud.

De entre todos los géneros que traspasó la inmensa obra ramoniana, ¡cuántos títulos no están, además, dedicados íntegramente a revelar los secretos de su ciudad; a darle forma poética a ese latido esencial que era el pulso que él le tomaba a Madrid a la alta hora del alba; cuando, después de escribir toda la noche, se asomaba a la ventana de su torreón de la calle de Velázquez: *El Rastro*, *Pombo*, *El Prado*, *Toda la historia de la Puerta del Sol*, *Elucidario de Madrid*, *La viuda blanca y negra*, *La Nardo*, *La malicia de las acacias*, *El chalet de las rosas*, *Las tres gracias*, *Goya*, *Lope viviente*, *Quevedo*, *Solana...* y hasta su propia *automoribundia* y su última novela *Piso bajo...* En realidad todos sus libros fueron vehículo, que la *Greguería* tomaba para atravesar de punta a cabo el corazón de Madrid y *elucidar* su sentido universal.

Ahora, cuando la crítica literaria viene, con el *estructuralismo*, a buscar el nudo gordiano que une la obra de todo gran escritor: ese sistema esencial de conceptos capitales de que se compone una obra literaria y que da sentido a todos y cada uno de los demás conceptos adyacentes que se integran en ella, podrá verse bien en qué medida la innovación literaria que definió el informalismo radical de Ramón—su gran aportación a las letras del siglo XX—está impregnado todo él de ese aire fino y penetrante de Madrid; de ese ingenio, a la vez inventor de vida y quitaimportancias al vivir que fue el secreto del Madrid de Ramón; de ese saber traspasarse de luz, hasta ver las cosas a la radiografía, para aislar en ellas el sentido de la vida y de la muerte; el palpito mudo de la escalofriante Nada y de la esperanzada Eternidad. «Madrid—escribía Ramón— es un sitio precioso para que puedan vivir felices las almas en pena perpetua.» Y también que «el ideal del madrileño es conservar mucho tiempo, sin que se caiga, la ceniza del cigarro que se está fumando, consiguiendo así la inmortalidad de lo efímero».

Se dice que el *arte de entreguerras*, cuyo profeta mayor fue entre nosotros Ramón, era un arte de juego deshumanizado; no un arte cargado de mensajes sociales, o políticos, o trascendentales, o de qué sé yo qué.

Más bien creo lo contrario; más bien creo, al menos por lo que al arte ramoniano se refiere, que ese arte era nada menos que un jaque a la esencia del ser; una indagación directa y en profundidad en el sentido del universo. Pero un jaque dado por intelectuales y artistas que eran de verdad independientes y libres, y que se permitieron el lujo—que acaso fue el lujo último de nuestro Madrid—de darle un quiebro de inteligencia y de ironía, de jovialidad tolerante en la que cabían la duda y la esperanza, al hondo y desconocido secreto de la existencia.

Eso era el Madrid de Ramón. No queda mucho de él, en esta enorme urbe de 1972. Perdura este rincón histórico y afortunadamente a salvo. Este triángulo vivo del Madrid viejo, que, desde la sombra augusta del palacio real y la greguería de piedra de inconclusa catedral—una obra para toda vida—extiende el manto modesto y humilde de esas «casas bajas que huelen pan», en las que Madrid disimula su grandeza, como decía Ramón, hasta los límites del Rastro: apoyado en el vértice egregio de la plaza Mayor.

Y queda, en fin, este hermoso jardín de las Vistillas, en donde Ramón va a permanecer, de espaldas a la tierra sagrada de San Justo, donde descansa para siempre, de cara a la ciudad que más amaba en la tierra; de cara a los niños que juegan en la parte de la plaza de Gabriel Miró; de cara a los viejos y a los enamorados que pueblan las tardes la verde entresombra del jardín; frente a la efigie en piedra de su amigo el pintor Zuloaga; de cara a un mundo suyo y nuestro que no puede morir.

«Toda estatua, dice una greguería de Ramón, tiene algo de mendiga: implora caridad como un muerto ciego.» Esperemos que ésta no: que ésta nos haga la caridad de repetirnos cada día, desde la boca muda de esa mujer que levanta sus brazos aurales hacia el cielo todo de Madrid, y para que todos la oigamos bien, aquella máxima de Epicteto, que el propio Ramón colocó entre sus últimas letanías madrileñas: «Engrandecerás a tu pueblo, no elevando los tejados de sus viviendas, sino las almas de sus habitantes.»

GASPAR GOMEZ DE LA SERNA

PUEDEN JUGAR

(Viene de la página 3.)

enviados al Ayuntamiento (Juegos Florales) de Sot de Chera (Valencia).

6.º El plazo de presentación finalizará el 5 de julio de 1972.

7.º El Jurado podrá conceder los accésit que considere oportunos, y sus decisiones serán inapelables.

8.º El poeta premiado adquiere el compromiso de recibir personalmente el galardón concedido; en caso contrario se supondrá que renuncia a dicho galardón.

10. El Jurado calificador se reserva el derecho de poder declarar desierto el premio si la calidad de los trabajos no mereciera el aprecio debido por los componentes de dicho tribunal, como consecuencia de haber obtenido una calificación muy baja.

11. La entrega del premio tendrá lugar en esta población el día 16 de agosto, en el acto público que se organizará con motivo del Homenaje a la Vejez.

DEBEN (DE) HABER COBRADO

Suma anterior: 5.792.250

500.000

Don Eduardo Quiles, premio «Mario Moreno Cantinflas».

200.000

Don Amado Blanquer Ponsada, premio «Maestro Villa» de música.

100.000

Don Alberto de Rovira Mola, premio «Antonio Maura». Don Rafael Barril Dosset, premio «Antonio Maura». Doña Carmen Vázquez-Vigo, premio Doncel de Novela Juvenil 1971-72. Don Eduardo Feito, premio Trinca de «comic». Doña Pilar Molina Llorente, premio Doncel de Biografía. Don Román Torán, premio Doncel de Actividades Recreativas.

60.000

Don Joaquín Ferrer, premio «Nova Terra».

50.000

Don Eduard Delgado y doña María Vilanova, conjuntamente, premio «Antoni Balmanya», convocado por «Nova Terra». Don Jordi Dalmau Corominas, premio «Escola Blanqueira», instituido por Editorial Teide.

40.000

Don Angel Canellas López, premio «Aragón», en la IX Fiesta de la Poesía de Huesca.

30.000

Don Salvador Ginesta, premio «Catalonia», dotado por Editorial Selecta.

25.000

Don Jesús Vasallo Ramos, premio en el concurso de la Feria del Libro, convocado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Don José Félix Navarro, premio «Flor de Nieve», en la IX Fiesta de la Poesía de Huesca.

15.000

Doña María Montserrat Sarto Canet, premio en el Concurso de la Feria del Libro.

10.000

Don José María Corzo Sinobas, premio en el concurso de la Feria del Libro. Don José Forés Lahoz, premio Nacional de Periodismo Mandarin de Oro, instituido por la Caja Rural de la Cooperativa Católico-Agraria de Villarreal.

7.000

Don José Cros Cabré, premio en el «Certamen Literario Riudoms».

Suma y sigue: 7.314.250

XIV PREMIO «FERNANDEZ LATORRE»

DOTADO CON 50.000 PESETAS

La Voz de Galicia, con el deseo de contribuir a un mejor conocimiento de la región gallega, convoca el XIV concurso periodístico «Fernández Latorre». Se ajustará a las siguientes bases:

- 1.º El tema será libre y sólo tendrá como condición que ha de referirse a Galicia.
- 2.º El premio único está dotado con 50.000 pesetas.
- 3.º Podrán optar aquellos trabajos cuya publicación, en cualquier diario o revista español o extranjero, haya tenido lugar entre el 1.º de agosto de 1971 y el 1.º de julio de 1972.
- 4.º La extensión máxima de los originales será la de cuatro folios a doble espacio.
- 5.º Los trabajos publicados podrán enviarse por duplicado a La Voz de Galicia, cepción Arenal, 9, 11 y 13, La Coruña, hasta el 1.º de julio de 1972 con la indicación «Para el concurso Fernández Latorre».
- 6.º El fallo será hecho público en La Voz de Galicia, el día 25 de julio, coincidiendo con la festividad del Apóstol Santiago y Día de Galicia.
- 7.º Las decisiones y fallo del jurado son inapelables.

VI JUEGOS FLORALES HISPANO- RICANOS

AMEF
MCMCLXXII

B A S E S

- I. Pueden concurrir con sus trabajos cuantas personas lo deseen.
- II. Los trabajos deberán ser originales, inéditos, escritos en español y mecanografiados a doble espacio, por triplicado y en papel tamaño folio.
- III. No se limita el número de trabajos a presentar. Las composiciones deberán tener un mínimo de 14 versos y un máximo de 70. El tema es libre, tanto en la métrica como en la forma.

IV. El plazo de presentación terminará el 15 de julio de 1972.

V. Los ejemplares para tomar parte en el concurso se remitirán, necesariamente por correo certificado al apartado número 3 de Archidona, haciendo constar en el envío: «Juegos Florales».

VI. Acompañando a la obra se incluirá un sobre cerrado, en cuyo interior figurará el nombre y la dirección del autor; en el exterior del mismo se escribirá título y lema.

VII. Se establecen los premios siguientes:

1.º «Virgen de Gracia de Oro» y 25.000 pesetas, concedidas por el ilustre Ayuntamiento de Archidona.

2.º «Plaza Ochavada de Oro» y 15.000 pesetas, concedidas por

el Instituto de Cultura Hispánica.

3.º «Lira de Oro» y 5.000 pesetas, concedidas por el Consejo Provincial de Trabajadores de Málaga.

A cada uno de estos premios corresponde Flor Natural y diploma acreditativo.

VIII. El Jurado podrá conceder cuantas menciones honoríficas estime razonable.

IX. Los trabajos premiados quedarán de propiedad del Patronato, que podrá autorizar su publicación.

X. Los trabajos no premiados podrán ser retirados por quien acredite ser su autor en el plazo de un mes. Pasado el plazo quedarán en propiedad del Patronato.

XI. Estos Juegos Florales se celebrarán en la plaza Ochavada de Archidona, al atardecer del Día de la Virgen —15 de agosto.

XII. El hecho de tomar parte en este certamen literario supone conocimiento y aceptación de estas bases.

XIII. Los autores premiados se obligan a asistir al acto de entrega de premios, de cuya obligación podrá dispensarles la Comisión organizadora cuando los motivos aducidos se estimen suficientemente razonables.

XIV. Se mantiene correspondencia sobre estos Juegos Florales dirigiéndose al apartado de Correos número 3 de Archidona para cuantas dudas o aclaraciones surjan.

XI CERTAMEN INTERNACIONAL DE PINTURA 1972

El Ayuntamiento de Pollensa, continuando los certámenes de pintura que viene realizando desde hace varios años, con la colaboración de la delegación en Pollensa de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares y el Club Pollensa, convoca para 1972 su XI Certamen Internacional de Pintura.

La exposición se celebrará en el claustro de Santo Domingo, coincidiendo con las fiestas patronales de esta villa, y permanecerá abierta hasta la fecha de clausura del Festival de Música de Pollensa.

PREMIOS QUE SE OTORGAN

Primero.—Premio «Pollensa», dotado con 40.000 pesetas

por el Ayuntamiento y medalla de oro.

Segundo.—Premio «Lorenzo Cerdá», dotado con 25.000 pesetas por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares y medalla de plata del Ayuntamiento.

Tercero.—Premio «Club Pollensa», dotado con 15.000 pesetas por dicha entidad y medalla de bronce del Ayuntamiento.

B A S E S

1.º Podrán tomar parte en el certamen todos los artistas, cualquiera que sea su nacionalidad y residencia.

2.º Todas las obras que se presenten, tema libre, deberán ser originales y no haber sido premiadas en ningún otro certamen.

3.º El tamaño de las obras no podrá ser inferior a 100x81 centímetros o su equivalente en superficie (0,81 metros cuadrados). La anchura del marco no excederá de 30 milímetros, y cada autor podrá presentar una sola obra.

4.º El plazo de recepción finalizará el 22 de julio próximo, a las dieciocho horas. Las obras serán entregadas en las oficinas del Ayuntamiento, desde las nueve a las catorce horas, a las catorce horas los días laborables y, excepcionalmente, el sábado, día 22 de julio, hasta las dieciocho horas. Las obras que se remitan por agencia o cualquier otro medio de transporte deberán ser dirigidas al Ayuntamiento de Pollensa, haciendo constar en el envío: «Para el XI Cer-

tamen Internacional de Pintura». Y habrán de tener entrada en el Ayuntamiento antes de la finalización del plazo indicado. De cada obra se expedirá el correspondiente recibo.

5.º Ni el Ayuntamiento ni la Comisión organizadora se harán responsables de los deterioros que puedan sufrir las obras desde su entrega hasta su devolución, si bien cuidarán de ellas con el máximo celo.

6.º Las obras que se admitan deberán ser retiradas por sus autores una vez finalizada la exposición, a excepción de las que obtengan premio.

7.º La obra que obtenga el premio «Pollensa» pasará a ser propiedad del Ayuntamiento y destinada al Museo Municipal de Arte. Y los autores de las que obtengan los premios «Lorenzo Cerdá» y «Club Pollensa» tendrán opción a dejar o retirar la obra premiada. En este último caso se entenderá renuncian al premio en metálico con que han sido dotados.

8.º El autor que haya obtenido el premio «Pollensa» en el anterior certamen no podrá optar al mismo y será miembro del jurado.

9.º El jurado seleccionador y adjudicador de los premios estará formado por miembros competentes y será dado a conocer oportunamente.

10. Los acuerdos del jurado serán inapelables.

11. Todas las incidencias que surjan, no previstas en este Reglamento, serán resueltas por la Comisión organizadora del certamen.

colección “SELECCIONES DE POESIA UNIVERSAL”

Recientemente aparecido:

POEMAS, de Paul Eluard. Versión de Jorge Urrutia.

En la misma colección:

POEMAS ESCOGIDOS, de Leonard Cohen. Versión de Jorge Ferrer-Vidal.

ANTOLOGIA POETICA, de Ted Hughes. Versión de Jesús Pardo.

ANTOLOGIA POETICA, de Cesare Pavese. Versión de José Agustín Goytisolo.

ANTOLOGIA, de J. C. Bloem. Versión de Henriette Colin.

POEMAS, de William Blake. Versión de Agustí Bartra.

STANYAN STREET y ESCUCHAD LA TERNURA, de Rod McKuen. Versión de Jorge Ferrer-Vidal.

ANTOLOGIA DE LA «BEAT GENERATION». Versión de Marcos Ricardo Barnatán.

En preparación: Antologías de Fernando Pessoa, por Rafael Santos Torroella; de W. B. Yeats, por Jaime Ferrán; de Víctor Segalen, por Leopoldo Azancot; de Hart Crane, por Agustí Bartra; de Giuseppe Ungaretti, por Giovanni Cantieri, entre otros.

XVI PREMIO «ALCARAVAN» DE POESIA 1972

El Grupo «Alcaraván», de Arcos de la Frontera (Cádiz), bajo los auspicios del excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad, convoca su decimosexto premio de poesía con arreglo a las siguientes

B A S E S

Podrán concurrir a este premio todos los poetas españoles e hispanoamericanos que lo deseen, excepto los que ya lo obtuvieron en años anteriores.

Los poemas presentados habrán de ser rigurosamente inéditos y relacionarse directamente con el tema «La noche». La extensión máxima será de 100 versos y la mínima de 60, con libertad de metro y rima.

Se otorgará un premio de 5.000 pesetas. El Jurado podrá conceder cuantas menciones honoríficas crea oportunas.

Los originales serán enviados, por triplicado y escritos a máquina por una sola cara, a la dirección de «Alcaraván», Corredera, 35, Arcos de la Frontera (Cádiz), sin firma y con lema, haciendo constar en el sobre «Para el Premio Alcaraván de Poesía». El concursante incluirá sobre cerrado, en cuyo exterior se repita el lema, y en cuyo interior se consigne su nombre, apellidos y domicilio.

«Alcaraván» se reserva el derecho de publicar donde y como estime oportuno los poemas premiados.

El plazo de admisión de originales se cerrará el 20 de julio de 1972. El fallo se hará público a través de los habituales medios de difusión, el día 5 de agosto, festividad de Nuestra Señora de las Nieves, patrona de Arcos, dándose entonces también a conocer la composición del Jurado.

No se mantendrá correspondencia sobre el concurso y se destruirán trabajos y plicas acto seguido al fallo.

MEXICO

LE ESPERA CON SU MAGICO ESPLENDOR

UN PAIS DE MIL FACETAS MARAVILLOSAS



CONSULTE A SU AGENCIA DE VIAJES O

AEROMEXICO

AERONAVES DE MEXICO

Avda. José Antonio, 88 (Edificio España) - Telf. 248 58 02 - MADRID - Dto. de Reservas 247 58 00



UN HEROE DESCONOCIDO

Uno de los enigmas de la historia de Hispanoamérica lo constituye la figura del mariscal Francisco Solano López, el héroe de la guerra del Paraguay contra la Triple Alianza. Se le ha acusado de verdugo, de reaccionario, de tirano. De no haber muerto ciento dos años ha, se le tacharía hoy de fascista. Empero, aunque tuviera de todo un poco, sus biografías, como la de José Antonio cébre, son «apasionadas». A Europa sólo ha llegado el rumor con aires de leyenda de que los soldados de Solano López, en la batalla postrera de Cerro Corá, eran niños provistos de barbas postizas para imponer respeto al enemigo. Afirmación inexacta, pues como puntualizan los autores de *El Napoleón del Plata* tal hecho se produjo antes, el 27 de diciembre de 1868, en Itá Yvaté. Las tropas de López únicamente fueron derrotadas por la aplastante superioridad numérica del adversario: «Los paraguayos combatieron, como el 21, grupos pequeños contra batallones enteros» (págs. 245-246). La carnicería fue espantosa: «A diferencia de Avahy, donde el estrago se había concentrado en un espacio pequeño, aquí los caídos, muertos y heridos estaban esparcidos por doquier. La mayoría eran niños; algunos no habían cumplido los diez años, y a fin de parecer mayores se habían puesto una barba postiza. Cuando se les quitaba aquel disfraz parecían niños dormidos después de un día de juego» (pág. 246).

Siempre resulta fácil enardecer a la juventud para llevarla a la muerte, aullando canciones pornográficas, en aras de un ideal, el que sea. Recordemos, durante la segunda guerra mundial, la defensa de los túneles del Metro berlinés por los muchachos de la Hitlerjugend; el sacrificio de los muchachos soviéticos del Komsomol con ocasión del sitio de Leningrado; pero lo de Itá Yvaté raya en lo sublime. No fueron meramente unos niños lanzados como carne de cañón a una batalla final, a la desesperada. Fue todo un pueblo, el paraguayo, que hizo causa común con su presidente, dictador y mariscal, para repeler una invasión extranjera —la de Argentina, Uruguay y Brasil—, alentada en la sombra por el imperialismo británico. ¿Evitable la guerra? Los autores de *El Napoleón del Plata* insinúan que sí. López pudo maniobrar a tiempo, más no era hombre dúctil. Después, al saber que la desaparición física del Paraguay sería un hecho consumado de vencer la Triple Alianza; que su territorio estaba repartido de antemano entre Argentina y Brasil, ya no le cupo más opción que pelear hasta la muerte: hasta el último hombre y el último niño. El mariscal Solano, al caer en Cerro Corá delante de su mujer (la británica Alicia Lynch) y sus cuatro hijos, pronunció estas palabras memorables: «Muero con mi patria.» Solano estaba convencido de que el Paraguay moría con él. Luchó como un valiente y pereció como un héroe, aun cuando biógrafos hostiles escriban que le asustaba el silbido de las balas. Ahora bien, fue su gesto, su atacar sin tregua al contrario, su fe ilimitada en el triunfo cuando el sentido común advertía de lo inminente de la derrota, lo que le alentó para batirse hasta el fin. Cuando sus generales veían acercarse la catástrofe luego de una batalla perdida, él olvidaba el desastre de ayer y preparaba el choque de mañana. Este mesianismo recuerda el de Hitler, quien también desoía los prudentes consejos de sus generales. Con los resultados sobradamente conocidos.

El mariscal Solano tuvo su brazo derecho en el general Caballero, el de las cargas legendarias y las emboscadas carniceras (carniceras para los aliados). El mariscal Solano, en su lucha suicida, a la que quiso poner término honroso en el tercer año de la guerra sin encontrar comprensión en el contrincante, diezmó a su pueblo de una manera inenarrable, cruel, más a la postre logró que el enemigo —asombrado y dividido entre sí— no exi-

giera ya la desaparición física del Paraguay. El Paraguay pudo vivir en paz relativa unos sesenta y tantos años más, hasta la terrible guerra del Chaco (contra Bolivia), guerra a la que no fueron ajenos los intereses petrolíferos yanquis.

Salvo las guerras de exterminio llevadas a cabo en la antigüedad por pueblos como el sumerio, no existe en la Historia Universal nada parangonable a lo padecido por el Paraguay en el período 1865-1870. Víctor Hugo y Carlos Pereyra, entre otros, glorificaron a Solano, comprendiendo su gesta. Sólo que el desastre fue total. Manlio Cancogni e Iván Boris escriben: «Los mismos aliados estaban espantados ante la gravedad de la catástrofe, la más grande que hubiera sufrido jamás un país americano, y trataban vanamente de mitigar las consecuencias. Ya no había agricultura, ni comercio, ni industria. La gente, dispersada por la guerra, vagaba por los campos en busca de su casa, de parientes, de amigos. Se formaban extrañas asociaciones: un hombre, a menudo un muchacho, vivía con diez mujeres. La familia había dejado de existir; durante decenios no sería reconstituida. Todavía medio siglo después del fin de la guerra el ochenta por ciento de los nacidos eran ilegítimos» (pág. 277).

Paraguay quedó reducido a la cuarta parte de su población, y entre los doscientos mil supervivientes había mujeres en un noventa por ciento; los veinte mil varones aún vivos eran viejos de más de sesenta años o niños menores de diez en un setenta y cinco por ciento. Esto explica que Paraguay sea hoy uno de los países menos poblados de América. ¿Culpable el mariscal Solano?

Sus dos biógrafos no se atreven a emitir juicio. Honestamente, no silencian su leyenda negra; pero dejan entrever que, desbordado por la Triple Alianza, no le restaba más medio ni remedio que combatir. Los paraguayos lo intuyeron al respaldarle en masa. Hasta en las horas de infortunio se le mostraron leales. Solano, hombre impetuoso, poco amigo de escuchar consejos, político con escasa capacidad maniobrera, contó al menos con el consenso popular. Como estratega, tuvo intuiciones geniales (que le valieron victorias resonantes) y errores catastróficos (que le llevaron a la derrota y la pérdida de la guerra). Tuvo el don hispánico de la improvisación, don contraproducente en la guerra. Carecía de la sinuosidad de Mitre (su oponente argentino), hombre al servicio de las logias masónicas. Tampoco supo comprender que, para el emperador del Brasil, la campaña del Paraguay suponía una campaña colonial. Brasil quizá no hubiera llevado el peso de la contienda si los paraguayos no invaden previamente



MANLIO CANCOGNI; IVAN BORIS:
El Napoleón del Plata. Historia de una heroica guerra sudamericana. Noguer, Barcelona, 1972; 286 págs. Ø15×22Ø.

el Matto Grosso. El error garrafal de Solano fue el tomarse tan a pecho los asuntos internos del Uruguay, con la toma de partido por los blancos (los conservadores). Además, se mostró inhábil para explotar la rivalidad argentino-brasileña. Solano, como su padre, el presidente López, odiaba a los brasileños (los «negros», los «macacos»). Tanto que parecía no percatarse de que su pequeña nación nada podría frente a la inmensidad geográfica y demográfica del Brasil. Le cegó el éxito inicial del Matto Grosso, y constituye una ironía del destino el que, derrotado al fin, tuviera que penetrar por última vez en territorio brasileño huyendo del adversario. Otro factor que no tuvo en cuenta: la postura dudosa de Urquiza, a quien en vano intentara animar a que separase de Argentina las provincias de Entre Ríos y Corrientes. Necesitaba del apoyo secesionista de Urquiza para acudir en ayuda de Berro, el amigo uruguayo, y se le malogró. Así y todo, Solano, el «Caray guazú» (el Gran Señor) anduvo cerca de rematar la hazaña. Pero la campaña de su general Wenceslao Robles perdió empuje conforme penetraba por el valle del Paraná, falto de apoyo logístico. La idea de apresar el enemigo entre las dos orillas del Plata no pudo prosperar.

Manlio Cancogni e Iván Boris hacen un relato fiel y pormenorizado de aquella guerra cruenta, insistiendo en su curioso carácter fluvial. Paraguay arriba, Paraguay abajo se libran las batallas. Solano, imprevisor, no para mientes en que Brasil posee una flota muy respetable que, al dominar las aguas del gran río, le cortará las comunicaciones, obligándole a abrir carreteras a través de la selva del Chaco, en un tiempo inverosímil, a fin de no perder el contacto con su retaguardia. Tras la victoria en el Matto Grosso y la marcha fallida hacia Montevideo, el resto de la lucha será un repliegue constante de los paraguayos hacia Asunción, que bombardean a placer los buques brasileños. Aún así, los paraguayos dan muestra de un coraje indomable al lanzar sus canoas contra los acorazados del emperador Don Pedro II. No obstante, la suerte estaba echada. Que la guerra durase cinco años debe atribuirse no sólo al arrojo paraguayo, sino también a la lentitud e incompetencia con que los aliados llevaron las operaciones y a la desunión entre los dos gigantes del Plata.

Sabor épico tiene, en lucha con la adversidad, la pugna de Solano por mantener sus posiciones y retrasar el avance enemigo, creando fortalezas en el Paraná. Los jefes paraguayos se distinguen por su bravura: Briguez, Estigarribia, Caballero. Cae Uruguayana, y desde entonces se combate en suelo del Paraguay. El

general Resquín, pese al bloqueo brasileño, cruza con sus tropas el gran río. Se lleva hasta las vacas. Solano da golpes de mano, gana batallas menores que debilitan extraordinariamente a los aliados y retrasan su avance. Pero no puede evitar la progresión del adversario, dueño de recursos sin fin. Los confederados avanzan hacia Itapirú. Se lucha en esteros, pantanos y cenagales, sobre todo al arma blanca. Los paraguayos —detalle anacrónico que ya señaló Toynbee al referirse a los españoles en Norteamérica— usan y abusan de las lanzas, en la era de la artillería. La artillería paraguaya, de producción nacional, se bate con arrojo. Pese a ello, a la victoria de Estero Bellaco sigue la derrota de Tuyutí, al éxito de Potrero Pirís la malandanza de Potrero Sauce. «En Tuyutí murió lo mejor de la juventud paraguaya» (pág. 139). Nuevos ejércitos brasileños se suman a los diezmos por las tropas del mariscal. El agotamiento de la resistencia paraguaya es cuestión de tiempo. Solano, tras la pérdida de Asunción, se inventa una nueva capital provisional de la República, y otra, y otra. Así, hasta Cerro Corá, encuentro en el que apenas cuenta con doscientos soldados frente a los ejércitos de la Triple Alianza. Cae Humaitá; se organiza la matanza de Curupayty, los paraguayos improvisan la pólvora, el jabón, el vino de que carecen. Solano, ciego en su porfía, desconfía de los suyos, vende traiciones allí donde sólo hay heroísmo sin límites, salvo en casos muy concretos que sí indican dobles; Solano, en su vesania, no distingue entre culpables e inocentes; procesa, tortura, ejecuta, retrocede y sigue combatiendo. De su venganza no se escapan ni sus hermanos, ni su misma madre.

El Napoleón del Plata rinde homenaje a la verdad histórica y da la talla humana del mariscal, una de las figuras más gigantes de Hispanoamérica e, indudablemente, el héroe nacional del Paraguay. Un Cid del siglo XIX, que también combatía lanza en mano. Los autores han tenido el acierto de realizar un estudio sin anteojeras ni pasión, poniendo de relieve lo bueno y lo malo del biografiado, hombre muy superior a Francia, a Rosas, a Mitre y a cualquier otro de la época. El elogio de Víctor Hugo sigue en pie. Y sigue en pie la necesidad de que todos, tirios y troyanos, conozcan la verdadera historia de aquel titán. Equivocado, ciego, pero titán. Y patriota. Reivindicación histórica a la que contribuyen de manera notable los autores del presente libro, ajenos al mundo hispánico. Y a quienes únicamente habría que reprochar su fobia a España.

ANTONIO IGLESIAS LAGUNA

ENSAYO

FRANCISCO PÉREZ FERNÁNDEZ: *Efemérides manchegas*. Editado por la Caja Rural Provincial, de Ciudad Real. Imprenta Editorial A. P. Año 1971. 450 págs. Ø17x24Ø.

Efemérides manchegas es un libro realmente interesante, tanto para los estudiosos del pasado y el presente de la provincia de Ciudad Real, como para cualquier clase de lector. Incluso para los profesores que ejerzan su magisterio dentro de dicha geografía. De esto ya se ha comentado algo en la prensa diaria. La historia, el arte, la literatura, la vida llana de los pueblos, quedan reflejados con todo detalle. Son muchos los datos, las noticias, las anécdotas recopiladas por el autor, publicadas hace algún tiempo en el diario *Lanza*, de la mencionada capital manchega, y recogidas ahora en este volumen.

Francisco Pérez Fernández es hombre de reconocido prestigio intelectual dentro de la Mancha ciudarrealense. En ella ha nacido y vivido, hasta hace poco entregado a la enseñanza y a la literatura. Con razón dice García Pavón en el prólogo, que Pérez Fernández es un ciudarrealense de pro y que sus clases de Historia fueron las mejor dadas de donde estuvo, agregando casi al final estas frases tan significativas: «Buen acuerdo el editar este libro, por tantas cosas memorable: por su autor y por nosotros, los "efemerizados". Cuando pasen los tiempos y hayan cambiado los paisajes y los pueblos, se sabrá de

los que en él estamos por lo que un día contó en *Lanza*, y ahora retorna en su libro Paquito Pérez, el amigo de todos, el Ciudad Real vivo con capa y sonrisa dulcinea.» García Pavón y Pérez Fernández fueron, durante varios años, compañeros de cátedra en Tomelloso.

Insistimos en la gran utilidad de este libro. Difícilmente escapa a la atención del autor la efemérides más significativa del día a que se refiere, siempre en relación con Ciudad Real y sus pueblos. Conviene aclarar que Francisco Pérez Fernández escribió tantas efemérides como números de *Lanza* se publicaron durante el año 1970. Así, unas veces es el hombre el protagonista del relato; otras, lo son una ciudad, una entidad cultural, la celebración de un certamen literario, etc. El lector va conociendo noticias poco divulgadas—algunas inéditas—del beato Juan de Avila, del pintor Fernando Yáñez de Almedina, de Bernardo de Balbuena, de la creación de la Universidad de Almagro, del Ateneo de Ciudad Real... Y cuando se refiere a hechos acaecidos ya en nuestra época, nos habla de efemérides tan entrañables como el nacimiento de Eladio Cabañero, de López Villaseñor, de García Pavón, y de tantos nombres y cosas más como en conjunto forman la historia cultural, artística, social y religiosa de la susodicha provincia.

Francisco Pérez Fernández, repitámoslo, acaba de prestar un estupendo servicio a su tierra, que tam-

bién es la de este comentarista de libros. Ha sido la suya una labor de erudito y de buen literato, porque sus *Efemérides* están contadas con un lenguaje sencillo y conciso, apto para todos los públicos.

Finalmente digamos que el dibujo de la portada del libro ha sido realizado por Joaquín García-Donaire. Es un dibujo rabiosamente manchego y admirablemente conseguido.

JOSE LOPEZ MARTINEZ

JOSÉ LEZAMA LIMA: *Algunos tratados en La Habana*. Anagrama. Barcelona, 1971. 194 págs. Ø11,6x18,5Ø.

Libro de artículos, ensayos breves, ejemplo singular que sirve para conocer, tanto la manera de uno de los más reputados escritores hispanoamericanos, como sus ideas, pues en ninguna otra de sus obras podremos hallar una sistematización semejante de su juicio.

La manera de Lezama, se ha dicho, es barroca. Más bien votaría al estilo churrigueresco. Ahora la frase se torna hermética, las palabras reptan dentro de la frase; hay tanto retorcimiento, tal violencia en la construcción, que a veces se nos antoja una gran ignorancia nuestra. En efecto: cuesta lo nuestro seguir al autor impertérrito, siempre a la caza de imágenes sorprendentes, aunque en ocasiones rase el campo de lo ininteligible.

Desde luego, hay fanáticos admiradores de Lezama.

Lo dicho no significa que no hayamos gozado con esta lectura. Todo lo contrario. Preferimos este ensayo, o suma de ensayos, a su *Paradiso*. Basta leer, para evaluar nuestro gusto y preferencia, ese «Complejo y complicado», artículo encantador (pág. 49), donde Lezama juega con los conceptos, enfrenta a Racine—complejo—y a Gide, el complicado. ¿Y qué decir de «Corona de lo informe», atrabiliario debate sobre la concepción clásica? En este microensayo, el autor cubano muestra sus preferencias por Goethe, nos ilustra con frases malabares, con juegos complicados de idioma..., y siempre flagra su «manera», su estilo, que es, para nosotros, hábil simulación. ¿No se debería escribir un ensayo para establecer la manera de Lezama, y partir, para explicarla, de la simulación? ¿Manierismo singular, o amaneramiento?

«Mann y el fin de la Grandeza» es el artículo más encendido, pese al autor, pues comienza por denunciar «el ozono goethiano» (Lezama no deja de aproximarse a su autor favorito, admirarlo y odiarlo), para determinar el fin de un esplendor inexistente, de esa grandeza escrita por él entre comillas, equivalente a un tiempo de falsos dioses burgueses... ¡Lezama resulta divertido, a pesar de sí mismo, pues quisiera pasar por persona muy seria, que se codea con los clásicos!

Cuando nos habla de Mallarmé—dios cabezudo, así lo evocamos nosotros sin autorización de Lezama—, el debate se torna casi cruento. Hay imágenes sangrantes. El ensayista está envuelto por las voces de combate, admira y odia

—otra vez su razón de ser, nuevamente el porqué de su manera— «al hombre absorto ante las provocaciones y las burlas de las palabras» (pág. 127). Lezama Lima se nos presenta como aprendiz discolo más aprovechado. Ofende pero cree a Mallarmé. Y nos dejamos embair por sus galimatías verbales, la pirotecnia de las lentas oraciones sobrecargadas de recuerdos mallar-menianos...

Mann es grandeza; Goethe, la suma grandeza; Mallarmé, la verdadera grandeza que rehúsa comprensión, dios que acepta sacrificios de palabras... Y Lezama Lima, sacerdote de un culto ignorado, nos trata de convertir a una fe de la forma en la cual, para desgracia o felicidad nuestra, no hemos creído nunca. Ah, desde luego, un libro encantador, libro para gastrónomos de la lectura. En vez de llamarse *Algunos tratados en La Habana*, le habríamos sugerido, con impertinencia y falta de buen gusto, otro nombre: *Hormigas enconfitadas*.

FRANCISCO TOBAR GARCIA

JOSÉ SILES ARTÉS: *El arte en la novela pastoril*. Albatros Ediciones. Valencia, 1972. 172 págs. Ø13,5 x 21Ø.

Charles Gide, el famoso economista, al hablar de la división del trabajo y de la imprescindibilidad de toda contribución individual al acervo comunitario, afirmaba que si se hiciera abstracción histórica de las églogas de Virgilio, por ejemplo, es presumible que la marcha de la humanidad hubiera sufrido un giro de algunos grados en la trayectoria de su evolución; aseveración que podría parecer hiperbólica si no quedase perfectamente esclarecida en el interante libro que, con el título *El arte de la novela pastoril*, acaba de dar a la luz José Siles Artés. En dicho volumen se analizan las bases de la influencia que, sobre «la Diana de Montemayor, la novela madre del género», han ejercido diversas obras anteriores en el tiempo y, entre ellas, precisamente, las églogas virgilianas. Si esta realidad se conecta con la de la influencia que la novela pastoril ha llevado a cabo, a su vez, sobre la narrativa posterior, especialmente a partir del Quijote, hay que concluir en que resulta demostrada, con la rigurosidad de un sorites, la tesis de Gide, al propio tiempo que evidenciada la actualidad de la monografía de Siles Artés, cuya originalidad —y necesidad— se hacen notorias ante el nuevo planteamiento que propone su autor al abordar el tema, y que queda resumido en estas palabras: «faltaba un estudio —de la novela pastoril— que tratara específicamente de su evolución, que la considerase un orden con dinamicidad cambiante, en el fondo y en la forma». Esta es, justamente, la laguna que, con profunda erudición que en nada empece su amenidad, viene a llenar el volumen motivo de este comentario.

Como se deja indicado, arranca Siles Artés del estudio de los antecedentes del género pastoril, desde las Eglogas, de Virgilio, a la Historia etiópica, de Heliodoro, pasando por el Ameto y el Ninfale fiesolano, de Boccaccio; la Arcadia, de Sannazaro; las églogas de Garcilaso y el propio Montemayor, y la Menina e Moça, de Bernardim Riveiro. En el análisis de cada una de estas obras, contempladas a manera de supuestos previos, por así decirlo, considera Siles Artés no sólo el aspecto formal, trama argumental e importancia dentro del género, sino en el matiz que las

individualiza y la variante que representan con respecto a las precedentes. Así, el lector obtiene una perspectiva completa del proceso evolutivo que va madurando y perfilándose hasta llegar en la Diana, en opinión de Cervantes, «honra de ser primero en semejantes libros».

A su consideración dedica Siles Artés un extenso capítulo, centro de gravedad de su libro, en el que despaciosa, yo diría que amorosamente, analiza, de manera exhaustiva, los múltiples aspectos de la novela «madre del género»: la forma; los personajes; los recursos dramáticos; la peripecia humana...

Pero, quizá, donde el autor de *El arte de la novela pastoril* alcanza, a mi juicio, sus mejores logros de novedad es en el estudio del tiempo en la Diana, problema este tan de actualidad en la narrativa, y que, como comprobamos a través de las sugestivas sugerencias de Siles Artés, supo Montemayor resolver con «modernidad» sorprendente.

A continuación se recogen en el libro las «diversas sucesoras de la Diana»: la enamorada del mismo Montemayor; El pastor de Filida, de Gálvez de Montalvo; La Galatea, de Cervantes; la Arcadia, de

Lope, y La Cintia de Aranjuez, de Gabriel de Corral. José Siles Artés resume su tesis —capítulo que titula «las fases del género»—, llevando a cabo un rápido bosquejo de su evolución, ya estudiada, y en la que sintetiza sus conclusiones: la «dinamicidad cambiante» de la novela pastoril a lo largo del tiempo.

Un libro, en fin, escrito con precisión y profundidad, en estilo directo, pero atemperado por un noble rigor intelectual y que —cosa no muy frecuente, la verdad sea dicha, en producciones de este tipo, dirigidas en principio a estudiosos



Rimas de Gustavo Adolfo Bécquer. Edición anotada por Robert Pageard. Clásicos Hispánicos. Madrid. CSIC, 1972; Ø18 x 25,50Ø.

Robert Pageard es un hispanista de ya amplia obra y que procediendo de los terrenos de la literatura comparada (su maes-

tro fue Jean-Marie Carré) dedicó después particular atención a la literatura española. Dentro de su preocupación de investigador ocupó siempre un lugar importante Gustavo Adolfo Bécquer, a quien dedicaría muchas páginas en revistas especializadas de los estudios hispánicos como el Bulletin Hispanique (que tanto debe al maestro de hispanistas Marcel Bataillon y al profesor de Burdeos Noel Salomón), o en revistas de literatura comparada como la Revue de Littérature comparée. Todo esto significa que estamos ante un auténtico conocedor del poeta sevillano y en consecuencia ante una edición crítica meditada, rigurosa y sobre todo —quiero insistir en ello— producto de un cuidadoso y lento trabajo de investigación que ha dado como resultado establecer el texto definitivo de las Rimas de Bécquer y clarificar el sentido de muchas de ellas gracias a las referencias de otros textos del autor o de otros autores.

En la introducción Pageard estudia la problemática —confusa hasta ahora, pero sabiamente clarificada— de la publicación de las Rimas, su génesis que Pageard pone en relación con la evolución cultural de Bécquer entre 1855 a 1861. Por fin, con rigor científico, presenta los textos sobre los que se basa su edición: manuscrito del Libro de los gorriones, manuscritos dispersos, impresos, periódicos y revistas. Una minuciosa labor de cotejo, que Pageard ha debido llevar a cabo con mucha paciencia, para dar como resultado la fijación del texto de las Rimas. Hacía falta esta fijación y presentación de variantes porque Bécquer publicó sus Rimas en periódicos, las dejó dispersas en álbumes familiares o en tarjetas que enviaba a los amigos, aparecieron también en libro con variantes..., etcétera. Este estado de cosas exigía primero una reunión del «material» disperso

—labor trabajosa si las hay— y después criticar, comparar..., etc., para dar como resultado esta edición crítica, muy encomiable —repito— y muy útil.

Ordena Pageard las rimas cronológicamente dentro de tres grandes grupos: Poemas publicados en vida de Bécquer (1859-1870), Poemas publicados entre la muerte y la publicación de sus obras, Poemas publicados en la primera edición de las obras de Bécquer (1871), Poemas en forma de rima publicados en forma de rima después de 1871. Quizá es lo que menos nos convence del libro esta ordenación, que podría haberse hecho utilizando otros criterios que habrían hecho de más fácil manejo el libro. Con todo, el reparo es leve y en nada disminuye a nuestro juicio la valía de la obra.

Cada rima presentada por Pageard es un estudio completo, minucioso y exacto. Para cada una establece y presenta los textos sucesivamente publicados, los puntos de contacto con otros textos de Bécquer, las similitudes con textos de autores españoles, franceses, alemanes, italianos y las conclusiones a que conducen estas comparaciones; también intenta explicar la génesis de la rima concreta y por fin da una bibliografía acerca de estudios sobre la misma. El estudio de cada rima constituye una unidad autónoma en el conjunto del libro, en consecuencia formado por la suma —en ordenación cronológica— de estos estudios individuales y completos en sí. En este sentido —y sin negar la utilidad de cada estudio en sí— se echa de menos una visión de conjunto, unas conclusiones generales que podrían haber sido la confluencia de lo que tan sabiamente se va señalando a lo largo del estudio de cada rima en particular. Algo de ello hace en la introducción, pero quizá debiera ser completada por unas conclusiones generales.

Hay que señalar también la utilidad de la bibliografía particular que Pageard da sobre cada rima y de la bibliografía general sobre Gustavo Adolfo Bécquer que da al final del libro. Una bibliografía crítica y rigurosa que añade valores a los ya señalados méritos del libro.

Obra útil, concluimos, para hispanistas, estudiosos de la literatura del XIX y —claro está— indispensable para todo estudio sobre Gustavo Adolfo Bécquer. Un importante útil de trabajo que Pageard ha puesto a disposición de los investigadores sobre el poeta sevillano, pero también un intento de interpretación que se suma —con mérito— a la no muy abundante bibliografía sobre el autor de las Rimas.

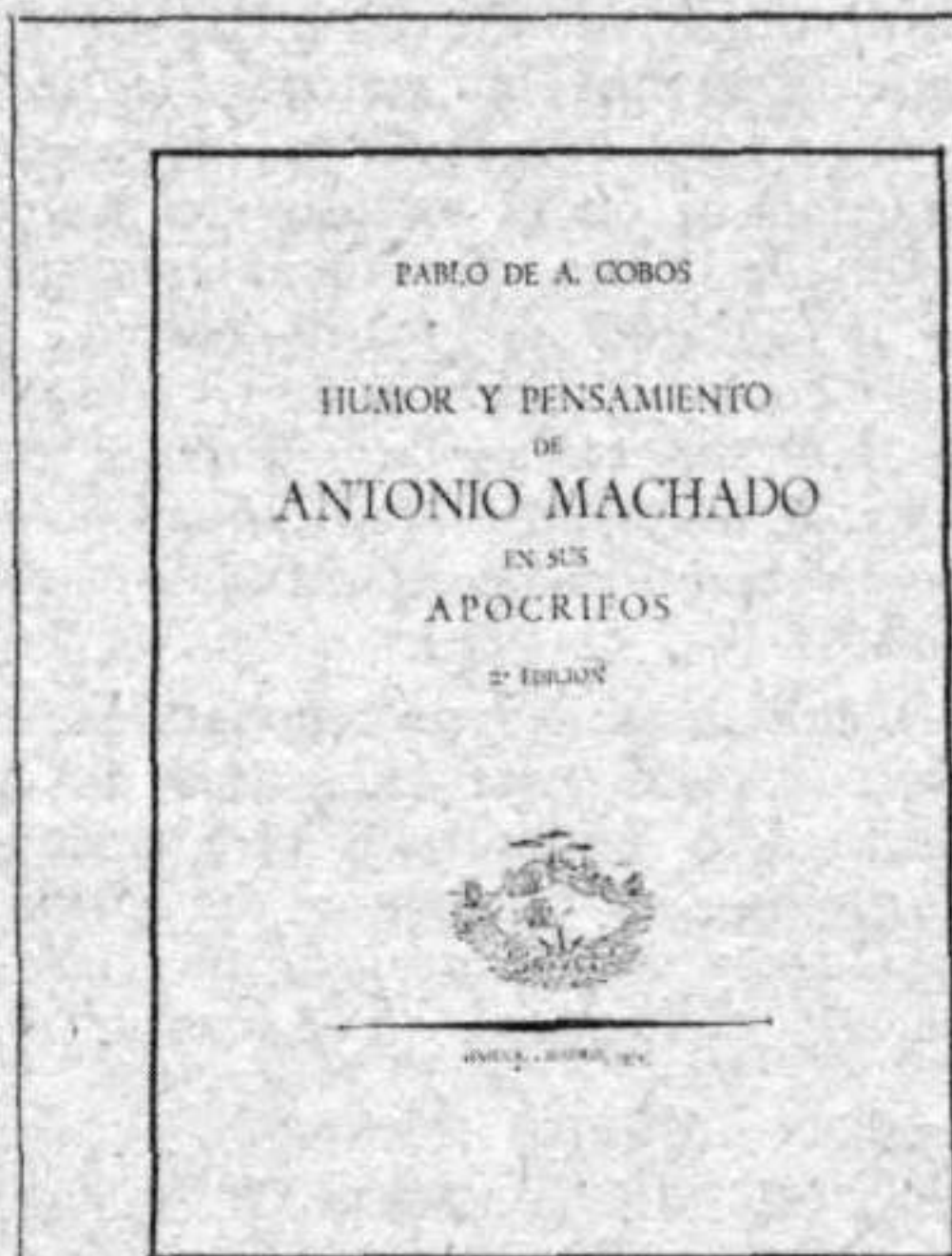
JOSE MARIA DIEZ BORQUE

y especialistas—logra, desde sus primeras páginas, captar el interés. Al menos, si vale su modesto testimonio, uno puede afirmar que lo ha leído sin interrupción, estimulado por el apasionamiento que, sin duda, puso su autor al redactarlo, pasión, es inevitable, que prende, de inmediato, en el lector. Y si algo lamento es que las obligadas limitaciones de espacio le impidan prolongar un comentario que, por su gusto, habría elevado del rango de mera recensión a también apasionada crítica.

MANUEL ALONSO ALCALDE

OSCAR HURTADO: *Introducción a la Ciencia-ficción*. Bolsillo. Básica. Madrid, 1971. 143 págs. 45 ptas. Ø12x17Ø.

De Oscar Hurtado, aparte de artículos y ensayos, he leído con frecuencia prólogos a famosas obras de ficción científica, principalmente aquellas que se publican en Cuba dentro de la «Serie del Dragón». Es muy lamentable el que hizo a *Crónicas Marcianas*, de Ray Bradbury. Más que lamentable, totalmente absurdo. Comienza así: «Ahora que tenemos la prueba de que la Tierra ha sido visitada por seres de otros mundos—marcianos con toda seguridad—este libro...» Nada más alejado de lo que animó al famoso escritor norteamericano para escribir sus brillantes crónicas que, si están situadas en Marte—según propia declaración de Bradbury—podían estar en cualquiera otro planeta pues eso es lo que menos importa. Sospecho que los cubanos no habrán tenido en cuenta tal introducción. Pero, después de dicho esto, debo añadir inmediatamente que Oscar Hurtado sí es un enterado de la Ciencia-ficción, aunque alguna vez—es humano—cometa fallos como el indicado. Oscar Hurtado está al tanto del desarrollo y evolución del género en todo el mundo y muestra un especial interés por él. Creo que en la actualidad es el hombre que sirve de medio para que en Cuba se conozcan las buenas obras de Ciencia-ficción y de literatura fantástica. Nos dice: «Con la física cuántica y la relativista, la literatura fantástica pudo apoyarse cómodamente en los universos pluridimensionales y perfilar una nueva particularidad. El mundo de las invenciones y de las posibilidades literarias se ampliaba incluyendo variados territorios; y al incluir en su posesión tantas cosas diversas al expandirse, al hincharse, resolvía la contradicción esencial que hasta ahora agravaba a la literatura fantástica de no ser posible. Y se descubrió que lo que no es posible en una dimensión es posible en varias cuando se supo que la geometría de Euclides es sólo un capítulo de la Metageometría, que incluye tanto la geometría euclidiana como las no euclidianas. Por lo tanto, la evolución de la ciencia introduce una paradoja en la historia de la literatura: ciertas obras anteriores de carácter fabuloso son hoy más verosímiles para nosotros que para sus autores.» En otro párrafo: «La ciencia ficción, esa nueva modalidad de ese habitáculo encantado que es la mente del hom-



PABLO DE A. COBOS: *Humor y pensamiento de Antonio Machado en sus apócrifos*. 2.ª edición. Insula. Madrid, 1972. 216 págs. Ø16x22Ø.

Es ésta una nueva salida de Pablo de A. Cobos tras el pensamiento y humor de Antonio Machado. Publicó anteriormente, en 1964, *Humor y pensamiento de Antonio Machado en la metafísica poética*; en 1970, *Humorismo de Antonio Machado en sus apócrifos*, y, también en 1970, *El pensamiento de Antonio Machado en Juan de Mairena*.

Por lo que se refiere al pensamiento, este nuevo libro, que modestamente se presenta como «una simple lectura, circunscrita a *De un cancionero apócrifo*» y sin otro propósito que «el vivísimo de comprender», resulta una muy aguda penetración en el del poeta, al que concluye como escéptico, pero con un excep-

bre, no nació por generación espontánea. Los siglos la fueron destilando en obras ilustres que no fueron premeditadas desde la perspectiva que nos da ahora el nuevo género.» Oscar Hurtado, partiendo de tales postulados, hace un rápido recorrido por el género, haciendo referencia a autores ya anteriores a Luciano de Samosata, cuyas invenciones son de interés, como las de Aristóteles, Platón y Herón de Alejandría. Con buen razonamiento da más importancia a Leonardo da Vinci que a Julio Verne y cree que debemos considerar a H. G. Wells como el verdadero clásico del género, cuando éste aún no tenía nombre. Le damos totalmente la razón, porque hay excepciones que confirman la regla, cuando nos dice: «Tres distintos géneros literarios han sido poco cultivados en los pueblos de habla hispana: el género de quimera o de terror, también conocido por fantástico, el policial y el de ciencia ficción. A pesar de sus diferencias, los tres tienen en común esa cualidad que a todos nos sorprende siempre con agrado, imaginación, en lo cual es tan pobre

ticismo fecundo en cuanto «único medio de salvar algo», y ancho, puesto que se extiende «a toda la persona, con frontera única en la conducta», esa «conducta limpia, con una sustantiva religiosidad, de servicio al sistema de valores del krausismo tal y como lo incorporó a la cultura española la Institución Libre de Enseñanza».

Por lo que se refiere al humorismo, encuentra Pablo de A. Cobos que el de Machado, «como el de Cervantes, como todo humorismo de calidad, es burla de sí mismo», que, según ya nos dijo Kierkegaard, «el serio existencial descubre en sí mismo la fuente de comicidad...», la capta y se baña en ironía para no quedarse petrificado en la finitud de la afirmación».

Así ve Cobos a Antonio Machado, sonriendo «con sorna leve, acaso más de los ojos que de los labios...», cuando el rumio de sus lecturas, o su mirar a través de la atmósfera segoviana de la tarde, o hacia su propia interioridad, le muestra el peleleo».

Y lo ve en Segovia, circunstancia ésta que Pablo de A. Cobos, segoviano, tiene mucho interés en señalar, y es de todo punto justo que señale, porque, si bien «la fuente primitiva del humor de Antonio Machado» está en «su zumba natural con raíz honda en las honduras de las Andalucías», sin embargo, en el Abel Martín, que estudia Cobos, realmente se dan «veinte pági-

nas del mejor humorismo castellano», y si otras obras de la producción del gran poeta se han de vincular a otros lugares, a Segovia ha y que vincular esta genial creación.

«Para leer la metafísica poética de Abel Martín—nos dice Cobos—hay que imaginar a don Antonio en Segovia... La muerte de Leonor y el destierro en Baeza le habían apocado el ánimo... Segovia le devolvió las ganas de diversión. Sin aquella atmósfera grata que Segovia le deparó no hubiera hecho Machado humor y filosofía.»

Puntualiza Pablo de A. Cobos que en Segovia, cuando le tocó vivir en ella, se encontró Antonio Machado con un verdadero florecimiento cultural, un ámbito de cultura, de espiritualidad, «en los diversos círculos a que se extendía la tertulia segoviana de intelectuales zurdos». Y puntualiza también que en Segovia, donde «no es aire sino cielo el que se filtra por entre los arcos del Acueducto, por entre las agujas de la Catedral o del Alcázar, el que punzan las veletas de sus torres románicas», el mismo cielo fue propicio para la creación del poeta.

Escribe bien Pablo de A. Cobos y, desde luego, a éstas que, repetimos, llama simplemente lecturas, y aún nada más que «ciclo de ocios», habrán de acudir cuantos estudiosos se ocupen del inmortal que aún descansa en Collioure.

JUAN PABLO ORTEGA

nuestra literatura.» Suponemos que, en esto último, se refiere a la cubana por estar escribiendo en tal país.

Al pequeño estudio de Oscar Hurtado sobre el género de Ciencia-ficción siguen unos relatos cortos de Carlos Cabada (*El asteroide X-34, Mala suerte, el hombre que fue al psiquiatra, El testigo, No sabía leer*), Juan Luis Herrero (*Levitación, Cromófago, Telequinesia, Pilonos, pilones y más pilones... Melenao tiene sueño*), Agenor Martí (*La huida, El rostro, El cosmonauta mudo o Narciso en el espacio, El enfrentamiento*). A mi juicio, los mejores son los de Juan Luis Herrero aunque ninguno de los tres autores incluidos en el libro, atendiendo además que se trata de una introducción al género, aportan algún relato de interés. Les falta calidad literaria y la imaginación es parca. Un libro de pocas páginas al que no se le puede exigir mucho, tal vez porque está concebido sin muchas exigencias por parte del introductor y seleccionador de textos.

JUAN JOSE PLANS

JORGE ENEAS CROMBERG: *¿Qué es la enseñanza audiovisual?* Editorial Columba. Buenos Aires, 1971. 143 págs. Ø13x20Ø.

Este libro tiene una finalidad fundamentalmente práctica, a pesar de las incursiones que realiza el autor en el campo teórico. Y hay que felicitarse de que así sea puesto que la educación audiovisual emplea un sistema particular de codificación que permite, al menos teóricamente, ser recibido al mismo tiempo por un número mayor de receptores que la enseñanza tradicional de grupos pequeños o individual. Lo sabe bien Cromberg ya que tiene una amplia actividad docente desarrollada en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, en la Escuela Superior de Bellas Artes de La Plata y en el Instituto Nacional de Cinematografía. Ha tratado materias de historia, de literatura, de historia de las artes, el cine y su lenguaje, etc.

En el libro que nos ocupa vuelca toda su dilatada experiencia para poner en claro y dar a conocer al gran público lo que es la enseñanza audiovisual, sintética y claramente. Y desciende hasta planos muy concretos de la cuestión, como puede ser dónde situar el proyector en

un salón, cómo grabar en cinta magnética, preparar un audiovisual, conservar y ordenar las diapositivas y otros temas parecidos. Resulta con ello un volumen de gran interés e utilidad que desbroza no pocos de los problemas que lleva consigo este moderno y revolucionario sistema de enseñanza.

Arranca el trabajo del profesor Cromberg del establecimiento de los elementos de la teoría de la comunicación y del lenguaje verbal y sus relaciones con los medios audiovisuales. Una clasificación de estos medios le sirve para estudiar los materiales no mecánicos, los pizarrones magnéticos, las láminas, carteles, el cinefolio y el franelógrafo. Más adelante recoge el empleo de los distintos materiales mecánicos, el cine, la televisión y la combinación de los medios visuales con los auditivos. Muy importante es el tratamiento que da al empleo de las computadoras puestas al servicio de la enseñanza, a la instrucción programada y a las máquinas de enseñanza, las «cassettes» y las normas prácticas y metodológicas para el adecuado empleo de tan valioso material.

Este tipo de libros son muy útiles en la hora presente, una hora que se caracteriza por una fuerte demanda de educación en todos los países; demanda que provoca no pocas crisis y a cuya resolución van a prestar un inmejorable servicio todos estos medios audiovisuales que, al mismo tiempo que una revolución pedagógica, nos traen la esperanza de que llegue la educación al mayor número posible de hombres.

FERNANDO PONCE

EDMOND CROS: Mateo Alemán: Introducción a su vida y a su obra. Ediciones Anaya, S. A. Salamanca, 1971. 196 págs. Ø12,5x19,5Ø.

De la rica plantilla de nuestros pícaros, Guzmán de Alfarache acaso sea el más «internacional» de todos ellos; y no sólo, a diferencia de los castizamente hispanos, porque «picareara» más allá de nuestros polvorientos caminos, sórdidas ventas y animadas plazas—también Marcos de Obregón anduvo por Venecia, creo—, sino porque Guzmán ha incorporado a sus vicisitudes, unos personajes, unos escenarios y hasta unas relaciones foráneas que enriquecen el paisaje tradicional del pícaro. Como enriquece y profundiza la figura de Guzmán de Alfarache y nuestro conocimiento de la misma el excelente ensayo Mateo Alemán: introducción a su vida y a su obra, del hispanista francés Edmond Cros, a quien, junto con su compatriota Marcel Bataille, debe la literatura española del Siglo de Oro notables páginas de investigación.

El libro que comento dedica como una cuarta parte a reconstruir la azarosa e insatisfecha vida de Mateo Alemán a partir de los escasos datos que de ella se tienen, por lo que, teniendo en cuenta esta pobreza de material, el intento de Cros resulta aún más meritorio. Pero la mejor aportación de Cros en esta parte, además de poner en orden dichos datos biográficos de Mateo Alemán (origen, situación familiar, matrimonios, prisión, viaje al Perú, esos improvisados saltos a los más diversos estudios y ocupaciones: bachiller de humanidades, estudiante de medicina y de leyes, mercader, averiguador de cuentas) consiste en yuxtaponer personaje y autor en un intento

de lograr una única biografía. Pero es importante conocer en qué plano tiene lugar la yuxtaposición. Lo dice el propio Cros: «La trayectoria moral del autor se confunde, pues, con la trayectoria de su protagonista, no en el plano de la realidad y del riguroso paralelismo del vivir, pero sí en el plano reflexivo, en donde los dos asumen de forma rigurosamente idéntica la integridad de su vida pasada.»

Cros ha eludido en todo momento lo que podría llamarse una biografía sentimental, por más que la peripecia vital de Mateo Alemán, la variedad de escenarios y el cuadro histórico general—la España de Felipe II y Felipe III—invitan a hacerla. Todo lo contrario. La bre-

ve biografía del autor del Guzmán es una biografía «técnica», fría y estadística, exclusivamente en función de una obra literaria, o más aún de una sola novela, y hasta me atrevería a decir que de un único personaje: Guzmán de Alfarache.

Las restantes tres cuartas partes del libro son una investigación de la preceptiva literaria e ideológica de la obra completa de Mateo Alemán hacia ese punto de fuga que es el Guzmán de Alfarache. Son capítulos de especialista para especialistas, pero no vaya a creerse por esto en un predominio de la aridez, puesto que materias tan «graves» como puedan serlo la ética y la estética de la novela, o sus

leyes estructurales internas, o la dialéctica de las virtudes dominantes, están tratadas de una manera «viva» y el lector sabe que, debajo de estas abstracciones, se transparentan tipos y modos de vida y vicios y virtudes que forman el entramado de una sociedad no totalmente liquidada.

Pero el espacio sustantivo que el Guzmán dedica a la crítica social (aunque más valdría decir a la pintura de hechos sociales) resulta equilibrado en la extensión moralizadora de la obra, fenómeno, por otra parte, común a toda la picaresca, por citar un género no descaradamente teológico. Cros lo reconoce así: «Formando un contraste violento con la narración auto-

ANGEL ZÚÑIGA: U. S. A. Editorial Lumen. Barcelona, 1971. 457 págs. Ø 11 x 18,5 Ø.

Hay ocasiones, y la presente es una de ellas, en que el crítico debiera estar autorizado a incomodarse con el autor del prólogo, no por otra causa, desde luego, que por haberle «pisado» el artículo, sin que con ello le niegue uno, claro está, su derecho de prioridad para hacerlo. Porque se da el caso de que uno, de no haberse visto precedido por el agudo prólogo de Román Gubern, habría, probablemente, escrito, palabra por palabra—uno tiene también su derecho a creerlo—, todo cuanto se lee en aquél; pero, puesto que están así las cosas, así debe aceptarlas y, por lo mismo, exponer su modesto juicio encaminándolo en otra dirección.

Angel Zúñiga constituye uno de esos privilegiados escritores a quienes viene estrecha la medida-libro, hasta cuando, como en este caso, se trata de un volumen compuesto por una antología de crónicas ya publicadas por el autor en *La Vanguardia Española* y *Destino*. Digo esto porque en cada uno de los artículos incluidos en U. S. A. hay suficientes sugerencias, intuiciones, observaciones y matices como para construir sobre ellos toda una teoría—la «nueva sensibilidad» a que se refiere el prologuista—, no sólo sociológica y estética, sino, incluso, si se me permite la pedantería, axiológica. La elegancia, el *sprit*, el señorío intelectual de Angel Zúñiga brillan con luz propia en cada una de estas deliciosas crónicas, que rebasan, con mucho, los márgenes habituales del comentario periodístico, siempre volandero y fugible.

Supongo que los actuales medios de comunicación de masas son, a nuestro planeta, lo que los repetidos deseos, a la *piel de zapa*, de Balzac. En unas décadas, muy pocas, por cierto, nuestro mundo ha quedado re-

ducido a los pueblerinos límites de una pequeña y paseada aldea. Nada de cuanto en ésta sucede nos es ya desconocido o ajeno; pero nada, tampoco, deja de resultar en ella trillado y aburrido. De aquí que las simples descripciones de tipos, costumbres y paisajes de un determinado país—como, en su momento, las de Joaquín Belda o Julio Camba, por ejemplo, sobre EE. UU. también—digan ya muy poco para un lector actual, que dispone de la imagen directa, mucho más sugestiva y evidente. El *nihil admirare* de los espíritus selectos, o que se proponían aparentarlo, está hoy, como quien dice, al alcance del más cerrado garbancero. Quizá por ello—al menos, hasta que recibamos las primeras informaciones directas desde Marte o Júpiter—la crónica viajera tienda cada vez más al sensacionalismo ocasional.

Hay que hallarse dotado de un espíritu de penetración—prospección sería la palabra adecuada—tan afinado como el de Angel Zúñiga para disecar hasta sus más íntimos tegumentos y ofrecérselos desde una perspectiva inédita, una sociedad como la estadounidense, tan familiar ya para nosotros como su Coca-Cola y sus elecciones presidenciales. Nada de cuanto ocurre—o ha ocurrido—ante sus ojos, escapa a la observación del escritor, poseedor de un estilo de rara y serena elegancia; de un sentido clásico de la ironía y el humor; de una óptica personalísima no sólo para ver, sino—lo que ya es más difícil desde que se ha puesto de moda la palabra *camp*—para evocar. Gracias a ello desfilan ante nosotros personajes actuales y sombras desaparecidas, pero no abstraídas de su entorno, sino respirando a pleno aire en éste; gracias a ello trabajamos conocimiento con facetas de U. S. A. no incluidas en el *bedeker* de las habituales informaciones—o deformaciones, que también existen.

Si a uno le pidieran su opinión sobre sus preferencias, dentro del contexto, se inclinaría, sin dudar, por las crónicas recogidas bajo el título *Mujeres*. Y si se le exigiera, apurando la hipótesis, acotar la parcela de dicho capítulo que mayor impresión le ha causado como lector, señalaría la crónica titulada «Las mujeres locas», en que se pronuncian estas inefables frases, que constituyen una verdadera tesis sobre el *freudismo*, sino que, vista desde ese ángulo a que todos nos hemos asomado alguna vez, sin tener el valor—o el *humour*—de confesarlo: «El pobre Freud tenía alma de solterona victoriana que sólo ve sexo en todas partes. Se han quejado de que Viena no le hiciera demasiado caso en su tiempo. Hicieron bien. Existía una fachada de alegría que no necesitaba ser psicoanalizada. Pero Freud, la mujer, en general, representaba tan sólo sus experiencias clínicas de cierta clase media del siglo pasado, cuando las represiones las conducían a la histeria. Punto de vista de lo más estrecho y provinciano. Había en él mucho del judío que en las oraciones de su religión da gracias al Todopoderoso por no haberle creado mujer, como si el otro sexo perteneciera a una especie de lo más rara. Aunque nunca me haya gustado demasiado el personaje de Nora, justifica con creces que se marchara de casa y repudiara el cretinismo de su marido, Torvald, incapaz, en la eterna tradición masculina, de comprender que tenía enfrente a un ser humano. En muchos espíritus, los hombres necios que acusáis, de la poesía, sigue siendo la constante.»

Un libro, en fin, U. S. A., de Angel Zúñiga, en el que, insisto, el crítico se siente pesadoso de haber ido a la zaga del prologuista. Y esto, creo, ya es decir bastante como coda de una opinión. Vamos, supongo.

MAA

REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS

Bimestral

Director:

Luis Legaz y Lacambra

Secretario:

Miguel Angel Medina Muñoz

Secretario adjunto:

Emilio Serrano Villafañé

Sumario del número 183-184
(Mayo-agosto 1972)

ESTUDIOS:

Rodrigo Fernández Carvajal: «El Gobierno entre el Jefe del Estado y las Cortes» (1.ª parte).

Francisco Elías de Tejada: «El "Adat" de los Dayak de Borneo ante la filosofía del Derecho».

Juan Ferrando Badía: «Ocaso de la República Española de 1873: La quiebra federal».

Dalmacio Negro Pavón: «Sobre el cambio histórico».

Vidal Abril Castelló: «La obligación política: su naturaleza».

Juan Maestre: «El proceso de cambio social en el nuevo Marruecos».

NOTAS:

Gino Benvenuti: «Las gestas, los códigos y el autor del "Liber-Maiolichinus"».

Antonio-Enrique Pérez Luño: «El trabajo como problema filosófico».

Emilio Serrano Villafañé: «Un libro sobre temas de hoy».

Antonio Sánchez Gijón: «Las limitaciones de soberanía por la integración en la CEE».

Juan José Gil Cremades: «Universidad y política en Joaquín Costa».

MUNDO HISPANICO:

Manuel de Aranegui: «Un curioso sistema electoral».

César Enrique Romero: «Las creencias constitucionales y políticas».

CRONICAS:

Isidoro Martín: «Coloquio sobre "Política y fe", celebrado en la Universidad de Estrasburgo».

Precio de suscripción anual

Ptas.

España 450 ptas.
Portugal, Hispano-
américa y Filipi-
nas 9,50 \$
Otros países 10,50 \$
Número suelto ... 100 ptas.
Número suelto ex-
tranjero 2,75 \$

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8
Madrid-13 (España)

biográfica, abundan no sólo las digresiones moralizadoras, sino también una verdadera antología de chistes y anécdotas, los cuales constituyen los elementos más fácilmente perceptibles de la aportación de la Retórica a la elaboración del Guzmán.» Más adelante, Cros es más preciso aún: «...es evidente que Guzmán de Alfarache no es obra de un teólogo, sino de un moralista y, en gran parte, también de

un reformador, que insiste en la responsabilidad colectiva de la sociedad en el descenso moral del individuo.»

Yo creo que en esta prospección en el fondo moral de la creación literaria, junto con la determinación del eje dialéctico justicia-misericordia (y que en El Lazarillo era caridad-avaricia) que divide precisamente la acción del personaje y la convencional respuesta de

la sociedad y de la religión, así como en la distinción entre el pícaro y el criminal que al final fue Guzmán antes de su «conversión» (y que no llegaron a ser, en cambio, ni Lazarillo, ni Obregón, ni Pablos, entre sus colegas más ilustres), y en el ensayo de definición del pícaro desde su pura entidad literaria, están los principales hallazgos del libro.

TERESA BARBERO

NARRATIVA

PIERRE BOULLE: *Historias caritativas, historias absurdas*. Plaza & Janés. Barcelona, 1971; 245 págs. Ø10,1x18Ø.

Pierre Boule tiene una manera fácil de narrar. Es sencillo, irónico si quiere, ácido, mas no corrosivo, y siempre buen escritor, relatista conocedor de su oficio. Ahí está el peligro: escritor regular, nunca maestro. Conoce el idioma. Lo maneja con destreza. Deja aquí y allá una buena frase. Sin embargo, dentro del relato, todo es absorbido por el interés, un interés fácil, rasando el melodrama.

De los cuentos de este volumen, pese a lo dicho, el primero es casi ejemplar. Un Pierre Boule íntegro, sin hacer concesiones, un poco más distante de esa facilidad periodística donde dejan la piel tantos buenos narradores. *El santo enigmático*, nombre del cuento logrado, encierra una amarga y turbia filosofía: la caridad es una virtud engañosa, no existe, como no se da el amor. Aquel «santo» a la puerta de la Malatería, donde se descompone la carne de los leprosos, es un enigma sólo en cuanto representa el odio, el resentimiento, vestidos de caridad. El «santo», en ese final turbulento, se descubre como un enfermo de peste negra... Únicamente por padecer esa dolencia besaba, cuidaba a los pobres leprosos. ¿Ironía? No, despecho, se me antoja, y es posible, pues Boule nunca deja de mostrar malquerencia, una suerte de frustración, quizá comparable a la de Malaparte, si bien el italiano es un maestro, y nuestro autor, un lúcido francés arrepentido de haber sido, en alguna ocasión, bueno, caritativo. El hombre no es digno sino de lástima. y cuanto digo halla su comprobación en el poema alrededor de la figura del Papa Juan XXIII, a quien dedica unos versos con aire de buen humor, pero dolidos: «Príncipes de la ceremonia, / vuestros tormentos me han conmovido. Esta

noche / no quiero volveros a decepcionar / ni prolongar vuestra agonía.» (pág. 87.) ¿Un eco de Rolfe, el viejo y supuesto Barón, ahogado o descompuesto en la caligine de una Venecia irreal? En efecto: este Juan XXIII más parece Adriano, y yo diría un Adriano entrevistado por Symons, el biógrafo, pues le cupo la suerte rara de interpretarlo (a su manera, no cabe duda).

Otro relato nada edificante, escrito según la receta de Mark Twain—así nos lo advierte el autor—, *Historia del buen escritorzuelo* no pasa de ser burla despiada de sí mismo... «El buen escritor—dice Boule—es reconocido después de su muerte; en vida, pasará rascándose las costras, lamentando que los malos escritores cumplan con su oficio tan sólo para conseguir un premio. El buen escritor, en nuestro relato, desesperado ante sus continuos fracasos, se ve forzado a aceptar la caridad del mal escritor. Con esa cantidad encontrará una muerte digna para él y los suyos... Mas ya muerto, la fama exornará su tumba, y el mal escritor perderá toda su gloria, morirá en completo olvido.» Inútil pretender extraer moraleja alguna.

La segunda parte del libro se intitula *Historias absurdas*. Absurdas porque hay cierto sentir. ¿Caridad?

Comprende dos denominaciones: «Así en la Tierra» y «Como en el cielo». Boule es mejor en sus historias caritativas. Es lo suyo. Pueden agrandar sus cuentos absurdos, mas no poseen la misma calidad, no mantienen el mismo interés. Algo falla. Pese a todo, se deben destacar dos: *Al acecho de los patos salvajes*—tensión de un niño antes de la caza— y bajo la segunda denominación, *Los santos lugares*, relato irónico y eficaz, más que nunca con trazos de Malaparte y Anatole France.

FRANCISCO TOBAR GARCIA

ABATE PREVOST: *Manón Lescaut*. Editorial Bruguera, S. A. Barcelona, 1972. 222 págs. Ø11x17Ø.

En 1731 se publicó en La Haya la primera edición de las *Mémoires d'un homme de qualité*. Manón Lescaut, que era una de las partes integrantes de esta obra, absorbió de tal manera a las demás que es, prácticamente, la única que ha sobrevivido a lo largo de los años. Sólo en España las ediciones de Manón Lescaut pasan de treinta, y

el éxito de la novela sigue vigente. ¿Cuáles han sido las causas esenciales de este hecho?

Arnold Hauser explica que «en el siglo XVIII, los escritores eran los guías intelectuales de Occidente». Teniendo en cuenta que hasta el Romanticismo la imagen del mundo era estática y las leyes establecidas sobre la moral y la lógica inmutables; que las instituciones morales estaban asentadas en bases inamovibles, no puede extrañar a nadie que fuera piedra de es-

cándalo una obra literaria en la que la naturaleza del hombre y de la sociedad es tomada como algo realmente evolucionista y dinámico, y el libre albedrío como un mito frente a las pasiones humanas.

En Manón Lescaut el abate Prevost hace una confesión a gritos sobre la condición humana, sobre cómo la libertad de conciencia es doblegada por los más bajos instintos hasta arrastrar al hombre al límite de la depravación. El eco de

la crítica se prolongó durante años, durante siglos...

Algunos críticos llegaron a asegurar que el caballero Des Grieux no es sino la imagen del propio abate, cuya azarosa vida y carácter contradictorio acabó doblegándose a las exigencias de una mujer necia y mundana en la que abdicó toda su fabulosa personalidad.

A mi modo de ver, uno de los mayores méritos que aureola esta obra es el de ser un auténtico anticipo de la novela psicológica (dentro, naturalmente, de un bien definido marco social) que pone al descubierto los sentimientos angustiados del caballero Des Grieux y la trivialidad de Manón («La más Eva de las amadas, la más propicia al árbol de Luzbel»), rigiéndose en todo momento por sus instintos. Víctimas uno y otra de la corrupción de costumbres de la época, su fin conmueve y produce desolación en el alma del lector.

Y he aquí el segundo gran mérito de la obra: escrita en una época prerrevolucionaria, cuando aún el enciclopedismo no ha empezado a dar sus frutos, y un sistema moral —el finimediaval— espera ser sustituido por otro no menos convencional —el burgués—, Manón Lescaut cumple una importante misión de saneamiento. Porque el degradado caballero Des Grieux, enfrentado con la moral farisaica de sus antagonistas —la amante, el padre, el rector, el amigo clérigo, el viejo intrigante—, si bien no propone una moral distinta, sí propone que la existente se haga pública, salga a la luz y aproveche a todos. En este sentido, me remito a las reflexiones de Des Grieux ante su anciano padre, en las páginas clave de la novela, en respuesta a la perorata admonitoria de éste: «Pensé de pronto que, en realidad, mirado friamente el fondo de mi conciencia, nada existió que pudiera deshonrarme en absoluto, y más si me comparaba con la vida de otros jóvenes de mi tiempo; confesé a mi padre mis andanzas, incluso en sus más triviales pormenores. A pesar de todo, a cada falta que le confesaba, cuidaba en seguida de presentarle a continuación algún ejemplo conocido, más o menos célebre, con el fin de que quedara así disminuida la fealdad de mis actos».

Y a continuación, Des Grieux pasa de la reflexión a la palabra y exclama: «Es verdad que vivía con mi amada sin estar atado a ella por los vínculos del matrimonio; sin embargo, decidme, padre mío: ¿Qué hace el duque de...? ¿Lo sabe todo París! ¿Y el señor T...? Las dos terceras partes de los hombres más prestigiosos de Francia tienen a gala lucir sus amadas... ¡Todos ellos encabezan una pandilla de caballeros de la misma estirpe, dedicados al mismo trabajo!».

La narrativa de Manón Lescaut es, en todo momento, funcional; jamás esta novela «de escándalo» se recrea en los efectos eróticos. Y, curiosamente, sin embargo, abundan los discursos moralizadores (el personaje de Tibergo hace un verdadero alarde de ellos) que, como contrapartida, no consiguen desviar el afecto que el lector siente en todo momento por los jóvenes amantes, quienes, refugiados en sus tiernos sentimientos, no piensan ni por asomo poner en práctica tan edificantes doctrinas.

Tengo que volver a las palabras del autor cuando explica en su propio prólogo: «Se hace imposible reflexionar sobre los preceptos de la moral sin asombrarse, al verlos estimados y postergados; y nos preguntamos la razón de esta extravagancia del corazón humano, que le hace saborear ideas de bien y de

perfección, de las cuales se aleja en la práctica».

En resumen, las reediciones de Manón Lescaut siempre serán oportunas e importantes.

TB

RUMER GODDEN: *En esta casa de clausura*. Plaza & Janés, S. A. Barcelona, 1972. 443 págs. Ø13,5X19,5Ø.

Rumer Godden es una escritora poco imaginativa. Su novela es fruto de una documentación laboriosa, exhaustiva, sobre la vida en los monasterios. El tema no es, en absoluto, original, y su desarrollo menos. Y, sin embargo, con todos esos elementos en contra, la novela constituye un gran libro.

El argumento, simple, se basa en la vida de una religiosa, aunque sólo superficialmente, y para dar ocasión a que las historias de las demás puedan ser conocidas.

Philippa Talbot es una mujer de empresa, hábil, inteligente, trabajadora, pero fundamentalmente admirable. Y mantengo el admirable como cualidad específica de un determinado grupo de personas, en las que coinciden un físico nada común, una personalidad sobresaliente, unas condiciones especialísimas. Esas son las condiciones de Mrs. Talbot, son las que confieren interés, en primer lugar, a la obra. Porque es difícil dar explicaciones convincentes para la conversión de un agnóstico inteligente. Rumer Godden se escuda en una serie de elementos intocables, indemostrables, como la vocación, la fe, la llamada divina, etc. Sobre ellos no se puede razonar ni discutir. Si se aceptan, tenemos una novela interesante; si se rechazan, es innecesario seguir adelante con casi cuatrocientas cincuenta páginas.

Pero, además de Philippa, son noventa y seis las monjas de esa comunidad que, aislada o conjuntamente nos presentan sus problemas. Es más: algunos de los otros personajes requieren mayor número de páginas y mayor atención. Son más complejos, sus reacciones más ricas, y su concepción más inteligente.

Pero, sin lugar a dudas, el personaje fundamental es el monasterio, no como construcción, aunque también es importante su situación y distribución, sino como conjunto de personas que se agrupan buscando solución a sus problemas en una idea común. Y es interesante, porque, al ser tan distintas esas mujeres, esas posibles monjas, las aportaciones personales se complican con lo que reciben de las demás. Los consejos y ayudas que se prestan, raramente son válidos. Y es que, en definitiva, cada una mantiene sus diferencias y en ellas confía para señalarse.

Hay un defecto importante, y es la sobrecarga de ideas con que Rumer Godden nos abruma. Las sugerencias son múltiples pero las soluciones escasean. Por ejemplo, resulta muy interesante, para estudiarlo detenidamente, el problema de la creación dentro de una comunidad de este tipo, en la que se prohíbe firmar la obra, y ésta se manifiesta como producto anónimo, en absoluto dependiente de la personalidad del creador. Quizá ahondando más en él hubiera supuesto una valiosa aportación, porque como tema es válido. Pero la autora lo apunta, como sucede con tantos otros, para dejarlo colgado.

EN EDITORA NACIONAL



le ofrece:

DIEZ AÑOS PARA SOBREVIVIR (el diario de masas de 1980), de Daniel Morgaine. 301 págs. 100 ptas.

¿Cuál será el futuro de un diario para el gran público en 1980? A esta pregunta ha intentado responder el autor en este libro.

LA GUERRA DE ESPAÑA Y EL CINE, de Carlos Fernández Cuenca. Tomo I, 534 págs.; tomo II, 560 págs. Precio obra completa: 900 ptas.

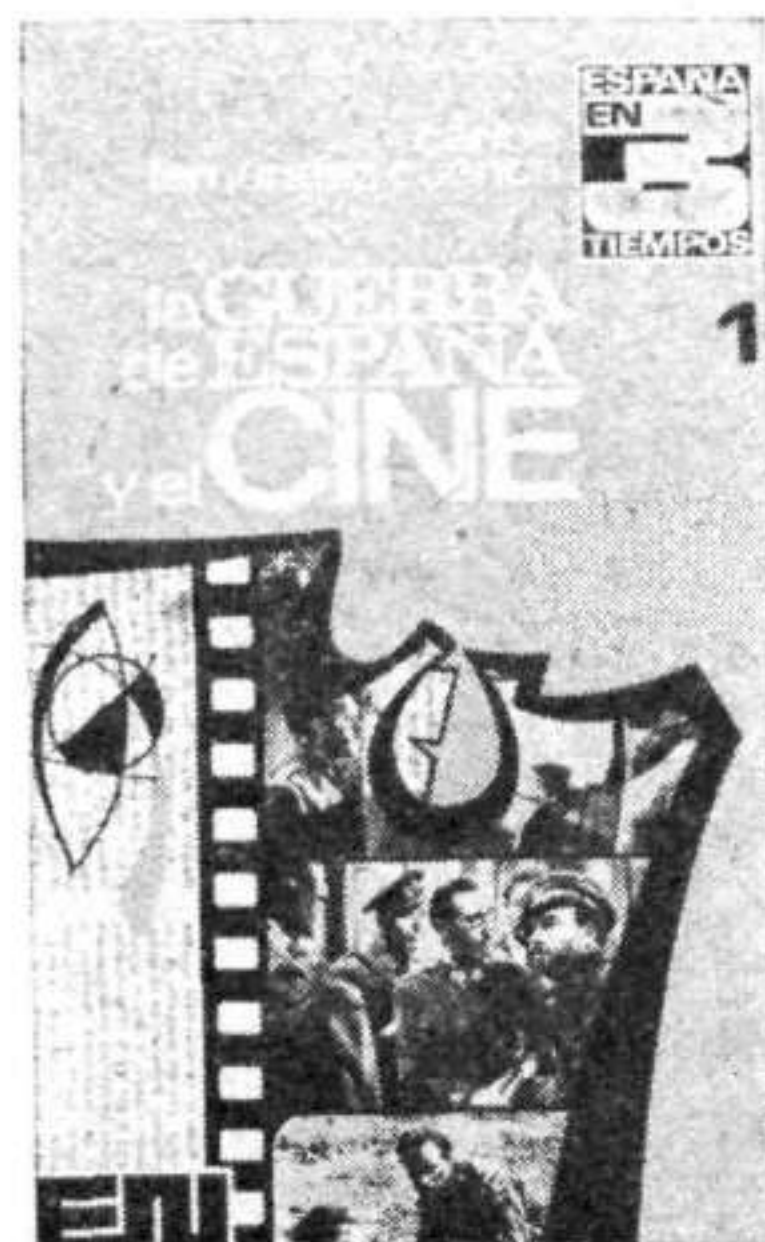
En la enorme bibliografía sobre la guerra española aún faltaba estudiar sus abundantes vinculaciones con el cine. El autor lo consigue acometiendo por primera vez en esta obra, con gran documentación, una importante contribución a la historia contemporánea española.

«EL AFEITADO»: UN FRAUDE A LA FIESTA BRAVA, de Ramón Barga Bensusan. 276 págs. 100 ptas.

El autor expone a la vindicta pública el bochornoso e intolerable «afeitado».

CHINA-URSS: ENTRE LA GEOPOLITICA Y LA IDEOLOGIA, de Vicente Talón. 398 págs. 120 ptas.

La confrontación chino-rusa, vista por un testigo de excepción. En esta obra el autor, con un original planteamiento, nos descubre el mecanismo interno de ambos países.



DON JUAN CARLOS, ¿POR QUÉ?, de Juan Luis Calleja. 234 págs. 80 ptas.

Se trata, sin duda, de uno de los libros más importantes para comprender la entraña y el futuro del Régimen actual.

DROGAS Y TOXICOMANIAS, del Dr. Octavio Aparicio. 525 páginas. 150 ptas.

El mundo de las drogas y los tóxicos, así como sus consecuencias, visto por un eminente especialista en esta materia.

SEGUNDO DE CHOMON, de Carlos Fernández Cuenca. 206 páginas. 100 ptas.

Obra muy interesante al comienzo de la celebración del centenario del primer cineasta español que alcanzó nivel europeo.

LA HISTORIA PERDIDA DEL SOCIALISMO ESPAÑOL, de Ricardo de la Cierva. 292 págs. 90 ptas.

Obra montada sobre una serie periodística de hace dos años, a la que se ha añadido un conjunto de opiniones sobre su contenido y diversas notas de complemento.

LA IDEOLOGIA MILITAR HOY, de Manuel Cabaza Calahorra. 352 págs. 200 ptas.

Un interesantísimo estudio sociológico, político y militar realizado por el general segundo jefe del CESEDEN y prologado por el hasta ahora jefe del Estado Mayor Central, teniente general González Camino.

ESPAÑA Y LAS LUCHAS SOCIALES DEL NUEVO MUNDO, de Indalecio Liévano, senador colombiano. 342 págs. 180 ptas.

Obra realmente magistral, que puede introducir al lector español en un problema profundo de la historia de América.

DE PROXIMA APARICION:

LOS ESPAÑOLITOS Y EL HUMOR, de Evaristo Acevedo.
EL LEGADO DEL JUDAISMO ESPAÑOL, de David González Maeso.
HUMANISTICA, de José Larraz.

Pedidos en las principales librerías y en:

EDITORA NACIONAL
Palacio Nacional de Exposiciones y Congresos
Avda. del Generalísimo, 29. MADRID-16

LIBRERIA EDITORA NACIONAL
Muntaner, 221. BARCELONA-11

LIBRERIA EXPOSICION
Avda. de José Antonio, 51. MADRID-13

LIBRERIA ESPAÑOLA
Calle Paraná, 1159. BUENOS AIRES (Rep. Argentina)

otros LIBROS

PAR LAGERKVIST: El verdugo; El Enano. Alianza Editorial y Emecé Editores, Madrid, 1972. 328 páginas. Ø11x18Ø.

SIGMUND FREUD: Psicoanálisis aplicado y técnica psicoanalista. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 224 páginas. Ø11x18Ø.

ALEXANDER KLUGE: Los artistas bajo la capa del circo: perplejos; La escéptica, proyecto Z, y Proverbios de Leni Peickert. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 172 págs. Ø11x18Ø.

HANS QUERNER Y OTROS: Del origen de las especies. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 196 págs. Ø11x18Ø.

ERNEST HEMINGWAY: Islas en el golfo. Alianza Editorial y Emecé Editores, Madrid, 1972. 476 págs. Ø11x18Ø.

LEWIS CARROLL: El juego de la lógica. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 176 págs. Ø11x18Ø.

ROBERT L. HEILBRONER: Entre capitalismo y socialismo. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 284 págs. Ø11x18Ø.

ISAAC ASIMOV: Estoy en Puerto Marte sin Hilda. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 236 páginas. Ø11x18Ø.

SCIENTIFIC AMERICAN: La biosfera. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 268 págs. Ø11x18Ø.

ADOLFO BLOY CASARES y JORGE LUIS BORGES (selección de): Los mejores cuentos policiales. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 332 páginas. Ø11x18Ø.

MANUEL DIEZ-ALEGRIA: Ejército y sociedad. Alianza Editorial, Ma-

drid, 1972. 208 páginas. Ø11x18Ø.

WILLIAM FAULKNER: Gambito de caballo. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 224 páginas. Ø11x18Ø.

ROLAND OLIVER y J. D. FAGE: Breve historia de Africa. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 308 páginas. Ø11x18Ø.

GONZALO TORRENTE BALLESTER: Los gozos y las sombras (II: Donde da la vuelta el aire). Alianza Editorial, Madrid, 1972. 492 págs. Ø11x18Ø.

SVEND DAHL: Historia del libro. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 320 páginas. Ø11x18Ø.

HARRY WILDE: Trotski. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 203 páginas. Ø11x18Ø.

JOSE BLANCO WHITE: Cartas de España. Alianza Editorial, Madrid, 1972. Ø11x18Ø.

ISAAK BABEL: Cuentos de Odesa y otros relatos. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 192 págs. Ø11x18Ø.

FRIEDRICH NIETZSCHE: Así habló Zaratustra. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 472 páginas. Ø11x18Ø.

HENRI LEFEBVRE: La revolución urbana. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 200 págs. Ø11x18Ø.

MIRCEA ELIADE: El mito del eterno retorno. Alianza Editorial, Madrid, 1972. 176 páginas. Ø11x18Ø.

Una veintena de títulos ofrece la colección «El libro de bolsillo» de Alianza Editorial, de temas diversos: novelas, filosofía, guiones de cine, política,

etcétera. Están presentados con la pulcritud habitual en esta colección de bolsillo. Señalaremos en especial la Historia del libro, editada como contribución al Año Internacional del Libro; también destacan los cuatro estudios del teniente general jefe del Alto Estado Mayor, Manuel Díez-Alegria, en torno a temas militares.

JACQUES MARITAIN: La Iglesia de Cristo. Editorial Española Desclée de Brouwer, Bilbao, 1972. 338 págs. Ø13x20,5Ø.

Se subtitula este libro de Maritain «La persona de la Iglesia y sus ministros», y su autor explica que «no tiene nada que ver con la apologética. Supone la fe católica y se dirige ante todo a los católicos, a nuestros hermanos no separados». Por otro lado, afirma que «la razón del filósofo cristiano se encuentra sola en su reflexión frente a las altas realidades que le presenta el teólogo».

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA CIVILIZACION CONTEMPORANEA: La violencia en el mundo actual. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1972. 205 págs. Ø11x20Ø.

LUIS MALDONADO: El menester de la predicación. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1972. 222 págs. Ø14x21,5Ø.

He aquí dos títulos a los que pueden unir sus intenciones antagónicas. El primero presenta una información sobre la violencia en el mundo, considerada en todas sus manifestaciones, para deducir de ella una defensa que sacuda a los indiferentes y resignados. La obra de Maldonado es reflexiva-teórica, partiendo desde cero, porque los nuevos tiempos exigen una nueva manifestación

de la predicación, desde el púlpito, en la prensa, en la radio, etc.

JOSEFINA VERDE: Manantial de paz. Autora. Salamanca, 1971. 119 páginas. Ø14x20Ø.

El primer libro de la poetisa aragonesa, afincada en Salamanca, Josefina Verde, está dedicado al recuerdo de su hija, muerta cuando cumplía quince años. Es un canto sentido, doloroso, escrito con sencillez, que expresa todo el entrañable recuerdo de una madre que evoca a su hija. Comenta el libro José Ledesma Criado, quien señala en el prólogo que está situado en un neorromanticismo pleno de autenticidad.

VIRGILIO ESPINAR: Brumas rosas. Ed. Dintel, Madrid, 1972. 114 págs. Ø13x20,5Ø.

Es reciente la incorporación a la poesía de Virgilio Espinar, que hasta ahora se había dedicado con preferencia al teatro juvenil. Su libro Brumas rosas contiene varios poemas para niños, con los temas característicos: el circo, los juegos, nanas y canciones, etc. Escritos estos poemas en romances o canciones, cumplen bien su cometido de distraer a los niños.

GUILLERMO JEREZ PEREZ: Regreso al alba. Col. «El juglar y la luna», ed. Picazo, Barcelona, 1972. 82 páginas. Ø13,5x19,5Ø.

Se asoma Guillermo Jerez a las ediciones poéticas con un libro intimista, testimonial y nostálgico, al margen de las tendencias en boga. Expresa su ansia de ver las pequeñas cosas que el acontecer cotidiano muestra al hombre. Se ofrece a los lectores como un cantor meditando que salta de los detalles de la vida diaria a la alegría de ex-

presar toda su vitalidad, precisamente por vivir.

MARIA RAQUEL CERECEDA. Morir y no morir. Ediciones Océano, Valparaíso (Chile), 1972. 129 págs. Ø12,5x18,5Ø.

Maria Raquel Cereceda, nacida en 1927, fue profesora de párvulos y fundó un jardín de infancia que ahora lleva su nombre. Como poetisa se dio a conocer en 1958, pero dos años más tarde falleció, dejando inédita casi toda su obra lírica. La amistad de sus compañeros de la Sociedad de Escritores de Valparaíso ha hecho posible esta edición, en la que se recoge una buena muestra de su altura como poeta. Prologa el libro Alicia Enriquez, quien acierta a situar a Raquel Cereceda en el puesto que le corresponde por su sensibilidad creadora.

MAXIMO GONZALEZ DEL VALLE: Los ángeles vuelven. Autor. Palencia, 1972. 133 págs. Ø15,5x21,5Ø; Ni cuervos ni pichones. Autor. Palencia, 1972. 94 págs. Ø15,5x21,5Ø; Dos hombres a solas. Autor. Palencia, 1972. 110 págs. Ø15,5x21,5Ø.

El prolífico escritor palentino Máximo González del Valle nos entrega al mismo tiempo tres novelas. En ellas late siempre un afán de comunicar alegría por la vida, de reconocer la felicidad de la existencia, eliminando las causas de dolor y de temor. Por eso, en las obras de González del Valle triunfa siempre el bien, se casa el rico con la muchacha pobre, etc. Todo ello se narra con sencillez y con limpieza, como conviene a los fines del autor.

MANUEL RUIZ LAGOS: El maestro Rodríguez Zapata en sus afinidades becuerianas. Se-

Establece las diferencias entre un creador no sujeto a convivencias ni reglas y una monja que poetiza (otras pintan, pero no se alude a ellas personalmente).

Se apunta un tipo, muy leve, desde luego, y cortado a tiempo, de lesbianismo platónico, si es válida la expresión. Pero el caso, superficialmente tratado en una página, se soluciona mediante un traslado.

También queda anotado el peligro de favoritismo dentro de una comunidad, pero es soslayado antes de que lleguemos a sentir verdadero interés por él.

Me atrevería a decir que la autora del libro se ha preocupado es-

pecialmente de que no podamos obtener soluciones, debido a los planteamientos incompletos. Al terminar el libro quedan ganas de saber más sobre muchísimas cosas. Casi parece el libro la planificación de otro. Rumer Godden suministra valiosos datos para la construcción de una novela. El libro es un enorme fichero de sugerencias, de planteamientos. Ninguno está terminado, resuelto. El libro es un planteamiento sin soluciones.

Algunos personajes, especialmente interesantes, se diluyen sin llegar a dar la medida de lo que son. La abadesa Catherine podría ser un magnífico ejemplo de duda e imprecisión. Una serie de elegantes

capotazos al toro, pero sin decidirse a entrar a matar. Su comportamiento es sólo, pero magistralmente, prudente. La llegada del papa Juan XXIII y su Concilio plantea nuevos problemas, de aceptación o rechazo, que quedan, como todo, en el aire.

No es una novela negativa ni positiva. No ataca ni defiende. Los planteamientos, variados, múltiples y, desde luego, interesantes, no dan paso sino a la palabra «fin».

Quizá por ello el interés se mantiene hasta el final. Hasta mucho después de haber cerrado el libro.

MARA APARICIO

JOAQUÍN GUTIÉRREZ: Puerto Limón. Editorial Costa Rica. San José de Costa Rica, 1968. 369 págs. Ø12x17Ø.

La presente es la segunda novela que escribe Joaquín Gutiérrez. En el panorama literario costarricense inició sus actividades con Manglar y el cuento Cocorí, con un diario de viaje, titulado Del Maspocho al Vistula, una Antología de la poesía latinoamericana, La URSS tal cual y un libro de poesías.

Ahora, de la mano de la Editorial Costa Rica, publica este Puerto Limón, que viene a darnos noticia de su creciente vocación literaria.

Puerto Limón es una obra escrita

parata de la «Revista de Filología Española», Madrid, 1971. 49 páginas. Ø17x25Ø.

Con ocasión del centenario de Bécquer editó el catedrático jerezano Manuel Ruiz Lagos un estudio acerca del poeta Francisco Rodríguez Zapata, que fue profesor de Campillo y del autor de las Rimas. No es muy importante su obra, pero tiene un interés en sí misma y también como formadora del gusto de Bécquer, ya que fue él uno de los principales impulsores del romanticismo en Sevilla.

MARGARET LAURENCE: Raquel, Raquel. Col. «Libro amigo», ed. Bruquera, Barcelona, 1972. 334 págs. Ø10,5x17,5Ø.

VARIOS: Ciencia ficción (quinta selección). Col. «Libro amigo», ed. Bruquera, Barcelona, 1972. 224 págs. Ø10,5x17,5Ø.

De la novela de Margaret Laurence se hizo una película dirigida por Paul Newman, que fue bien acogida por el público; esto hará que la edición presentada ahora en la colección de bolsillo de Bruquera tenga también aceptación. Aparece asimismo la quinta selección de relatos de S.F., con cinco títulos nuevos.

ANTONIO DE P. ORTEGA y ANA MARIA GARCIA OSMA: Relatos de jueces y escribanos. Autores. Madrid, 1971. 130 págs. Ø12,5x17,5Ø.

Los autores estudian la administración de Justicia y el gobierno interior de España en los últimos años del mando de Floridablanca. Leyendo el ameno libro, vemos cómo se comportaban los ministros togados, fiscales, alcaldes, escribanos y comparsas, funcionarios, militares, sacerdotes, etc.

quetípicos. Se tiene con ello el ensamblaje sustancial de la narración. Pero sobre estas líneas opera una fuerte dosis de intención poética en la que juega la ternura, el amor a la naturaleza, las alusiones a estados anímicos que vienen a dar redondez al realismo a que me he referido más arriba.

En Puerto Limón se afronta el triunfo del débil sobre los fuertes, las pasiones que recorren a unos personajes elementales y sencillos, la ternura y la alegría; por encima, una idea del amor.

El lenguaje que maneja Joaquín Gutiérrez es vivo y dinámico. Nos devuelve voces de honda raigambre castellana y que no son muy usadas por nuestras latitudes. El autor hispanoamericano, que ha seguido en ocasiones la tradición, nos trae voces supuestamente nuevas y que, no obstante, se afincan en el orbe de nuestros mejores escritores pasados.

Puerto Limón es novela sencilla y de fácil lectura. Una muestra interesante del modo de novelar que se realiza en las lejanas y, sin embargo, entrañables tierras costarricenses.

FP

MATILDE ELENA LÓPEZ: Cartas a Groza. Ministerio de Educación. San Salvador, 1970. 71 págs. Ø10,3x19,5Ø.

De juventud revolucionaria, tomando partido en el movimiento que acabó con el régimen continuista de Hernández Martínez, y exiliada durante trece años en Guatemala y Ecuador, hasta su regreso a El Salvador en 1957, Matilde Elena López orientó, consecuentemente, su literatura hacia lo social.

Según noticia de la solapa, Cartas a Groza es el primer libro de creación publicado por la autora. Un libro muy breve donde se reúnen cuatro relatos, de los cuales uno es pura literatura social, rabirosa y turbulenta, mientras el que da título al volumen es absolutamente intimista y los dos restantes resultan ambiguos, a pesar de la fascinación inicial del último, a la postre desaprovechada.

Cartas a Groza es el más extenso de los relatos, y el más flojo a mi entender. La autora se empeña descaradamente en convencernos, sin el menor tacto, de la grandeza de ese amor reflejado en las cartas que ella asegura haber encontrado no sé donde. La correspondencia de la mujer es falsa de pies

a cabeza, aun suponiéndola hembra fuertemente intelectual y saturada de culteranismos. Los fragmentos de las cartas del hombre son más convincentes, pero no bastan. Y las intromisiones de la narradora resultan inadmisibles.

«El muro» es un cuento gris, sin nervio. «El hombre que volvió por su cabeza», etiquetado expresamente como surrealista, de ambiente casi perfecto, naufraga en afanes de moraleja social. Con todo, es un relato en algunos aspectos estimable.

Pero una de las formas más decentes de escribir literatura social es hacerlo a tope, sin miramientos. Nos referimos al tratamiento del tema, naturalmente, no al estilo. Matilde Elena López elige ese camino para su «Al negro le pagan por bailar». Y acierta. Escrito en primera persona, con un lenguaje sabroso y auténtico, con una anécdota dilatada pero bien dominada por la autora, es un relato cálido y dolorido, entero y verdadero. Un relato que nos revela a una mujer muy bien dotada para este tipo de narración, de la que acaso pretenda liberarse, me gustaría saber por qué.

EDUARDO MENDICUTTI

POESIA

ROLANDO CAMPINS: Arbol sin paraíso. Ed. Alfaguara. Col. «Agora». Madrid, 1971. 81 págs. Ø15x21,5Ø.

He comentado los dos libros anteriores del cubano exiliado Rolando Campins, y parece que el joven poeta quiere dar en cada uno de ellos una muestra distinta de sus preocupaciones: así, *Sonsonero mutilado* recoge onomatopeyas y formas típicas del folclore afrocubano; *Habitante de toda esperanza*, muy al contrario, habla de su inquietud político-social, menos dedicada a buscar consonancias que a llamar la atención acerca de unas formas de vida con las que se halla en desacuerdo. Su cuarto libro (desconozco el primero que editó, *Vecindario*) quiere ser un ideario en verso de su camino a la justificación. El segundo poema del libro se titula «El buscador», y en él se expresa el afán de encontrar la razón de ser: «El buscador no sabe lo que busca / o descubre de pronto / que no ha estado buscando.»

Arbol sin paraíso comienza por señalar el ansia de amor de su autor. Siguiendo la definición agustiniana que después hizo suya Ginsberg, Campins dice también en el poema preliminar: «Oh ternura viril, / nada te pido / sino el amor / que es lo que mueve al ser.» Son continuas las alusiones a la búsqueda del amor en los primeros poemas; amor que se confunde con el erotismo en numerosos versos, que da cuenta de los largos caminos seguidos por el poeta hacia la luz del éxtasis amoroso: «Como la vaca puja para el parto / busqué el amor. / Como león que espera impacientándose.»

Las indecisiones del buscador constituyen el primer cuerpo poético de *Arbol sin paraíso*. Aunque el libro no presente divisiones en su estructura, hay sin embargo acentos distintos, que corresponden a esa serie de situaciones conflictivas que relata el poeta. Es decir, sin rupturas de tono, se pasa de unos temas a otros sin transición alguna.

Campins se describe así: «Esto soy: / un corpachón sin sesos / un condenado a soledad que ama. / Nada tuve o tendré nada poseo. / Buenamente, espontáneo por sencillo / sólo he parido sombras, odios. Odio / este músculo híbrido que soy / este lobo con plumas de gallina.» La lírica es siempre autobiográfica, incluso cuando el autor no lo intenta; en este caso se mezclan experiencias con deseos y esperanzas, muestra de la evolución del poeta. Por ello no hay una estricta unidad en el libro ni se puede hablar tampoco de una temática dispersa. Lo que Campins quiere, está conseguido por ese desenvolvimiento en diversos asuntos, incluso uniendo lo real con lo fantástico.

En la segunda mitad del libro nos lleva el autor a unos aquelares —desde el poema así titulado—, con invocaciones a Abaddón y a Changó, con descripciones mágicas y otros alicientes propios de la fantasía demoníaca. Sigue aquí el buscador andando por otros caminos hacia su posible encuentro con un incierto sendero de la verdad. Puesto que Campins habla de etapas, hemos de creer que ésta es otra y que de ella sale también vacío. Porque el libro se cierra con una afirmación tajante y desesperanzada: primero había citado una frase que alude al comentario divino en el comienzo de la creación: «En el principio el hombre estaba solo». Y ahora, concluyendo el libro, a ese verso añade otros dos: «Aunque desde el principio y para siempre / el hombre ha estado solo.»

Arbol sin paraíso está escrito en versos sin sujeción a estrofas determinadas; los poemas suelen ser largos, y los versos acostumbran a ser de once y siete sílabas, con sus varias combinaciones posibles; algunos poemas están asonantados, pero es excepcional. Su lectura es agradable, aunque no llegue a dar cuenta de un poeta con originalidad distintiva.

ARTURO DEL VILLAR

WILLIAM BLAKE: Poemas proféticos y prosas. Barral Editores. Barcelona, 1971. 344 págs. Ø11,5x19,5Ø. 100 ptas.

En *Fountain Court*, en 1827, a la edad de setenta años, falleció William Blake, poeta y pintor, pintor y poeta; uno de los más enigmáticos creadores de los últimos siglos, considerado como «el más religioso de los grandes poetas ingleses», de temperamento visual y alucinatorio: «Si las ventanas de la percepción fueran limpiadas, cada cosa aparecería al hombre como verdaderamente es, infinita. Pero el hombre se ha recluso en sí mismo hasta tal punto que sólo ve las cosas a través de las grietas de su caverna» (Visión memorable). Cristóbal Serra, autor del prólogo y de la versión de este muy interesante libro, que nos ofrece la oportunidad de conocer globalmente la obra de William Blake, nos explica sucintamente la razón por la que el poeta no fuera considerado en su época, en una época en que todos alababan a Rubens, mientras él lo tachaba de mal pintor, por poner un ejemplo del espíritu contrario que tenía Blake con respecto a las opiniones de sus contemporáneos: «La posteridad tiene en cuenta el genio de Blake, pero en su época no tuvo el reconocimiento de la crítica ni la consideración del mundo. Es casi comprensible que le trataran mal sus contemporáneos, pues apenas podemos imaginar un momento o un esquema de las cosas en los cuales haya podido vivir o descansar sin un asomo de rebeldía. Todo lo que se daba por aceptado, en el terreno del arte, lo desechó; todo lo que se admitía como bueno en el orden poético lo anatematizó». Gilchrist, su primer biógrafo, nos lo describió como un soñador, ya desde niño. Sus visiones —árboles colmados de ángeles, cuando aún no tenía diez años; minúsculos seres llevando el cadáver de un hada...—, que él explicó como productos de la imaginación, se supone que eran imágenes hipnagógicas, según Mona Wilson. A los

en un lenguaje sencillo y entrañable, narrada con viveza y agilidad, que tiene una doble vertiente muy característica en las muestras literarias que nos han llegado de aquella zona hispánica publicadas por la misma editorial. Me refiero a la conjunción de dos elementos aparentemente antagónicos pero que de hecho están presentes a lo largo de toda la literatura mundial. Por un lado, la ambientación realista, un punto de partida hincado en la inmediatez de la vida, en los sucesos y hechos que nos salen al paso en todo momento. Sobre tal ambientación, como una evolución hacia la altitud novelística, la definición de los personajes, el estudio psicológico de unos hombres que buscan sentidos ar-

diez años recibe clases de dibujo en la escuela de Pars, en el Strand. A los catorce entra de aprendiz en el taller de Basire. Es en esta época cuando comienza a escribir poesía. A los veintiún años se inscribe en la Real Academia, exponiendo en 1780 en tal lugar dos dibujos y una acuarela. Dice Cristóbal Serra: «Dos años después, su hermano Robert, por quien sentía un gran afecto, murió víctima de una tuberculosis, y Blake, después de 1785, tuvo una visión en la cual Robert le enseñó un nuevo método de grabar y colorear al mismo tiempo el texto y las ilustraciones. Blake había de emplearlo en adelante, y tenía que ser el medio eficiente y duradero de dar a conocer su genio al mundo». Se casa en 1782 con Catherine Boucher, de quien algunos aseguran que, dado su carácter, «dulce y sumisa», llegó a salvarle de la locura. Ella, puritana, no logró satisfacer la sensualidad de Blake, pero fue la compañera perfecta. Las relaciones de la pareja estuvo llena de rarezas, como es propio en todo aquello que hay que relacionar con Blake. «Uno de sus amigos, Thomas Butts, encontró un día a Blake y a Catherine completamente desnudos, en un pequeño pabellón del jardín de su casa de Poland Street, penetrados con el papel de Adán y Eva del Paraíso perdido.» A finales de 1788 escribe la primera parte de Canciones de Inocencia. Da a luz el Libro de Thel. En 1790, El matrimonio del Cielo y del Infierno. En 1794, Canciones de experiencia, una especie de complemento a Canciones de inocencia. Fue un gran partidario de la Revolución francesa. En Lambeth, en donde se establecería, escribe los Libros proféticos y emprende Los cuatro Zoas. En Sussex, en una casa desde la que podía ver el mar, compuso Milton y Jerusalem. Según él, a dictado de los Espíritus. Allí tendría un juicio a causa de la acusación de un soldado. En 1804 se encuentra en Molton Street. Se traslada a Fountain Court en 1821, donde moriría. Esta es, muy sucintamente, una panorámica del revolucionario William Blake, de su vida. Cristóbal Serra la analiza con más detalle en el prólogo. Del poeta opina: «El cristianismo de Blake era ciertamente herético, pero fundado en viejas premisas. Si identificaba a Cristo con la bondad, hacía de Jehová un símbolo nefasto de terror y tiranía. Y éste, no obstante, es el punto esencial de toda la poética de Blake.

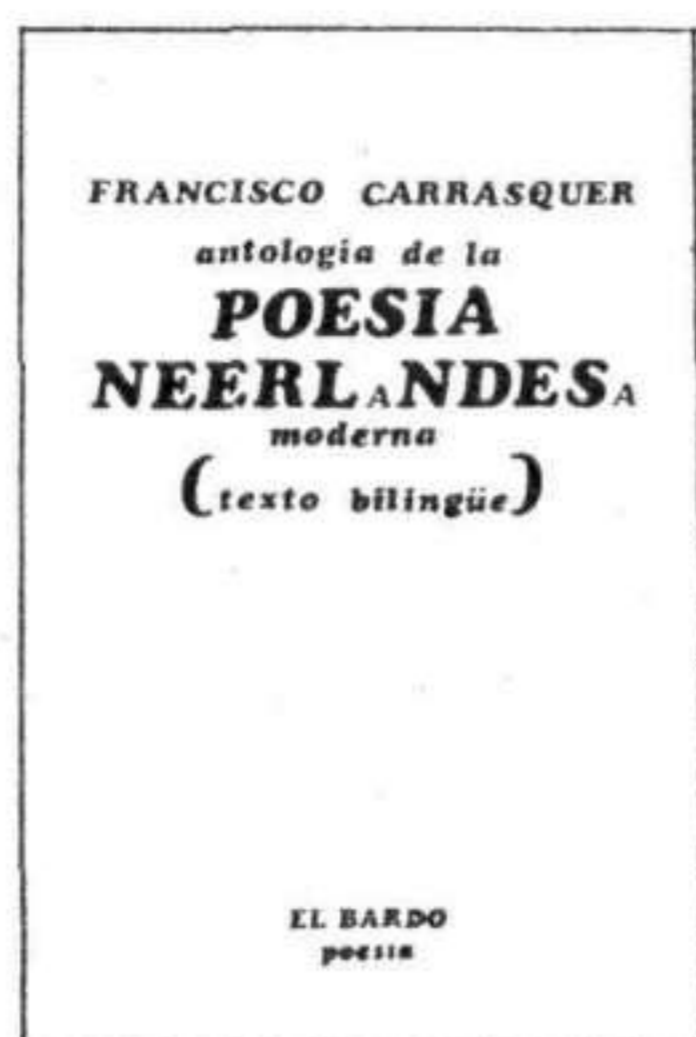
Cantos de inocencia, Esbozos poéticos, Cantos de experiencia, El libro de Thel, El matrimonio del Cielo y del Infierno, Visiones de las hijas de Albión, Libro de Urize, Europa, Los cuatro Zoas, Manifiesto Jerusalem, de Milton, del Manuscrito Rosseti, de Milton, están comprendidos en el presente libro. También la explicación a símbolos y fuentes. Importante recopilación de la obra de William Blake, el misterioso poeta y pintor, que también dijera: «La verdad dicha de modo comprensible, será siempre creída». Poemas proféticos y prosas, con una portada en la que se recoge un dibujo de Blake, en edición de bolsillo, es una magnífica contribución para la divulgación en castellano de la obra de William Blake.

JUAN JOSE PLANS

RAIMUNDO SALAS: *Las piedras y los días*. Edic. Saturno. «El Bardo», colección de poesía. Madrid, 1971. 63 págs. Ø12,5x19Ø.

Con un sentido y acertado prólogo, Rosendo Tello Aína, compilador y prologuista de Raimundo Salas, nos

PANORAMA DE LA POESIA NEERLANDESA



La actividad de Francisco Carrasquer relacionada con la literatura neerlandesa tiene ya una no corta bibliografía, desde la antología poética que hace unos años realizó para Adonais hasta los estudios y versiones con destino a los volúmenes sobre teatro neerlandés editados por Aguilar. Francisco Carrasquer, profesor de la Universidad de Leiden, ha correspondido ahora con creces a la ocasión ofrecida por el Ministerio de Relaciones Exteriores y el de Cultura, Recreo y Obra Social de Holanda, así como por el Ministerio de Educación y Cultura de Bélgica, además de la Fundación de Fomento de Traducciones Literarias Neerlandesas, que patrocinaron, entendiéndolo justamente lo que ha de ser una política cultural, el trasvase de poesía holandesa y flamenca aquí vertida (1), con la que se llena no un hueco, según es uso decir, sino un pantano de primer orden.

El antólogo, traductor y pro-

(1) *Antología de la poesía neerlandesa moderna (texto bilingüe)*. 11,5x19,5 cm. 816 págs. El Bardo. Barcelona, 1971.

entrega hoy la obra inconclusa de un poeta, un hombre y un amigo, recientemente fallecido.

Nosotros conocimos a Raimundo Salas, en su casa de la calle Linneo, hace ya unos cinco o seis años. Nos acercó a él José Batlló y nunca le agradeceré lo suficiente el haberme brindado aquella breve, tristemente breve, compañía y amistad. En varias ocasiones, volvería luego a verle: reuniones de amigos (Aragón, Ballesteros, Batlló...), recitales poéticos, etc. En mi vida he visto a un hombre más dulce y más callado. El retrato que de él nos hace Tello Aína no es solamente exacto, sino conmovedor. Sí, Raimundo Salas fue un poeta importante, que silenció su obra por un desmesurado sentido del rigor autocrítico. Por deseo de su esposa, la

loguista justifica de primeras haber presentado de forma separada la materia holandesa y la flamenca, para que se traduzcan mejor las características regionales, aunque formen parte de un todo. Efectivamente, las raíces comunes, como ocurre en otras lenguas, no excluyen las singularidades que deben ser recaladas. Entre nosotros, esto se puede aplicar y se aplica a la zona gallega, catalana y vasca de la poesía, y asimismo a la andaluza, no obstante estar escrita en castellano. Si no hay suficiente descentralización, es preciso inventarla y darle aliento. También en literatura cabría hablar del famoso asunto del rabo de Madrid. Pero, ojo; en las letras, Madrid es quien casi siempre ha concedido ese rabo. ¿Por qué el privilegio? Mantener uniformidad en las apreciaciones no suele estar ni siquiera al alcance del centralismo.

Con impecable y obligado criterio, Carrasquer efectúa un rápido pero ilustrador recorrido por la trayectoria histórica de la poesía holandesa y flamenca. En la primera, se arranca de Heinric van Véldeke, noble del siglo XII, que es el primer literato conocido y escribió en limburgués; más tarde prevalece el flamenco y el brabantón, hasta que luego de la Guerra de los Ochenta Años (1566-1646) es el holandés quien ensancha su base para la formación del idioma actual. Hay que mentar a Joost van den Vondel, llamado el Príncipe de las Letras Neerlandesas; a Gerbrand Adriaensz, con algunas cualidades a lo Lope de Vega, al movimiento romántico holandés o de La Nueva Guía, hitos más

significativos, que se continúan en los Ochentistas—amorales arreligiosos y asociales—, replicados por otros líricos, entre los que se encuentra P. C. Bloem, de ternura honda y sencilla—dice Carrasquer— que nos hace pensar un poco en nuestro Antonio Machado, un Antonio Machado menos y claro generoso, diría yo. Hay que saltar a la Generación de 1950—año de inauguraciones poéticas en todas partes—, también denominada Movimiento Experimentalista. Es el momento en que se mira hacia la vanguardia europea. Al margen de esta tendencia surge y se desarrolla la obra de Gerrit Achterberg, considerado el más importante de los poetas neerlandeses modernos. De él es este poema, Campo de batalla: El crepúsculo cae al suelo. / Por Holanda vaga un perro. / Un perro de largos dientes. / Por todos los continentes / vaga un perro grande y negro. / En ruedo estamos, yacentes. / No muy lejos unos de otros. / Lo que nos unía a todos / se nos murió entre los dientes. / El crepúsculo cae al fondo.

Por último, y como continuación renovadora del experimentalismo, hay un movimiento al que se llama Nuevo Estilo, del que destacan dos nombres: Bernlef y Waskowsky.

El panorama de la poesía flamenca, pasando por los períodos más antiguos, tiene su primera gran figura en Guido Gezelle, nacido en 1830, esto es, el mismo año que Bélgica nació como país y también la moderna poesía flamenca neerlandesa. Carrasquer compara a Gezelle con Verdaguer—es interesante apelar al método de la

también querida María Teresa Gutiérrez, hoy la peor viuda que conozco, la más presa del peor dolor, la obra de Raimundo, en su póstuma edición, llega a nosotros con su verdad escalofriante, con su poesía humana y presagiosa, con su arredrado olor de tumba y vida fresca.

La selección que Tello Aína hizo, aparece trazada en cuatro partes: I. Poemas metafísicos, bajo el título común de «Cuando muera enterradme con los ojos abiertos». La meditación escatológica, el nihilismo filosófico, la axiología precaria y acre de la humana experiencia harían al poeta un «cronista de lo oscuro», como él mismo se había definido. II. Poemas sociales, en parte nominada «Cavad versos profundos conmigo en la esperanza». Aquí, la

airada protesta, la requisitoria y la denuncia, están teñidas siempre de una balsámica ternura. III. Poemas amorosos, o «Duerme, amor». Breve parte ésta, más densa y ejemplar: *Cuando nombramos la desolación / es la desolación la que nos une, / en el mismo lecho y en el mismo techo estamos, / en el fondo, oscuro y enigmático vivir* (poema 1, pág. 49); así también en *Vives junto a mí y todavía creo a veces que te espero, / zurces mis calcetines, planchas, / ... / Y en la noche abrazados buscamos / juntos ese amor imposible que el hombre nunca pudo / ni quizá pueda encontrar nunca* (poema 2, pág. 50); y la ascensión, por el amor, a la ternura, alcanza cota inenarrable: *Duerme, amor. En la casa todo espera el momento de escuchar tus*

literatura comparada—. Aunque hayamos de omitir algunos nombres, no es posible detenerse sino en Paul van Ostaijen, básico para entender la poesía de la última posguerra, aunque hace siglo y medio que murió. Otros nombres de bulto son Marnix Guijzen, comparable a Leopoldo Panero; Maurice Gilliams, con el que entramos en las generaciones de poetas que nacieron en este siglo; Herwig Hensen, de tendencia a lo geométrico, y Eryk van Ruysbeek, en posición de primera línea para innovar.

Karel Jonckheere dice: Si se nos pidiese una sola palabra en que resumir el espíritu de las letras flamencas contemporáneas, no vacilaríamos apenas: la palabra clave es romanticismo. Pero el flamenco es fácil presa de los extremos, de extremos que se corrigen entre sí constantemente. Romanticismo y realismo se respaldan y equilibran en la mentalidad flamenca. Y Carrasquer puntualiza: No hubiera otra nota distintiva entre una y otra que la de ingenuidad para la flamenca y la de desengaño para la española.

He hecho un rastreo del tema español en esta antología. Cees Nooteboom, holandés, escribe varios poemas desde Ibiza; de Judith Herzberg es el que copio: ¡Qué de fantasías antes cuando estaba mala! / Filosofía, poliandria, Andalucía... / todo, todo... ¿y ahora? Me gustaría / volver a colgar las hojas de las ramas. / Voy por el corredor tambaleándome dos veces al día. (La anciana). En Pieter G. Buckinx, flamenco, hay una visión del Cap Ferrat de Sitges: Te veo como estatua de bronce entre las llamas de

la solar hoguera, / mientras el agua en furia salpica tu cadera. Marcel Coole expresa a Picasso, y Anton van Wilderode a la Alhambra: Queda en mi mano una gran rosa abierta / casi ardiendo, que ahuyenta las perennes / sombras que aún traigo de mi cielo umbroso. Clem Schouwenaars, en fin, canta a la guitarra: La lluvia en esta tierra es más caliente / que el sol de Andalucía: / no has escuchado nunca la guitarra, etc.

Siento tener que poner algún reparo a la organización de este volumen. Como el texto castellano no va junto al original, ni —y éste es el mayor inconveniente, a mi ver— las notas bibliográficas de cada autor se han colocado junto al texto, ello obliga a un constante trasegar de páginas que no resulta precisamente cómodo. Son muchos los nombres incluidos, en comprensible afán de ofrecer un conocimiento completo. La contrapartida es, a veces, quedarnos con ganas de leer más poemas de un solo autor, pues a no pocos sólo les representa una composición.

Francisco Carrasquer es un poeta traductor capaz de hacerle el quiebro a las muchas dificultades de una tarea como ésta, en la que ha tenido que lidiar. Puede hablarse de recreación sin caer en el lugar común. Me atrevo a decir que ella determina que hallemos más tonos semejantes de los que acaso existan en el original. Aparecen bien a la vista algunas constantes de esta poesía neerlandesa, muy dada a la brevedad y a la intensidad, a cierta y mágica melancolía.

LUIS JIMENEZ MARTOS

suspiros. / Ni aun ese leve soplo que viene desde lejos se oye. / ... / Es de noche en el mundo sólo porque tú duermes. / Tu rostro es un enigma. Tras tus ojos cerrados un mundo inaccesible para mí se extiende (poema 3, pág. 51), y parte IV y final: poemas de reflexión sobre la función de la poesía. Hoy son más necesarios que nunca los poetas. / ... / como antaño en la plaza, / su canción debe ser compartida por todos (poema Más necesarios que nunca los poetas, página 57). En esta parte última, que Tello Aína ha titulado «Abril», se nos confirma este Raimundo Salas, humanísimo y serio, comprometido con la estética suprema, la que hace al dolor una verdad de todos. Aun es pronto para medir en su extensión auténtica la obra de Rai-

mundo. ¡Qué buena réplica la suya a los pagados plañideros, a los flautistas del cotarro socialoide, a los caifás soberbios del sentimentalismo instrumentado! ¡Callas tú, como siempre, mi querido Raimundo; callas, definitivamente, en la estúpida nada; pero que tu poesía grita, grita, grita, tan sólo al corazón de los hombres sinceros!

RAFAEL SOTO VERGES

MARCOS MOLINERO CARDENAL: *Meik*. Col. SAAS. Soria, 1971. 113 págs. Ø16x21,5Ø.

Hasta ahora Molinero Cardenal se había dedicado por extenso a la pintura, realizando exposiciones y haciendo crítica en diarios. Al inaugurarse en su tierra natal la



colección SAAS ha entregado un extenso libro de poemas con el título de uno de ellos, *Meik*. Es un libro de temática variada, en el que se unen el amor, el paisaje y la preocupación social con el temor a las guerras y el canto a algunos personajes, como Marilyn Monroe, Antonio Machado, Van Gogh o Ho Chi-minh.

Usa Molinero Cardenal un verso largo, y por lo general en poemas también largos. Con todo, alguna vez resultan endecasílabos o heptasílabos, si bien no por mucho tiempo: por ejemplo, véase el comienzo del poema titulado como su primer verso: «Cuando la tarde muera un poco más / descansarán deshechos los ríos descarnados / —no preguntéis por las cenizas cálidas / no preguntéis por la soledad desterrada / no preguntéis por las muchachas muertas— / y se pondrán de perfil los cuerpos enterrados».

Hay quienes desdeñan los aspectos formales de un poema, cifrando todo su interés en el contenido. Pero la poesía en verso debe distinguirse de la prosa por algo más que la arbitraria colocación de los renglones; no parece que el ritmo de un poema en verso pueda mantenerse cuando se comienza de acuerdo con unas normas clásicas y de repente se quiebra.

En la solapa del volumen se advierte ya que «desde su aparente despreocupación fundamenta el hallazgo de una poesía "bruta", algo así como un "material poético" más que una obra purista». No debe confundirse el purismo con las simples reglas de versificación. Molinero dice que quiere «indagar por los caminos de una nueva poética»: se supone que eso lo quiere todo poeta, y quien no tenga su propia poética original no merece ser tenido en cuenta. Mientras se escriba la poesía con palabras habrá que aprender a colocarlas de alguna manera.

Por lo demás, Molinero Cardenal suele acertar con las imágenes que le ayudan a levantar el verso; pese a su deseo de evitar purismos, no puede prescindir de las imágenes, material que acostumbra a trabajar con éxito: «Y vienes hecha un trozo de carne de octubre; / en el mismo silencio / de las nubes grises; un fondo perdido / en la distancia. Vienes ahora / y contigo el tiempo; y vuelvo / a residir de nuevo en la tarde de árboles / con casas de campo a lo lejos / y bosques como cardos cerrados». Hay otras expresiones menos afortunadas, como esta comparación que no parece tener relación: «Mediodía como un hígado blando».

Meik es el primer libro de Marcos Molinero Cardenal, nacido en 1944. Es un libro interesante, con los fallos expresivos naturales en toda búsqueda de una poética, cuando no se prescinde por entero del verso y sus reglas. La idea dominante en el poeta puede entresacarse de uno de sus poemas, y al presentarla terminamos: «Si me asomo a la ventana no es para ver

las nubes / rojas —la mano desde la boca al vientre— / es para ver la calle / abriendo sus venas rojas. Los pobres en la tristeza / emparar sus sienes / con la sangre abierta».

ARTURO DEL VILLAR

ANTONIO LUIS BAENA: *Campana sobre campana*. Col. Angaro, núm. 25. Sevilla, 1971.

Dentro de los elementos que integran las esenciales características de la poética andaluza, condicionada en cierta forma por el clima, el paisaje y la herencia árabe, cabe destacar, por su peculiar adecuación de forma y materia, el estamento gaditano, dividido, a su vez, en dos ramas con definición propia: la poesía de la Bahía y la de tierra adentro. En esta última podemos encuadrar la poética de Antonio Luis Baena, y no precisamente por un afán de concretar o situar en un estamento de espacio y tiempo, sino que hay una manera honrada de presentar poesía, y en Antonio Luis se dan las máximas características.

Arcos crea y condiciona; crea al poeta y condiciona el espíritu. Un romance en Arcos o procedente de Arcos es como una ecuación matemática donde los signos son más importantes que los números; donde el símbolo es el estamento primario del estructuralismo de Ferdinand de Saussure. Y el símbolo de estos poemas navideños que comento no está en su temática ni en su medida; no está incluso en Antonio Luis Baena. El poeta aquí es un vehículo, una portadora modulada por una tierra, por una forma de vivir una tierra; y es natural que la tierra dicte alguna vez al poeta, porque no es posible evadirse de una tradición ni librarse de unos condicionamientos. Arcos es principio, elementos primarios; el poeta es el espacio, el tiempo, la referencia para el encuentro en un pueblo elevado sobre la tierra gaditana.

Todo lo anterior era necesario decirlo, porque este libro —breve libro— de Baena viene a demostrar que también en poesía la excepción confirma la regla. Y es que aquí encontramos un Antonio Luis Baena que desconocíamos. Esto muestra una vez más cómo al poeta, al auténtico poeta, no le dan miedo los trenes de versos sencillos y admite todo lo que es bello en el cauce de su palabra. Porque es aquí donde está el secreto de ser poeta: obtener de temas simples y manidos una nueva esquina de donde sacar poesía, aunque en este caso no es precisamente de una esquina, sino de una «baranda», que es, a mi entender, el núcleo del libro o el verso mágico que descubre a la poesía.

«En las barandas del cielo tocan pífanos y salmos; arcángeles trapecistas saltan de un astro a otro astro, enredándose las alas con los aros de los años.»

La natural melancolía, la característica profundidad de Antonio Luis Baena queda manifestada en estos versos de arte menor. Ya desde el título de las poesías (no acostumbro a llamar poema a lo que es poesía) «Oración de los desamparados», «Villancico del poeta triste», «Letrilla con adivinaciones de semana santa»... queda claro cómo un pueblo condiciona a un poeta y un poeta es capaz de hacernos ver a un pueblo. Así en «La Anunciación del ángel a los pastores»:

Clamor para tí, pastor, la mejor flor del rebaño, sobre el cadáver del año

nace esta noche el Señor.
Un canto de ruiñón
se inaugura; el mundo crece.
Mira qué tenue se mece
Dios temblante, frágil dueño,
y qué pequeño es el sueño
del leño donde florece.

Podría decir también, y voy a decirlo, que hay palabras que nada significan como encuentro de expresión, pero que cuando las maneja Antonio Luis nos hace ver un nuevo ángulo de su musicalidad aplicada al ritmo de una poesía; «Canción del ángel que llegó con tardanza» es un ejemplo. La palabra «ángel» en los murcianos (por citar otros poetas de la misma tierra) tiene un sonido que pretende prestarnos alas para llevarnos a los olores de otras cosas; es como el elemento, el impulso que nos pone en marcha. Pero en Baena es distinto, es el nombre, no el adjetivo, es el centro que nos valora la otra palabra, «tardanza», que como un trueque nos promociona la totalidad del título con su recuerdo a tierras húmedas, a río lento, a consecuencias indefinidas.

Necesitaria este manejo de poesías navideñas un tiempo de estudio y aclaración para comprender el encanto que producen unos versos sencillos, que en esta breve nota de prensa no es posible recoger. Por ello, sólo he querido mostrar el camino que es necesario seguir para obtener de manera comprensiva los estamentos utilizados por Antonio Luis Baena para dar poesía a su sencilla forma y profunda manera.

SANCHEZ ANES



ANDRÉS DURO DEL HOYO: *Una luz en nuestra historia*. Col. «El Alma Navega». Belmonte (Cuenca), 1972. 24 págs. Ø15x19Ø.

Andrés Duro del Hoyo, maestro nacional, fundó con Abellán y Sevilla la revista poética *Aquí el alma navega*, ahora enriquecida, como tantas otras veces, con una colección de libros de poesía. *Una luz en nuestra historia* es una glosa a los primeros capítulos del Génesis, los que relatan la creación del primer hombre y el pecado original. El tema parece muy tentador para los poetas, ya que sin hacer esfuerzos de memoria se recuerdan en seguida muchos y buenos nombres que cayeron en la tentación de tratarlo.

En el caso que nos ocupa se sigue el relato bíblico sin prestar atención a las tesis evolucionistas, lo que es lícito en poesía. Se atiende por completo a lo señalado en esos primeros capítulos del libro sagrado, y su aportación personal es un lenguaje dominado por las imágenes. Duro del Hoyo se expresa con palabras que tienen un regusto bíblico no perdido del todo, y se apoya en las imágenes para dar fuerza actual a su narración.

La simbiosis resulta afortunada casi siempre. Si bien el tema posee una gran potencialidad épico-lírica, precisamente por tratarse de un

JACINTO LUIS GUEREÑA:
Noticias. Colección Provincia. León, 1971. 124 págs.
14 x 20.

Este es un libro plenamente lírico, donde el poeta se plantea una revisión de la propia vida a la altura de su madurez. Desfilan las cosas en confusa aglomeración y el poeta se complace, con agritud dulce complacencia, en clarificarlas, en ordenarlas sentimentalmente. «Linterna lleva nuestra voz», dice. El pasado no debe lastrar, aunque emocione o duela, y el poeta, hablándose a sí mismo, intenta convencerse: «no estás al margen, eres substancia / o meollo o medula o tuétano». Hay, pues, una intención vitalista, un esfuerzo hacia la esperanza.

El soliloquio mezcla memoria y sueño, historia y esperanza. Unos versos dicen: «do llevas dentro en los recuerdos / o lo imaginas». Y también: «estar viviendo es soñar», declara en manifiesta alianza que no es calderoniana, porque no hay suplantación, sino una identificación entre todas las acciones humanas.

Un largo acontecer histórico envía sus noticias al hombre. El poeta es aquí el reflejo de la realidad, pero, como espejo vivo que es, en la refracción renace una realidad impregnada de él mismo. El

hombre contagia de humanidad a las cosas, no sólo desde su individualidad, sino desde las colectividades en que se une. La palabra del poeta exige para expresarse—con recuerdo guilleniano— «cántico» y «clamor».

Pero en Guereña la poesía es más bien lo primero. Un cántico a media voz, sin gritos ni exaltaciones. En su largo poema unitario, que ocupa la primera parte del libro, percibe «la trama del hombre» y «la vida con las lecciones / más sencillas de su historia». El amor surge, como estímulo y como cumplimiento, y da origen a alguno de los más hermosos fragmentos del extenso poema en los que, desde una palabra íntima, el poeta habla a los «hombres de toda la luz, de toda la tierra». Con frase del propio Guereña llamaríamos a este poema «palabra-crónica», esto es: expresión de la realidad, transformada en ansia poética.

En «Lugares y circunstancias», la segunda parte del libro, se canta «la pequeña historia, la / tuya y la de tu familia»—se dice el poeta—, con la nostalgia de «¿cómo apagar sonidos del tiempo / de los jóvenes que fuimos?», así como impresiones subjetivas de audiciones musicales o meditaciones frente a hechos externos. Desde lo personal, el poeta llega a la comprensión de los temas co-

munes, la comunicación radical de los hombres bajo fronteras artificiales, las huellas de tragedias colectivas y estigmas de muertes injustas.

Guereña busca siempre la transformación de los elementos movilizadores del poema en palabra íntima y condensada. Esa esencialidad lírica es, para mí, su mayor virtud. No pierde nunca el acento lírico, ni aun cuando deja más a la vista el suelo real, la motivación colectiva, desde donde escribe. Pero su mundo es suyo, y el suceso no nace como poema, sino trayendo consigo el yo personal.

Las imágenes logran a veces verdaderos aciertos, respondiendo a una moderada huella surrealista que, aunque de lejano eco, influye en su creación. El libro está escrito en verso irregular, corto y largo, con escaso ritmo y siempre libre. Quizá en este problema del ritmo ha podido perjudicar a la poesía de Guereña el uso intenso del francés, como residente habitual en una ciudad francesa, donde se dedica a la enseñanza. Guereña escribe también versos en el otro idioma, y esto puede, sin duda, deteriorar el sentido de la «melodía» en el propio. Es el peligro de la emigración, grave para todo escritor, pero gravísimo para el poeta.

LEOPOLDO DE LUIS

LIBROS DEL MUNDO EN UNA EXPOSICION

París va a recibir en una exposición internacional a los libros de los 125 países que se integran en la Unesco. Una exposición que durante tres semanas, y con ocasión de la Asamblea general de ésta, la Unesco, podrá visitarse por todos los interesados. La exposición, a la que sólo podrán acudir libros que no estén agotados, tendrá un temario ajustado al Año Internacional del Libro. Entre estos temas señalamos el autor, el lector, el bibliófilo, la historia del libro, el arte de éste, la edición, la biblioteca, la publicidad y la prensa literaria, entre los de un mayor interés.

texto sagrado, de peculiar estilo, y por haber sido glosado tantas veces, no da facilidades al poeta si quiere ser original. Y Andrés Duro del Hoyo suele saber mantenerse en un tono adecuado, propio: «Eva notó de pronto que su tacto / se colmaba. Tenía entre su manos / el mundo nuevo y liso de la fruta / vedada. Lo apresaba. Navegaba /

su pulso y su deseo por un mar / de aguas altas, de nubes casi cielo. / ¡Cuánto anhelo adentrado en sus arenas / cantaba libertad: un tacto nuevo!»

Esta cita sirve también para conocer la métrica empleada en *Una luz en nuestra historia*. Es un solo poema escrito en endecasílabos blancos, aunque hay cuatro hepta-

sílabos intercalados. La insistencia en acentuar en sexta da a veces monotonía a la fluidez estrófica, aumentada por la extensión del poema, dividido sólo por algunos blancos que dan idea de nuevas estrofas. A pesar de estar faltos de rima, en algún momento se producen asonancias y hasta consonancias en los versos, un detalle que afecta al oído y que hubiera sido fácil de evitar. Igualmente, debemos anotar que ciertos versos no se ajustan a las medidas, como «para avivar su origen! ¡Qué corazón», ya que de acuerdo con la acentuación castellana resulta un dodecasílabo.

El poeta (conquense, nacido en 1935) no se acobarda ante las dificultades, y varios endecasílabos terminan en artículos, preposiciones o conjunciones («todo: las alas extendidas y / el arrullo sin más», por ejemplo). No es muy cómodo, pero él consigue que el violento encabalgamiento quede bien sujeto al ritmo general. Señalemos también que no desdeña las trasposiciones de palabras («a perturbar del pozo la quietud», valga de muestra), licencia que hoy en día resulta algo afectada. El crítico quiere resumir el comentario en pocas palabras y mucha confianza: libro aceptable que promete una voz lírica de interés.

ARTURO DEL VILLAR

ANTONIO MESTRE: *Historia, fueros y actitudes políticas: Mayans y la historiografía del XVIII*. Valencia (Ayuntamiento de Oliva), 1970. 437 págs. de texto más 46 de apéndices documentales. Ø17x24Ø.

Obra de maciza erudición dedicada a desentrañar la peripecia y ejecutoria vital del macizo erudito valenciano del siglo XVIII don Gregorio de Mayans y Siscar. Aquel brillante, laborioso y honesto investigador, quien, entre otros méritos de su extensa y polifacética obra, penetró—cual dijo de él el polígrafo por excelencia, Menéndez y Pelayo—«en el misterio de los orígenes de la lengua castellana, en tiempos en que la filología romance andaba en mantillas...», que escribió sus estudios lingüísticos—como asimismo los historiográficos, a los que se dedica particularmente este bien elaborado libro—«con la minucia detallista de un erudito—en frase de Angel Valbuena—y a la vez la amplia visión de un humanista». Pues—y esto es un consejo válido en cualquier ocasión y tiempo—«ve en la lengua el beneficio de un don divino, en que luce la sabiduría infinita». Por ello en su copiosa labor—que mereció a su coetáneo Voltaire el piropo de «Néstor de los literatos de España» (¿por su fecundidad o por su longevidad?)—se preocupó de dar a la estampa obras de teólogos, filósofos, juriconsultos, humanistas, historiadores y poetas, con una noble pasión castiza, capaz de resucitar valores pretéritos—Vives, el Brocense, Antonio Agustín, Fray Luis de León, Mondéjar, Ramos de Manzano...—y tantos otros personajes cimeros en el pensamiento y en las letras, cual puede ser su auroral biografía de don Miguel de Cervantes. Su autor, Antonio Mestre, valenciano cual su protagonista y héroe, ya laureado por su obra anterior, Ilustración y reforma de la Iglesia, se acredita como un conocedor insuperable de los numerosos papeles mayansianos y de las valiosísimas series epistolares de don Gregorio, que él mismo ordenó y clasificó por propia mano en vida, y que ahora el Ayuntamiento de Oliva (Valencia), cuna y escenario de la fecunda e independiente labor del insigne erudito, se propone publicar, cual merecido y obligado tributo a la memoria de quien el profesor Giralt califica en el proemio del texto como «el más ilustre de sus compatriotas». Las bien calibradas 437 páginas del texto, desplegadas en nueve capítulos y refrendadas por otras 46 de apéndices documentales, rematadas por 14 de índices y porticadas con una excelente bibliografía revelan un singular esfuerzo que sin duda contribuirá decisivamente en la prolija producción hispánica y extranjera sobre la Ilustración, al permitir un más justo encuadramiento de la obra del erudito levantino en un contexto más adecuado—sin fobias antihispánicas, regalistas y anticlericales—de nuestra historia cultural del siglo XVIII, ecuanimidad que tal vez le fue regateada o disminuida por la corriente «borbónica» de su tiempo por sus antecedentes «austracistas», que Mestre se ha encargado de anotar. Si todos admitían—cual afirma Mestre—la innegabilidad del magisterio del que fue, y no por mucho tiempo, oficial de la Biblioteca Real, nadie pudo precisar hasta ahora su

profundo influjo en las ideas críticas y programáticas que sacudieron tantas mentes curiosas de intelectuales de la decimotava centuria española, y por ello estimamos sin duda que esta voluminosa, aguda y bien cimentada monografía—aunque polarizada primordialmente en el campo de la crítica histórica—supone un paso definitivo y de gigante para conceder a don Gregorio de Mayans el lugar relevante que le corresponde.

NAVARRO LATORRE

GUY BRETON: *Historias de amor de la historia de Francia*. Bruguera, S. A. Barcelona, 1971 (2.ª edición). Ø10x17Ø.

A la Historia se la ha calificado, entre otras cosas, de objetiva, de imparcial, de tendenciosa, de centralista, de insólita, de pesada..., hasta de intrahistoria en la acuñación unamuniana; pero el presente libro—una serie de diez volúmenes—del francés Guy Breton esca-

el patriotismo centralista. No. Guy Breton rompe con la paralizadora pudibundez. Como la más seria de las bromas confiesa: «El amor rige al mundo. Hace tiempo que esto es un axioma, y nadie niega que la sexualidad es el factor determinante en la mayoría de las acciones humanas. No es, pues, extraño que se halle en el origen de los principales acontecimientos que modifican el destino de un país.» En resumidas cuentas, podríamos insinuar que trata de aplicar algunos descubrimientos freudianos como instrumento óptico para enfocar su original análisis de la historia de Francia. Y aquí podríamos aplicar, si no fuera una falta total de sentido del humor, las palabras de Erich Fromm acerca de Freud: «El segundo factor determinante de las teorías de Freud reside en el concepto de hombre prevaleciente, concepto que se basa en la estructura del capitalismo. A fin de demostrar que el capitalismo corresponde a las necesidades naturales del hombre, había que probar que el hombre era por naturaleza competitivo y hostil a los demás.» Más adelante especifica que para Freud, «el hombre está movido por un insaciable deseo de conquista sexual de todas las mujeres; como resultado, los hombres son necesariamente celosos los unos de los otros, y los ce-

vez en cuando, al campo de batalla... en litera».

A lo largo de las numerosas narraciones, en las que mezcla la historia real con exageraciones anecdóticas, cumple de alguna manera su propósito de dismitificar figuras ungidas, acercándolas a la realidad de lo cotidiano, hasta convertirlas en seres de carne mortal.

Es cierto que el humor quita agresividad a cualquier intento crítico. Pero el autor está más cerca de la anticultura, de la antihistoria—lo mismo que contemporáneamente surgen la antipoesía y otros antis por el estilo—, con esa labor corrosiva de faltar el respeto a lo convencionalmente respetable, de no tomarse en serio lo serio, de reírse de algo tan intrínseco a él como la historia de su pueblo. Para un demócrata francés convencido resultará, imagino, una historia sufrida con inevitable humor negro.

AVELINO LUENGO VICENTE

ANGELA SELKE: *Los chuetas y la Inquisición*. Taurus Ediciones. Madrid, 1972. 325 págs. (245 de texto y 57 de apéndices). Ø13,5x21,2Ø.

Sin que sea esta la ocasión de inclinar la balanza entre detractores y apologistas, traemos a colación el testimonio de Américo Castro, cuando señala que «El problema judaico toca la médula misma de España»—de la historia de España, según vislumbró Menéndez y Pelayo—o más bien, añade en su pertinaz propósito polemizante con el insigne polígrafo montañés, «el otro que lleva dentro». Para ilustrar esta tesis se nos ofrece hoy el denso estudio contenido en este libro sobre algunos episodios de la vida del «Call»—judería, aljama o ghetto—de la capital balearica, basado en la atenta lectura e interpretación humana de los documentos contenidos en varios legajos sobre procesos inquisitoriales existentes en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, completados con algunos otros que guarda el «Jewish Theological Seminary of America», de Nueva York, cuya exégesis pone en evidencia—sobre una denuncia del antiguo converso Raphael Cortés de Alfonso contra su primo, Pedro Onofre Cortés, a «Mosina»—la vida y milagros de la comunidad criptojudía de Mallorca—unos pocos centenares de familias—articuladas sobre los 15 linajes—los Cortés, Bonín, Tarongi, Forteza, etc.—. Este acto acusatorio del «masin» (delator, denunciador) Cortés de Alfonso nos revela la existencia de una «complicidad» hebrea—«chuetas» o judiitas—en la calle, y arterias limítrofes, de Sagell, de Palma, con su repertorio segregado de ritos, costumbres, creencias no perdidas de tiempos pasados, ni abandonadas tras la «conversión»—la primera de su clase en España—colectiva de la colectividad mallorquina judía, en 1345, ni siquiera por la erosión que en cuanto a firmeza e integridad de su añeja fe significa el paso generacional hasta postrimerias del siglo XVII—a pesar de las aseveraciones en contrario del escritor mallorquín Josep Meliá, con cuyas afirmaciones polemiza, sobre testimonios documentales, todo este libro—y cuyos interesantes y curiosos aspectos de fidelidad a la ley y costumbres mosaicas, endogamia de sus componentes, apoyo mutuo internacional (notorio en un eje mediterráneo que enlaza Barcelona, Liorna y Alejandría) y evidencia de un prurito de superioridad racial y religiosa se desprende de las páginas del texto, pergeñándonos la estampa de una sociedad cerra-

LIBROS DE MAYOR VENTA EN MARZO DE 1972

1. «Mis amigos muertos», de Luca de Tena. Editorial Planeta.
2. «El cuajarón», de José María Requena. Editorial Destino.
3. «Condenados a vivir», de José María Gironella. Editorial Planeta.
4. «El chacal», de F. Forsyth. Editorial Plaza-Janés.
5. «Torremolinos Gran Hotel», de Angel Palomino. Ediciones Alfaguara.
6. «Este país», de Máximo. Ediciones 99.
7. «Leña verde», de Luis Berenguer. Ediciones Alfaguara.
8. «Memorias de la Reina Federica», de la Reina Federica. Editorial Gregorio del Toro.
9. «Contando los cuarenta», de Vizcaino Casas. Editorial, el propio autor.
10. «Contamos contigo», de Antonio Alcoba. Editorial Gregorio del Toro.

pa a una adjetivación convencional. Está más próximo al calificativo de frívolo y galante, al fin y al cabo cortesano, tratado con una gran veta de humor y fina ironía. Son historias para entretener, escritas con indudable buen gusto.

El móvil que impulsa los hechos históricos, los actos humanos en última instancia, no está en la lucha de clases, como en el pensamiento marxista, ni siquiera en la lucha del bien contra el mal, como en el agustinismo político, o en la magnífica figura de algún monarca perpetuado en bronce, como en

los y la competencia recíprocos subsistirían aunque todas sus causas sociales y económicas desaparecieran».

Aunque el libro, que de alguna manera tiene algo que ver con la Historia, tenga, sólo por esto y por la manera de enfocar el tema, un contenido político, lo que Guy Breton principalmente se propone es divertir, y lo hace. Todo resulta gracioso. Hasta los puntos suspensivos inclusive. Así, cuando dice de Enrique III que tuvo que «emprender contra los hugonotes una guerra encarnizada y trasladarse, de

da, minoritaria y apegada a sus reliquias, alerta siempre, con hostilidad y astucia, contra su vigilante y poderoso enemigo, la Inquisición, tan celosa siempre de perseguir herejías contra la fe católica como interesada en ocasiones —que sus presuntas víctimas multiplican hasta convertirlas en costumbre permanente y, por tanto, origen cierto de toda persecución— en conseguir provechosos castigos de confiscaciones materiales, provechosas para sus arcas. El incidente de la denuncia del «masín» Cortés de Alfonso, explanada en varios «papeles», que la autora, Angela Selke, reproduce como apéndices, es posterior a la Real Cédula de Carlos III de 10 de diciembre de 1782, según la cual, el innovador y «europeizante» Consejo de Castilla, propicio a dejarse convencer por la lealtad y corrección católicas de las familias «chuetas» de la calle del Sagell, anatematiza todo cuanto suponga su trato discriminatorio o despectivo, y desencadenó una serie de «autos» y procedimientos que se reflejan con viveza y soltura descriptiva en este libro, en el que se atestigua, cumplidamente, cómo se puede ahondar en la existencia y pensamientos de las minorías religiosas del pasado histórico de España sin caer —cual ha vuelto a estar de moda— en el fácil ditirambo o en la execración sistemática, sobre el sólido cimiento de la atenta consulta documental.

El lector se adentra en un mundo de exoterismo y de pasiones que nos permiten comprender sucesos pretéritos —y más recientes—, que si en este caso tiene cual protagonistas a los judaizantes de la calle del Sagell, de Palma de Mallorca, muestra de qué es capaz una perseverancia sin desalientos ni granjerías en un modo tradicional de pensar, abroquelado en tales creencias de sus antepasados, por el espoleo de un pánico persecutorio y por un contacto ambiental que busca y halla nuevos vigores en la desgracia o repulsa de los climas circundantes.

Siete capítulos, cinco apéndices y una muy elaborada bibliografía integran el libro de Angela Selke, en el que ha logrado ofrecernos una imagen palpante de humano contenido, extraída del testimonio de los escritos consultados, y en la que no ha incidido en secas o fastidiosas erudiciones, abigarradas de citas, y que, en cambio, ha conseguido en un lenguaje asequible e incitante para el lector que este volumen 80 de «Ensayistas», de la Editorial Taurus, bien presentado, nos acicatee la añoranza de no disponer en nuestros días —a semejanza de la producción de Caro Baroja— de otras versiones españolas que, cual las de Braunstein o la poco asequible de Roth, tanto contribuirían a despejar las nieblas y celajes apasionados que enturbian la veraz captación del pasado hebraico de las comarcas hispanas.

NL

PEDRO HERRERA PUGA: *Los jesuitas en Sevilla, en tiempos de Felipe III*. Universidad de Granada, 1971. Colección monográfica. 93 págs. Ø13,7x21Ø.

La Universidad de Granada edita una bien cuidada de impresión y presentación, una escogida «Colección monográfica», a cuya serie de «Historia» y con el número 14 de las sacadas a la luz, pertenece este librito, cuyo ameno contenido se fragua en torno de la glosa a un documento, «Historia de la Casa

Profesa de la Compañía de Jesús de Sevilla, desde el principio de 1611 hasta fin del 1614». Comentario terso y breve a un escrito —el ya mencionado— que se encontró en la Biblioteca de aquel Centro docente, por mor de las requisas y depósitos documentales que originó la famosa incautación de «temporalidades» que acompañó a la no menos clamorosa expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 y cuyas arduas vicisitudes y peripecias nos narró, no ha mucho, el ilustre historiador y americanista jesuita padre Francisco Mateos. La breve monografía que nos ocupa, muestra al lector, como un documento no muy extenso —y que se reproduce textualmente en la segunda mitad del libro— puede servir de comentario, rico en apreciaciones —aunque tal vez se nos semeje un tanto desorbitado, por excesivo, el título de la obra— que constituye la médula de una semblanza dedicada a

la primera ciudad española de aquella época, abocada pronto al «ocaso» que magistralmente definió el profesor Domínguez Ortiz, uno de nuestros más completos y concienzudos historiadores «sociales», aunque todavía suscitaba en Mateo Alemán, en su «Guzmán de Alfarache», el sabroso y expresivo comentario de que le encontraba «un no sé qué, un olor de ciudad, otras grandezas...» propio de nuestra urbe bética, metrópoli del tráfico con América. La glosa del padre Herrera Puga nos ofrece en ocho comentarios explicaciones acerca de la Orden jesuítica, de sus hombres y actividades, tanto internas como exteriores, en este lugar y cerca de las fechas primeras del siglo XVII, con evocaciones de sus hombres y de sus hechos que nos sirven para iluminar el paisaje social y religioso de la ciudad y ámbito de influencia de su «Casa Profesa». Para el amante de la Literatura, interesa

especialmente las alusiones del autor a jesuita tan notable como el padre León en cuya labor descriptiva de los ambientes carcelarios hispalenses, parece quedar justificada —o al menos intuida— la alusión que el antiguo edificio de la Prisión de Sevilla, consagra al «Quijote» como fuente de su problemática redacción o comentario de alguna de las escenas y protagonista, tan conocidos del público saboreador de la obra cervantina. Trabajo, pues, que acredita laboriosidad y erudición y que presenta en bien cortadas anotaciones —de amena e interesante lectura, cual dijimos— una estampa de la existencia colectiva de la sede de nuestra ventana hacia el Nuevo Mundo en la acción y preocupación de un sector importante de los importantes —y en aquella época, este calificativo es poco discutible— «hijos de San Ignacio».

NL

LITERATURA INFANTIL



CARLO COLLODI: *Las aventuras de Pinocho*. Prólogo de Rafael Sánchez Ferlosio. Nota preliminar de María Esther Benítez Eiroa. Traductora, María Esther Benítez Eiroa. Ilustraciones de Attilio Mussino. Cubierta: Daniel Gil. Alianza Editorial. Madrid. Ø 11 x 18 Ø. 219 págs.

Una colección exigente como es la de Alianza Editorial, dentro del carácter divulgador que tiene en su amplitud temática el libro de bolsillo, incluye en su lista de títulos *Las aventuras de Pinocho*, cuya universal y duradera fortuna no cabe poner en duda. Recordaremos que tiempo atrás había dedicado Alianza una preciosa edición a *Alicia en el país de las maravillas*. Pero conviene señalar que hoy, a la misma distancia, casi un siglo, de ambos libros, no existe equivalencia posible entre la valoración que merecen las invenciones de Lewis Carroll y las de Carlo Collodi. Lo que cabría aducir es cuál de ellas puede adjudicarse mayor triunfo popular. Hoy *Alicia*, cuento narrado para entretener a unas niñas, las pequeñas Lidell, resulta instalada en un mundo intelectual, donde se la analiza, se la interpreta, se la complica y se la explica. Pinocho, con menos lastre, sigue andando solo y ligero al compás de sus piernas.

El pobre, célebre y algo cargante Pinocho lleva casi un siglo de navegación por las páginas de muchas ediciones, por las pantallas y los escenarios, ha dado lugar a grandes y venturosas ramificaciones de su historia, como las inolvidables series de Bartolozzi, con la feliz invención del malvado y simpático Chapete. De esto habrá que tratar más adelante. Hay que empezar ahora por la historia primera, la original, de

Collodi, y pensar que Pinocho merece siempre toda atención, aunque no sea más que por representar un fenómeno cierto de popularidad. Confesaré que este primitivo Pinocho me ha resultado siempre un poco empalagoso, dejando la confesión dentro del límite de las opiniones y los gustos personales. Como contraste —no forzosa-mente contradictorio— me parece de interés seguir a Sánchez Ferlosio en el prólogo que escribe para esta edición de Alianza. No hará en él la apología del libro ni será demasiado indulgente con el autor, en quien considera que apunta «un movimiento de palabra claramente teñido de ese condescendiente retintín con que el adulto tiende a bajarse al presunto nivel de comprensión de sus pequeños interlocutores».

Pinocho es el punto de partida que centra, aunque no cierre, el breve estudio en que Sánchez Ferlosio dirá —prescindiendo de que se coincida o no enteramente con todos los puntos de su exposición—, dirá, pues, cosas muy certeras sobre «lenguajes adaptados» y después sobre literatura moral. Para Ferlosio *El Pinocho* es un ejemplo de cómo un lenguaje y una intención pueden echar a perder la más afortunada de las invenciones, porque afortunada reconoce a ésta en muchos de sus hallazgos. Las objeciones que hace al libro le conducen a otro terreno, aquel en que plantea la posibilidad misma de una literatura para niños como un tipo específico y bien diferenciado. Más todavía: a encarar la legitimidad de este tipo de literatura, si se impone ante ella aceptar la exigencia de postulados previos. El tema es muy sugestivo, creo un acierto suscitarlo. Coincido asimismo con el autor en su juicio sobre la final, definitiva, ejemplarizante transformación del muñeco de palo cuando recibe el premio de su buena conducta. «Después fue a mirarse al espejo y le pareció que era otro. Ya no vio reflejada la imagen de una marioneta de madera, sino que vio la cara viva e inteligente de un guapo chico de cabellos castaños, ojos celestes y un aspecto alegre y festivo como unas pascuas.» El viejo y achacoso Geppet-

CARMEN DRAGONETTI: *Udāna, la palabra de Buda*. Barral Editores. Barcelona, 1971; 262 págs. Ø12,8x19,5Ø.

Conocida hasta ahora la doctrina de Buda a través de innumerables traducciones indirectas, unas veces resúmenes y otras ampliaciones abusivas, composiciones literarias de insegura referencia a los textos, aparece hoy una rigurosa versión del idioma originario pāli, por Carmen Dragonetti. Así también las abundantes notas de la traductora, a pie de página, resultan verdaderamente aclaradoras y muestran el esmero en un trabajo realizado con amor y pulcritud.

La rama Hinayana del budismo, que constituye la religión de Ceylán, Birmania, Tailandia, Camboya, Vietnam y Laos, como es sabido se diferencia de la rama Mahayana que los monjes llevaron a Mongolia, Tibet y China. Dicho vulgarmente, entre los distintos puntos de vista de ambas ramas nacidas de la doctrina de Sakiamuny en la India, quizá la más significativa es que el budismo septentrional consideró a Buda como dios, mientras el budismo meridional estimó a Buda como el gran Maestro. De la confusión entre estos dos aspectos doctrinales procede esa serie de interpolaciones y de interpretaciones mezcladas que a veces no han conseguido dar la versión ingenua, pero también profunda y trascendente de la palabra directa de Buda. Es precisamente el Canon Peāli, que se-

gún los budistas de la rama Hinayana contiene no sólo las enseñanzas, sino las palabras originales de Buda, el texto traducido en el presente libro por Carmen Dragonetti; labor notable a costa de la beca concedida por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Buenos Aires.

En la introducción realiza la traductora aclaraciones interpretativas de indudable acierto. Así, por ejemplo, sobre el discutido concepto de nirvana, se aparta del burdo significado de aniquilamiento total o nada en sentido materialista, donde todo termina con la muerte, para, en cambio, conceptualarlo como aniquilamiento de la realidad corporal, emocional y mental de la individualidad, en un salto hacia la trascendencia, donde la persona no termina con la muerte, sino que entra en lo

Absoluto, concepto derivado del sentido tradicional indo, y así este Absoluto se viene a representar en los Upanishads por Brama; en el Sāmkhya y Yoga, por el Purusha o espíritu establecido en sí mismo. Dicha interpretación queda, finalmente, aclarada en la frase siguiente: «Creemos que la concepción del nirvana deriva de la experiencia del trance yóguico. De acuerdo con la tradición de la India, compartida por Buda, el hombre realiza lo Absoluto en el momento culminante del trance, cuanto todos los procesos mentales se detienen y la mente se inmoviliza en una quietud total».

Nos hallamos ante un libro que recoge de fuentes directas un mensaje trascendente y nos acerca a los hombres de cultura occidental a una mejor comprensión de las palabras de Buda de acuerdo a la mentalidad tradicional de la India, donde nació su doctrina. Así también, mirado el libro desde un punto de vista no religioso, resulta una de esas simbiosis tan hindúes de sencillez y profundidad espirituales, donde se puede recoger el aroma de una actitud filosófica ante la vida y la muerte. Por todos conceptos el trabajo de Carmen Dragonetti es meritorio.

LUIS BONILLA

KURT SEEBERGER: *Mil dioses y un cielo*. Editorial Bruguera. Barcelona, 1972. 224 págs. Ø17,5x10,5Ø.

Investigar la historia de las civilizaciones y sus diversas creencias religiosas es una tarea en la cual han trabajado historiadores, sociólogos y escritores. Quizá ha faltado el documento que de un modo sencillo exponga al lector las diversas aportaciones y los encuentros realizados. Por ello la obra de Kurt Seeberger tiene un doble valor como divulgación y compendio de investigaciones ya publicadas de un modo disperso.

Tres preguntas fueron el punto de partida del autor de *Mil dioses y un cielo*: ¿dónde está el origen de la religión? ¿Surge ésta como una necesidad? ¿Forma parte de la naturaleza del hombre, o es simplemente una utopía?

En la trayectoria de Seeberger se puede observar la dinámica de la historia del hombre, siempre en constante búsqueda desde formas primitivas a otras más perfeccionadas. La obra es un viaje al mito, que se inicia para el autor en la Edad de Piedra.

Mil dioses y un cielo se podría haber convertido en la conciliación del complicado rompecabezas del hombre y Religión, pero el autor ha sabido intercalar el elemento humano, la experiencia personal que transforma la obra en un relato de aventuras humanas amalgamadas de vivencias que suscitan el interés. No es precisamente un libro de investigación ni Seeberger lo ha pretendido: es una sencilla aportación a un problema multicentenario. El hombre sigue buscando, y las imágenes materiales y las concepciones ideológicas van perfilándose en múltiples facetas.

La nueva obra de Bruguera es la contribución a la pregunta que el autor no responde de ¿dónde empieza la Religión?

CONCHA CASTROVIEJO

to recobra de pronto salud, lozanía y buen humor. Con ayuda del hada de los cabellos azules y ante los restos sin vida del muñeco que fue Pinocho, ambos se encuentran situados en un clásico final de felicidad y perdices, aunque no sea esta ingenuidad lo que importa, sino el atentado contra los fueros del arte que denuncia Ferlosio. Pero antes de detenerme un momento en este punto quisiera señalar que mi disconformidad aquí con la metamorfosis no se limita a la última y sensacional. Me parece mal que Collodi convierta a Pinocho, como castigo, en burro. El burro es un animal al que los humanos cargan con la representación de una estupidez que no le corresponde, que no tiene en él sentido. Los niños que conozcan la estampa, la gracia y los servicios del burro, no entenderán la forma que se da a la humillación de Pinocho, menos aún su encuentro con Mecha, que muere, sin recuperar la apariencia humana, harto de tirar de una noria, a no ser que piensen, con cierta razón, que la desgracia de un burro consiste en caer en las manos del hombre.

Me parece que estas reflexiones no están fuera de lugar. Los niños suelen gozar de mucha agudeza para buscar relaciones entre las cosas, para descubrir su lado falso o absurdo. En cualquier caso, su visión de la naturaleza tal vez es más pura y espontánea que la del adulto, salvo lo que suponga en éste su sensibilidad y su acomodación personal frente a la rutina. Pero hay que insistir en un punto ya aludido. Dice Sánchez Ferlosio que contra los fueros del arte no vale querer, y que en la magia, para lograr una metamorfosis, no basta la voluntad de producirla, ni basta tampoco en la literatura. En los dos casos hay que saber el arte. Por eso el niño final, el de carne y hueso, en que culmina la intención ejemplarizante de Collodi, el que queda como encarnación del Pinocho bueno y redimido, resulta que no existe, nadie lo conoce, no permanece en la memoria de nadie. El que permanece es el niño de madera que conocimos a lo largo de sus aventuras, el invencible muñeco que acaba imponiendo su singularidad y su facha.

Me referí antes a aquellas divertidas, fecundas series españolas, en la que acaba apareciendo Chapete como antagonista de

un Pinocho que fue no sólo recreación, sino invención verdadera de Salvador Bartolozzi. A este aspecto, a la llegada a España de Pinocho, cuya historia apareció en 1912 traducida por Rafael Calleja, dedica unas páginas María Esther Benítez en su nota preliminar. En ella también nos da noticia del autor y del libro que tiene una anécdota graciosa y entrañable. Originalmente la «bambinata» de Collodi terminaba en el momento en que los «asesinos» ahorcan a Pinocho. Pero como las aventuras del muñeco se publicaban en el *Giornale per i Bambini*, donde la serie se continuó durante dos años desde la fundación del periódico, el 7 de julio de 1881, los niños lectores protestaron tan unánimemente contra este final que el director tuvo que calmarlos ofreciéndoles otro. El que Collodi logró después no fue un feliz hallazgo, pero tal vez no quepa adjudicarle toda la responsabilidad. María Esther Benítez cuenta, también, que cuando el padre Ermenegildo Pistelli, ya refiriéndose a la primera edición del libro en 1883, la reprochaba a Collodi la escena de Geppetto y su hijo ante los restos del muñeco, Collodi respondió: «Será, pero no me acuerdo de haber acabado de ese modo.» Se cree incluso que la frase final del Pinocho transformado, que nos suena tan falsa: «Qué cómico resultaba cuando era muñeco. ¡Estoy encantado de haberme convertido en un buen chico!», pertenece a Guido Biagi, impuesta por el editor Piaggi, que gustaba de que sus libros terminaran con una moraleja. Lo cierto es que a través de su biografía, Collodi nos muestra un aspecto espontáneo de su persona, despreocupado y vital que suelen ocultarnos los empalagos moralizantes del «Pinocho».

Y, por último, es justo reseñar uno de los aspectos en que insiste María Esther Benítez, el de la fama y difusión de las series de Bartolozzi en el ámbito lingüístico hispano, «hasta el punto —dice— que aún hoy es frecuente encontrarse con quien recuerda nítidamente el Pinocho de Calleja y sólo tiene una borrosa memoria del de Collodi.» Este es el que en edición muy cuidada, como es habitual en Alianza Editorial, gozará de las facilidades de difusión que suele garantizar la colección de «Libros de Bolsillo».

estafeta discos

■ **BACH: «Conciertos de Brandeburgo».** Orquesta de Cámara Inglesa, dirigida por Benjamín Britten.

«Misa en si menor»

Orquesta de Cámara de Stuttgart, dirigida por Karl Mùchinger

Mahler: «Sinfonía núm. 5 en do menor». Orquesta Sinfónica de Chicago, dirigida por Georg Solti

Cuando todavía alienta entre los aficionados madrileños el entusiasmo despertado por la Orquesta de Cámara Inglesa con su extraordinaria intervención en el ciclo Bach de la Fundación Juan March, las grabaciones de los «Conciertos de Brandeburgo» y la «Misa en si menor», realizada por Columbia, S. A., representan una afortunada prolongación de ese recuerdo fidelísimamente conseguida con la batuta rectora de Benjamín Britten, ajustada a una ortodoxia y a un vigor claramente identificados con el espíritu de Bach. En este sentido la grabación a la que hacemos referencia es sin duda una contribución definitiva al conocimiento reflexionado de la música esencial, la apoyatura firme para que los entusiasmos circunstanciales de un momento brillante se prolonguen definitivamente a través de un consolidado amor a la música.

La «Misa en si menor», para grandes sectores de opinión la obra más perfecta y completa de Juan Sebastián Bach, ha conseguido en la interpretación de la Orquesta de Cámara de Stuttgart, dirigida por Karl Mùchinger, una sonoridad plena de sentido, en la que la especialización bachiana del director supone una absoluta garantía de fidelidad y belleza.

También la reciente clausura del ciclo Mahler, protagonizado en el teatro Real por la Orquesta Nacional de España, se actualiza en la grabación de la «Sinfonía número 5 en do menor», realizada por la Orquesta Sinfónica de Chicago, dirigida por Georg Solti. Mahler es en estos momentos el compositor más programado en todo el mundo, y la obra a cuya grabación nos referimos, sin duda la de mayor adhesión popular. Si en un comentario anterior nos referíamos desde estas mismas páginas a la excesiva prolongación del ciclo mahleriano en el teatro Real, no por eso hemos de aludir el innegable interés que la audición reposada de una de las partituras más características del autor puede proporcionar al aficionado, libre de una sumisión involuntaria a una determinada programación, pero necesitado de un conocimiento indiscriminado de los nombres todos que protagoniza la historia de la música.

MAI

■ **Gran Antología Flamenca RCA. 7 vols. CAMDEN. CASP.200.**

El poeta Antonio Murciano ha seleccionado del archivo flamenco de RCA lo que ha juzgado más interesante para llevar a cabo una antología flamenca, un amplio manual sonoro del cante, con criterio geográfico temático. Tarea ardua y difícil, aun cuando se cuente con material vario y un buen número de voces. Antonio Murciano, que como flamencólogo tiene un bien ganado prestigio, reúne por zonas cantoras, cantes de Manolo Caracol, Antonio Mairena, José Menese, Rafael Romero, Jacinto Almadén, Bernardo el de los Lobitos, Manolo Vargas, Valderrama, Curro Mairena, Pepe el Culata, Porrinas, El Flecha, La Perla, La Sallago, María Vargas, María Heredia, Gitana de Bronce, Maricela, Adela, La Chunga, Naranjito, Clavel, El Camarón, El Talegón, Chano Lobato, Pepe Segundo, Alvarado, Niño de las Cabezas, Niño de Osuna, El Sordera, Romerito, Zapata, Miguel Vargas, Alvaro de la Isla, Sorroche, El Chaleco, Albaicín, El Boquerón, Pedro Lavado, Cantero, Cantarrana, Luis Caballero y los grupos folklóricos Los Doñana, Los Giralillos y Los Panderetos, con las guitarras de Sabicas, Carlos Montoya, Melchor de Marchena, Niño Ricardo, Perico el del Lunar, Manuel Cano, Jua-

nito Serrano, Paco de Lucía, Arenas, Parrilla, Habichuela, Garzón, Isidro de Sanlúcar, Manolo Sanlúcar, Heredia, Garcí, El Santo, Enrique de Melchor, Eugenio Salas, Serranito, Brenes, El Africano, Paco de la Isla y Sebitas. Con este plantel de figuras, distribuye Antonio Murciano su antología, aplicando a cada volumen los estilos correspondientes a cada provincia andaluza: Sevilla, vol. I; Cádiz, vol. II; Málaga, vol. III; Córdoba y Granada, vol. IV; Almería, Jaén y Huelva, vol. V, y dedica el VI a los cantes de la periferia—Levante y Extremadura—y los «aires folklóricos aflamencados y cantes de ida y vuelta», cerrando su panorámica con la guitarra, a la que dedica el último L. P. Finalmente, anotemos que cada disco lleva un comentario literario, donde Antonio Murciano glosa las características del mismo y las peculiaridades de cada comarca.

LIZ

■ **DELIBES, LEO: Lakmé. Mady Mesplé, Charles Burles, Roger Soyer. Coros y Orquesta del Teatro Nacional de la Ópera Cómica de París. Director: Alain Lombard. ANGEL J 165-10975/7.**

Esta versión de Lakmé ha merecido el Gran Premio Nacional francés del Disco Lírico, lo que le sirve de excelente tarjeta de presentación en España. Obra relativamente frecuente en los escenarios franceses, pero «rara» en los nuestros, aunque su música sea bien conocida en especial por retransmisiones radiofónicas.

Tres buenas voces en los principales papeles: Mady Mesplé, Charles Burles y Roger Soyer, en una versión cuidada técnicamente. Lakmé, la Butterfly india o viceversa, ha quedado desfasada en su libreto, lleno de ingenuidades, pero la música de Delibes permanece con su ligereza, con su gracia. Precisamente por ello, es ópera para escuchar más que para ver.

■ **HAENDEL: Conciertos núms. 2, 4 y 8 para órgano. Solista Geraint Jones. Orquesta Filarmonía. Director: Wilhelm Schüchter. EMIDISC J 047-50511.**

Menos conocidos que los conciertos grossos, los Conciertos para órgano y orquesta, en los que el instrumento solista lo es con todo derecho, muestran una faceta de la obra de Haendel menos conocida y que, sin embargo, merece especial atención. No todos de los dieciséis que escribió han llegado completos hasta nosotros, pero esta grabación ofrece una buena muestra de su orientación. Escritos como intermedios de los grandes oratorios, atraen mucho más allá que una simple música de fondo.

Geraint Jones cuida la simetría de Haendel y mantiene un excelente equilibrio con la orquesta que dirige Schüchter.

■ **BRAHMS: Sinfonías núms. 1, 2, 3 y 4, Oberturas Festival Académico y Trágica. Orquesta Filarmonía. Director: Otto Klemperer. ANGEL J 165-50034/7.**

El álbum es la completa representación del sinfonismo de Brahms, que con Bach y Beethoven forma el conjunto de las tres «bes» de una trayectoria musical que recorre muchos otros puntos, pero que parece cerrarse en él. No se busca el experimento, sino que con la sombra de Beethoven persiguiéndole, trata de encontrar y encuentra una voz personal.

El álbum es representativo y, por tanto, pieza de una buena discoteca y no sólo por el propio Brahms, sino porque las versiones de Otto Klemperer al frente de la Orquesta Filarmonía de Londres están a la altura de la ocasión. Junto a las Sinfonías completas, dos oberturas que del mismo modo que son «introducciones» seguras en programas de concierto, aquí sirven para completar superficies y tiempos.

■ **MENDELSSOHN: Conciertos núms. 1 y 2 para piano. Solista: John Ogdon. Orquesta Sinfónica de Londres. Director: Aldo Ceccato. LA VOZ DE SU AMO J 063-02.007.**

Entre el conjunto de obras de Mendelssohn que aún ocupan un puesto en los repertorios figuran estos dos Conciertos para piano, en sol menor y en re menor, respectivamente, con una distancia en el tiempo de seis años. Se dice siempre que Mendelssohn compuso sólo para entretener y no es preciso discutirlo porque no hay duda de que cumple esa misión, y estos dos conciertos son una buena prueba de ello.

Grabación cuidada técnicamente y desde luego desde el punto de vista musical. John Ogdon ofrece una «dicción» clara, limpia y Aldo Ceccato le sigue en el podio frente a la Sinfónica de Londres.

■ **WAGNER: Los Maestros Cantores de Nuremberg. Director: Herbert von Karajan. ANGEL J 165-02.174/78.**

Se trata de una grabación de excepción bajo la batuta de Von Karajan en la que han sido cuidados todos los detalles, desde el más nimio al más importante en un culto a la música de Wagner. Coros de la Ópera de Dresde y de Radio Leipzig, dirigidos por Walter Hagen-Groll y la Orquesta de Dresde han sido los pilares en los que se han apoyado las voces seleccionadas: Theo Adam, Karl Ridderbusch, Eberhard Büchner, Horst Lunow, Geraint Evans, Helen Donath, Ruth Hesse, figuran entre otros.

El nombre de Karajan ofrece una garantía a priori, que se confirma una y otra vez, como en este caso, en el que no sólo se logran calidades en las voces, sino que la versión está presidida por una idea de «conjunto», diríamos de un todo uniforme, sin que por ello dejen de percibirse las distintas personalidades que lo integran.

■ **MOZART: Serenata en sol mayor, K. 525 y Divertimento núm. 7 en re mayor, K. 205. Orquesta Inglesa de Cámara. Director: Daniel Barenboim. GRAMOFONO ODEON J 063-02.077.**

Dos obras muy conocidas de Mozart y dos Marchas en re mayor, K. 335, que completan el disco. De todas ellas es la Serenata la más conocida, que sin ser obra típica de conciertos se escucha con frecuencia en emisiones de radio.

Daniel Barenboim es director en esta ocasión y muestra su soltura en el podio al frente de la Orquesta Inglesa de Cámara, en un disco que podríamos calificar de buen acercamiento a la música para los aficionados incipientes y de recreo seguro para los que ya lo son.

■ **VERDI: Don Carlos. Plácido Domingo, Montserrat Caballé, Ruggero Raimondi. Coros y Orquesta del Covent Garden. Director: Carlo María Giulini. ANGEL J 165-02.149/52.**

Versión de la ópera de Verdi en la que las dos partes principales están a cargo de otras tantas voces españolas de prestigio mundial: Montserrat Caballé, que no precisa de presentaciones, y Plácido Domingo para quien aún está reciente su éxito en el Metropolitan de Nueva York. Con ellos el bajo Ruggero Raimondi y otras voces de prestigio: Shirley Verret, Sherrill Milnes, Giovanni Foiani y Simon Estes. Grabación moderna que al reunir las voces de Caballé y Domingo ha de quedar como antológica.

Por otra parte Don Carlos es obra de repertorio que agrada al aficionado al género operístico, aunque no figure en el grupo de las más aplaudidas de Verdi.

Carlos-José Costas

pliegos sueltos de
La Estafeta

16



Una estocada de Paco Camino



TAUROMAQUIA
del PINTOR
José DIAZ



Antonio Bienvenida, adornándose

Sobre la arena, roja
de sol y sangre, en confusión de
arreas y correas, [rotos
derribados se agitan entre el polvo
caballo y picador... Y palpitante
montón, convu'so el toro
asesta, rebramando,
el duro cuerno hasta la cepa rojo.

M. Machado



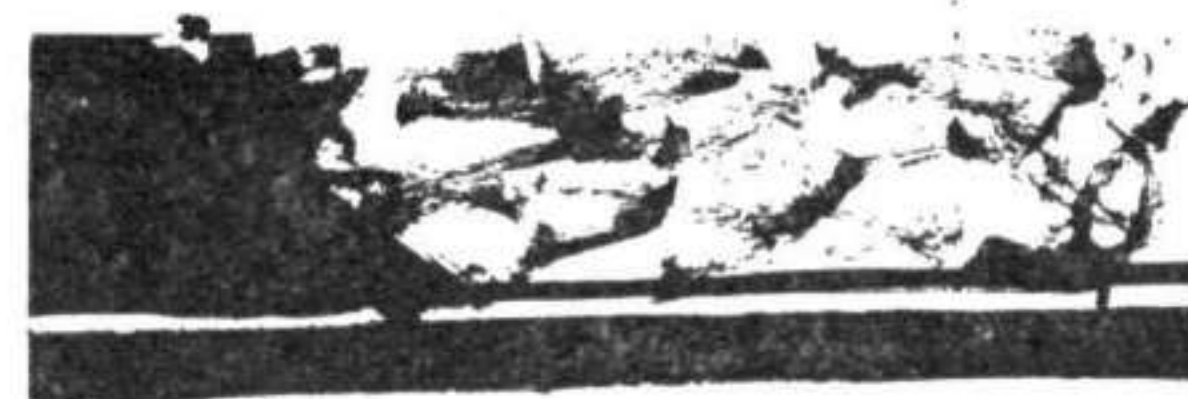
JOSÉ DÍAZ

José Díaz nació en Campo de Criptana (Ciudad Real) en 1930. Autodidacta, cambió el percal de su afición torera por la muleta herida de su paleta de pintor. París, Ginebra y Madrid han conocido este año su pintura taurina. Este pliego es una muestra de su arte y de su dedicación al tema, así como de su admiración por tres maestros del toreo: Domingo Ortega, Antonio Bienvenida y Paco Camino.



La cogida

La chicuelina
de Paco Camino



Un toro de bandera

En los vuelos del capote,
con el toro que va y viene,
juega, al estilo andaluz,
en una clásica suerte
complicada con la muerte
y chorreada de luz...

M. Machado

y, allá, por encima
de las astas, que buscan el pecho,
las dos banderillas
milagrosamente
clavando..., se esquivaba
ágil, solo, alegre,
¡sin perder la línea!

M. Machado



Un trincherazo
de Domingo Ortega



Una faena
de El Estudiante

